

10/6

338

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions

115306

Shelf No.

G15123



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

OBRAS
VARIAS DE FRANCISCO
LOPEZ DE ZARATE.

DEDICADAS
A DIFERENTES PERSONAS.

Año

1651.

CON PRIVILEGIO

*En Alcalá por Maria Fernandez, Impressora de la
Vniuersidad.*

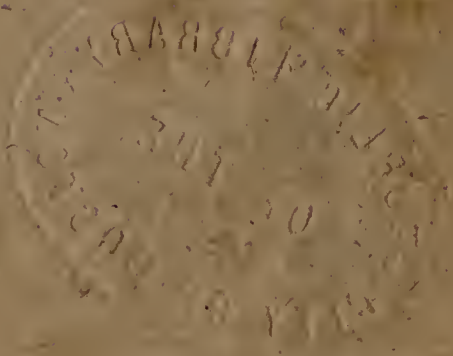
A costa de Tomas Alfay, mercader de libros.

*Vendese en su casa junto a San Felipe, en la esquina de la
calle de la paz, y en Palacio.*

D.151
-23

15306

8.5



Aprobaciones.

Aprobò este libro por mandado, y comission del señor Vicario general el Doctor don Pedro Diez Noguero, y por el Consejo Supremo Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de san Iuan.

Suma del privilegio.

Tiene privilegio Francisco Lopez de Zarate desde el año de 1629. prorrogado aora por diez años, para que ninguna persona sin su orden pueda imprimir este libro intitulado obras varias de Francisco Lopez de Zarate, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de don Diego Cañizares y Artiaga, en 8. de Abril de 1647.

Fè de erratas.

He visto este libro intitulado, obras varias de Francisco Lopez de Zarate, y està fielmente impresso, y corresponde con su original. Alcala a 28, de Junio de 1651.

Doctor Francisco de Porres.

J 2

Tassa

Tassaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Obras varias de Francisco Lopez de Zarate*, a quatro maravedis cada pliego, y tiene quarenta y siete pliegos sin principios, ni tablas, que monta ciento y ochenta y ocho maravedis, como consta de la fee que dio don Diego Cañizares y Artiaga en 28. de Junio de 1651.

Tomas Alfay al lector.

Este volumen que incluye las mas selectas obras de Francisco Lopez de Zarate, tan superior ingenio, que su estimacion la califican comunes aplausos, no solo de España, sino de Italia, y las mas naciones politicas de Europa donde es conocido en admiracion de los valientes espíritus, salen a luz, importunado de mis asistencias, pues no se passava dia que no se las pidiera para darlas a la estampa, y cumplir el comun deseo a muchos que me importunauan se las pidiera. No salen con letras de oro, como se devia a tanta elegancia, antes podrá ser halles algunas erratas de las imperfecciones de la imprenta, que no dudo sentiran los lectores qualquiera dellas, y no las huiera si su autor se hallara con salud, y fuerças para assistir a la correccion: Suplicar cortos defectos, es de sabios, y descontentarse de lebes descuidos, es de mal acondicionados. *Vale.*



INDICE DE LO QUE contiene este libro.

SILVA Primera de la ciudad de Logroño.
Silva segunda.
Fragmento de otra silva.
Epitalamio a las bodas de D. Fernando Malleza.
Tragedia de Hercules Furente Oeta, 260.

A

Arbores compañeros de estos Rios.	1.
A quien comunicais el don de amaros.	20.
Aparta que te ciega esta hermosura.	26.
Ama Fileno a Clarinda.	30.
A aquel Pastoral Aluerque.	34.
Atomos son al Sol quantas veldades.	81. 103.
Argos te obliga a ser el dominante.	87.
Alienta alienta de tus ansias Ticio.	89.
Ay de mi que ignorando lo dichoso.	100.
Aquel marmol bruñido, aquel desvelo.	114.
Aqui si que se humilla no encarece.	115.
Aquella ciega edad q̄ en Pompas vanas.	119.
A la mano de Iupiter embian.	127.
Alma feliz que aumentas a las Musas.	131.
Aluano a quien yo llamo mi alabança.	137.
Alma llena de Venus encendida.	141.
Aguila ya celeste por el buelo.	147.
Ai ya passo, ya quanto, quanto instante.	154.
A ora si señor que vuestra mano.	156.
A vos huyo de mi, de mi espantado.	158.
Aguila de quien Africa fue oriente.	161.
Ambrosio, y Diego de los rayos puros.	166.
A la razon mas digna de imbocarte.	167.

B

Bella Amarilique con tarda manō.	20.
Bien pueden poner diez años	38.
Bien muestras gran Felipe lo que espera.	55.
Baxen mas de tu brazo soberano.	80. 192.
Brazo como diuino poderoso.	104.
Bueluo a todo los ojos, y encontrado.	104.
Blason vltimo fue, Muerte suspende.	124.
Bien que al estrago falte la aduertencia	140.

C

Celia pues en tus ojos los humanos.	17.
Ciego a quien faltan ojos, y no llanto.	18.
Como a imagen al Templo fui amiraros.	21.
Celia, o Circe tus artes, tu hermosura.	23.
Con nacer queda el mas afortunado.	85.
Ceda Atenas, y Roma, ceda Egipto.	98.
Como si fuera tuyo te prometes.	101.
Crecientes son de cielos, no de mares.	105.
Como señor la mas segura prenda.	126.
Como apesar del hierro y del villano.	138.
Cultor de luz que es dado ya inuocarte.	142.
Casi el nudo engañoso en olvidada.	155.
Celestial inuisible compañero.	175.
Calla el Pastor, y aũ duerme a los validos.	191.

D

Dichosa tu Auécilla encarcelada.	14.
Despedazados marmores desnudos.	27.
De los ojos de Iacinta.	32.
Dexome Amor de su mano.	39.
Dulce martirio del cuerpo.	40.
Dignidad de la hermosura.	43.
Digno blason de Amor, cuyo trofeo.	57.
Diamante hiziste armandote al azero.	70.
De quantos montes, yace la memoria.	84.
Del tiempo informaran los no premiados.	86.
Desmaraña los lazos, que prisiones.	89.

Dichosa ; dichosísima la Abarca.	96.
Dichoso el nauegante apercibido.	97.
Dedico por errores defengaños.	106.
Despuebla el viento de aues cō tus redes.	112.
Despliega el imperioso sobre cejo.	112.
De Fernando aun el Tumulo vacio.	125.
Diestra, ya solo diestra en dar tormento.	139.
Dio de si la razon lo que fue justo.	140.
Dad me Señor que logre los deseos.	153.
Deidad destas riberas.	176.
Dieta el acicrto en ti ; que tu derecho.	181.
Docto Gerardo , tu si Luna clara.	185.
De luz , y sombra se compone el dia.	191.

E

Estremeciose toda la esperança.	19.
El que vna vez mirò tan encumbrado.	23.
El mayoral de la luz.	29.
El rigor que no perdona.	36.
Este que ves de azero el pecho armado.	56.
Este fiel retrato del que espera.	71.
Esta que obras Titanicas apruebas.	73.
Este es aquel , aquel horror temido.	75.
Estas las cosas son que hazen la vida.	82.
Está a quien ya se le atreuio el arado.	82.
El mas suntuoso porfido erigido.	91.
Estas son consequentes brevedades	91.
Este que en baxos terminos del viento.	99.
Es el silencio soledad amena.	103.
Esta aliento del Sol , sino primera.	104.
Este trono , este bulto a los clamores.	106.
Encamina tus ansias para el cielo.	106.
El sacrificio puro ; es sacrificio.	107.
El presumido esfuerça su ignorancia.	108.
Esta faustos de luz ; de amor trofeos.	118.
El que dexò en el mundo mas vacio.	123.
El resignarse en Dios deuda, y fineza.	154.
Eterno ser de amor iluminado.	160.
Es tanta la luz que miro.	178.
El mar irruendo en su mayor altura.	183.

El que causò la pérdida de España.	185.
Entre elado sudor de llama ardiente.	192.
El Sol escaso en luz de Sagitario.	205.

F

Fortunados amantes que os sepulta.	25.
Fili pues se obliga , y paga.	33.
Fili , sepase mi dicha.	33.
Fili , ya con tu hermosura.	34.
Fuesse Bras de la Cabaña.	39.
Fili tu hermosura.	41.
Fili , primor de la idea.	42.
Fili , si el rayo mas fuerte.	42.
Fui a Babilonia , vila en breues horas.	77.
Fili , no teme Iupiter portentos.	103.
Funda , funda lo heroyco para el cielo.	103.
Fue anuncio a España de funesto dia.	150.

G

Guarda que vàs con tus pasiones ciego.	79.
--	-----

H

Hermosa luz , corona de la frente.	22.
Huyo de mi , y huyendo , mi afan sigo.	87.
Hazelle superior con la pobreza.	110.

I

Ya quando el Sol , en sombra se boluia.	17.
Ya fili , ya eres otra , bien lo aduerto.	19.
Ingratos canes , para mi dañosos.	28.
Interesses vanos.	46.
Ya ya Alcides Deidad el furor haze.	123.
Ya sin rifa la luz , sin voz la rosa.	128.
Ya que eres tan mayor de lo que fuiste.	129.
Ya que puedo inuocarte.	144.
Ya a vista de la Fè , si mudo , y ciego.	153.
Ya que en mi exaltacion fue tan parente.	156.

Iuana, en cuya alabança.
Y a tiene su Sirena mançanares;

172.

335.

L

Lamina en que se imprime la belleza.	18.
Llamaua el gusto a los ojos.	44.
Lloraua ausencias la niña.	46.
Lo mismo que aborrecer.	47.
Leio no se defiende la belleza.	75.
La soledad merece, o quanto aprecio.	103.
La fabrica perfeta que en ceniza.	116.
La generosa planta.	134.
La en meritos en gracia caudalosa.	160.
Las lineas bella Fili de tu frente	193.
Llego al talamo lleno, y no ocupado.	193.

M

Morir es despenar de vn accidente.	24.
Morira el tiempo todo lo constante.	84.
Mi patria fue madrastra a mi fortuna.	139.
Mira al cielo, no postres la grandeza.	180.
Marte de amor, y celos combatido.	184.

N

Note mires a ti que te acompaña.	78.
No animarte, especar, saca provecho.	86.
No por mas alto, no mas se auezina.	97.
No aprisiones los bienes soberanos.	111.
Ni piedra ni metal, es doloroso.	117.
Ni te ignoro triunfo, ni vitoria.	120.
No cabe en faustos inclitos la fama.	124.
No es sacrilego el rayo que derriba.	127.
No es para el vidrio Celio la ceniza.	128.

O

Orgullosa arroyuelo a quien ha dado.	27.
Oye cielo, pues das lo mas que puedes.	59.

O pretendido afortunado dia.	69.
Oye aunque siempre niegas los oydos.	67.
O mas sabia que rustica la azada.	95.
O intimidador de estrepitos marciales.	95.
O tu a quien tanto Dios se comunica.	145.
O tu que capaz siendo de ti tolo.	161.
Orador eloquente.	178.
O cielo no fulmines con oluido.	186.
O no se diga no, deten la mano.	186.
O tu que en traje de Paloma enciendes.	198.

P

Porque vuestra piedad se manifiesta.	337.
Pastora tan hermosa, como el quiba.	10.
Por quien derramas Titiro los ojos.	13.
Para festejar a Fili.	32.
Patria oculta, en virtudes no cantadas.	65.
Pues bien que importa que fulmine el cielo.	88.
Pues que se duda ya, si fuiste hermosa.	90.
Pienzas que es menos Diogenes que Apolo.	90.
Pues que se muere con auer nacido.	100.
Por montes para muchos coliseos.	109.
Pienzas por viuir oy, viuir mañana.	113.
Para que son del Tumulo pendientes.	123.
Principe asien virtud, como en estado.	142.
Parto son, cuyo España, quatro Estrellas.	149.
Planta del mundo, trasplantada al cielo.	151.
Para ti rosas, para Dios abrojos.	159.
Porcia despues que recibio la herida.	182.
Pues te adeudas con dar, y nueitros ojos.	182.
Pasma el labio, y el plectro en tu alabança.	183.
Para con Dios no es mas el caudaloto.	188.
Pues tu centro es el indice que ajunta.	190.
Para digna ocasion te imbocò Iuno.	201.

Q

Quanto deues amor a aquellos ojos.	28.
Quando mudo bella Fili.	43.
Quando Fili sale al campo.	44.
Quente adora Deidad, Deidad te inuoca.	47.

Quien sabe que sepulcros respetaron.	85.
Que solo, que sin voz, ni compañía.	93.
Quexaste de infeliz, porque padecen.	94.
Que bella nace, y crece de vn famiento.	94.
Quien ay que no merezca azero, o llama.	101.
Que mucho si el oraculo enmudece.	104.
Que tanto te prometes de entereza.	108.
Quanto oculta la tierra el agua cria.	100.
Quien te dize que es ella quien te engaña.	121.
Quis iacet hoc gelido sub marmore.	122.
Quien es tesoro desta piedra fria.	122.
Que no os deuo señor por lo sufrido.	152.
Que haze el amor en Cruz.	158.
Que mas ser que ser tu, pues te fue dado.	189.
Que lejos que por circulo camina,	190.

R.

Rosás desojadas vierte.	35.
Ruinas son las que miras caminante.	83.
Roma ya tus placeres son pesares.	98.
Reyna el bueno, aunque opreso del Tirano.	102.
Reconozcome digno del infierno.	157.
Repara que te impide el peso el passo.	187.
Repáre el que llegare a grande altura.	187.
Rosa, claro lucero de vna mina.	189.

S.

Salve comun, felicidad cuidado.	69.
Ságre del que en borrascas de agua, y fuego.	70.
Si le vieras vibrar el fresno duro.	71.
Si miras a los ojos que te adoran.	79.
Son a los venemeritos solares.	88.
Si miras lo que ha sido no lo alcanza.	52.
Semblante de la muerte en que la vida.	96.
Sueña dorar su vida el poderoso.	99.
Suspendo el plectro así como el azero.	105.
Si los ramos hermosos deseados.	117.
Si miras a los ojos que te adoran.	118.
Si la tierra, si el cielo te arruina.	119.
Si el seco lirio es candida agucena.	120.

Si todo fue contigo , que nos queda.	121.
Soy quié mas vuestra sangre ha derramado.	152.
Si es la luz lo mas diafano , y mas puro.	164.
Siendo , como era fee , que naciera.	174.
Si la memoria buelues a esta fuente.	184.
Si en lo esteril con todo tu desvelo.	188.

T

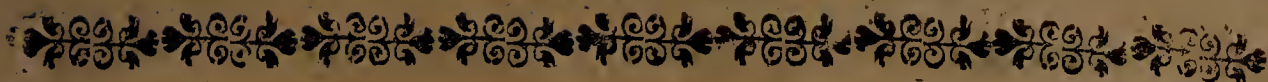
Tus braços Amarili hermosa fueron.	22.
Triste como ausente Fili.	38.
Todas son Auentinas las Montañas.	72.
Tiempo es ya de templarte los deseos.	114.
Talamo soy de Tumulo vestido.	115.
Tu que sin venerar passar consiente.	116.
Tu , tu eres este mismo , tu si aduertes.	126.
Tanto mirar al que os irrita , o quanto.	157.
Trompa de Serafin que a juicio llama.	169.
Tierra , flor que se trasplanta.	179.

V

Voluntario , y mortal fue el accidente.	213.
Viuo delmemoriado de acordarme.	25.
Vierte sus aguas la Africana fuente.	29.
Viuo aliento de aquel en quien respira.	62.
Viose vndoso en dilubios lo sagrado.	72.
Vnaño mas señor con tanto dia.	80.
Vitam quæ fatiunt , beatiorum.	81.
Vano anelar quien marmores quebranta.	83.
Venerable Pitagoras dos vidas.	109.
Vuestra diuina omnipotente mano.	159.

Y

Ya tiene su Sirena Mançanares.	337.
--------------------------------	------



SILVA PRIMERA.

DE LA CIUDAD DE LOGROÑO,
patria del Autor.

DEDICADA

A D. Francisco de Medrano Baçan, del Consejo de su Magestad, y Oidor en la Chancilleria de Granada.

ARGUMENTO DE LA SILVA.

Sireno, despues de muchos años que siruio a sus Reyes, se retirò a Logroño su patria: reedificò los solares de sus passados, que auia sido arruinados con guerras: acompañole Mirtilo su compañero de sus fortunas: el qual en el fin de sus dias, le encargò, que sacasse del peligro de la Corte al reposo de aquella soledad, a Frondoso su hijo: a quien (auiendo venido a las exequias de su padre) exorta vna mañana Sireno, que salga con el a la ribera, por aficionarle a su amenidad: y discurriendo en la amistad, que tuuo con el difunto, y jornadas en que los dos se hallaron, habla en la de Argel, y alaba el valor del Emperador Carlos V. en aquella aduersidad, y su retirada a Iuste, ultimo trofeo de sus victorias, para con este exemplo atraerle a su deseo: entretienele en loores y comodidades de aquellos campos, ciudad, y rio: representándole las ventajas, que aquel sosiego haze al trafago cortesano, y por mouerle mas a quedar en su compañía, ofrecele a su hija por esposa.

SILVA.

F Rondoso, ya dilata los resquicios
En las tablas el Sol, de las quejas
Resuenan los balidos tembladores:
Recuperase el mundo en exercicios:
Oygo en lento susurro las abejas
Componer Esquadron contra las flores:
Hablan en instrumentos los pastores,
Diferencio en las voces los çagales,
Y solo en ti la noche se detiene.
Aduertante inferiores animales!

Silua primera de

A conocer el bien, que en en la luz viene:

No el ciudadano, que en el cielo tiene

Parte menor, que el labrador groffero,

A quien se comunica el Sol primero.

Despierta, sigue mis prudentes años,

Y no mis ignorancias juveniles.

Nunca defengañado en defengños

A Marte, y Corte di cinquenta Abriles.

Retirème a viuir, en fin ya viuo,

Pues doy al cielo, quanto del reciuo.

Señor desta Alqueria,

Entre pastor, y rustico suspendo

El alma en armonia,

Que no la sé dezir, como la entiendo:

Quando alientan el dia

Los caballos de el Sol, me estan diziendo;

(A su modo) las aues,

Iulto es Sireno, que su causa alabes.

Como en letras, en surcos del arado,

En la yerua sin numero del prado;

Mis esperanças leo:

Que jamas engañaron al deseo:

Esperé flores, y vinieron flores,

Esperé mieffes, y vinieron mieffes;

De aquellas esperanças las mejores:

Doy al cielo, y el cielo a mi interesses;

Quando descifra el Sol mas con sus rayos:

Las plantas, las riberas, y los montes,

Miro la tierra, y no descubro tierra:

Porque la visten por Enefos Mayos.

En breue espacio, largos Orizontes

Descubre la razon, que siempre yerra;

Por corta, en alabança.

De aquel, que aun no es el Sol su semejança.

Que de cosas patentes

Muestran sabiduria;

De Dios, que en ellas su alabança cria!

Verás banarle el ayre en varias fuentes,

Cuyos resortes siempre diferentes,

Siempre parecen vnos,

Que en lanças de cristall hieren el cielo,

En diluuios de aljofares el suelo:

Francisco Lopez de Zarate

O en mas lentos cristales
Discurrir crespos, suspenderse iguales:
Y viendolos, diras: el cielo quiso,
Ser Acis desatado, ò fer Narciso.
En el papel copioso de esse campo,
Donde la planta indignamente estampo,
Alabanças sin fin veras escritas
En flores, como varias, infinitas.
Casi de blando liquido el Acanto,
La murta, que respira tarda, y graue
Beuen con risa del aurora el llantó.
La yerua antiguo balsamo, a quien Ida
Dio tan hermosas flores,
Que virtudes aprueua con olores,
Es aqui, como en Creta, conocida.
El ciabel, que no ay lengua, que la alabe
Mejor, que su fragrançia:
Pues vence de la vista la distancia.
Los purpureos lacintos
En la memoria de su nombre tintos.
Y quanta sangre flores lisonjean:
Quantos en plantas su dolor escriuen,
Y como en simulacro en ellas viuen,
Como se gozan, nunca se desean.
Las rosas dignos ojos de las flores,
Donde preuue el Sol, donde amonesta
Naturaleza siempre fugitiua
A no anhelar fantasticos honores,
Las rosas, a quien haze el alua fiesta,
Donde la breuedad està mas viua,
Donde aprendio la purpura colores,
Aqui a eitrellas prefieren,
Y que no exortan, pues tan bellas mueren?
En breue instante languida, y funesta
Suprefuncion altiua
Que desengaño buscas, que no escriua?
Y pues de lo que callo, y lo que digo,
Ya por ti mesmo puedes ser testigo:
Ven, daremos las manos, y las frentes
A vena viua de licor sincero:
Y en el regazo fresco de la yerua
Seran plato sabroso, si ligero,

Silua primera de:

De sabor grato frutas diferentes,
Y alguna de las cosas, que conserua:
La sal, con Nectar libre de malicia:
Que el mismo que lo dà, lo beneficia,
Y en sutil oro, o liquidos rubies,
Apetito prouoca:
Antes en el olfato, que en la boca:
Y no consentirà, que le desvies.
Sin alabança, quando no le beuas:
Que el mesmo se haze sed, por si le prueuas.
No de otra suerte, que esta fuente clara.
Sedienta por boluerse en flores nace:
Del cristalino Oriente de esta pena,
Y con labios de vidro olorespacc,
Y a poco espacio en Ebro se despeña,
Retorica se mueue,
Y retorica para,
Varia en acciones, en discurso breue,
Persuadiendo las manos, y la cara;
No parece, que ha poco que fue nieue?
Has visto tal blandura,
Ni en cosa sin color tanta hermosura?
Que enfermo la ha beuido,
Que no la coronasse
De rosas, como a causa de su vida?
Que Ninfa a festejarla no ha venido?
Que Satiro, que no la respetasse,
Como licor a Iupiter deuido?
Dexemonos vencer de su porfia.
Y al son de esse instrumento:
De tres cuerdas, que suenan como siete,
Donde las manos de Belardo sientto,
Que en dulces contrapuntos nos promete:
Sin igual armonia,
Dando gracias à aquel, que nos lo embia:
Hagamos mesa de la verde grama,
Que endosela, y perfuma esta retama,
Dando en sombra olorosa dulce yelo.
Mira en el pan la nieue,
A quien dio de Manà gran parte el cielo,
Y por causa mayor honor se deue:
Parecerate blando,

Que:

Francisco Lopez de Zarate.

Que como en mi son dientes las encias,
Conformome con ellas,
Si bien, algunos dias
(Tu lo veràs) diferenciarle mando:
Que manos sin escrupulo, aunque toscas,
Con asperos relieues pintan toscas.
Aí tienes ofreciendote el Verano
Mil frutas diferentes,
Virgenes de las ramas a la mano:
las guindas son granates transparentes,
Y la mançana toda nectar, y oro,
Que parentesco tiene con la rosa,
Que assi como es decoro
En la Virgen hermosa
El rostro de carmin acompañado,
Con purpura se muestra vergonçosa
De auer sido instrumento del pecado;
O vfana, de que esté tambien lauado.
La humedad acompaña de la fruta
Con cecina sabrosamente enjuta,
Que preuiene lugar a la beuida
En candido, si bien terrestre baño;
Donde fuera de estar assegurada,
Como en mas propio centro mas agrada;
No vence a la materia pretendida,
Idolatrada del comun engaño,
El idolo del vicio,
La plata dignidad de los mortales
Puede, ni deue ser de mas seruicio?
O el oro causa de mayores males?
Pongase estimacion a la comida,
A la Gula esta parte se concede,
Sean paladares todos los sentidos,
Supertluidades prodigas herede
De Cesares a poluo reduzidos
Nuestra edad corrompida:
En su daño los ricos ingeniosos
Con artificios nueva sed inuenten;
Con venenos hermosos,
Y con enfermedades se sustenten;
Lisonjas de la vista, y del olfato,
Hagan de perlas por manjares plato;

Silua primera de

Mas no segunda gula, reduziendo
Tesoros a seruicio de la gula.
Que bien Belardo nos lo està diziendo
En aquella cancion, en que vincula
Su memoria tu padre! que suspende
Con dulce alteracion de los sentidos,
Lo que della se escucha, y no se entiende:
Quanto fueras deudor a tus oidos!
Quanto, si en boca de su autor la oyeras!
Del amor de las Musas, y de Apolo,
A las Musas, y Apolo cantar vieras,
Y en vn sugeto solo.
Quanto de grande, y digno de alabança,
En los passados siglos consideras,
Y quanto nos promete la esperança,
Entre los accidentes personales,
En iuuentud ardiente,
Refrenaua las iras naturales.
Su liberalidad, como de fuente.
Su condicion agena, y ajustada
A la razon, y gusto del amigo.
Primero que la lengua fue la espada:
De su valor testigo.
Si contra el enemigo
Talvez en los assaltos, y batallas
Despertoparche indignacion honrosa:
Vieras flacos reparos en murallas,
Vieras a España en ellas victoriosa,
Relampagos vibrar, herir con rayos,
Que a tanta fortaleza
Se allanaran soberuias de Moncayo:
La senectud enjut a con belleza,
En que, como en valor, auentajaua:
En mas solida edad a los nacidos,
En lo alegre, y robusto se ocultaua:
Entero en el vigor de los sentidos:
En sus labios hablaua la eloquencia:
De viejo, solo tuuo la prudencia.
Nuestra amistad fue tanta, que la herida
De vn pecho derramaua agena vida:
Y en alguna borrasca; de dos bocas
Vna voz resonò, que dixo: cielo.

Francisco Lopez de Zarate.

Si han de ser nuestras aras essas rocas
Vn pez, vn vientre solo nos sepulte,
Con que serà la muerte de consuelo,
Si desta vnion ay muerte, que resulte!
Tu padre en fin Frondoso, fue Mirtilo,
Cuyo valor excede a su alabança;
Porque mi corto estilo
Bien que la reconoce, no la alcança:
Vieras a Marte ayrado,
Si igualara mi labio con su lança:
Mas ya es al Orbe general cuydado;
Conocile soldado
De los Reyes de España, cuyos nombres
Viuiran en las lenguas de los hombres,
Viuiran inmortales las colunas
De templos, que apoyaron sus fortunas;
Fueron Felipe, y Carlos,
Porque los alabemos, con nombrarlos.
Antes que los estados el primero
Del segundo heredasse,
De valor, y fortuna fue heredero:
Porque el padre en el hijo se gozasse;
Viendose en el, como en luziente azero:
O porque en el partir se consolasse,
Pues a mayor imperio renacia,
Y quedando en Felipe no moria:
Por este penetramos mar, y tierra;
Hasta que tuuo el Cetro, y el Tridente
En pacifica mano,
Y tenor de la paz, y de la guerra
Dio ley al Orbe, peso al Oceano;
Y triunfos a su gente, de la gente
Que diuidieron pielagos en vano.
Años antes, siguiendo las banderas
Del Cesar, que dio a España Monarquia:
A cuyos claros hechos
Cumulos de coronas son estrechos:
Ocupamos las Libicas riberas:
En aquel triste dia:
(Experiencia del animo de Augusto)
Quando todos los vientos,
En esquadron robusto,

Silua primera de

Sus fuerças ostentaron;
Pues sierras, como ramas arrancaron.
Los cielos desatados en diluuios:
Sobre montañas rapidos baxaron,
Y las montañas en arroyos rubios.
Y lo que nuues negras aprestauan,
Las ondas, por si mesmas alcançauan;
Con relampagos humedos vi en ellas.
Apagarse la luz de las estrellas:
Faltò limite al mar, no a la esperança:
Del gran Cesar, autor de la bonança.
Que como ponen calma en populares,
Ondas de sedicion, canas razones,
Impetus foslegando en coraçones,
A la tierra las tierras, y los mares.
Al mar restituyó con oraciones.
Confederosse el viento con las olás,
Y con alas por velas.
Las cumbres descubrimos Españolas.
El pielago en sus margenes baldio,
Imitando a Peneo;
Que ni bien es estanque, ni bien rio,
Sino el primer deseo,
Cumplionos el segundo,
Que fue, boluer desde la muerte al mundo.
No es justo hazer agrauio
Al animo de aquel Christiano Marte,
Y a mi vista feliz con mudo labio,
Dexando de contarte:
La igualdad, que a su rostro acompañaua;
Quando de varias, todas fieras fuertes,
El temor le mostraua:
En los demas semblantes tantas muertes.
Quando todo temblaua;
Como a lo mas ligero lo mas graue;
Con magestuoso pie lo asseguraua:
Y a peso de honor tanto.
Dio entrada a mucho mar, gimio la naue;
Y fixa, como escollo, en la tormenta,
Gloria de Cesar fue, del mar afrenta.
Miraua los espantos sin espanto,
Y la gente, admirada de su zelo,

Francisco Lopez de Zarate.

Con nueva turbacion miraua al cielo,
Viendo lo que en su daño permitia,
Y las tierras en tanto,
Huerfanas se sintieron
Del autor de la paz, en que se vieron.
La impiedad que su sangre relamia,
En los soberuios, y vencidos Reyes.
Despertó con verguença, tirania:
Dauan voces las leyes:
De víctimas el miedo se valia.
Boluio en Cesar al Orbe su reposo,
Y el termino llegó de sus cuydados,
Que leuantando el braço valeroso,
Dexó los fulminantes fulminados.
Assi como en ausencia
Del inclito Tebano:
Mientras sintio de su nudosa mano
El infierno valor sin resistencia;
Leuantaron pestíferas gargantas
Serpientes abatidas a sus plantas,
Y esse concauo inmenso
(Efectos de temor) se vio ocupado
Con montañas fantasticas de incienso:
Mas luego que llamado
Del voto vniuersal boluio a la tierra,
Con nuevos triunfos la librò de guerra.
Auiendo conocido las naciones
Por tributos el siempre inuicto Carlos,
Y ellas a el por liberales dones;
Renunció sus Imperios, por dexarlos
Sobre Alcides, que halló circunferencia
Al Orbe: mas no el cielo diferencia
Con nuevo Atlante: pues a entrambos llama
Por diuersos caminos a igual fama.
El aguila imperial, a cuyo buelo,
Mas no a la perspicacia de su vista,
Solo pudo poner limite el cielo:
No hallando ya enemigo:
Entrò en batalla (gran valor) consigo,
A merecer los cielos por conquista:
Y el gran Monarca a pobre retirado,
Viuio particular, no conocido,

Silua primera de

Y en memoria mejor, de si olvidado;
Hizo mayor su fama con tu oluido
Quedò la soledad acreditada,
Pues merecio ser templo de su espada;
Y columnas de belicos trofeos
Arbores, que alterando los semblantes;
Conforma, aunque sin alma de Briarcos;
Detuvieron el passo a caminantes.
Imitamos en muerte; como en vida
A aquel, que essento de fatal agrauio,
Dela vista comun al comun labio
Pafsò; perdiendo el nombre de homicida
La Parca, y confesandose vencida;
Que a los que mueren dandonos exemplo;
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.
O digno de seguir de los mortales
Exemplo! que me adierte que te diga,
Que los campos, del cielo son vmbrales,
Exemplo que a pensar en el obliga!
Imitamosle en fin, sus dos soldados,
Los dos Mirtilos, o los dos Sirenos,
A este agradable sitio retirados,
Donde los Orizontes mas serenos,
Y nunca el Sol en luz es diferente,
Nunca en el ayre tofigo consiente,
Que flojos, o cansados, o rompidos
Del teatro circular de esta montaña,
Desde lexos deleytan los oydos:
Porque este sitio solo se acompaña
Del aliento fecundo de sus flores.
Las nubes de si mesmas suspendidas,
Quando tal vez exprimen sus licores:
Pintan el ayre con el Sol heridas,
El qual las ilumina de colores,
A las que viste el Fenis parecidas.
Siendo mi natural el arquiteto,
Y la necesidad dandome objeto,
En ruynas de mi antiguo patrimonio;
En confusiones leuanté murallas,
De las iras Francesas testimonio.
Que pudo detenellas, y apagallas
Esta ciudad que luperior preude

Francisco Lopez de Zarate

A estas amenidades,
Y con sus torres las estrellas mide,
Gloria de España, honor de sus ciudades,
Mira los chapiteles retocados
De celestes reflexos,
Que mouiles impiden, ser mirados:
Siendo (si damos credito a los ojos)
Del campo soles, y del Sol espejos.
Alli los bronces rojos,
Grauemente oprimidos con blasones
De vencidos Franceses,
Dan fee de los paternos coraçones,
Abollados los concabos arneses,
Y las huecas celadas.
Sin resplandor, sin filos las espadas:
Alli los rotos pechos, alli heridos
Los fieros rostros por la edad borrados;
Que aun el ceño les dura, y ser vencidos
Niegan los graues hueffos desatados,
Y guardando el horror: con que atrevidos,
Terminos difirieron de los hados,
Solicitan magnanimos deseos
Para ocultar su estrago con trofeos:
Iuzgaras que en murallas, y en almenas
Los Ciclopes sudaron?
Y que Marte domina en exercicios;
Que en su mejor edad oy viue Atenas;
Con cuyo exemplo tantos se ilustraron,
A pesar de los vicios,
Que alli perpetua resistencia hallaron.
Ven a ver de mas cerca su alabança,
Porque la lengua a la verdad no alcanza:
Las tres torres, que oprimen vna puente,
Que oprimida, del Ebro; se asegura,
Al indomito Cantabro hazen frente:
Sustentando los cielos en su altura;
Antes el Sol en ellas, que en Oriente
Se mira; siendo espejo a su hermosura:
Mirase de los mares de Occidente,
Quando cubre las tierras lombra obscura:
Por donde la ciudad da entrada al dia:
Veràs arcos triunfantes,

Silua primera de

Donde el primor con manos elegantes
Al tiempo , que no vence , desafia,
Al que derriba marmores gigantes,
Descoraçona robles , Obeliscos,
Y Piramides buelue a toscos riscos.
Recibe el medio dia
Por multitud de puertas , no ignorantes
De infinidad de triunfos , y victorias,
Que menos puertas no fueran bastantes!
Dexemos esta parte a las historias.
La que despide el Sol es vna sola,
Mas digna de que el Sol salga por ella,
Digna de ser otava marauilla;
Cedele toda fabrica Española;
Dà indicios de grandezas de Castilla;
No ha visto el Orbe maquina tan bella:
Es vn Coloso eterno , en que Seuilla
Dirà a los siglos con espanto mudo,
Aunque el Betis en golfo la conuierta,
Que miren lo que fue, por lo que pudo.
Es tradicion , por testimonios cierta,
Que essa roja montaña,
Arbitro , que compuso
Diferencias con Francia , y con España
Vn tiempo , dio en su frente
A essas torres , cimientos:
Y poblacion con ellas a los vientos:
Que fue Brigo el primero que los puso,
Segundo decendiente
Del verdadero Tifis , que obediente
Al cielo , contra el cielo en mar se opuso,
En la triunfante edad , gloria Romana:
Iulio de aspera cumbre a vega llana,
Dexandole sus campos , y ribera,
Ca-baxó : que varon menos valiente
Rendirla no pudiera,
Y por esto Iuliobriga se llama,
Inclita en hijos , inmortal en fama.
Con la exterior belleza
La interior proporciona
Que artificiosa alli naturaleza,
O natural el arte perfecciona

Francisco Lopez de Zarate

Pensamientos Romanos, y Corintos.
Los edificios, montes son preciosos,
Que pudo trasplantar la arquitectura
Montañas de alabastrós a llanura,
De que formó apacibles laberintos,
De Inuierno claros, de Verano ymbrosos:
Que como los palacios montes: valles
En frescuras, y fuentes son las calles.
Mira el Ebro, del Cantabro muralla,
Entre las peñas erizadas ronco:
Que apoco espacio, sin mouerse, calla.
Como mil ramas hijas son de vn tronco,
Ni lo desta campaña,
Diferente en cristal, y en aluedrio,
Y en las flores bañandose, que baña,
Se finge muchos, siendo solo vn rio:
Este que honró con su apellido a España
Vn tiempo, y de cien Ebros se acompaña,
Fecundà cien ciudades,
Y entre ellas, la lisonja del segundo
Emperador: que en paz gouernò el mundo.
Este pues, que dudaras, si le vieras:
Sientra en el mar, o el mar en sus riberas,
Donde en ondas, y en nombre queda muelto,
Y abre puertas a España con vn puerto
Capaz de seno, angosto de garganta,
De Neptuno morada conocida,
Y de su mano artificiosa planta:
Abre puertas a España para imperios,
Que aguarda de Orientales emisferios,
Y a peso de tesoros apercibe:
La espalda, que de Inuiernos sacudida
Da guerra con tributos que recibe
Del Sol, al mar, que por sus aguas viue:
Sepulta, no riberas, Orizontes,
Igualando los valles con los montes,
No tan soberuio en estas dignidades,
Su nombre con sus ondas se leuanta,
Auentajando en magestad al Tibre:
Como por merecer besar la planta
En su profundidad fortalecida,
Desta ciudad, por sus hazañas libre:

Silua primera de

No tan soberuio , porque fue testigo
De la primera herida,
Que recibio la dicha de Pompeyo
De aduersa suerte , y prospero enemigo;
En la sedienta rota de Petreyo:
Quando al vezino mar dio por cristales,
Con la langte la arena confundida,
De heridos pechos liquidos corales,
Y vinas a tanta gente,
Que mudò largo tiempo la corriente:
No porque vio en sus iras al que honoran
Las gentes con gloriosos sacrificios,
Cuyas hazañas el Olimpo doran:
Quando el hijo del fuego,
El todo fiera Caco
Desindiciando vanamente indicios,
A las inuictas plantas dio la frente:
Quedando descantadas las riberas,
Del que tirano del comun sosiego
Vistio de mal enjutas calaberas
La faz horrenda de su aluerque opaco;
En vez de ganchos, y ceruizes fieras:
Por quien roxo Moncayo euaporaua
El calor de las vidas que quitaua:
Y atonitos mirauan sus horrores
Las secas nubes, que de si arrojaua;
Con llamas de pestifero veneno:
Quando Hercules el pecho le apretaua
Con tan tenazes braços.
Que le sacò del mundo con abraços,
Vomitando los ojos por los ojos:
Hazaña de que no quiso despojos.
No porque le vio lleno,
Y tanto, que mouerse pudo apenas
Repretado del oro,
Que sacaron las llamas de las venas
De los inacessibles Pyreneos
Tumulos ya de hidropicos deseos:
Cuyo inmenso tesoro
Tanto del vanecio los altos montes,
Que gigantes Faetones
Escalaron los cielos

Francisco Lopez de Zarate.

Con llamas, y humo, en vez de nieue, y yelos,
Y con torrentes largos de metales,
Que son arenas oy de sus cristales,
Donde se congelaron,
Las campañas regandolas secaron.
Fama es, que entonces Francia
Llorò el vltimo dia,
Exequias celebrando a su abundancia,
Porque el Austro de llamas la cubria,
Temo salir el Sol, y sus cauallos
Ya quanto, al arrancar, se detuvieron.
Los cielos sin mouer, ni ser mouidos
Sus siempre fixos exes oprimieron,
Que de tan graue maquina sentidos,
Dauan, como quexandose, gemidos.
Temblò con frente cenizosa España,
Y auiendo ya perdido de su altura
Gran parte la montaña,
Como de sombras, aguas, y verdura;
Cayeronse las llamas, por consejo
De vno, y otro Neptuno;
Que en los daños agenos. adiuinos
Del que esperar podian,
Siruiendoles de espejos
Sus golfos cristalinos,
Que diluuios de incendios parecian,
Espantadas de si, las derrenian.
En moderado bien, aunque contento,
Los dos, solo en el nombre diferentes;
Buelta la espada, rustico instrumento:
Ciudadanos tal vez, mas desafiada
La inclinacion del trato de las gentes,
Pallauamos gozauamos la vida
Aqui, donde jugar podras, que quiso
El cielo, darnos fee del Paraiso;
Donde la vida en todos signos blanda,
Con pie amoroso por los olmos anda;
Y el passo que le dan, paga en corona;
Donde naturaleza se perdona;
Pues no aniquila con Agosto, Mayos;
Donde el tiempo no aguarda a que se siembre;
Que como Julio, frutos da Diciembre,

Silua primera de

Por ser vnos del Sol siempre los rayos;
Y si acaso tal vez la edad de yelo
En marmol sepultando esse arroyuelo,
Empereça las aguas fugitiuas,
Luego que nace el Sol, las veràs viuas.
Fue a tu padre gustoso,
Aun no desnudo el animo de hierro,
Acometer con el venablo al Oso,
Y atrauesarle desde el vientre al cerro;
Delas fieras temido,
Y apie, por imitar en todo a Alcides,
Fatigaua la sierra,
Cuya distancia con los ojos mides;
Sin perdonar al Gamo temeroso,
Ni al labali cerdoso.
De artificiales rayos preuenido:
Gloria continua fue de su destreza,
(Como lo certifican mis paredes)
El Cierbo coronado de sus años:
Que era, en el, acertar naturaleza.
Pulo a las aues en el cielo redes,
A peces mudos, licitos engaños;
Y derribò las Aguilas del viento,
Conformandole mano, y pensamiento.
De mi se acompañaua,
Que qual sombra a su lado,
Las menores acciones imitaua:
Mas ay! la muerte al mas feliz estado
A dar atalantos hecha,
En medio de los bienes sin cuidado,
A dos blancos hirio con vna flecha;
A mi, para que pene mientras viuo;
A Mitilo, diratelo mi llanto,
Mi dolor, aunque grande, no excessiuo;
Que el por ser tanto, puede dezir tanto:
Mi soledad lo dize mas de veras:
Aun esse pastorzillo,
Que no bien fixo en passos, y palabras,
figue, y reprime licenciosas cabras:
Con no saber sentir, sabe sentillo;
Si el dolor con que canta consideras.
Los nicos, y los brutos mas ferozes

Francisco Lopez de Zarate.

Con ecos, y gemidos, y las aues
En vez de dulces, con acentos graues
Responden muchas vezes a sus voces.
No le falta su lengua a essa corriente,
Ni a esse marmol con lagrimas, nacidas
No de la propiedad, del accidente;
Que han sido generales las heridas.
Quien ignora el llorar, que no lo aprenda,
Si es fiera, de los hombres? y si es hombre,
De las fieras y troncos?
Que viento, que no atienda
A letras, a bramidos, y ecos roncicos,
Pagandonos su nombre con su nombre?
Bien que a su muerte no se deue llanto:
Que lo estorua la fee, quando la vida
Se ajusta a la fee tanto,
A la ausencia es deuida
La pena; como propria al ser humano:
A la piedad, a la amistad; no al gusto
Que tratar de tenerle ya, es en vano;
Y assi desconociendo la alegria,
Conociendo lo justo,
No ceso de llorar desde aquel dia.
Fin de su muerte, de mi vida punto,
Quien con los labios cardenos le viera,
Y formando coluna del derecho
Braço ala cara, de la palma lecho,
Y en las razones tolo no difunto,
Que aunque de bronze no se en terneziera?
Vieneme a la memoria, que me dixo,
Sepultados los ojos, alto el pecho,
Calentando su diestra con mi diestra,
Y a todas partes reclinando el cuello,
Mas debil en sus hombros, que el cabello;
Cierto es Sireno, que seràs del hijo
Padre, como del padre, y que Frondoso,
En quien de tu piedad puedes dar muestra,
Ha de sentir afecto en ti piadoso:
No tanto que tu amor experimente
En la comodidad, como en el alma,
Por nuestro amor, por tu bondad tepido.
Sabes, quan facilmente

Silua primera de

En ocio alegre de tranquila calma
Separados del mundo hemos vido;
Sabes, de lo que importa, en quanto oluido;
Mientras hechas de carne las costumbres,
Buscauamos en honras pesadumbres:
Sabes, que la inocencia
Iamas cupo en ciudades,
Que hallando en sus murallas resistencia,
Arrastra hierro, ò viue en soledades.
Quantas vezes el Indice engañoso
Se equiuocò (si aduiertes),
Honrando pusilanimos por fuertes;
Y dándonos lo horrendo, por hermoso.
Sin lustre las costumbres: de gastadas,
Negauan lo que historias nos dezian,
A estatuas, de los siglos veneradas,
Cadaueres plebeyos se oponian;
Las culpas, de los premios adornadas,
Con resplandor impropio relucian;
Las virtudes hipocritas, los vicios
Leuantando piadosos edificios.
Que tratollano fue? que verdad viste?
Que amistad, no cautela? que semblante:
De poderoso, no temido, y triste?
Que deleyte pacifico, y constante,
Aun después de adquirido con dolores?
De esperanças sollicitas guiados,
Ciegos en aparentes resplandores,
Buscan los premios, hallan los cuydados,
Y daños en riqueza.
Aqui falta materia a desdichados
Es solar la virtud de la nobleza,
En abierta pobreza
Passamos mas seguros,
Que cubiertos de alcazares, y muros:
No el fresno limpio, y vigilante pende,
Prometiendò tesoros con violencia,
Ni espigado de azero nos defiende:
Allà temen su espada los tiranos;
Mas quien no temerá, si la conciencia:
Aun no se fia de sus propias manos,
Y a ninguno, por fuerte, diferencia?

Francisco Lopez de Zarate.

O quantos de soberuios, soberanos,
Niegan adoracion, a quien se deue,
Admitiendo de subditos altares!
Hazen la vida, hazen el mundo breue;
Dando tofigo en oro por sustento,
Sino con instrumentos mas vulgares;
Y a vezes fue la causa vn pensamiento.
De aquellos siempre borrafcosos mares,
A la tranquilidad deste elemento;
Siendo Norte piadoso
A su confusa naue en golfo vndoso;
De la muerte a la vida:
Pues eres tabla en templo suspendida,
Donde esta su peligro retratado,
Sacale tu Sireno
Librarasle de pielago, y veneno,
Y no pienses, que muero sin herida,
Quando en mis ansias vees este cuydado,
Dixo, y boluiendo el rostro a las estrellas,
Que le esperauan de placer mas bellas,
Con vn suspiro, que acabo en sollozo
Me liberto la diestra, y dio los brazos:
Bañele con mis lagrimas, y el gozo
De auernos vn espiritu regido
Diuidieron los vltimos abraços,
El sin vida quedò, yo sin sentido.
Desde aquel para mi funesto dia,
En que Mirtilo assegurò su fama,
Yo en la mesa soñaua, que comia,
Nunca al dolor dormido,
Vertiendo arroyos, suspirando llama:
Al rise el Sol, juzgaua, que lo hazia,
Por seruirse de mares para llanto.
Amigo del silencio, y de espanto
Buscava el centro obscuro de la sierra,
Paz, viuiendo tu padre, mas ya guerra
De ganado, y pastores;
Que al que passa, la muestran con el dedo,
Porque la boca, cierra la el miedo.
Veniste en fin, ò tu de mis dolores
Ultima medicina!
El tuyo resucita en tu semblante,

Silua primera de

En ti a Mirtilo veo,
Tu eres Mirtilo, no su semejante;
Prouidencia diuina
Al consuelo de entrambos te encamina:
Yo, como viuda madre:
Se aliuia en el traslado.
Viuo del muerto esposo, y siempre amado;
En el hijo, que imagen es del padre;
Satisfago en los ojos al deseo:
Tu, a quien el cielo ha dado,
Primero que los años, la prudencia,
Honra tu padre, honrando sus consejos;
En vezinos incendios recatado,
No aguardes el dolor de la experiencia:
Mira el mar desde lexos,
No ciego el apetito en los honores
Te lleue a inquietas Cicladas, y errores;
Haz Corte del desierto,
Sagrado de la vida,
Assegura en su puerto el mejor puerto;
La tierra con el cielo te combida.
Y aunque es verdad, que sé, que estas rendido;
Donde amor voluntades no conierta,
Al Idolo con nombre de Cupido;
Que adultero, y profano.
No entrega el coraçon, quando la mano:
Tanta amistad en deudo se conuerta,
Quede con nudo indissoluble vnida:
A mi Fili te ofrezco por esposa,
Que fuera de otro padre encarecida:
Por noble, y virtuosa:
Tu sabes, si es hermosa,
Y yo note la diera
Estando enfermo tu, sino lo fuera.



Francisco Lopez de Zarate.

PARA INTELIGENCIA DE LA SILVA antecedente,

Logroño está en vna amena llanura sobre el rio Ebro, que diuide los Reynos de Castilla, y Navarra: cercanla distantemente como en Teatro montañas frutíferas, y agradables: en vna de la otra parte del rio, llamada Cantabria, con este mismo nombre la fundó Brigo nieto de Noe: Después Iulio Cesar la baxó a lo llano: y eternizandose en ella, como en las demas hazañas, le dio por nombre **IV-LIOBRIGA**, con que reserua el de sus dos fundadores. Los Reyes Catholicos la fortalecieron, por frontera importante, contribuyendo las ciudades del Reyno, como en prouecho vniuersal es tradicion, que fue gasto de Sevilla, y Cordoua la muralla, y puerta de Occidete; suntuosidad digna de cntrambas ciudades. Año de mil, y quinientos y veinte y vno, la sitiaron estrangeras naciones, y sin asistencia poca, (que a la sazón España no estaua en estado de darjela,) se defendio por si valerosamente; y el Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, la hizo essenta de toda imposicion, por auer redimido con su sangre la libertad; dexòle la artilleria, y otras muchas armas, que ganaron los naturales, a que alude el *Auror* en lo que dize de los blasones: y en lo de Caco figue los escritores que refieren que viuia, y le vencio Hercules en Moncayo, que es monte de Caco: ay sobre la puente de Logroño tres hermosas torres, que son las armas de la ciudad.

SILVA SEGUNDA.

DEDICADA

Al señor Don Fernando de Malleça, señor de la mesma casa,
y Epitalamio a sus bodas.

FILIS.

YA, que tu ruego manda, y me permite,
Ser larga, el tiempo, la amistad, llaneza:
Oye, que su alma Fili te repite,
Pues ay entre las dos tanta estrecheza.
Cloriamiga, juntòme con Frondoso
Todo el cielo pacifico, y sereno:

Silua segunda de

Dixome Phebileno

Alma de Apolo, interprete de estrellas;
Se hallauan todas con semblante bellas,
Tan de mi parte el cielo,
Qual, si yo mereciera su desvelo:
Mas como tan indigna a su cuydado;
Aun me temo, teniendolo abraçado.
Que mucho! Si aunque amante, siempre mio;
Con los campos reparte el aluedrio;
Fatigando las reses, y las fieras,
Y con el plomo, y el benablo al oso;
Con sus toscas fealdades tenebroso,
En ellas emboscado, y defendido,
Leon de esos montes, y por mas temido;
Ya al talador de bosques, a quien Marte
Comunicó de su furor mas parte,
Ya, al viento en el venado,
De que esse frontispicio está enramado;
Ya, de las nubes, aues abatiendo,
Aun con el plomo mas galan, que horrendo;
Que florecen los rayos con su gala,
Siendo flecha de amor la ardiente bala.
Bien, que horrores, por mi, tal vez mitiga;
Boluiendome en deleite la fatiga:
Pues lleuandome al soto, ò a la vega,
Que Ebro enriquece, quanto mas la anega:
Con las vallestas ya, ya con las redes,
Los despuebla, y los puebla de conejos,
Y de aues, que a sus traças lisonjeras,
Se vienen de montañas, y riberas,
En plumon bueltas con la mucha suma:
De la volante, derribada pluma.
Si con el rayo artificial le vieras,
Del Sol alcança al aguila mas leue;
Que a las cumbres, Olimpicas se atreue:
De esos Atlantes en lo mas seluoso,
Tanto por lo encumbrado, celestiales;
Quanto por los despeños infernales,
Tiene lo mas temido, temeroso;
Poco seguras del en las esferas,
Las garras leues, y las alas fieras.
Apartado de mi, se halla tan lexos;

Francisco Lopez de Zarate.

Como yo no le abraze, aunque le vea;
Que siempre el alma teme, y le desea.
Asi vno de otro somos siempre espejos;
Espejo, que aun en numero me enfada,
El ser dos el casado, y la casada.
Hazese amar de suerte
(Permiteme que sea
Prolija, y que te ofenda en esta parte;
Pues tambien tus finezas se escucharte)
Que no esposa, homicida me juzgara,
Si mas que todas aman, no le amara.
Obligame de suerte,
Entrañase de suerte, que me olvido
A mi, à mi enagenada en sus agrados:
Que mucho? Si, asistido
Siempre de sus criados,
No se hallan; sin que dellos sea seruido:
Hablales con agrado
Toleralos sufrido,
Aun en el no correrlos, advertido:
Con todos apacible, y ajustado:
Si alguno le merece algun enfado;
A solas, con blandura es corregido;
El virtuoso, el mas fauorecido:
Y siendo liberal con los mejores;
Encamina, endereza los no tales:
Con esto, a los peores
Suele, al de mas bondad hazer iguales;
Y luego con cariño le fomenta,
Y con alguna dadiua le alienta,
Haziendolas mayores con el modo,
Que es quien lo luce, ò lo desluce todo.
Cauto, piadoso admite las disculpas,
Aun incurriendo, en grauedad, las culpas.
Como es vno el afecto, vno el vestido,
No suyo, no bien hecho, ya ofrecido,
Porque el amigo le alabò, ò criado,
O porque le advertio necesitado.
Da con verguença, como quien recibe;
Esto, y ofensas en el polvo escribe:
A imitarle, me exhorta, y aun me obliga
Con la criada, familiar, ò amiga:

Silua segunda de:

A la mas despegada galantea;
Para que mas, y mas hallada sea;
Agradable, galan, gustoso, blando;
Y generoso a todos obligando;
Sin destemplanle ingratitud alguna,
El que mas le agradece, le importuna.
Bien, que entrambos sus hijos son sus ojos,
Corren solo por cuenta, del maestro,
Tan aduertido en respetarle, y diestro;
Que imprime en ellos, como en cera blanda,
Con estimarlo, que obren, quanto manda;
Y en que todos le traten con respeto,
Deuido, por lo docto, y lo perfeto;
Que imitando a Frondoso en las acciones;
Les dà, como alcorzadas, las liciones;
Con regalos, premiandoles aciertos,
Y en otros de sus años castigando
Con fingido rigor sus desaciertos:
Porque juzga, que el maestro ha de ser blando,
Solo con vicios graues riguroso,
Templado lo apacible, y cariñoso;
Como en la planta grande, y la pequeña;
Al Ciudadano el labrador lo enseña.
Ver su rostro, es mirarse en el agrado,
Con todos tan afable, y ajustado,
Qual si de rodos, y no fuy o fuera.
Si salgo por su gusto a la ribera,
Dexando las labores,
Y las fingidas, por las viuas flores;
Suele dezirme, ó Fili, quien mostrara:
Lo mucho que me tienes merecido?
Y a tu padre pagara:
(Bien que soy quanto alcanço agradecido,
Y a mejor cuenta corre, que la mia)
El Ser tu esclauo, no solo marido
(Que lo soy por merced, yo lo confieso)
Y a tu padre pagara
Verse a la luz gloriosa de tu cara;
Gozar jazmines en tu aliento, y mano;
Menos nieue en hiuerno, que en verano;
Gloriarse en los hybleos de tu boca,
Donde, no nacar no gloria, se toca.

Francisco Lopez de Zarate.

Bien sabes , que a los dos no soy ingrato;
Pues , ni pongo sufragios en oluido,
Ni puedo , ser mas loco , ni mas cuerdo;
Que en tanto , que te adoro , y del me acuerdo;
Quien pudiera hazer mas por su memoria,
Bien deuida a mi dicha , y a su historia:
Bien , de mi padre , bien , de mi deuida,
Y solo , en confessarlo , agradecida.
O , quien (como en amarte) le imitara,
Y sus mejores bienes heredera!
Y tu , que no le deues , Clorimida,
Que , si en algo te siruo , el te lo embia;
El conoce mi afecto , y le haze fuyo;
El te paga por mi , yo restituyo.
Y aun es mas generoso,
Con dolor , de no ser tan poderoso,
Que todas mis amigas
Me obliguen tanto , como tu me obligas.
A si , con mas caudal mostrar , pudiera,
Quanto te amo , o quanto te siruiera!
O , quanto , Clori , o quanto!
Lo deuido te informe , por ser tanto.
Mas , bueluumo a mi esposo,
Que no se , estar sin el , aunque contigo:
Verasle ; si reposo
(Que lo finjo , talvez ; por obligarme ,
A mas amar) ablar me
solo con el aliento ,
Para no despertarme:
Acuérdomo , que ayer , naciendo el dia ,
Estas tiernas palabras me dezia.
Fili , con quien la mas fragante rosa ,
Comparada a tu labio ,
Deue estar vergonçosa:
No , no recelo poco de la abeja ,
Que te haga , con embidia , algun agrauio ,
Porque , si conociera
El Nectar ; que , en tu aliento , se prepar ,
No en formar lo , en hurtarlo , trabajara .
Quien manos nunca vio tan azuçenas ?
Marmol tan jaspeado de las venas ?
Pintadas son las perlas con tus dientes ,

Silua segunda de

Estos son vnos , ellas diferentes.
Con razon tan de oro tu cabello,
Para corona de tu frente , y cuello.
Que cuello tan tornatil , cristalino!
Señas me dà , en lo menos , de diuino.
Que cuello , tan de niebe , en que me enciendo!
Que pechos, que constancias derritiendo,
La dexan negra , y no se , si mas fria!
Para que nace el Sol , si gozo el dia!
Parecesle en la luz , y en los primores,
Que estrellas apagando , enciendes flores:
Flores (que poco dixè) almas , la mia
Con incendios mostrartelo podria.
Que , en vela (aunque con sueño) estan tus ojos!
Que en vela , siempre , para enamorar me;
Obligandome , a amarte , con amarme;
Por mas gozada , nunca debilitas,
Que fortaleces tanto , quanto irritas.
Son los clauelos tibiamente rojos,
No tristes , excedidos de tu boca,
Vista , dà vidas ; almas , donde toca:
Sellando con la fuya los afetos,
Y con otros mas blandos , y secretos;
Fingiendo , que del sueño en mi boluia,
Con abraços pagué , lo que deuia:
Mas , siempre soy deudora,
Amole , y el parece , que me adora:
Que , si le pido zelos! (de los dias
Que en la Corte perdio) bien mal fundados;
Que bien se , que soy todos sus cuidados:
Cortado le verias,
Tan como disculpado , en el semblante;
Que , aun celosa , y amante
Ser causa del destemple me pesaua,
Y en los dos nuevo gusto lo templaua.
Ayudame , a afabar sus perfecciones,
Deuate yo esto mas , como te deuo,
Lo que a tratar , con amistad , me atreuo.
Que te diré del gusto,
O gloria en que viuimos!
Es Marte blando , Adonis tan robusto:
Que de ser yo , tan Venus en sus braços;

Francisco Lopez de Zárate

No tengo (por su riesgo) poco susto:
Para luchas de amor, y sus porfias,
Breues las noches, largos son los dias;
Siempre a solas los dos hechos cadena,
Para gusto mayor, fingiendo pena:
Vn aliento, vna voz, vnos los labios;
De palomas, y tortolas agrauios,
Vno los cuerpos, y las almas vna;
Tanto ha dadome, amiga, la fortuna!
Tan caudalosa para mi, tan llena,
Que ni se, que es dolor, afan, ni pena:
Tanto, tanto, que temo,
No caer de vn extremo, en otro extremo:
Que es mucho el gozo, mucho, para humano;
Y huye de lo inferior lo soberano,
Sus discursos de amor, ya tu los sabes;
De los mas entendidos alabados,
Con terminos tan breues, y tan graues,
Que son, como aduertidos, celebrados;
Con palabras tan propias, y suaues,
Que sabe a gloria, el escuchar su labio;
En amar, y en hablar prudente, y sabio;
No te acuerdas del Nectar, y dulçura,
Con que, el pasado dia,
Con tu esposo, y nosotras discurria;
En que la mas terrestre, tosca, y dura
Materia a los humanos enseñaua
La fineza, que en ellos, no se hallaua;
Entre muchos exemplos, que traia,
Era del hierro; cuya dura vena,
Abraços forma, haziendolo cadena;
Señas, de que el amor no le perdona;
Y que, con ser tan rudo, le aprisiona;
Que ay piedra, que le eleua; aunque tan fiero;
Templado con lo blando, lo guerrero;
Pues, si ara el monte, y el azero arrecia;
De tierno amante del Iman se precia:
Porque, como las piedras, los metales
Exhortan a concordia a los mortales;
Por esto, con primor, naturaleza,
Azicalo tan rustica rudeza,
Pruebalo con serpientes, con dragones;

Silua segunda de

Que no los priuo amor de coraçones;
Para compadecer a los profanos,
Guiandolos , a diuinos , por humanos.
Culpa la yedra ; que , si bien abraça,
A lo que la sustenta , despedaza;
Lõs verdores en palidos conuerte,
En fin se adorna con agena muerte;
Adulacion , que con la paz engaña,
Causando el tãgo al mismo , que acompaña.
Que dixo , y que no dixo de las aues?
Que dixo , y que no dixo de los peces?
Dexolo de dezir ; porque lo sabes,
Y se , que lo has oydo , algunas vezes;
Y por mi repetido,
Lo que fue grato , ofenderà tu oido.
Su natural , que natural no excede?
De que exemplar ser exemplar , no puede?
No ay fielta en la ciudad , si celebrada,
A que no he de ir gultosa , o ser lleuada.
Nouedades , y galas de la Corte,
Es fama , por aca ; que las inuento:
Tan veloz , tan atento
Es , en que luego , que salieron , vengam;
Porque ; aunque no las vse me entretengan;
Bien , que no aumente mucho este cuidado,
Deue ler , con amor gratificado.
No parecio , ser yerno , siete años,
Que mi padre viuio , goze del cielo.
Que mucho ! si enamora los estraños;
Era , agradarle todo su desvelo,
Sin lisonja , con libre bizzarria,
Asi , como a mi propia le queria,
Habla con el silencio,
Porque a tenerlo enseña,
En lo bastante , y bien premeditado,
De que mi padre estaua muy pagado,
Y de que ; aun con razon , en las porfias
Dexandote vencer , hiziesse amigos,
Ahorro de contiendas , y enemigos.
El apodo mejor , y mayor gracia,
Dize , que ton aciertos por desgracia;
Y que nada , y de nadie es bien , dezirse;

Francisco Lopez de Zarate.

Lo que se siente , de si proprio , oyse,
Quando vfa del laud , ó la viguela,
Al mas dormido barbaro desvela,
Buelue en verdades fabulas de Orfeo;
Alçase con el alma, y el deseo.
Parece que triunfa , quando muere
A numeros el cuerpo , tan constante;
tan diestro con el son , tan consonante;
Tan graue ya , y tan leue,
Que aun obliga , con esto a ferle amante;
Pues con mudanças prende coraçones;
Siendo razones, todas sus acciones.
Quando pinta , desmiente las verdades;
Y por mas , que le aplaudan , se desprecia;
Estimando , y poniendose defetos:
Dà a trabajos agenos calidades:
Alque le adierte , o se le o pone , precia;
Y todos en su labio son discretos,
Capaces , entendidos, o perfetos.
A vn golpe de su mallo , todo el valle
(con ser tan largo) es limitada calle:
En su mano , la barra graue es leue;
A su pie , la carrera larga, breue;
Facil el salto mas dificultoso;
En acciones, aun rusticas, airoso;
Medido , a que otros luzgan ; con tal arte,
Que el aplauso mas suyo lo reparte.
Dizeme ami , que se ha de dar de todo,
Y que aumenta caudal , quien dà con modo.
En todos baroniles exercicios.
(Que el los llama reparo de los vicios)
Tan incansable , diestro , airoso , fuerte;
Que la estencion parece de la muerte;
Quiera lo Dios , y a costa de mi vida,
Haga la suya , alegre, y sin medida.
Que quando empuña el hierro desfilado!
Tercia el freno , ó le bibra les Marte ayrado!
Conuertelos en viento ; que el oydo
Del estrepido solo es aduertido;
En su diestra Bulcano centellea,
O en campañas de Marte se pelea.
Es en su mano, blando aun el azero.

Silua segunda de

Tratable el duro hierro , de que forma;
Ya el cañon tan seguro , tan ligero,
Que se desmiente la materia , y forma:
Ya la llave mas tersa , que de plata,
Mas preciada , que de oro:
Que su ingenio , de ingenios es tesoro,
Ancora ; con que amarra coraçones:
Sella , en fin , con virtudes perfecciones.
Al Ocio llama de los vicios cuna,
Donde aduermen los floxos su fortuna.
Si juega a la pelota , es en su mano,
Y en rematarla , el pino vna raqueta;
Si a los trucos , ninguno intenta , en vano;
el circular marfil buelto saeta:
Quando cañas , al cielo las traslada;
No ay quien espere , la que fue arrojada.
Teme , como el Faquin , el estafermo
Sus botes tan violentos , tan seguros,
Que se estremecen los cercanos muros,
Todos en matematicas , le admiran,
Y en lo que Estrellas , y Planetas giran:
La aguja , y astrolabio
Mas fixos , que en los bronces , en su labio:
Anima ; preguntando , a que se acierte;
Blando con blandos , y con fuertes fuerte.
Documenta con obras los criados,
Ya à lecciones deuotas combidados,
Ya , de entretenimiento:
Declara lo moral , muestra el intento.
De fabulas , e historias,
Con globo , y mapa , haziendolas notorias;
Reduzelas a exemplos , a verdades:
Las mas remotas , tan presentes tiene,
Que libro de los libros , a ser , viene.
Porque el amor entiendas , que le deue!
Como , a mi propria , cautiuo a mi padre.
Quantas vezes me dixi ! quan dichoso
Fue mi muy caro amigo , siempre mio;
En dexar hijo tal , como Frondoso!
Y tu , Fili , entener tan buen esposo,
Yo en hallar , quien llenase mi deseo:
Que podré yo dezir , que le poseo!

Francisco Lopez de Zarate:

Tamas ,harto la vista,
De verlo ; el coraçon de contemplarlo:
Ni parte, sin lleuarme,
Ni buelue sin traerme:
Quando boluiera solo,
Todo lollena ; como almundo Apolo:
Dormida , estoy soñando en el : despierta,
Velo en el ,en sus gracias , en su agrado;
Solo es el mi reposo , mi cuydado:
Sin el , siempre tan muerta;
Que el alma , solo a acompañarle acierta,
Y dixebien que acierta ; como es justo;
Porque siempre , sin el estoy con susto.
Que solo en parte templás tu su ausencia..
Que mucho si es de todos su presencia
(Aun tu fueres dezirmelo) alegría
Segun effo, qual deue fer la mia.
Quando pesca es su ançuelo
Pretension de los peces,
De las aues señuelo,
Que por mi algunas vezes;
Dexa el Nebli, con que despuebla el cielo;
Como con el azor essa campaña,
Donde se restaurò del Moro España..
Si tal vez, por cobrarlo,
Se arroja al viento (tiemblo de mirarlo)
Luego con la prision buelue a mi, y dize,
Ya Filis, esta garça es mas felice;
Esta perdiz volò mas , quando muerta,
Esta paloma con su Chypre acierta;
Si en ti felicidad halla lo bruto:
Que racional te negarà tributo..
Lo mismo con las flores, y las rosas,
Diziendo, aunque no tales, por vistosas,
Son dignas de tu pie, no de tu labio,
Que en ponerlas en él te hiziera agrauio,
Dandò el honor a ellas;
Pues son por ti, mas Nectar, y mas bellas:
Que en tu pecho, en tu faldá, y en tu planta,
La menos digna à estrella se leuanta.
Que tiene que ver Flora?
Iuntese con el Sol, y con la Aurora?

Silua segunda de

A que vienen los dos ; a que amanece.
Si se marchita aquel , esta anochece?
Palido esse laurel , por imbidioso,
De fuerte mejorara,
Si essa triunfante frente coronara.
Vfana , de que escuches , Filomena,
Tus alabanzas canta , no su pena;
Por no causarte horror sierras , y brutos
No te dan poltraciones , por tributos.
Por no alabarme , en ello , no prosigo,
Y porque tu demas eres testigo.
Que mucho , que le ame , que le adore!
Que mucho , no estar siempre con el , llore;
Asi , como en su ausencia , los criados
Están sin asistirle , mal hallados:
Compitiendo con ellos los lebreles;
Pasan a racionales , de fieles;
Gimiendo con tristeza , y con latidos,
Que terminan , tal vez , en alarados.
Los pajaros mas sacres , y mas rudos
Aun encogidos , mucho mas ; que mudos;
Que los podencos , por demas instinto,
Le lloran , y le llaman con distinto.
Los cauallos se alegran , quando buelue,
Los oidos torciendo , y erizando;
Con salua de relinchos saludando:
Bien , que los cansa mucho , y exercita,
Le agradecen , lo que el los abilita:
Quando les haze mal , o bien ; parece,
Que el mas feroz , por señas , le obedece:
No solo ellos , las aguas , y las tierras,
Los paramos , los bosques , y las sierras
Le producen lisonjas , en tributo;
Y lo mas bruto dexa de ser bruto.
A la que es racional ; a que no obliga,
Ver suyos su contento , su fatiga,
La familia suspenfa , y asustada,
O por lo que le duele , o no le agrada.
Aunque lo disimula , y lo desmiente,
De la rifa valiendose aparente;
Del chille gracioso,
En que alcanca lo agudo , y primoroso.

Francisco Lopez de Zarate.

Del domestico enfermo , es enfermero,
Con regalo , y cariños lifongero,
De todo, y todos general cuidado,
Y solo de mi gusto arrebatado.
Si juega , y pierde ; como si ganara;
Vna la compostura , vna la cara:
Mas juega pocas vezes,
Y lo que engraba , y gana lo reparte:
No con ostentacion , con gracia , y arte:
Y aunque no se combida ; no se escusa
De lo licito , y justo , que se vfa;
Ni de lo indiferente,
Tuntando lo bizarro a lo decente.
Refiere los escritos de memoria
De su infelice tto,
En obras padre suyo , y padre mio.
Haziendo de su vida larga historia.
Dize , que con la pluma , y con el labio.
(Siendo de todos alabança , y gloria)
Bebio a Elicona , y apurò a Iprocene,
Todo lo que escriuió tan pronto tiene,
Tan pronto , tan impresso , tan delante,
Que à su pluma es su labio semejante.
Refiere la comedia,
Trabajo , a que el de Niebla dio el asunto;
En ella tanto aliento no cabia;
Asi de auerla escrito , se reia.
Habla de la tragedia
Del Furente , y Oeta,
Obra en todo tan grande , tan perfeta
Tan culta , y eleuada,
Tan , como del assunto , arrebatada;
Tan llena del Coturno , y del espanto,
Que otros cantaron mas , pero no tanto.
Igualala a lo culto del Poema.
Y a los siglos infama,
Que no premiaron su nobleza , y fama:
Sin que desto formasse queixa alguna:
Teniendo por sobrada su Fortuna.
Sobre todo lo cuerdo de su labio;
Que de todos fue honor , de nadie agrauio.
Refiere los sonetos,

Silua tercera de

Que el tuuo (y tuuo pocos) por perfetos;
Infinitas canciones
A santos , y magnanimos varones;
Romances , por mostrar , que los hazia;
Que aun en ellos , grandeza descubria.
En prosas , aun mayor , que en consonantes;
Muchos de sus dōs plumas se vistieron,
Y con sus hurtos , caudalosos fueron.
El mismo era Fiscal de sus escritos,
De los demas disculpa , y alabança,
Murio en el de los siglos la esperança.
Quenta , que vio los intimos lugares
De las tierras , y senos de los mares;
De Flandes los armados esquadrones;
De Italia los magnificos solares,
De Alemania lo mas , y otras regiones;
Buscando los mas inclitos varones;
No , no huyendo la marcial Palestra,
De que en su pecho , heridas dieron muestra.
Dize tambien , que assegurar , solia,
Que a la vista devio , lo que sabia;
Y quando le faltò , que al sufrimiento:
El amaualo de todo firmamento,
A la leccion diuina , vision cierta:
Que le era en todo , opuesta la profana;
Por inutil , ociosa , loca , vana,
No sabiendo boluer en frutos flores,
Y exalandose en humos , los olores.
Su prodigalidad , sin prouidencia,
En esto solo , le faltò prudencia:
Pues dio , y nos dio sus bienes ; y en la Corte;
No se tratò con el deuido porte;
Donde pudiera ser de los primeros
(Como lo fue en la sangre , y en la cuna)
A imitar los astutos lisongeros,
Y a tener en lo mas a la fortuna:
Mas la veneracion le conocia,
No el faltarle los premios , le affigia:
Hagalo Dios allà , mas venturoso,
Y guardeme a mi Clori , y mi Frondoso.
Sobre aquel bosque , donde no entra el dia,
Que parece (de Jobrego) su Ocaso,

Francisco Lopez de Zarate.

Nace vna fuente , yelo , en vez de fria,
Trasparente el cristal , iguala al viento,
Mas que agua , nectar ; mas que la luz clara;
Deue alli el aire mejorar de aliento,
Que oloroso la habita , grato , lento!
Licor tan puro , que no vé su cara,
El que en ella se mira:
Buena para Narcisos
Arrebatados de sus propios visos,
Esta es , la que mi padre coronaua
Con amigos , y cenas;
Aqui se lauan , y se oluidan penas;
Sin deseos se halla el deseoso,
Viendo , y bebiendo oriente tan gustoso:
Eternizafe , aqui , la Primavera;
Es coraçon , ò centro de la esfera;
A todo lo admirable se prefiere,
En ella nace el Sol , en ella muere:
Asi la purifica , de tal modo,
Que es medicina , y es salud de todo;
La misma , misma hartura prouechosa,
Y quanto mas gustada , mas gustosa.
No la sombra del Platanó se vende,
Ni el fruto al passagero se defiende,
En Inuierno , es Verano de las aues
Este contorno hermoso,
Cuna diuina , llena de Diana;
Donde siempre está Mayo de mañana;
Celebrado con voces tan suaues,
Que le pagan , si deuen el reposo,
Haziendo al Sol los arboles , vmbroso;
Asi , como el fructiferos a ellos,
Porque ninguno los fingio tan bellos.
Falta , aqui , soledad , que aues , y fuentes
La destierran con lenguas diferentes:
Ni se vé , ni se oye infausta pluma,
Ni a tristezas responde el Eco , en suma.
Aqui tal vez , me dize. Etta campaña
Es , a quien mas triunfos dene España;
En ella el Rey Ramiro puso freno,
De Santiago asistido , al Agareno;
Gloria , en que interuinieron tus passados;

Silua segunda de

Quando eran estos campos , no sembrados ;
A su Alferéz mayor , de quien decientes .
(Llamado Castro el bueno)
Los dio el Rey obligado , generoso ;
Por lo que obrò , en el trance glorioso .
Julio briga Colonia celebrada ,
Cantabria , antes llamada ,
Babilonia , primero , de aquel monte ;
Con poblacion llenava este Orizonte ;
Que despues , fue a Logroño trasladada ;
A quien es lisongera la hermosura
De los Eliseos Campos con hartura .
Suele de aqui , mostrar a sus amigos
La parte , en que pusieron los Franceses .
(De las glorias de Carlos enemigos ,
Y movidos de ciegos intereses)
A nuestra patria sitio ; refiriendo
Las muertes de sus Iefes , y el horrendo
Estrago ; que los nobles Ciudadanos
En sus gentes hizieron ;
Los intentos falliendoles tan vanos ;
Que los mas , con sus Cabos perecieron ;
Presta gente , bagaxe , artilleria ,
Que oy nos sirve , en las fiestas , de alegria ,
Y con bocas de fuego , y bronce llama ,
Y eterniza milagros de su fama ,
Y al Apostol de Armenia , en cuya gloria
(Sus dias) se celebra esta vitoria .
Tambien aqui , me dize ; nuestra Clori ,
Y su marido , nuestras dos mitades ,
(Deuido , a tan conformes amistades)
Solo nos faltan ; que por ser tu amiga ,
Y por sus agradables calidades ,
A echarla menos , con raçon , obliga .
No passemos , sin ellos , estas fiestas ,
Estas pasquas hagamos las mayores ,
Diràsle tu mi amor , yo tus loores :
Su esposo , y yo tambien murmuraremos ;
De lo que aunque callamos , nos sabemos .
Essas frutas , y caza , allà reparte .
Tenga su casa , en todo , mucha parte ;
Della es , y de su esposo ,

Francisco Lopez de Zarate

Quanto al cielo deuenos caudaloso:
Sé con ellos, mi Fili, generosa,
Liberal compra, el ser mas poderosa;
La caridad de nuestro padre imita,
Que allá, de donde está, lo solicita:
Como me viuas tu, todo lo tengo;
De tu vida, y agrado me mantengo;
Y hablando a los criados,
Como sus mismos hijos estimados,
Igualmente queridos,
No menos bien tratados, y asistidos:
Les dize; a ningun pobre le despida,
O por necesidad, o vicio pida;
Con esto, se atesora,
Y por quien se nos dà, se nos mejora;
Y se nos multiplica,
La casa de piedad, siempre está rica;
Porque la caridad empeña al cielo,
Y el adeudarlo, es finca, sin recelo;
Apropiemos lo mismo, que el ha dado;
Que en pagarle, se dà por adeudado;
Y hazernos pobres, puede, en vn instante;
Tiranizando, lo que dió abundante,
Nuestro padre imitemos,
Con sus mismos caudales, le ayudemos;
Sitio, que es Cielo; en lo apacible, todo;
Imite lo esencial, en algun modo.
Quanto le deuo, no cabe en memoria;
Asi el hablar en el, para mi es gloria.
O quanto deuen todos a su exemplo!
El es digno de amor, de vida, y templo.
Con el que mas le irrita
(Si estoy delante) no se precipita,
Encubriendo la ira en el agrado,
O ya gustoso, o ya disimulado;
Siendo; como se sabe;
En lo veloz, de Iupiter, el abe;
Entre los mas valientes, indignado
El fuego de su diestra fulminado.
Dizenlo; yo no se de sus enojos;
Que se templan sus iras en mis ojos:

Silua segunda de

De tal suerte se templan , que no he visto
Sus palabras , y rostro jamas graues,
Sino serenos , blandos , y suaues.
De los mismos peñares , y dolores,
Desmiente (no sin gracia) los rigores:
Pues disimula en otro lo imperfecto,
Bien merece la palma de discreto;
Como de liberal con la pobreza,
Que siendo en todo , religion tu casa;
Parece , antes mas prodiga que escasa.
Dize , que el ser Christiano , es su nobleza,
Y que quien es mas pobre , es la escaseza.
Asi , fuera de tantos , que lo corre,
(Aun sin que yo lo entienda,
Que sin duda , es aumento de la hazienda).
Por estas puertas (como sabes) corre
(Dandonos opulencia , en vez de saco);
Ceres a cestas , a toneles Baco,
Torrentes de corderos , y terneras,
Que brotan estos montes , y riberas;
A cantaros la miel , Minerua a fuentes,
En el gusto , y color no diferentes;
Que tal vez , con la leche compitiendo,
Estan negando , a lo que estan sabiendo.
Para flores , y frutas , no ay murallas,
Ni poder , ni intencion , para guardallas.
Lo menos fertil , que se pisa , es rosas,
Que parecen estrellas olorosas.
Mira tanto frutal , que almizcla el viento,
Ambares de comer , que lo perfuman,
Frutas que al desengaño , dan aliento;
Sirviendo de bebida , y alimento;
Los aires de mançanas entoldados,
Que à Tyro , y Chipre vsurpan los primados:
De purpuras , y flores:
Mas ; que ojas ves , escuchá ruiséñores,
En los picos , y plumas tan floridos,
Que el ser vistos , compite al ser oidos.
Que ternezas , que afectos no he gozado
A sombra de aquel cedro relox cierto,
Quando le hiere el Sol en descubierto?

Francisco Lopez de Zarate.

Que te dirè ? como salio Frondoso
Con su querido amigo , con tu esposo;
Lleuados del afecto de la caza,
(Pareceme ha mil años) esta Aurora,
Auentajando al Sol en luz , y en hora.
Donde se oye el aullido tenebroso
Del lobo , haziendo alarde,
De ensangrentar hambriento la campaña;
Mordiendo de si , en tanto , rabioso;
Donde el rayo cerdo so
Precipicios palmosos acompaña,
El corço nace , y viue temeroso.
Que a este no teme , a aquel la boca bana;
Donde todo es horrifono , y vmbroso,
Y la menor maleza Sol estraña,
Por mil gargantas concauas bramando,
Gimiendo el aire , y el cristal llorando.
Donde grutas se ven de robres huecos
De ciervos arbolados bolques secos,
Escondido , aun lo verde , en los horrores;
Pálidos los cristales , y colores,
De alombro (al parecer) mudos los ecos;
Y las nocturnas aues,
Como en los llantos , en los buelos graues:
Donde a su stàran queexas Radamantos,
Y se espantan espantos con espantos;
Donde la luz es amarilla , o negra.
Quien lo vio , como yo , tarde se alegra.
En sus ocultos senos no amaneca,
Aun su memoria eriza , y estremece,
Bien , que a su oposicion , crece lo ameno
Deste campo de Baco , y Ceres lleno;
Y de Minerua , y Flora;
Que todo este distrito lo atesora:
Lleno de quanto en tierra , y Cielo cabe;
Con que , sino es su Autor , no ay quien lo alabe;
Si a Ebro origen no dio del Paraiso,
Que lo regalie , o duplicasse , quiso:
De cada planta es Argos vna fuente,
Mejor , que la mejor , y diferente.
Que te dirè ! como salio Frondoso;

Silua segunda de

Pero como se fue, y à lo espantoso
Dessa sierra (que llaman todos guarda)
Nombre , que indica asombro, y acobarda;
Aconsejando a huir lo temeroso:
Como salio , a dezirtelo no acierto,
El lo dirà mejor con su venida,
Que la campana suena estremecida.
Del Zefiro Andaluz; en que bizarro
(abentajando al Apolineo carro)
Quando su llama de los campos huye;
Con su venida me le restituye.
Que si bien, para todos anochece,
Mi esposo lo restaura , y amanece;
Porque dexando muertos selua, y monte;
Es Sol destas Campanas , y Orizonte;
Bolviendo en si las flores,
A las frutas el gusto , y los colores;
A todos la alegria,
Y aunque buelua de noche , al mundo el dia.
Que a quanto me es de gusto , se adelanta,
Tal es mi espolo, mi fortuna tanta.

*Pedazo de otra Silua que se perdio , dedicado
al mismo D. Fernãdo de Malleça , señor
de la misma casa.*

S I L V I O.

NO Quiero consolarte;
Porque ofenderte, fuera; mas que amarte.
Salio (como ya sabes) con el dia,
Que el ser Sol, a Florencio se deuia:
Salio, dexòte en fin como pudiera;
Segun te amo, sin que le anoheciera?
Dexò, dexòtus braços,
Que mucho le refierayo en pedaços!
Llegò a essa sierra, siempre, siempre obscura;
Donde solo la noche, està segura,

Francisco Lopez de Zarate.

El assombro assombrando, y assombrado,
Con miedo de las fieras asustado,
Amarilla la luz; si es que se admite;
Donde el horror, con el horror compite;
Teñido todo en verdinegra muerte,
El semblante lo muestra del mas fuerte:
Sus altas cumbres pasman, siempre armadas
De rayos, y nubiferas celadas,
Sus fuentes son Cocitos en naciendo,
Con tronar, y atronar, dicen lo horrendo;
Y lo intiman con llamas serpentinadas,
Que sus auisos suelen ser ruinas,
Para venir del cielo, bien extraño,
Que antes promulga, que executa el daño.
No bien llegò, quando de los sabuesos
Fue advertido el terror de la montaña,
Sus hombros, busques rigidos, espesos,
Su vista fiel retrato de la saña;
No ay monstruo comparable a sus rudezas,
Del campo selua, monte, guerra, estrago;
Su piel de robre, y pedernal cortezas,
Su espuma vndosa, ya torrente, y lago;
En talas, daños, llamas, y fierezas.
Con el lo mas, lo mas es leue amago;
Junte el rayo su estruendo a su ruina,
El desprecia el tronar, siempre fulmina.
Aun la exterioridad de sus furores
Asustò la montaña con temblores..
Iabali pareció, mas tambien sierra,
En lo robusto, vn Ethna en lo incendiado;
Monstruo al infierno, assi como a la tierra:
Espantado el caballo, impetuoso
Del mas diestro, vizarro, valeroso,
Y a la ley de la rienda inobediente
(O ya por otro vicio, ò accidente)
Rompio por precipio peñascoso
Medio aue todo fiero, con las manos
El viento bate, con los pies la tierra;
Con estos haze a los peñascos guerra,
Y con aquellas a los ayres vanos.
Diestro en fuerças, en riesgos reforzado,

Silua tercera de

Firme, animoso, el Iouen lo reprime,
Y (apesar de las Parcas) se sustenta:
Mas por espacio breue, se redime
De la saña infernal, quanto sangrienta;
Pues los fatales terminos violenta.
Faltóles tierra a entrambos en la punta
De vn monte, que estendido, y largo junta
Por vna parte nubes a su frente,
Y por la opuesta, como que se espanta
De su soberua altura,
En quiebras, y fragores diferente,
De tenebroso, rostitos des figura
Pareciendo del Orbe precipicio,
Se abate, fume, lobrego, pendiente.
A la desesperacion solo propicio.
Apercebid mas llanto; pues quebranta
Lo que se sigue solidos diamantes;
Que enseñan allorar, sin ser amantes.
Emulo de las aues el cauallo
Al viento se entregò, ya quanto el viento
Parecio que intentaua sustentallo;
Restituyò la carga a su elemento.
La vista retiré, por no mirallo,
Mas boluiendome amor allà los ojos,
Vi los peñascos en contorno rojos,
Y preso en el estriuo el pie derecho,
Caer vno con otro largo trecho,
Y resultar los cuerpos de las peñas,
Dexando en todas desastradas señas.
Lloré lo recelado, por el pecho
De Florencio hallò entrada
Infaulto tronco, y aunque tronco agudo;
Y no sin causa, de verdor desnudo:
Que antes del triste caso,
Temí de su rudeza algun fracaso.
Sus circunstantes ramos bosque forman
Que al mas Herculeo, viendolos, deforman.
Braços, y armas de Encelado parecen,
Que aun subterraneo, cielos estremecen,
Y que allibrotan Idras los Infiernos,
Para daños tan graues, como eternos.

Que

Francisco Lopez de Zarate,

Que cierto? El bello cuerpo suspendido,
Se vio tan presto muerto, como herido;
Derramada la mas preciosa vida
Del puntal mas deforme, y homicida;
El pecho mas de todos, todo abierto;
Lo radical del alma descubierta,
Como para mostrar su amor patente,
Quedó menos cadauer, que corriente:
El bruto con despeño castigado,
El monte de dos sangres tan bañado;
Que aun pienso, que las fuentes
Correran largo tiempo diferentes:
O suerte siempre, nunca bien llorada!
Pareceme, que veo
Al cauallo pendiente
Del cuerpo hermoso, del desastre feo,
Hasta que con el peso hecho torrente,
Se vio la imagen de beldad borrada.
Lo candido mudó la nieue en rubio;
Improuisa creciente,
Grande, largo, larguissimo dilubio.
Los riscos derramauan,
Vsurparon malezas los cabellos,
Para ocultar su atrocidad con ellos.
Los miembros separados palpitauan,
Pendientes de los arboles cercanos,
Que para males, troncos tienen manos.
Asi de los cauалlos sacudido,
Y de celestes clymas despeñado,
Baxò a tierra Phaetonte,
O Hypolito del monstruo deslumbrado
Al mar, a su sepulcro apercebido,
De su engañado padre perseguido.
La desesperacion, y el ser Christiano;
Me condenò a viuir, y a no arrojarme,
Viendo que ya era en vano;
Y no serle remedio, el no saluarme;
Que loco de dolor, lo auenturara;
Si la fee (con razon) no lo estorbara.
Mas, ò Parca cruel, porque delito
La flor mas digna de lucir coraste?

Silua tercera de

por digna de lucir, que siempre vsaste
Mayor rigor (por ser mas homicida)
Contra quien es mas digno de la vida:
Que no le remunera
Merito tanto, en tan angosta esfera;
Y por hazerle mas deudor el cielo
Da (donde se aproueche) el desconuelo;
Y mayor; porque mas se le merece,
Quanto mas grande victima se ofrece.
Recorrimos el monte,
Y los miembros juntamos,
Y entero en cada parte le lloramos.
En fin sobre los hombros, en cipreses,
Y mas sobre las almas, y los ojos,
A tu lecho reduzen los despojos,
Y beldades, bien otras, de borradas,
Y mal ynidas, aunque bien buscadas.
No quiero consolarte,
Sino con llanto eterno acompañarte;
Que quien a limitada pena exhorta,
El llanto solo estanca, no le acorta.
Aunque tambien es justo limitemos,
(Para que Dios se obligue) los extremos,
Y que tan grande sacrificio ofrezcas,
Porque con tanta perdida merezcas:
Todos, todos con ella merezcamos,
Y dignos de su amparo nos hagamos:
Tan triste fin deuio ser conueniencia;
Si uale de sufragio la paciencia:
Dexemos al Gentil, y al Atheista,
El dar la fe al sucesso, y a la vista;
La perdida, no el termino lloremos;
Mas, tan altas virtudes imitemos.
Ellas informan, como tan diuinas,
Que tambien se va a cielos, por ruinas.
No seamos, a Idolatras, sujetos,
En ajustar los casos a preceos.

Francisco López de Zarate!

E P I T A L A M I O.

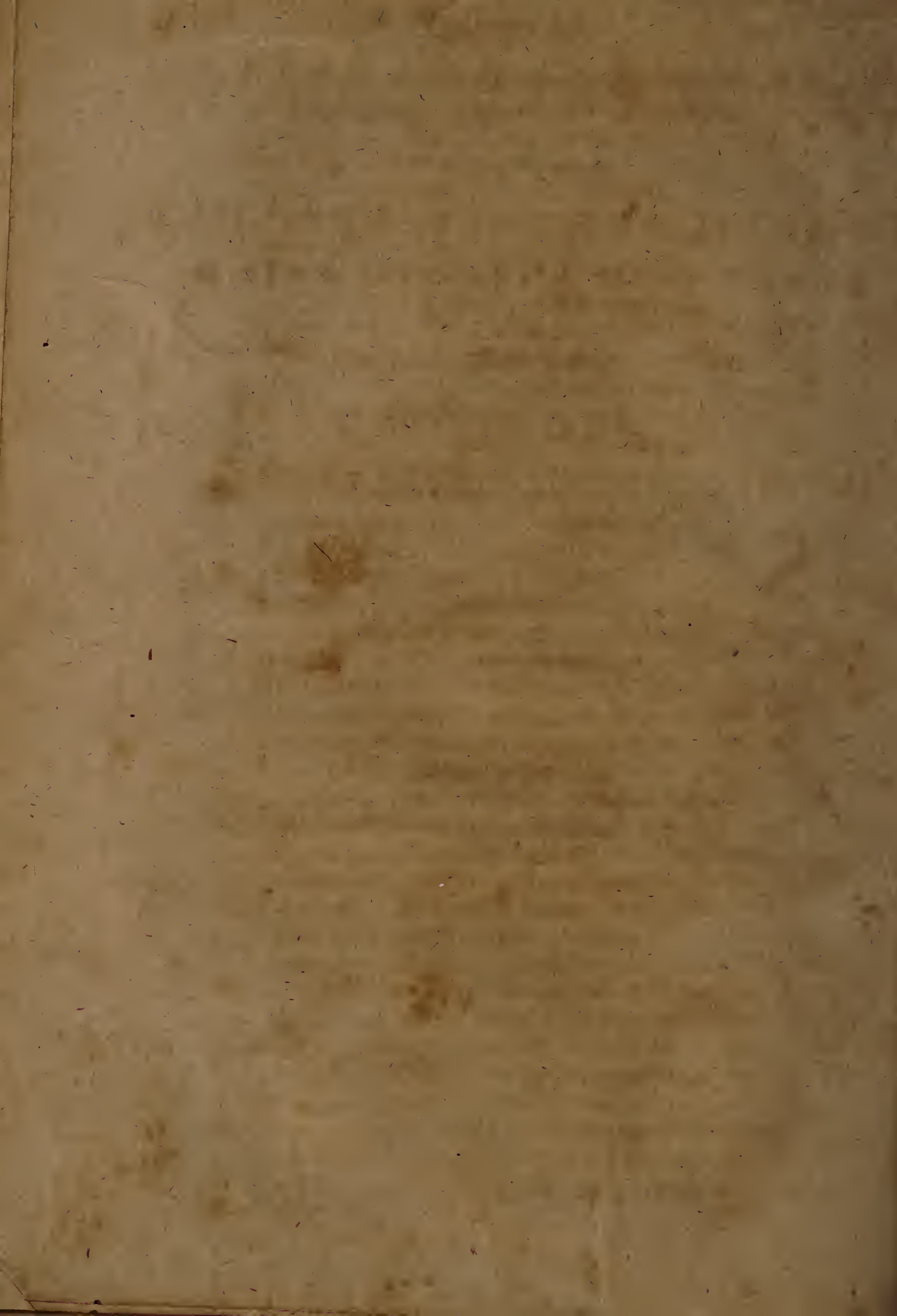
*En las bodas de Don Fernando de Malleca,
señor de la misma casa en Asturias, y
doña Catalina Bernardo de
Quiros.*

Candida luz, adorno del Aurora;
Precursora del Sol, norte del dia;
De cuyo pie guirnaldas haze Flora,
Quando la humanidad ilustrar quieres;
Respiracion del cielo, y alegria,
Del rebaño estrellado clara guia;
Que como los gobiernas, los prefieres;
Verdadera verdad, que nunca mueres;
Si a verte, aspiras en mayor alteza,
Ven, como quando al mundo hazes dichoso;
A lo humano humanando tu belleza,
Y con tu aliento dandonos reposo,
Digno de tu asistencia es tanto esposo:
Digna de tu asistencia es tanta esposa:
Por Malleza, y amante;
Digna, tambien su esposa,
De la mas clara, en las Asturias fuente;
Bernardo de Quiros; basta dezillo,
Nombre que se alabo, con referillo;
Vno, y otro te inuocan, con vnirse;
Juntalos, para nunca diuidirse;
Con tu sabrosa llama
En reciproco fuego los inflama;
Que dure siempre, y nunca se consuma;
Ven, que a entrambos las gracias se dedican;
Y su numero en gracias multiplican,
Que en virtud de las glorias, que merecen
Alabanzas las Musas les ofrecen:
Y es todo suyo el prodigo Hymeneo,
Lograndose, y logrando su deseo.
Ven, que se encienden ya las Faces bellas;
Bien que el humo en aromas conuertido,

Silua segunda de

En vez de antorchas , lucen siete estrellas;
Y Iuno deponiendo los recelos,
Por aprender a amar dexa los cielos;
Y la pura Diana
A la festiuidad concurre vana.
Ven , ven acompañada de Cupido,
Sino te atreues con la forma humana;
Por no ver tu aparato prelumido,
De la que te abentaja , preferido:
En tu lucero oculta la persona,
Y con tus puros rayos los corona.
Ya, que llegaste, ya que en fin prendiste
Los dos mas bien pagados coraçones,
Si de verte excedida , no estas triste:
Lleua el auiso a todas las regiones;
Participen del gozo , y alegria
De tan alegre, y esperado dia;
En los dos respirando
Amor honesto , y blando,
Vigor tan acendrado , como eterno;
Quanto mas envejezca , esté mas tierno;
En honor de lo firme , de lo puro,
Con que los dos se amaron,
Y su amor ha de estar , siempre seguro;
Bueluan los siglos de oro , que pasaron;
Reuerdezca la edad, en que los vicios
No vsurpauan honor de sacrificios;
Y se vio laureado
En el sabio cultor el tosco arado,
Y en propios surcos del metal precioso;
Aun quando el arte se ignoró, dorado,
En aquel siglo , por bondad , dichoso;
No por hazerlo el oro mas hermoso;
Por ser entonces el trabajo honroso,
Y andar el interes desestimado,
En tanta multitud de hijos , se miren,
Que con la dulce indistincion, admiren:
Y de suerte compitan en las glorias,
Que apuren los laureles con vitorias,
Imitando sus inclitos mayores,
Se igualen , pues no pueden ser mejores.





EGLOGAS.

DEDICADAS AL ILVSTRISSIMO
 SENOR DON ANTONIO PAINO
 OBISPO DE ORENSE DEL CON-
 SEIO DE SV MAGESTAD.

EGLOGA AMOROSA.

INTERLOCVTORES. SILVIO, Y ANFRISO.

S *Ilvio.* Arbores compañeros de estos rios,
 Que en selua amena conuertis el viento,
 Y vays creciendo con regalos mios.
 Aquella, que me dio merecimiento,
 Para que la adoraste, con amarme,
 (Testigos soys) mudo de pensamiento.
 De su mesma eleccion quiero ayudarme,
 Publiquen estos troncos, estos ramos,
 Con quan justa razon puedo que xarme:
 Este viuo papel, donde firmamos
 Con juramentos penas contra olvidos,
 Y donde estando ausentes, nos hablamos:
 Y pues portanta parte estays heridos
 De la mano infeliz de mi cuydado;
 Hablad, sino piadosos, ofendidos;
 Hablad, pues tantas bocas os he dado,
 Y aun ocasion: mas ay! que su mudança
 Las antiguas firmezas ha borrado.
 Vosotros prados secos semejança
 Del bien, para mi daño pretendido,
 Retrato natural de mi esperança.
 Pues mis ojos las voces han oydo
 De vuestra sed, que en hambre se trocava
 Para el ganado enfermo de affligido.

Eglogas de

Quando hecho bocas todo el campo estaua,
Cerrado, y mudo a vuestro ruego el cielo,
pues ni remedio, ni atencion os daua.
Dezid a Fili, si el calor, el yelo
Del Picis temblador, y Can rabioso,
Fueron a mi cuydado de recelo:
Para que desvelado cuydadoso,
No hiziesse florecida, y olorosa
La puerta de su albergue, y mi reposo.
Digalo Venus, digalo la Diosa,
Cuyo altar adornaua cada dia,
Ya del jazmin, ya de la murta, ò rosa.
Diga si Filis, ò fortuna mia,
Al tiempo que aslomanua por Oriente,
A su sagrado templo me traia.
Si venerè sus aras sin presente,
Si huuo Sol en que no las matizasse
Manfa paloma, ò tortola inocente.
Si le pedi que en algo me ayudasse,
En que tu Fili parte no tuuiesse,
Sino que eterna el mundo te gozasse.
Agreste Fauno, di, si por mis resses,
Esparci leche, degolle cordero,
O porque las de Fili defendiesse?
Quantas vezes tardò mas el luzero
A salir con las humedas cabrillas,
Y quantas yo me recogí el postreiro?
Quantas mis guedejosas quejillas,
Balaron por bolucra su gnarida,
Cansadas de morder estas orillas?
Quantas vezes, estando tu dormida
(Pastora) fuy pastor de tu ganado,
Y pastor en tu sueño de tu vida?
Quantas de lecho me siruio el cayado?
Y quantas de beuida el triste flauto?
Y quantas de sustento mi cuydado?
Qual aue me esenchò libre de espanto?
Qual fiera sin dolor, y con fiereza?
Que puede la piedad con brutos tanto!
Valiole al lobo su naturaleza?
No respetò en mi esfuerço tu hermosura?

Faltò de tu rebaño vna cabeça?
 Atreuiose Siluiano (por ventura)
 Ni satiro soberuio , y arrogante
 A poner pie, ni mano en tu verdura?
 Gusano vil, ò paxarò inconstante,
 Puso la boca roma, ò pico agudo,
 Ni mas que los desleos caminante.
 En el dulce membrillo, ya desnudo
 Del vello, que le dio la Primavera?
 O que calamidad herirle pudo?
 La fruta sazónada , aunque primera,
 A quien, como a su dueño, se traía,
 Antes que a mi pastora en la ribera?
 El intratable cierço que podia,
 Para ofender al arbol mas lozano,
 Contra las preuenciones, que yo hazia?
 Viose la edad primera, ni el Verano,
 Para Fili variar naturalezas?
 Fue el Otoño mas tarde, ò mas temprano?
 Faltole (a caso) nacar en cerezas,
 Desmintiendo al Inuicrno por Diziembre?
 O las demas lisonjas en bellezas?
 Solo el tiempo, que viene con Nobiembre,
 Quiso perder su rigida costumbre,
 Valiendose de Mayo , y de Setiembre:
 Pues ni a sus reses daua pesadumbre,
 (Como por las riberas de los rios)
 Andando allà pendientes de la cumbre.
 Cuydados ya de galardon vazios,
 Si en fe desta verdad, soys de prouecho;
 No siendo sospechosos por ser mios.
 Hablad de lo mas hondo de mi pecho,
 Que letras, plantas, prados, montes, Diosas,
 Faunos informaran en mi derecho.
 Y ya el luzero, que con luz piadosa
 Llama, a asfaltar el campo las auejas,
 Dize, que fue adorada, como hermosa.
 Mi cayado mas corbo, forma queexas,
 Y mis lagrimas , fuentes destos prados,
 Que aumentan alimento a las ouejas.
 Las piedras, y los riscos mas elados,

Con ecos manifiestan, que no es justo,
 Ser mis desvelos mal galardonados.
 El lobo con ofensas mas robusto:
 Del ganado de Fili siempre ambriento;
 Lo dize a voces, bien contra su gusto.
 Mas que importa, que digan mi tormento,
 Si Fili niega el alma, y el oydo,
 Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
 Que importa, bien servir, ò auer seruido,
 (Quando abonaran meritos tu intento)
 Si el dueño tuyo se entregò al oluido?
 Que importa publicar mi sentimiento
 El Siluano, y el Satiro arrogante,
 Si dize, aunque lo sienta, no lo siento?
 Que el gusano lo diga? que lo cante
 El paxarillo siempre mal seguro?
 Y al compas dellos todo caminante?
 El membrillo en sazón, ò no maduro?
 El veloz tiempo? el cierço? que contento
 Me pueden dar, que esfuerço, que seguro?
 Si el tiempo es en fin tiempo, el cierço viento,
 Y aunque todos lo digan, Filis calla,
 Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
 Podrá el nacar en ramos alegralla,
 Con la veneracion de no arrugarfe:
 Mas es pequeño don para obligalla.
 Con que puede el verano mas honrarfe,
 Que con seruir a Fili? no le importa
 Por deleytar sus ojos, adornarle?
 La primavera se mostràra corta,
 En no ser mas amena, y floreciente:
 Pues Fili a florecer el campo exorta.
 Y el otoño, pues nunca le consiente
 Mudar, aunque de frutos, de vestido,
 Que siempre en ella Mayo està presente.
 Con su vista al inuierno comedido
 Haze en horrores, qual benigna estrella,
 Que tiene el mar en calmas escondido.
 Que pueda Siluio estar, viuir sin vella,
 Que ya que no murio, viua priuado
 De su pastora ingrata, aunque mas vella!

Que

Que viva Siluio, y viva enamorado
 De Filis, Filis en poder de Anfriso!
 Que Anfriso viva a Filis abraçado!
 Ebro sagrado, cuya margen piso,
 Que es de las letras que escriuió aquel dia,
 En que boluio este campo en Parayso?
 Mas ay! aqui se ve la suerte mia,
 Pues tu Filis en ondas, y en arenas,
 Yo en arboles, y riscos escriuia.
 Semejanse mis letras a mis penas,
 Que van creciendo mas, quanto mas viuo,
 Mis gustos a las breues azucenas.
 Mis glorias son, qual esta, que recibo,
 Letras en inconstantes sequedades,
 Y en papel siempre blanco; y fugitiuo.
 • tu! que restituyes las edades,
 Que la virtud mantiuo con reposo,
 Quando eran pastos nuestros las ciudades.
 Pienas (a caso) que tu nuevo esposo
 Deshaze aquel antiguo casamiento,
 Que el tiempo a deshazer no es poderoso?
 Algo sirue de aliuio mi tormento,
 Que no se ocupa bien la noble parte,
 En donde otra alma tuuo alojamiento.
 Aurà quien diuidir pueda, aunque aparte,
 Aquel abraço de naturaleza,
 Que no lo entiende, ni deshaze el arte.
 Pastora, culpar quiero tu belleza,
 No como tuya, como mallograda:
 Culpar para contigo tu dureza.
 Apenas permitiste ser mirada,
 Del Planeta mayor, ni el se atreuia,
 A tocarte, ni entrar en su majada.
 El diga, si beuio tu fuente fria;
 Que si bien se le deue a mi artificio,
 Tambien a su respeto, y cortesia.
 Que dira el claro Sol, que por officio,
 Fuuo pastora, como yo, seruirte?
 Que el cielo para ti siempre propicio?
 Viendo como aurà visto ya, rendirte
 A quien pone su amor en el provecho,

Eglogas de

Que ni sabra alegrarte, ni sufrirte:
Quando juntas tu pecho con su pecho,
Parecera Pluton, tu Proserpina:
Mas fuerça sin amor, que con derecho:
En fin parecieras deidad diuina,
Humanada, por medio el mas humano,
Y padecer la perfeccion ruyna.
Permita (ingrata) el cielo soberano
(si llegares a fer, ò si eres suya)
Te dè, sino te ha dado ya, de mano.
Quando juntar pretendas a la tuya
Su boca, sus mexillas, y ojos feos,
De las ternezas de tus braços huya.
Aunque dexadme necios de uaneos,
Que ni puede fer Fili, no querida,
Ni quiero, que se logren mis desseos.
Anfriso. En vano de mas clara luz seguida,
Saldrà sembrando aljofares. y perlas,
La que a perlas, y aljofares dà vida.
En vano el claro Sol saldra a beuerlas,
Y en vano sobre flores, y lentiscos,
Mis abejas, y ouejas a cogerlas.
En vano mostrarà los toscos rifeos,
De amarillos verdores esfarchados,
El que llena y no ocupa estos apriscos.
En vano las riberas, y los prados,
Se cargaran de flores a porfia,
Y de lana, y de leche mis ganados.
Si aquella; por quien era claro el dia,
Mi enxambre trabajo campo, y ribera,
Por ser del cielo, dexa de ser mia.
En vano la esperada primavera,
Boluera el mundo en juvenil figura,
Desnudando la tierra de grossera.
En vano el Dios, que aumenta. y asegura
Las gentes, Venus y las tres hermanas,
Sin las quales es pobre la hermosura.
El con humanidad, ellas vfanas,
Despreciaran a Chipre, Pafos, y Gñido;
Por este ameno campo, y sierras canas.
En vano el Ruy señor dexarà el nido,

Y buscarà lugar de donde pueda,
De mi dulce pastora ser oydo.

La tortola, que viuda en llanto queda,
Y se esforçò a cantar, Fili presente,
Bien, que solo gemir, se le conceda.

Ya ya no cantara Filis ausente,
Ni el Ruyseñor, ni en dulce compañía,
Venus vera del Ebro la corriente.

Mayo no voluera, como sofia,
Pues mi pastora, mi pastora hermosa,
Por ser del cielo, dexa de ser mia,
En vano con fragancia presurosa,
Rompera las prisiones, congojada,
Por ser de Fili, la purpurea rosa.

El agua deste monte, acostumbra
A entretener el sueño a mi pastora,
Como a darse en tributo a la salada.

Mal boluera a su risa, quando llora
Ausencias Ebro, que antes se reía,
Y ya fertilidades descolora.

Si en vano, rosa, campo, fuente fria
Se alegraron, sin Fili, mas en vano
Por ser del cielo dexa de ser mia.

Que no será bastante el nunca humano
Hado (bien que a quitarmela bastante)
Ni de la Parca la forçosa mano.

A apartarme de Filis vn instante,
Que vine en mi con mas cercana vista,
Que la que goza todo vtro amante.

Que rica aurà dexado esta conquista.
A aquella irreparable a los mortales?
Quien aurà (desde oy mas) que la resista?

O muerte injusta! con quien son iguales,
El que tiene por centro la cabaña,
Y el que se eleva en fabricas reales.

Que aguda aurà que dado tu guadaña
Afilada en la piedra mas preciosa
Que produjo jamas esta montaña!

Dura necesidad, dura, y forçosa!
Tanto: que vsurpas el comun consuelo:
Pues solo en ti el espíritu reposa.

Que fruto sacas de poblar el cielo,
 Donde tienes la entrada defendida?
 No ves, que solo reynas en el suelo.

Que fruto de poner fin a la vida,
 En cuyos pasos largos te entretienes?
 El fruto es ser tu propria tu homicida.

Pensaste despojarme de los bienes,
 Con que has enriquecido cielo y tierra?
 De quanto soy mas dueño, que tu tienes?
 Este campo, estos prados, esta sierra,
 Estos cristales pobres has dexado:
 Muerte contra estos muertos hazes guerra.

Que yo, rico me soy, pues ha quedado
 En mi boca, en mi pecho con gemidos,
 Su espíritu feliz depositado.

Silvio. Heridos de tu voz: bien dixes heridos!
 Vienen, desde la planta desta altura,
 Siguiendo tus palabras mis oydos.

Anfriso. O Silvio, dete el cielo tal ventura,
 Que (alcançando los bienes que desleas)
 Iguale a mi congoja, y desventura.

Porque pagado de tu zelo seas,

Silvio. La Parca alargue el hilo de tu vida,
 Hasta que nietos de tus nietos veas.

Tu cantilena tiene enternecida

Tanto, de la montaña la dureza,
 Que con mas aguas a llorar, combida.

Dame Anfriso razón de tu tristeza:

Dime, por donde vas tan sin camino?

Que caso a precipicios te endereza?

Anfriso. Ay Silvio amigo: ay Silvio, que imagino

Que vinieras conmigo, si dixesse

Del modo que me trata mi destino!

Ojala yo de zirtelo pudiesse,

Ojala hallasse nuevas verdaderas,

Que no estuviera aqui, si lo supiesse.

Silvio. Ofendíote pastor destas riberas?

Habla, que ni tu can, ni tu cayado,

Te asistiran en todo con mas veras.

Atreuiósele el Oso a tu ganado?

O el Nectar asaltó de tu ca bañal?

Que fue primero flores deste prado
 Que ni asegura al oso la montaña,
 De las fieras por alta, firmamento,
 Ni al agresor su can, y su guadaña.

Repartese en los dos el sentimiento.

Habla, que Siluio soy, que te detienes?

Que soy tu amigo, y como amigo siento.

Anfriso. Busco entre muchos males, pocos bienes

Busco, lo que buscado no se halla,

Busco, lo que en el alma Siluio tienes.

Busco la muerte: dexame buscalla:

Busco la muerte, puerto de la vida,

Llamola Siluio a voces, y ella calla.

Siluio. Tu, que prouaste la incurable herida

De amor, assi te aflixes, y lamentas:

Con ella puede ser otra sentida?

Tu, que sanaste della: porque aumentas

El agua destas fuentes? Filis tuya,

De lagrimas comunes te sustentas?

El que tiene la vida por tan suya,

Que bien puedo dezir, que esta contigo,

No es bien, que en contra de su dicha arguya.

Anfriso. Tu Siluio seràs juez, como testigo.

Iuzga tu, si mi mal tiene consuelo:

Muriò Fili. *Siluio.* Murio? pues yo te figo.

Aunque como podre? que nos dio el cielo

A Siluio, y Filis vna mesma vida,

Si a Anfriso, y Siluio vn mismo desconsuelo.

Anfriso. Pluguiera al cielo con igual medida

La Parca a Anfriso se la huiera dado,

Que su pena no fuera tan oyda.

Siluio. Tu cuydado, es a Siluio de cuydado,

Tus lagrimas son sangre de sus venas,

Tus suspiros su espíritu han robado.

Anfriso. Tu proprio me reduces, y condenas

Allorar, y morir, pues sin ser parte

Con Fili mueres, con Anfriso penas.

Siluio. Parte soy, y serè siempre en amarte,

Parte en sentir tus males, y algun dia,

En el amor de Fili tuue parte.

Anfriso. Quien parte tuuo, parte perderia,

Yo tuue el todo: Filis finalmente,
 Por ser del cielo, dexa de ser mia.
Silvio. Amor casto, y perfecto no consiente,
 Ni ay cosa (caro Anfriso) que mas huya
 Que otro amor, otra parte, o pretendiente.
 Justo es que el mundo al cielo restituya,
 Lo que para el nacio: que te lamentas
 Si por el cielo dexa de ser tuya?
 No sin razon mis lagrimas aumentas:
 Pues que sin tanta, dura tu porfia,
 Y apenas con tu pena te contentas:
 Con mi dolor el tuyo es alegria,
 Pues la que por el cielo te ha dexado,
 Por ser de Anfriso, dexa de ser mia.
 Mira, lo que ay del tuyo a mi cuydado.

EGLOGA

P Astora tan hermosa, como esquiua
 Que no te precias, de boluer los ojos
 Al alma, que te llama dueño suyo:
 Si es, que te cañsa, que muriendo, viua:
 Tuya es el alma, tuyos sus despojos,
 Dispon a tu plazer, de lo que es tuyo:
 Como, deuido a ti me restituyo:
 Aunque siendo mi vida, solo amarte,
 Que puede, el acortarla, aprouecharte?
 Ojalá, en lo que es menos, te firmiera,
 Con agrado muriera.
 Así se está quejando vn pastor triste,
 Quando de luz se viste
 El mundo, y la tiniebla se desvia,
 Apacible pronostico del dia.
 Llenos los ojos de agua, y sentimientos,
 Con que abre puerta caudalosa a llantos,
 Ay triste, dixes, como tus historias
 Doblan al alma, penas, y tormentos,
 Y apresuran la muerte con espantos!
 Que te importan las ya pasadas glorias,
 Si acrecientan mas pena a tus memorias?
 Ay dura soledad, soledad cierta,

Montaña esteril, de verdor defierta!
 Para que sale el Sol, Filis ausente?
 Ay de mi; si presente
 Como al alma, a los ojos estuuiera!
 Quan bien amaneciera:
 Ella lo ausente goza con dolores;
 Los ojos son, para gozarme jores.
 Ya del vsado nido despreciando
 La blanda pluma; salen a la selba
 Floridas aues, despettando al dia.
 Y con amor, temores desechando
 (antes, que el ceño tenebroso vuelba
 En mudo encogimiento su alegria)
 Con' natural acuerdo de armonia
 Se llaman, se respnden, se requiebran:
 Su madre luz vnanimos celebran
 Autora de sus vidas, y deseos.
 No auatidos empleos,
 Hurtos justos, vizarras tyrantias
 Multiplican sus dias,
 Mas solo imbidio yo; que sus querencias,
 Aunque saben de amores, no de ausencias.
 Llegado el Sol a la mitad del dia,
 Iràn a fer de la calor forçadas,
 Flores, y frutos de arboles vmbrosos,
 Mis cabras beueran la fuente fria,
 Y de los riscos andaran colgadas,
 Peynando los tomillos olorosos:
 Con entretenimientos amorosos
 Festejara la tortola al marido
 (Quan digno de embidiar tan casto nido?)
 La tortola, ò bien muerta, ò bien casada,
 Debajo la enramada
 Estarà el caçador, y el can ocioso;
 Todos hallan repófo,
 Salbo, los que al amor estan rendidos,
 Que sienten las ausencias, por oluidos.
 Vendrà la sombra, cuyo comun velo
 (Para que el cielo tenga mas adorno)
 Roba las puras formas de la tierra.
 Todo animal postrado por el suelo

Reposará; y el cauto lobo en torno
 También haciendo a los apriscos guerra:
 Quedara en toda soledad la tierra:
 El perezoso buey con paso lento,
 (Si del trabajo, no del yugo esento,
 En fin con la coyunda algo mas suelta)
 Dará al descanso buelta;
 La noche con silencio, y ocio vnida
 Reparará la vida:
 Solo del bien comun Siluio no siente;
 Por ser, como auer muerto, estar ausente.
 El tiempo, para mi, con razón falta;
 Que todo se lo lleva el dueño mio,
 Y aunque viuo me miro, no lo creo.
 A engañar mi dolor que no haze falta?
 Si, como el mudo pez, siempre en vn rio,
 Siempre en vn mar de lagrimas me veo,
 Conuatico con olas el deseo,
 Y vientos de suspiros borrafcosos;
 Tales son mis alientos, mis reposos!
 Tal la mañana, tarde, noche, y dia!
 Mas, sin tu compañía,
 Todo Filis es noche con dolores:
 Contigo, aunque rigores
 No faltan, Siluio soy, y tus desdenes
 Crecen amor, y amarte son mis bienes.
 Dixo, y volbiendo la cabeça al soto,
 Vio las trauietas, esparcidas cabras,
 Vagar, menesterosas de su dueño,
 Obrò el afecto, mas, que el alboroto;
 Calinaron en su boca las palabras,
 Esperezose de la planta al ceño;
 Como al que despertò pesado sueño:
 Tendió los braços, con vn ay tan fuerte,
 Que parecio gemido de la muerte:
 Y el ganado reduxo al monte ameno:
 Cauando, lo que el trueno,
 Que el ayre rompe, truenos resultando,
 Y la tierra asustando;
 Las aues se encogieron: en los huecos
 Montes multiplicaron ecos, ecos.

EGLOGA ELEGIACA

A vna hermana del Duque de Medina
Sydonia en las Eglogas.

Silv. **P**or quien derramas Titiro los ojos,
Que bien muestras los intimos ardores;
Pues ya, de ojos, en vez, son mares rojos,
Reparte penas, y seran menores,
Y Si es la causa tal, que lo merece,
Junta mi llanto, las haras mayores.

Tit. Desconsuelo, que al llanto no enmudeze,
Alivio trae contigo; y por negarme
A sentimiento, que anegar, parece.

Quierote, a companar, quiero, prouarme
En dolores; y quiero de la pena,
Que ofrezes liberal, a companarme.

Aquella, que fue candida azuzena
Entre pastoras, flores deste prado;
Es, entre eladas sombras, luz serena.

Aquella, que a Deidades fue cuydado,
Y viueza del Sol, quando mas viuo;
Es mayor luz en circulo estrellado.

Aquella; por quien todo tronco altiño
(Si lo toca su nombre) reuerdecē;
Como, lo has visto en muchos, q̄ lo escriuo.

Aquella, que entre sombras resplandece,
Y fcorriendo a timidos cuydados,
De comunes ofrendas se enriqueze.

Por quien, soberuios los humildes prados
Dictamo rinden ya, si flores antes.

(Siendo en virtud de su virtud, guardados,

Por quien son, ya, los siglos semejantes
A los de los Oraculos Cumeos,
Con voces verdaderas, y elegantes.

La que fue cumplimiento a los deseos,
Como thesoro, ya, de cielo, y tierra:
Pues, della hizieron prodigos empleos.

La que lloran durezas de la tierra,

Acrecentando al Bétis con torrentes,
 Y con torrentes a los mares guerra.
 La que dando los labios a las fuentes,
 Lisonja de su aliento las hazia,
 Y de constantes marmores, corrientes.
 De cuyos ojos siempre amanecia,
 Y bien que soles dos, eran templados,
 Salbo, en el aumentar frutos, y dia.
Silvio. Por las señas conozco tus cuydados;
 Golpe, que pudo herir en tu paciencia,
 No es mucho abata cumbres, seque prados.
 Mas a tal mayoral (en la prudencia,
 Como en los bienes) quien causò la herida,
 La tolerancia dio de la dolencia.
Titi. Tanta muerte inmortal con mortal vida,
 Quien la podra llevar? *Sil.* Quien la agradeze,
 Como merced del cielo reciuida.
 La planta, que a hospedar Deidades, crece,
 Y admitio votos, para dar vitorias,
 En las calamidades se engrandeze.
 Tu, pues fabricas a tu fama glorias,
 Haziendote Deidad en las acciones,
 Con sufrimiento aumenta tus memorias.
 Tu, que a los riesgos, con valor, te opones,
 Que hombre te ve, y oráculo venera,
 Quien oye la menor de tus razones.
 En quien, la luz de Apolo reberuera,
 Nacido, a ser exemplo, a los mortales;
 De la razon tu llanto se apodera?
 Rebocar, quieres terminos fatales,
 Y reduzir a miserable suerte,
 La que goza de bienes inmortales?
 Pudo, comprar del Clima de la muerte
 (Como de Reyno en fin del mismo llanto)
 Su amor el Cisne Tracio, amante fuerte.
 Pudo vencer espantos sin espanto;
 Mas, el Reyno feliz de la Armonia,
 Como, en fin tanto, no permite tanto.
 Vn conformarse pecho, y agonía,
 Haziendo voluntario lo forçoso,
 Es para el Cielo grata melodia.

Sacrificando su difunto esposo,
 Buelue, a cobrarlo la mal viua esposa,
 Mas, sin miedo, mas viuo, en fin glorioso.
 Haz victima de Filis, y reposa;
 Bolueratela el Cielo agradecido;
 Mas sin miedo, mas viua, en fin gloriosa.
 Que goza el alma, lo que no el sentido:
 Haziendo mas verdad lo verdadero,
 Haziendo verdadero, lo fingido.
Tití. Que mis lagrimas sobran, considero,
 Y que se oponen a la Fè, miradas;
 Mas, parece, que lloro, lo que espero.
 Bien, que con ojos de razon lloradas,
 Seran pequeños los mayores mares,
 Las olas, mas diluuios, moderadas.
 Vn llanto de tan intimos pesares,
 No solo es, de culpar; antes se abona,
 Como el humo mas denso en los altares;
 Que bien, que a los horrores no perdona;
 El ajustarse a religioso zelo;
 El seruir de oblacion, lo perficiona.
 No puede ser, que no agradezca el Cielo,
 Que la parte mortal haga su officio,
 Porque es muestra de amor el desconsuelo.
 Dios nos insta, a buscar el beneficio
 Contra la enfermedad. Llorar los males,
 Es hazer a sus leyes sacrificio.
 Llorando, confessamos, ser mortales;
 Entrañado el dolor viua la muerte,
 Fuerça es, de lo que somos, dar señales.
 Humildad, el dejar, de ser tan fuerte,
 El que lo puede, ser, que se limite,
 Se rinda superior a inferior suerte.
 Si el yelo buelto marmol, se derrite
 A la vista del Sol; si el marmor llora,
 Quiza, porque piedades folicite;
 Yo, que desde el Aurora, hasta el Aurora,
 En memorias de Fili me desvelo,
 Que mis gustos, y bienes atesora.,
 Tan elado serè, serè tan yelo,
 Tan de marmol, tan de marmol; ñ le niegue,

Lo que, para sentir, concede el cielo,
 Raudal, golfo de lagrimas me anegue,
 Y lo que no he llorado abismo sea,
 Donde anegado en lagrimas lo siegue.
 En lo abundante del dolor se vea,
 Que mientras, no la vista, lloró el pecho,
 Y que el alma, en penar, toda se emplea,
 Como arroyo, que hallando el valle estrecho,
 Rebienta de apretado la montaña
 De las oposiciones à despecho:
 Inunden mis dolores la campaña,
 Y si (por testimonio de mi pena)
 Alguno, buelto en fuente, prados baña.
 Mayor sed de congojas, mayor vena
 Es debida, mas daños, mas pesares,
 A menos libertad mayor cadena,
 En fin a llanto de mi Filis, mares.



RIMAS AMOROSAS.

DEDICADAS A DON ANTONIO MESIA DE
TOBAR CAVALLERO DE LA ORDEN DE CALA-
TRAVA, Y TESORERO GENERAL DE LOS DES-
cargos de las Magestades Imperia-
les, y Reales.

SONETOS AMOROSOS.

A Leandro, y Ero.

SONETO

YA quando el Sol en sombra, se boluia;
Cerrando los horrores el estrecho;
Que del regazo, bien que no del pecho
De la Amante al Amante diuidia.
Leandro, que à ruegos, horas quitò al dia,
Siendo naue de si, surcò el estrecho:
El mar, con tanto incendio, llamas hechò,
Nuevo escarmiento en el apercebia.
Mas Neptuno inuidiaua sus amores;
Amava à Leandro la marina Diosfa,
Que su cuidado redimio en sus brazos:
Ero por oponerse a sus fabores.
Arrojose de amor muerta, ò zelosa
El Dios la recibio dandole abrazos,

Queixas de un amante.

SONETO.

CElia, pues en tus ojos los humanos
Hallan incendios, y el arbor templança,
Aliuio en tempestad, fino esperança,
Porque arrobas a intentos soberanos.
Da el poder de tus ojos a tus manos:
Quien solo con mi arte gloria alcança,

B

De

Debate toda toda su bonança.
 No hagas los votos, que te ofrezco, vanos.
 Viuo violento en mi, de amor herido;
 Y no he de ser menor, que tu me hiziste,
 Procurando salud por otro medio.
 Amante he de viuir, aunque en oluido,
 O tu me has de sanar pues tu me heriste,
 O matenme las ansias del remedio.

Vn amante a un ciego.

SONETO.

Ciego a quien faitan ojos, y no llanto,
 Imbidio en tus tinieblas tu sosiego;
 Estimote feliz, viendote ciego,
 Y de tus ciegas lagrimas me espanto.
O, si valiesen, si pudiesen tanto
 Estos incendios, en que ya, me anego!
 Pues nazen llamas, si cenizas riego,
 Que incendios con mis lagrimas lebanto
Compension de la vista te fue dada
 El alma, ya mi vista aborrecida,
 Con pensión, de que viua, me es dexada.
Tu ceguedad con la razon medida,
 Ya, que no sin dolor, queda aliuiada.
 Ay, del que está con ojos, y sin vida!

Vn amante rompiendo el retrato de su Dama, por el secreto.

SONETO.

Lamina en que se imprime la belleza,
 El peligro te rompe de perderte:
 Pues, yo me doy con voluntad la muerte;
 Disculpa es, de morir, la fortaleza.
 No se parte del pecho la entereza,
 Ni te ofende la mano, con romperte:
 Que no agrauia esta ofensa, porque aduierte
 Que tiene su resguardo en la fineza.
Dime à tu Original, en sacrificio;
 Y por ser pobre el culto, lo mejorò;
 Con lo que mas, de tu beldad, informa:

No,

No, no desiste el alma de su oficio,
 En ella, aunque te pierdo, te atesoro,
 Deposito mas digno de tu forma.

*Visitado de Fili en una enfermedad despues de
 algunas queexas*

SONETO.

EStrémeciose toda la esperança,
 Comunicose el alma con la muerte.
 Que en el horror de tempestad tan fuerte,
 El miedo llega, donde el mal no alcanza.
 Mas, como sirue al cielo de alabança
 La succession alterna de la suerte,
 Que tal vez la borrasca misma aduierte
 La ofrenda, que se debe a la bonança,
 Todo, fino el cuidado, al mar rendido,
 En quanto caue, el ser mortal, ya muerto,
 Acreditò mi riesgo tu milagro.
 En la desdicha venturoso he sido;
 Pues, te doy templo, dandome tu puerto,
 Y hecho victima tuya lo consagro.

A una hermosa cautelosa.

SONETO.

YA Fili, ya, eres otra, bien lo aduierto,
 Que con recuperar mi propria vista,
 No encuentro tanta luz, que me resista;
 Asi, distingo de la playa el puerto.
 Quando à naufragio me entreguè tan cierto,
 Agraue costa, fuy breue conquista,
 Que no ay Piloto, sin deidad, que asista,
 Dandose la razon a mar incierto.
 A amor dire mejor que aun es mas fuerte,
 Porque las olas de sus alas dora,
 Conque, es Vlises Leandro, sino aduierte.
 Tu hermosura es lo mas, con que enamora,
 Como a la gloria es transito la muerte:
 Es preciso, que muera, quien te adora.

A lo mismo.

SONETO.

Bella a marili, que con tarda mano
 El golpe, à tener vas, que se derriua
 Sobre exenta ceruiz; que siempre, altiua,
 Mas libre presumio que el mas Tirano,
 De superior blason, que el inhumano
 (desimularse grata, siendo esquiua)
 Es, el que à fuerça de alma priua;
 En que alcanças imperio soberano.
 O, no se auata la mayor belleza
 A lo mas inferior, infimo, y feo!
 O, no de amor relaxes la pureza.
 Por mas, que tiranizes mi deseo,
 Mi amor ha de obligarte con nobleza:
 Siruiendote de víctima, ò trofeo.

*A una que mandò a un galan, que salia a los To-
 ros, que la bablase, y el no pudo, porque estando
 conualeciente recayò, y dase por
 favorecido.*

SONETO.

A Quien comunicais el don, de amaros;
 (Quando no fuera, para el bien de veros)
 Toca, de obligacion, obedezeros;
 Para las conueniencias de adoraros.
 Seruiras, de llamarme; y a es ablaros;
 Que en deduda me oneis, de responderos;
 Supliendo indignidad, de mereceros:
 En pinturas de amor obscuros claros,
 No estaua enfermoyo, muerto seria;
 Mas vuestra gracia dize, en quanta gloria,
 Si dize mi infortunio en quanta pena.
 Resucitaisme, como el Sol al dia,
 Con que, por vuestra queda mi memoria,
 y con mas alma el alma, de vos llena.

Faborecido en una enfermedad con verle.

SONETO.

Voluntario, y mortal fue el accidente,
Mas, con tu sentimiento, o quan dichoso!
Porque es en ti el desden, aun milagroso,
Sol en fin con ocaso, y con oriente.
Veese en lo turbio, y claro de tu frente,
Si, a quello echarme à Ponto riguroso,
Esto, traerme a puerto mila groso;
Donde, serà mi adoracion frecuente.
Acrisolame mas con tus rigores,
Merezca yo porti; que tu cadena,
es de oro, que aprisiona con fabores.
Como te adore, a todo me condena;
Por esento de llantos, y dolores,
Ya se, lo que es la gloria con tu pena.

*Disculpa de no auer mirado en la Iglesia a una
Dama su Amante.*

SONETO.

Como à Imagen al Templo fuy a miraros;
Esto licito, tube por delito;
Que es, hazer limitado lo infinito,
Pues, gozo mas de vos, con adoraros.
De las aras, que a todos son reparos,
Con deuida atencion me inauilito;
Dentro de mi, y a solas sollicito,
No parecer amante, sino amaros.
De varias ceremonias no aduertido,
Estauame con vos; porque os poseo.
En el alma sagrario bien deuido,
La vista del amor es el desseo;
En quien, ni caue error, ni caue oluido:
Como os adoro, mas de cerca os veo.

A unos brazos de una Dama.

SONETO.

TVs brazos, Amarili hermosa, fueron
 Deposito de heridas de Cupido;
 Que como de copiosa lluvia herido,
 Al pie desde la frente me cubrieron.
 De los efectos, que en la vista hizieron,
 Fue el coraçon: en vano defendido
 En lo que vi, de nadie merecido,
 Por bien muerto los ojos me tubieron,
 Que de, aunque sin abrazos, abrazado,
 De quien las libertades haze esclauas,
 Y à essentas almas da leyes estrechas.
 Quede feliz, por mas enamorado;
 Que amor que de tus brazos hizo aljauas,
 Fuerça es, hiziese de tus manos flechas.

*A unos cabellos, que corto a una Dama su
 Marido.*

SONETO.

Hermosa luz corona de la frente,
 Donde, se laureara, se excediera
 El sol; si el sol tan superior se viera;
 Siendo aunque menos vista, mas ardiente,
 Si, aun cortada, te eximes de occidente,
 Por no llegar las sombras a tu esfera,
 Quien se atreuio a tus rayos; que sintiera!
 Y quien, sino su error, tu ardor no fiente!
 Sintiendo, como viue! sera ciego;
 O, porque, lo era ya, pues te ofendia:
 O, porque, con tu falta, habra ceguado.
 El que corto la luz, no apago el fuego;
 El sentira la perdida del dia,
 Yo me gozo de estar mas abrasado.

A una hermosa cautelosa.

SONETO.

Celia, ò Circe, tus artes, tu hermosura
Son aunque tan distantes, tan vnidos,
Que han de ser, cuerdamente aborrecidos,
O, amados con frenetica locura.
En vano el alma, disponer procura
Por termino a tu vista los sentidos:
Que como a tus violencias tan rendidos,
Es sagrado, que prende, al que asigura.
Tu beldad conuirtiendose en espanto,
Gustos tiernos aumenta, en el mas fuerte.
No atento a la verdad, sino al encanto.
Como enseñas con arte, à conocerte:
Amote, si: mas no peligro tanto:
Alfin, el rayo, aunque deslumbra, aduerte:

*Escusandose vn amante de no aver mirado a su
dama.*

SONETO.

El que vna vez mirò tan encumbrado,
Ojos podra tener, ojos; no vista,
Que no ay, quien a lo impireo se resista,
Ni se halle fuyò al Cielo arreuatado.
Queda tan en su objeto transformado,
Tan blason del asunto, que conquista;
Que no le dexa la atencion, que asista,
A otra accion à otro bien, à otro cuydado.
Amaros, es guardaros el decoro;
Necesitarme a mas fuera ofenderos;
Y desdorar mi suerte venerada,
Siempre yo os miro en mi; donde os adoro;
Y no ocupando toda el alma, en veros;
Tuuiera parte della reservada.

SONETO.

MOrir, es, despeñar de vn accidente.
 Mortal, en el del todo enagenado;
 Quando se corresponde a su cuydado
 Con alma tibia, y cortesana frente.
 Sino se da sustento al fuego ardiente,
 Aunque mas encendido, se halla helado.
 Afsi al afecto amante no alentado,
 Solo queda de viuo, lo que siente.
 No puedo yo, no amarte: mas la vida
 Es forzoso, faltarme, desvalido;
 Y quien puede, y no asiste, es homicida.
 De soñar, que me amasses, he viuido,
 Mas, cancerada, en tu rigor, la herida;
 Ya se, lo que es la muerte, con tu oluido.

*A un Ruiseñor de una Dama que le dio
 su Amante.*

SONETO.

Dichosa tu Auezilla, encarcelada
 En prision, a que anhelo, y leme niega,
 Que en desiertos de amor poco sosiega
 Vna alma, solo en cautiuerio hallada.
 Dichosa, en deleitar acostumbrada
 (bien, que con cuerpo bruto, y alma ciega)
 A la que en mar de lagrimas me anega,
 Sin gratitud, de ser por mi cantada.
 Que fortuna mayor, que ser oyda,
 De quien haze de ti bastante aprecio,
 Siendo, con escucharte, agradecida.
 Pues soy, el que te puso en tanto precio,
 Dile, quando la tengas diuertida,
 Que te imbidio, y adoro aun su desprecio.

Al Sepulcro de los Amantes de Teruel.

SONETO.

Fortunados amantes, que os sepulta
 Vn marmol, y el amor de entrambos sella,
 Afsi, juntos viuais en vna estrella,
 Que con Luna, y con Sol no brille oculta;
 Afsi, a la luz, que de los dos resulta,
 No se oponga radiante, la mas bella;
 Y de amor aplaqueis toda querella,
 Priuilegio, que mas se dificulta,
 Que en Filis influyais las calidades,
 De amar, pues tiene las de ser amada;
 Tanto milagro ostente el ser deidades,
 Vuestra constellacion fera inuocada,
 Por tiempo, que se ajuste a eternidades,
 Y qual Filis sera de mi adorada.

A una ingarta Mañosa.

SONETO.

Viuo desmemoriado de acordarme
 De tus glorias, cobrandome en las penas,
 A que tan cauta, Filis, me condenas;
 Mereciendo te (mucho digo) amarme.
 Mucho digo: mas, puede disculparme
 Lo que con tu impiedad me desenfrenas:
 pues, adornan tus aras mis cadenas,
 Y sirven, para mas aprisionarme.
 Preguntas, quien con migo pudo tanto,
 Que haga menos las ponpas de tu gloria,
 Y (lo que sientes mucho mas) la ofrenda?
 Respondo (en risa conuertido en llanto)
 Que, a olvidar, me ha enseñado la memoria,
 Como el entendimiento, a que no entienda.

A un Amante tierno con el retrato de su Dama
difunta.

SONETO.

A Parta, que te ciega essa hermosura,
Bolberas en antidoto el veneno;
Que no poner a la del orden freno,
Es, no aplicar, sino infamar la cara.
Tu viuora triaca te asegura,
Tratando su retrato, como ageno,
Ropelo que ya està de sombras lleno,
Y con ellas de luz la sepultura.
Esta (quanto de flumbra aquella) adierte,
Mas con luz tan sobrada no se acierta,
A ver lo que a lo humbroso de la muerte,
Quien te infundio el lethargo, te dispierta:
En ella, à menos llama puedes, verte:
Si, viua te enfermò, sanete muerta.]

A un Amante, que conociendo su engaño,
persebera.

SONETO.

H Echo, ya, de mi estrago el mas amigo,
Lleuo, venero, adoro la cadena;
A que tirano arbitrio me condena;
Tan gozoso, tan grato el gusto ligo.
Como, el que mas se entraña este enemigo,
El alma de aparentes gozos lleña;
Dorandome los hierros, y la pena;
Asi, à suspensa esclauitud me obligo.
O, absorta adulacion la del deseo.
Alegre en la experiencia de sus daños,
Constante en las congojas de su empleo!
A! error establecido de los años;
Lo amargo es neectar, perfeccion lo feo,
Nuevas flechas de amor los desengaños.

Arroyo, en que se mojò una dama el pie.

SONETO.

O Rgulloso arroyuelo, à quien ha dado,
 Para tocar à Fili atrebimiento,
 Tener cerca del Cielo nacimiento,
 O inuidia, que su pie floreçe el prado,
 Si, ya, no fue, del pie por ti adorado,
 Vn honesto desden al loco intento:
 Bien, que dudar se, puede en tu contento,
 Que fuiste, no sin voluntad, tocado:
 Dime, lo que sentiste, sin sentido;
 Que à tenerle, bien se, que le perdieras,
 Y no lo niegas tu, pues te detienes.
 Ya, te oigo, responder agradecido,
 Viendo, por Mayo, à Agosto en tus riberas,
 Feliz, quien passa muerto por desdenes:

Vn Amante viendo un edificio arruinado.

SONETO.

D Espedazados marmores, desnudos
 (En confusa apariencia) de alabança;
 Exemplo, que estremece à la esperança,
 Bronçes antes retóricos, ya mudos:
 Rostro hizieron à edades los escudos,
 Que (apenas) oy retienen semejança,
 Los, que mas eleuò la confiança,
 Son (lo que fueron) materiales rudos.
 A la primera forma reducidos,
 Muertos; ò por nacer, os considero;
 Segun el tiempo os tiene confundidos;
 Con vuestro exemplo, amante persevero,
 Pues, se constantes, fuistes abatidos.
 Mas, el estrago dize, lo que espero!

A UNOS

Rimas Amorosas de,
A unos ojos hermosos que cegaron.

SONETO.

Q Vanto debes, Amor, a aquellos ojos;
de cuya fuerza, ya no te acompañas,
Pues quando hiziste flechas de pestañas;
Autorizaste tu templo con despojos!
Son las cejas tus arcos, nunca flojos,
Por mas victoria, ò por mas hazañas;
Verificas con ellas, quanto engañas,
Dorando insultos, desmintiendo enojos.
Poco deue à los suyos, quien no mira
Almas de Sol con claridad sin velo,
Virtud, que al mundo, por milagro admira.
Mucho, pues por no ver, es en el suelo
Absoluto Cupido, y no suspira:
Aunque, por verlos, despreciara el Cielo.

*Pensamientos desordenados, aludiendo a
Afeon.*

SONETO.

I Ngratos canes, para mi dañosos,
Que sustento del alma vuestra vida,
Si es tanta rabia, en mi, de si homicida,
Para que, en perseguirme, tan furiosos?
Mas ay! en vano os boluera piadosos,
Quien (por naturaleza) à, si, os combida:
Que os tiene mi razon embrutezida
Sin hambre, hambrietos: y sin sed, rabiosos.
Si, os di el sustento, yo la causa he dado
Para ser, de vosotros perseguido;
Pues en bruto merezco, ser, mudado.
Que no acoseis el alma tanto es pido
(Bastale al cuerpo, ser el desdichado).
No tome ella la forma del vestido.

A imi

Aimitacion del Petrarca en todo.

SONETO.

Vierte sus aguas la Africana fuente
 Sobre los campos fertiles de Esito,
 Y quando es el calor, casi, infinito,
 no admite freno en monte, yugo en fuente,
 Multiplican mis ojos yelo ardiente,
 Contra el humano, y el celeste rito;
 Pues, quando mas se enciende este distrito,
 Sus margenes inunda la corriente.
 Hiriendo el Sollas encumbradas sierras,
 Haze, rindan el Nilo su tributo,
 Con que buelue frutiferas las tierras.
 En mi, causa mi Sol el mismo efeto;
 No siendome las lagrimas de fruto;
 Que me yelan, y abrafan en secreto,

ROMANCES AMOROSOS.

FABVLA DE ADMETO; QUE DESPUES, QUE EL SOL
*desterrado le siruio en el mundo, boluiendose al Cielo, le concedio por
 el buen tratamiento, que nunca muriesse, ballando amigo, q̄ quisiesse
 morir por el; y no ballandolo; y sabido de su Esposa A. cest es; para que
 el viuiese se matò, con que el murio mas quedando viuo.*

ROMANCE I.

EL mayoral de la luz
 despues, q̄ cūplio el destierro
 culpa, de auer sido Padre,
 pena del comun incendio,
 Al Rey Atmetho, a quien sirue
 en pastoral ministerio,
 al Monarca de virtudes,
 desta suerte habló; partiendo,
 Atmetho, vo soy Apolo,
 que desterrado del Cielo,
 y sujeto a humanidad,
 hize, de seruirte, imperio.

Bueluo, à gobernar la luz,
 cumplido el alto decreto;
 y en todo libre de humano,
 sino es, en el sentimiento.
 Que en el alma, incorporado,
 està con el lazo estrecho
 de tu mo. esta, en Reynar,
 y del arbol, que venero.
 En prosperidades tuyas
 manifestar Deidad, quiero;
 pide, pide, y no te abatas,
 ni te limites modesto.

Dixo, y Atmetho le adora
 solo con el pensamiento;
 que con acciones no pudo,
 que se las elò el respeto.
 Pidio vida eterna el Rey:
 el Dios su eleccion, sintiendo,
 añadió; Iupiter mismo.
 de lo que pides, no es dueño.
 Mas, si hallas, quiẽ porti muera
 (dificultoso remedio)
 los limites de tu vida
 seràn los de tu deseo.
 Con menos vida quedò,
 no entendiendolo, contento:
 y abrazar, queriendo al Dios:
 mas luz abrazo, que cuerpo.
 Reynò generoso, y grato,
 con pretensiones de eternò,
 asta que llogò el instante,
 que es para todos tan presto.
 Hizo experiencia de amigos,
 y auq̃ el los llamaua Admetos
 hallò, que el nombre era suyo
 y los animos agenos.
 Faltole el mas obligado;
 que los Pilades murieron,
 en fin al horror mortal
 se negò el amor Paterno.
 No lo propuso à los hijos,
 que infamara sus affectos,
 y comprar vida con muerte,
 es desesperado intento.
 Quiso ocultarlo a su esposa
 tan original de Venus;
 que tiene beldad de sobra,
 para exceder lo perfecto.
 Es tan amante, y marido,
 que pierde, al morir el miedo;
 y sienteno auer, pedido
 todo el don en su provecho.
 Alcestes le corresponde;

pues el contrato sabiendo;
 por no auenturar la cura,
 dexò el llanto, llegò al lecho.
 Rogando a voces al Sol,
 que no faltase al concierto;
 del talamo de su Esposo
 hizo tamulo funesto.
 En cuyos labios quedaron
 del espiritu estos ecos,
 venturosa yò; pues, hallo
 tan dado, lo que pretendo.
 A mas costa, que la vida,
 conualecio el triste enfermo
 que falto de tal, consorte
 lo mejor del quedò muerto,
 Y assi, dixo, triste yo!
 que pedi, lo que no entiendo;
 pues, por vn breue suspiro,
 por vida, sin alma quedo.

Romance retratando a vna Dama;

ROMANCE II.

A Ma Fileno a Clarinda,
 pastora de Mançanares,
 si pastora en la apariencia,
 la corte de los donayres.
 Despues de siglos de penas,
 sacrificose la Imagen
 hizo a su Pastor dichoso,
 imbidienle los amantes.
 No se humilla lo diuino,
 aunque permite gozarse,
 en su grandeza se queda;
 Sino es, que sube a mas grado.
 Assi, Clorinda, aunque pudo
 a los ruegos humanarse;
 aumentò diuinidad,
 que obligò, que la adorasen
 que la odorasen los labios
 de Fileno, en sus altares

mas continuo con ofrendas,
 que al mar los dulces raudales
 Retratauala el Pastor
 en cuerdas, y conlonantes;
 y en su voz amanecio,
 sin ser diestro, ni elegante.
 Que aun la sombra de Clarinda
 haze Sol, quando se parte,
 no permitiendose, ausente;
 en llegando a imaginarse.
 Zagala hermosa, le dixo,
 de cuyos pies los rosales
 brotan esentos de espinas,
 y con estrellas fragrantas
 A cuyo cuerpo se ajustan
 los mas perfectos compases;
 porque sirua de modelo
 la ventura de imitarte.
 Cuyos labios, aunque se,
 que algo tienen de panales,
 es imitacion no mas:
 que a mas grato licor saben.
 Son, por lo breue, las rosas
 con ellos, artificiales;
 por donde respira el Cielo
 gusto glorioso, y durable.
 Coral, perlas, y ambar muestran
 que son hijos de vna madre,
 en tu boca tan vn vnidos,
 como en el centro, en q̄ nacc̄.
 Los ojos (aqui se encoje
 el esfuerço mas gigante),
 no encienden, ni abrafan tãto
 los relampagos el ayre.
 Mirados cerca, descubren
 secretas diuinidades,
 y con dos arcos serenos
 dan calma, treguas, y pazes.
 El centro hermoso del rostro,
 que estragò tantas beldades:
 puso, en ti, naturaleza,

por punto de sus remates.
 En la cristalina mano
 puestas los labios, añade:
 porque quanto alaba, adora,
 y a un no se parece amante.
 Mano, de quien estoy preso,
 siendo prision tan suave,
 que aũque tu lo puedes todo,
 no as de poder libertarme:
 Tienes de menos hermosa,
 lo q̄ encubren los diamantes;
 firuierate el Sol de nube;
 mas tu le dieras quilates.
 En lo generoso, excedes
 las fuentes mas liberales,
 que acompañã tu hermosura
 las mas nobles calidades.
 Prende mas: que de ti quiero
 la libertad en la carcel:
 haz de los brazos cadena,
 feruiran de coronarme,
 El pie, que de ti es lo menos,
 no hay libertad, q̄ no mande:
 quien no ha visto a su cõtacto
 los marmoles ablandarse?
 El color nacar, y luz
 quien telodio, lbs retrate;
 que en celestiales Ideas,
 solo tiene semejante.
 Corona digna es de todo
 tu canello: en que informarse
 dexa la vista mas ciega;
 aunque de amor ignorante.
 Si las ocultas bellezas
 pudieran representarse:
 no huiera edad impedida,
 para los gustos cobarde.
 En los sabrosos de mayos,
 eres Sol, al ausentarse:
 con menos luz, mas hermoso,
 templado, mas agradable.

Atan blandos mouimientos,
 porque el cansancio descanse,
 de quiciáranse los Cielos,
 moviendo tanto amor, sin arte.
 Derritirase la nieue,
 risco antiguo de los Alpes,
 de jaran diuinidad,
 por lo humano las Deidades.
 Lo demas, en fin lo mas,
 por el discurso lo alcançe,
 el que quisiere a la nieue,
 en que me gozó, abrafarse.

ROMANCE II.

DE los ojos de lacinta
 nuevas flechas haze amor;
 que las otras de su aljaba
 dias ha, que las tirò.
 Desde el dia, que en su rostro
 puso el suyo el niño Dios;
 no solo arrojò las flechas,
 el arco tambien quebro.
 En las de sus bellos ojos
 el antiguo reforço?
 pues, si antes, ã vno se armaua
 ya flechados tiene dos.
 Valiose de las pestañas
 para rendir, sin dolor:
 y sin cansarse, le da
 mil vitórias cada arpon.
 El menor cabello es flecha
 en toda vitoria fauor;
 porq̃ en virtud de armas suyas
 la mas fuerte herida es don.
 Ni hiere ya por sus manos
 que las de lacinta son,
 en quien libra mas hazañas,
 que vibra rayos el Sol.
 La Deidad mas adorada
 es de lacinta blason;

confessando, que su pompa,
 por ser vencida, es mayor.
 De infinitas perfecciones
 es compuesta perfeccion,
 y assi, toda dulces flechas,
 mas ninguna de dolor.

ROMANCE III.

PAra festejar à Fili,
 se adornò la primavera,
 florecio la grana en rosas,
 y la nieue en açuzenas.
 Vestido el aire de olores
 salio respirando nectar;
 y la Madre vniuersal
 se demudo de grossera.
 Mançanares sobre el lecho
 del oro de sus arenas,
 represando la corriente,
 hizo ostentacion de perlas,
 Anticiparon sus frutos
 las tardas plantas, y tiernas;
 y muchas reuerdecieron
 despues de troncos, y secas.
 Humillaronse los montes,
 haciendo la reuerencia,
 y algunos se leuataron,
 por ser felices, con verla.
 Dexose, voluer en flor,
 la esperança de la hierua;
 que la virtud de su pie
 mejora naturalezas.
 No haze menos a los campos
 lisonjas, que le presentan;
 pues donde pone la mano,
 restituye, lo que siega.
 Las fuentes de Guadarrama
 se despeñauan sedientas,
 ò por bañarse en sus labios,
 ò porque se viesse en ellas.

Asta la nieue sintiendo
 el ardor de su belleza,
 dexa aua con soledad,
 y con inuidia las peñas.
 Oluidaronse, volando,
 de si; las aues suspensas:
 por q̄, haziendo, hablar las manos,
 hizo instrumento la lengua.
 Tan dulce acompaña al arpa
 que negando competencias:
 enmudeciera Thalias,
 aprisionara Syrenas.

Otro Romance V.

Fili, pues se obliga, y paga
 de la adoracion el Cielo:
 y eres, la que más le imita;
 no desestimes su aprecio.
 Si de victimas te agradas,
 lo mejor de mi te ofrezco,
 mas alma, quanto más tuya;
 pues, se acrisola en tu fuego.
 Ella te inuoca suspiros,
 preciada, tan de tu centro;
 que fueras su corazon,
 si el alma tuuiera cuerpo.
 Oye, que tan mudas voces
 de mis congojas son ecos;
 no queexas; que a tus altares
 solo se atruere el respeto.
 Muevanse acentos sin voz,
 tan sagrados tan perfectos,
 como, si tu misma fueras
 el amante, y el objeto,
 En tu Deidad humanada
 aprêdo a hablar casi muerto:
 que informo de tu milagro,
 sirviendole de trofeo.
 No desestimes, porti,

Fili, caudal tan inmenso;
 pues de vn artifice humilde
 es fabrica el mayor templo.
 No ay deidad, q̄ no agradezca,
 Mas que la voz, el concepto;
 porque da luz de su ser,
 entender los pensamientos.
 Si a su imitacion, te inclinas
 a los mas viuos afectos;
 bien se, que cubrirà el culto
 con el feruor el defecto.
 Con ser mi llama inmortal,
 ardo en ella y la venero:
 que conuertido en razon,
 de luz me sirue el incendio,
 Precia dome del dolor,
 ha de estar en mi silencio,
 sagrado como entus aras,
 callado, como en si mesmo.

Romance VI.

Fili, sepase mi dicha,
 pregonesse tanto bien,
 sirua la imbidia comun,
 de aumentar nuestro plazer!
 Hize gloria de mi pena,
 y gusto de tu desden
 teniendo lolo tu fama,
 y mi amor por interes.
 Pues hà querido, la suerte
 dar muestras de su poder,
 coronando de tus brazos,
 la constancia de mi fee!
 De oy mas, tendra mi aluedrio
 el mouimiento en tu pie;
 q̄ en memoria de mi estrella
 constante Polo ha de ser.
 Sepan todos, que Fili,
 de Visardo es,

Pene, imbidie, muera,
 quien su amante fue,
 Que la imbidia de muchos,
 aumenta plazer.

Si a los preceptos suaves
 de tu animado clavel,
 de los palidos rosales
 purpura vuelue à nacer.

Que mucho, Filis hermosa?
 me persuadan a oler
 las Arabias de tu aliento,
 que alma de las rosas es?

Si es mas claro, y puro el Sol.
 quando en tus ojos se ve
 justo es en fuentes de luz
 vn ciego mat. la sed.

Las agoltadas riberas
 son blasones de tus pies;
 que las plantañ de jazmin,
 o, esmaltan de rosicler.

Sepan todos, que Fili,
 de Lisardo es.

Pene, imbidie muera,
 quien su amante fue,

Que la imbidia de muchos,
 aumenta plazer.

Otro Romance VII.

Fili ya con tu hermosura
 compite mi obstinacion;
 que el Infierno, en q̄ me tienes
 no quiere, que diga, amor.

Tanta gloria se te sigue,
 tanta, de mi perdicion:
 que siendo yo tu serpiente,
 lo pareces a mi voz.

Humillense tus oidos,
 oluidete, de quien soy:
 que yo se, que mis dolores,

sin nombre te haran dolos.

Pequè, Filis, en amarte?
 sentenciolo tu rigor:
 paguè, lo que te deuia,
 fue justicia, no ba don.

Si idolatrara otra Imagen,
 faltando a tu deuocion,
 yo mesmo me condenara:
 pues fuera con migo atroz.

Si ha profanado tu Templo
 (siendo humana la intencion
 no tenga fin mi desdicha,
 quiero dezir tu rigor.

Si, de lo que deuo al alma,
 si, de lo que deuo à Dios,
 no me deues? mas ay Cielos,
 quien à Fili no es deudor?

De lo menos, que ay en ti,
 hize siempre religion,
 imagen de tu belleza,
 victima de mi dolor.

Estimome despreciado
 por seruirte de blason:
 que en tu seruicyumbre, Fili,
 es la libertad mayor.

Para contigo, de ti
 ganar quiero estimacion;
 y preluuido de amarre,
 hago de tu honor, honor.

Deidad, que no corresponde
 a olocautos con fauor,
 assi se ofende, no vltrajes
 tu misma tu adoracion.

*Romance que sigue al de Don Luis de
 Gongora de Angelica.*

Romance VIII.

A Aquel pastoral albergue,
 donde fue medico amor:

de las márciales heridas
que con sus flechas sanò.

Buscandose en los peligro-
el Africano terror,
resplandeciente en azero,
y armado de sí llegó.

Y despues, que con suspiros,
memorias alimentò:
fue el talamo de Cupido
tumulo de su razon.

Los blancos de las paredes,
donde el humo perdonò:
de las antorchas de tea,
tal vez, à muchos farol.

Informaron à sus ojos,
que Angelica se rindio,
olvidada de sí toda,
a hermosura sin valor.

El tacto del proprio lecho
fue el interprete mejor,
pues se lo conto en el alma,
penando lo que tocò.

De papel la pared tosca,
de pluma siruio el carbon,
y de vltimo testimonio
la sencillez de vn pastor:

Que le dixo, que vna tarde,
al boluérse, en sombra el Sol,
en dos ojos, aunque tristes
su ausencia se restaurò.

Pintose la compasiua,
y aunque la desconocio,
por la costosa experiencia
de su esquiua condicion.

Que duadan los desdichados!
credito a sus daños dio,
diziendole, que sanaba
las heridas su dolor.

Toda suprema hermosura
desdize de compasion;
y aunque lo sabe, lo niega,

por no ser, en su favor.

De purpura, nieue, y fuego
el rustico fue pintor;
lo que el pinçel, no alcanzara
Angelica lo suplio.

Dixo los tiernos fauores,
y al explicar el mayor;
al semblante de los zelos
el aliento le faltò,

Y la vida entre los brazos
de Orlando, que le arrojò
donde, ni penetran ojos,
ni se atreue exalacion

Puso fuego a la cab ña;
porque su agrauio hospedò,
y en breue fuerõ los troncos
mariposa, de su ardor.

Salio a castigar testigos
de ingratitud de su amor,
y hallò en su daño las selvas
con palabras, y sin voz.

Probò en los robles las fuerças,
en las rocas el furor,
y boluio en montes llanuras,
con las sierras, que allañò,

En lo ciego, y lo furioso,
Polifemo fue inferior
quando de arrojadas peñas:
con istas el mar poblo.

Huye Angelica, que sigue
tus pasos rayo veloz;
y si bien eres laurel,
estas diuidida, en dos.

Otro, a la muerte de Adonis.

Romance IX.

Rosas desojadas vierte
a vn valle, que las recoje
el mas venturoso amante,
y el mas desdichado Iouen.

Con su propia sangre infunde
lo aromático a las flores;
tanto que de ella animadas,
cada flor es vn Adonis.

Robusta fiera executa
la voluntad de los Dioses,
imbidia de su ventura,
y escarmiēto de los hombres

Rayos fulmina su boca,
afolacion de los robles,
castigo indigno de vn Dios
en vn delito tan noble.

Ay fiera enemiga (dize)
que lazo tan dulce rompes;
si amor por culpa, castigas
a Iupiter no perdones.

Cayò, en fin, en tierra; dando
vltimas respiraciones:
cuerpo hermoso, q̄ viuiendo
era deidad de los montes.

Quando, por oculta senda,
apresurada a las voces,
muerta de amores venia
la Diosa de los amores.

De trasparente cristal
el pie en el arena pone:
desnudo; que solo en si
pudo allar de que se adorne.

Entre sierpes de Coral,
que (a darle la nueva) corren:
la imagen; que mas adora,
profana da desconoze.

De sus anlias aduertida,
curso, y aliento interrompe;
y para poder llegar,
de la duda se socorre.

Pendiente, de si, le mira,
y luego, que reconoze:
toda la Deidad abate,
cláueles juntando, a soles.

En el ocaso los halla,

cargados de larga noche:
y donde antes frescas rosas,
ya, cardenos lilijs coje.

Para limpiarse la sangre,
velos, y lagrimas rompe,
y con reforçado aliento:
contra la muerte se opone.

A voces le infunde el alma,
y aũq̄ la imprimira en brōzes
por la herida sale en biento;
si entra por la boca, en voces.

No pudiendo con los lados:
que la sentencia deroguen:
procuraua, ser, mortal,
almenos con las passiones.

Después, que dieron lugar
a las quejas los dolores:
juntando a llanto, y suspiros
fragrantes adoraciones.

A pesar, dixo, de imbidias
multiplicare favores:
que naciste, a que te amasse:
y mueres, a que, te adore.

Serà tu dulce memoria
fin de todos mis ardores;
y nõ me impedira Marte,
que de ti no me corone.

Callò, adornando su frente
con los recientes Adonis:
y viue: si eterno, ca flor:
sagrado en Venus, su nombre.

Remance X.

EL rigor, que no perdona
aquell Deidad, por quien:
mal admitida, en sus aras,
arde víctima mi fee;

Tan suprema; que negando
lo humano con su desden,
defiende, quanto amenaza,
sien-

siendo el rayo, y el laurel.

Tan diuina, que es Aurora
de Mançanares su pie
que aũque estrella sus arenas,
no las dexa anocheçer

Esta hermosa, quanto grande,
que dize, a gracias quien es;
como à voces su rigor,
pues fulmina, quanto ve.

Aun con el suelto cauello
forma tan estrecha red,
que hallã, como viêto, calma
prision las almas en el.

Aqui, amor sus flechas dora,
y las afila tambien:
solo sus ojos no alauo,
pues ciegan a quantos ven

Ciegan los con meçor vista,
pues no se abaten, despues,
à mirar, menos, que a Filis
ni a viuir en otra ley,

Otro Romance II.

YA que siete años de amor
abrieron puerta a mi dicha:
pues, despegaste los labios,
para prometerme vida.

Ya, que te quisiste dar
piadosa por entendida:
alargarme la esperançã
es, dexarme en la deidicha.

No me mates con la gloria
mira, que el ser homicida,
es, de humanidad tirana;
no de calidad diuina.

Resolucion pide amor,
flechas en llamas afila;
el dicho de los temores
las alas le deuilita.

En la flaqueza de amor

cabe tambien valentia
no es menos Hercules tierno
que destroncando las Idras.

Sus fondos tiene el valor,
aun en las mismas desdichas;
triunfos ay de esclauitud,
como triunfos de conquistas
Que deidades no se humanan,
para hazerse mas diuinas,
a que planta por humilde,
el Sol no se comunica?

Donde, al parecer se manchã
sus rayos, se purifican:
no es mas sol, quãdo mas luze
mas Dios, quãdo mas anima.

Aun mas humano le has visto,
y en forma mas encendida,
abraçarse con vn vulto
medio tronco, medio Ninfa.

Muchas deidades con traje
humano, y bruto bestidas,
gimen, soiloçan, y bramã;
y aun no se, si nos imbidian.

Iupiter con ser tan grande,
suspira mas, que respira:
que afectos de amor ignora?
sus dulçes hurtos lo digan.

Despoblado has visto al Cielo,
bien los sucesos lo afirman.
Venus mas tiêpo en las tierras
que en las esferas abita.

Y tanto la Diosã casta,
y con mas agrado mira:
a los hombres, q̃ a los Dioses
bien se sabe, quien la obliga.

Pues, en bondad las igualas,
en condicion las imita:
muestra lo diuino, en todo,
oye, a quien te sacrifica.

ROMANCE XII.

TRiste, como ausente, Fili,
y aunq̄ con mil gracias, sola
llora los campos; y el llanto
es la rifa del Aurora.

Lagrimas son de alegría,
para si solo dañosas,
ò lluvia de la mañana
vital matiz de las rosas.

Yo, la vi, apagando estrellas,
encender nuevas antorchas:
que rinde el prado a su pie,
quanto a la mano de Flora.

Nacen mayos de su llanto,
como la luz de la sombra;
que su beldad no padeze
los defectos de llorosa,

Si al campo se le, suspende
el vullicio de las ojas.
quanto inuidian a los frutos,
por nacer para su boca!

Que mucho, si el toscorisco,
ni toscorisco, ni riscorisco adora:
liquidamente sus labios
a imitacion de las ondas.

La que es incendio del yelo,
hallò en las aguas lisonja;
pues mas parecen nevas,
que nacidas de las rocas.

Si el pedernal pierde
calidad fogosa,
y al sentir sus labios
responde con olas.

Que mas hermosa?

Si con el pie excede
las manos de flora:
pues, nieva lazmines,
y mayos desoja.

Que hara su boca?

Si de su tristeza

las flores se 'adornan,
y hurta de su llanto.
la rifa la rosa.

Que mas Aurora?
Si las tres Deidades,
por cuya discordia
Elena fue llama,
no son tan hermosas,
Quien no la adora?

Otro a vna casada XIII.

Bien pueden poner diez años
de temores tierra en medio:
al labio; mas, no al olvido,
q̄ contra el amor no ay tiẽpo

Puede enfermar el Otoño,
y desmayar el Inverno:
amenidades, que duermen
desde Setiembre a Febrero;

Pero los rayos del Sol,
como vitales, despiertos,
vigilantes recuperan,
lo que parecio ya muerto

El amor luz de las almas
no cede al Sol en efectos;
florece Invernios elados,
frutifica Otoños secos.

Sepultado en sus cenizas
esta mas figuro el fuego:
del aire, que lo disipe,
así, el amor con silencio.

El callar, ha sido, en mi,
merito de sufrimientos;
no tibieza en el ardor;
que se acrisola, cubierto.

Ya, q̄ no, (por mi humildad,
por experiẽcias merezco,
(mucho digo) ser amado,
mas hablo con el deseo.

Y no me desacredite,
parecer, que soy ageno;

que

que fuerça no es voluntad,
y esclauitud ay, sin hierro.

Lo que tiene de forçoso,
tiene tambien, de fenero:
el matrimonio, que ocupa,
y no llena, si es violento.

La prision hecha en el alma:
(si es generoso el objeto,
no se borra; que aun el brõze
no da nudos tan eternos.

Quando se abrazan dos almas,
es el lazo tan estrecho,
que quien se les interpone,
solo sucede en el cuerpo.

El alma se ha declarado;
si se premian mis deseos:
amor, para dones mios,
en sañcha, alarga tu templo.

Otro Romance XIV.

F Vese Bras de la cabaña,
sabe Dios, si boluera:
que Menga le ha dado zelos
y es muy co squilloso Bras:

Preciandose de muy suyo,
a cada paso se va:
señas son de muy ageno,
el presumir libertad.

Bien asigura esto Menga,
que estan mala de olvidar;
que el mas libre, si la mira,
le rinde el mejor caudal.

Mas, como niña, lo siente
de modo, que aun el coral:
en su cuello, siempre alegre,
muestras de su pena da.

Bras, por dichoso, se ausenta:
aunque tan sin alma esta,
como lo piden sus ojos
que rinden, y prenden mas.

De muy delicados es,

agrauar su enfermedad,
dichoso quien tiene zelos
no sabiendo selos dar.

Afsi, la exorta Belisa,
la entendida del lugar
en segundas intenciones:
mucha gracia, en poca edad.

Menga aprende, a no sentir,
diestro modo de obligar,
que la hermosura en retiros,
conserua su dignidad.

Mas luzen, que en la guirnalda
las rosas en el rosal:
quien duda, que las espinas
aumentan su calidad.

Ten atencion que procede
tubien del ageno mal::
mira, que fuerza sin maña
es de sayre con beldad.

Ama, como, sino amases,
traza, para hazerte, amar:
que si los zelos le lleuan,
los zelos le bolueran.

Callò, porque Bras boluia
trayendo a Menga vn panal:
que no la supo tambien,
como el verle disculpar.

Otro Romance XV.

D Exome amor de su mano,
y dixen mal de mi bien,
mas no lo pague ninguno,
como yo se lo pague.

Los que saben quanto duele
entre el fauor el desden,
es cierto que llamaran
al quejar se merecer.

En hombre ya tan dif. nto:
que ay duda, si es, ò no es;
humano hiere el azero,

Rimas amorosas de

aunque parezca cruel,
 Quando a la herida responde
 con que xosa voz aquel,
 que tiene Sol de viuo
 como Tantalo la sed.
 Y como el que xarse, en este,
 indicio de salud fue;
 las que xas de los amantes
 testimonio de amar bien.
 Si, he sido estatua de bronçe,
 en lo firme, en lo fiel:
 es mucho, Filis hermosa
 ser hombre vn hõbre tal vez?
 En el mas duro metal
 tienen las horas poder.
 aun la eternidad del oro
 muda el color, no la ley.
 De la religion de amor
 destierrase el interes,
 no el furor arrepenido;
 que el tropeçar, no es caer,
 Antes sirve de advertencia,
 como el escollo al baxel:
 que el error: quãdo encamina
 norte claro, viene, a ser.
 Suspendido el fuego crece,
 como en las fraguas se ve;
 que las ondas que le templan
 son mayor llama, despues.
 Riegen, mas no se derramen
 las lagrimas, que llorè.
 siendo, por del alma, tuyas:
 no las consientas, verter.
 Pues no baptizan mi culpa,
 hallo, que denes, querer;
 que pene, como ninguno,
 pues como ninguno amè.
 O Fili, si tu lo quieres.
 del laurel harè Cipres:
 mas, no des a tanto amor
 castigo de poca fee.

Otro Romance XVI.

D Vice martyrio del cuerpo,
 en gloria, por ti, esta el alma
 que la firmeza de amor
 no enflaqueze en la esperança
 Como es tan alto el sujeto,
 con su elame la distancia,
 que no se puede llegar
 sin pena a las cumbres altas.
 La ley de amor, es amar,
 quien da termino, a sus ansias
 peca en grosero Iacob
 bien merecio su desgracia.
 Sus meritos fueron mas,
 pero, yo, como en la causa,
 le prefiero en la fineza,
 pues, no pongo a siglos tassa.
 Bien, es verdad, que Iaban
 hizo la ley limitada,
 que Iacob cumplio con ella,
 y con la fuerça tirana.
 Mas, que mucho! Si fernia
 a vista de quien amava:
 que deleitando su pena
 fortificò su constancia.
 Y en siete años algun dia
 hallaron premio en su gracia
 flores, que rouò a la Aurora,
 para tegerle guirnaldas.
 Que mucho? si tal vez, pudo,
 manifestarle su llama:
 con suspiros, y follozos,
 que dizen mas que palabras.
 Si, declararon, tal vez,
 su amor lagrimas, y canas,
 anticipadas con penas,
 ò, aparentes con escarchas.
 Si descansado en cansancios,
 hecho de su dueño guarda,
 le

le acrecentò su rebaño,
 que harto, quiẽ obliga alcãça.
 Si en voz dulce y tiernos versos,
 tal vez, escuchò sus gracias,
 ò las vio en robles, escritas:
 q̃ aũ dichas devn roble agradã
 Llame se Jacob dichofo;
 mas, no vsurpe la alabança
 de amante; pues à Rachel
 dize su amor quando calla.
 Triste yo, que lllore en vano,
 sin ser las lagrimas vanas;
 pues, he derramo en llanto,
 y en suspiros muchas almas.
 Mas, si de ti no te obligas,
 que obligara viento, y agua!
 que son (aun en mi lo veo)
 instrumentos de borrasças.
 Que de Flores derramè
 en el vmbrial de tu casa,
 mas son las mudas finezas,
 diligencias derramadas.
 Que señas de mi dolor
 no dan al marmol entrañas,
 Para sentir, de que bronçe
 obstinaciones no ablanda.
 Siete años viui à tus puertas,
 y aunque lo maliciò el alba
 saben lo solo las sombras
 por tristes; y por calladas.
 Ingrata, mas quien pudiera,
 con razon llamarte ingrata:
 estilo del muy dichofo
 con la que tiene obligada.

Retrato de Fili.

Romance XVI.

Fili, tu hermosura
 informa del cielo, y
 mas oro; que el sol

nos da tu cabello
 Oculta tu frente
 ardores, en yelo;
 mirando mis ojos,
 sientelo mi pecho;
 Tu mexilla es baño
 de la llama, incendio
 de ojos son tus labios;
 pues abraça, el verlos.
 La parte del rostro,
 que haze tantos feos,
 cumple en no pecar,
 y es, en ti, modelo.
 El hoyo al remate
 de hermosos portentos,
 dize, aqui a bellezas
 hizo punto el cielo.
 Cordel de las almas
 es tu hermoso cuello;
 porque los aprieta
 sin tocar los cuerpos.
 Son tus cejas negras
 Doseles del Templo,
 que à Deidades graues
 leuantò el respeto.
 Los ojos; aqui,
 Hallado me pierdo!
 Hallome perdido!
 Y siempre contento!
 Dan vista al amor,
 siendo, como espejo,
 que templa furros;
 que es dar vista à ciegos.
 Son, a quien los mira,
 en gustos discreto,
 rasgados, si soles,
 grandes, si luzeros.
 Si miran ayrados,
 rayos son horrendos,
 vislumbres de gloria,
 quando ya serenos,

Como almas de luz
 en mi estan despiertos;
 dormidos me veen,
 dormido las veo.

O Fili, tu boca,
 que es lo mas perfeto,
 callando, y hablando,
 sabra encarecellos.

Tu mano encamina,
 qual norte sereno
 apuerto de gloria,
 que es nieue del puerto.

Si destas verdades
 el entendimiento
 pasa a ocultas niebes,
 guardese de incendios.

No volemós mas,
 que; como, a este fuego
 mariposa soy,
 las alas me quemó.

*A una no estimada de su Esposo como
 deviera.*

Romance XVIII.

Fili, primor de la Idea
 de la mano poderosa;
 mucho de su perfeccion;
 tanto le imitas en todas!

Tan perfecta, que pudieran
 las estrellas mas hermosas
 perfeccionarse en tus ojos;
 como en tus labios la rosa.

Si, con salua de divina
 te alaban, quantos te inuocan,
 que importa, q vn ciego solo
 tus meritos desconozca.

No precia la possession
 el dichoso, que la goza.
 la gloria, en que la estimara
 el que naciera en la gloria!

Solo Fileno pudiera
 (esento de las congojas
 de amor) ser ciego, ser bruto;
 que si bien ama, no adora.

Fuera descredito tuyo,
 fuera falta, ser dichosa.
 los necios no califican,
 a los cuerdos solo toca.

Note ofendas de sus labios,
 que el blasfemo tal vez osa,
 cõtra el que deue alabanças,
 dientes hazer de la boca.

El afolador de vn Templo
 lo mortal solo destroza.
 lo eterno asi se retira,
 como la luz de la sombra.

Que mal va ara por ti
 a la auitacion penosa,
 el necio que no te estima
 hazña para mi corta.

Otro Romance. XIX.

Fili, si el rayo mas fuerte
 en lo mas superior, muestra
 en lo mas cercano al cielo,
 soberana fortaleza.

Si hiere en las altas torres,
 perdidas en su grandeza
 a los ojos, por sublines,
 a los cielos, por soberbias?

Sino, solo las abate,
 fino, que las diferencia,
 bolviendo en su vizaria
 al antiguo horror de sierra?

Tu, cuyos ojos ayrados
 mas fuertes rayos engendran,
 en constancias de mi fee
 causaràs mayor ofensa.

Si, Templo tuyo me hiziste;
 yo noble a la recompensa,

quise,

quise, que me acreditara
 la imagen de tu belleza.
De todo mi entendimiento
 hice de jacion, y ofrenda:
 porque agrabias tu Deidad,
 dando por victimas penas?
Vn cuerpo necio es cadauer,
 y si vn difunto no peca,
 que ley, que razon permite,
 donde no ay culpa, dar pena!
Cuerda ha sido mi locura,
 si, se disculpa, en tu fuerza:
 que ofender por mucho amar
 de luyo se priuilegia.
Es, en el pecho mas blando,
 mas furiosa la paciencia,
 y herida de los agrabios
 enfurecen la sospechas.
En ser cuerdo siempre el sabio,
 cumple con naturaleza,
 no serlo, por aficion,
 es sacrificarse à ella.
No castigues con rigor
 efectos, que el cielo premia:
 corresponde à sacrificios
 con vida, no con exequias.
El Templo, que leuantaste
 (por obra tuya) sustenta
 fino, mi humildad, tu imagen
 contigo misma interceda.

Romance XX.

Dignidad de la hermosura,
 casada, para mi pena,
 corte de todas las gracias,
 enagenada d. secreta.
Ay, del que llega, à sentir,
 lo que ha de penar, por fuerza
 celos de vn amor forçoso,
 que obliga à correspondècia.

Ay demi; que puse el alma,
 con adoracion secreta,
 en Deidad, que no responde
 al culto, ni a las ofrendas.
Ciego, y tosco es el amante,
 que pasa por la certeza
 de vna posesion figura,
 y fantasmas le desuelan.
Quien ama sin embarazo,
 es dueño de su sospecha,
 crece el amor con las dudas,
 y entretienese con ellas.
Sino son los bultos sombras,
 inclinase, a que lo sean:
 si, los aclaran verdades,
 socorrese de apariencias,
Amarete, por amarte,
 sulcando mares, y arenas.
 serè milagroso adorno
 del templo de tus bellezas.
Que es Belinda tu norte,
 el que me lleba;
 y en bonanças, de amarte,
 no ay tormenta.

Romance XXI.

Quando mudo (Bella Fili)
 el habitacion no es alma,
 pensò, poder contemplar
 de cerca, lo que adoraua,
Contemplè, y hallè mayor
 la imagen, que su alabança:
 y en su grandeza me vi
 culto vil, para sus aras.
Mas, sabiendo, que consiste
 tanto, en arder las entrañas,
 como en que victimas nobles
 materia, den a la llama.
Tube, Fili por seguro,
 que el rendimiento bastaua.

Para

para hallar estimacion,
 aun quando meritos faltan.
 Apartando la ceniza,
 mostrè las ocultas brasas,
 ocultas para tus ojos,
 que miran, meños, que matã.
 Quanto mas te adoro, Fili,
 mas incurro en tu desgracia;
 Si esto fuera, en tu provecho,
 contra mi mismo rogara.
 Mas, pues la Deidad suprema
 de los remisos se agrabia:
 por ti bueluo, quando pido,
 el ceño del sol aclara

Romance XXII.

Lamaba el gusto a los ojos,
 y el coraçon en el pecho
 del mas venturoso amante,
 q̄ ha dado alcance a deseos.
 Ya no suyas las acciones,
 apenas, el pensamiento;
 q̄ asi, como los sentidos,
 era lo demas ageno.
 Los labios sin vos segura,
 el alma llena de Venus,
 con su Cupido en los brazos,
 flechas le paga en requiebros.
 Y con razones quebradas,
 y bien formados afectos,
 en los labios la decia
 y ella le escuchaba en ellos.
 Esos Clauèles me dan,
 Lo que a la abeja el romero,
 donde, porque yo descansa,
 hallo los panales echos.
 O Fili, si articularan
 las palabras lo que siento,
 lo que se quejara el Sol!
 lo que se ofendiera el cielo!

Que de razones se oyeran,
 que suenan bien en secreto,
 y que solo las culpara
 el no amante, el no discreto.
 Es la menor gracia tuya
 vn pielago de misterios:
 de la muchedumbre dellas
 simbolo son los cabellos
 Fili bañada en algofar,
 como al herir en el yelo
 el rayo tibio del sol,
 ò el soplo blando, ò el viento,
 Le interrompe agradecida,
 (casi blando, y no diciendo)
 alabanças tuyas soy,
 por tuyas las agradezco.
 Y no te corras de ser
 idolatra de ti mesmo;
 siquiera, porque no falte
 quien abone mis extremos.
 Pagate, lo que te deues,
 en publico, y en secreto
 sepate, que yo te adoro,
 como, que no te merezco,
 Enagenados los labios,
 entrambo s enmudecieron,
 que en los extasis de amor
 es eloquente el silencio,

ROMANCE XXIII.

Qvando Fili sale al campo,
 No importa, si el sol se va;
 que amanece a todas horas,
 donde sus ojos estan.
 Con vista, y pie siembra mayos;
 que no ay esterilidad,
 que no participe bienes,
 de su tacto, y su mirar.
 Que en Filis, el ser hermosa,
 no es lo mas:

Pues

Pues, con ella , es todo menos,
quanto no es Deidad.

En su lisonga encendida
el otoñado rosal,

por merecer su deseo,
estrellas sin tiempo, da

Anticipa su hermosura
a los campos el caudal,
dandoles conocimiento,
de adeudarse, y de pagar.

Viste las sombras de luz,
Degase el aire aclarar,
Muy tirano de las flores,
y de rebozo galan,

Que en Filis &c.

Buelue en fragancia al clavel
las lisongas, que le da;
quando de alguno se agrada,
lo aumenta y enciende mas.

Solo padecen los astros,
porque, aunque mas luz les da,
se encogen como temblando
temer es, y no brillar,

Que en Filis, &c.

Saludala el Alba,
por su Original,
y toda hermosura,
como a su Deidad.

Hazense las fuentes
(por acompañar
al comun aplauso)
arpas de cristal.

Y los mudos peces
lleuan el compas,
ellos son syrenas,
organo el raudal,

La terrestre esfera
a la celestial
conuida a alabanças,
y ambos se las dan.

Las estrellas, ojos

del orbe inmortal,
bocas son, que à Filis,
han de eternizar.

Y pues hazen lenguas
de su claridad;
clarines de Filis
se pueden, llamar.

Otra.

No me tires flechas,
rapaz Cupido,

Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido.

Para que tanto anhelar
contra el blāco de mi pecho,
si a tus flechas estoy hecho,
el herir, serà curar.

fuera de que no ay lugar
por muchas, y por derechas
y pues hieres, ya en tus flechas
dellas estoy defendido.

Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido

Mata la primera herida,
y no ofende la segunda;
porque siendo tan profunda,
halla rāzon, no vida.

con ser de vn flaco homicida,
hazes menor tu deidad,
apunta la Magestad,
y perdona lo auatido.

Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido.

No hago escudo de razones
abogando en mi dolor,
que para hazerlo mayor
quisiera mas corazones.
que derines los blasones:
de la libertad, te niego;

Postre alcançares tu fuego,
ò reduzganle a partido
Que es tirarlas al aire,
contra vn rendido.

Otra.

Lloraua ausencias, la niña,
y amor que es tirano Rey.
mando. porque las lloraua,
que llore zelos tambien.

Penan los ojos amantes
ausentes lo que no ven:
q̄ es forçoso, en quiẽ discurre
penar lo que es, de temer.

Y si bien, es su cauello,
de quantos la miran, red.
por no estar consigo, toda
pena, sin dezir, por quien.

No niega que es por ausencia;
porque acredita su fee:
mas es fuerça, si la llora,
que llore zelos tambien.

Hidropica de su llanto
regalase con su sed;
porque lagrimas de amor
son faciles de beuer.

O quanto aprende, à penar,
la que enseñó à padecer:
en cristales, que derrama,
como, en espejos, se vee.

Rindiose la libertad,
admitio el diamante ley;
q̄, quiere amor; pues, los causa
que llore zelos tambien.

Otra Letra.

Intereses vanos,
a parte os dexo;

Porque el gusto del alma
no tiene precio.

El que de la libertad
haze en vna parte, empleo;
si diuide su deseo,
derrama la voluntad,

Si aprecio de calidad,
ò, si à fuerça de interes,
no es mañana, lo que, oy es,
quien le libra de grosero!

Porque el gusto del alma,
no tiene precio.

No ay sin constancia, plazer,
ni, es hōbre, el q̄ no es cōstāte;
ni fue amāte, el q̄ es amante,
si es, que lo dejò, de ser.

Amor es, aborrezer
toda sombra de mudança,
muriendo, à nueua esperança,
y sin tenerla de premio.

Porque el gusto del alma,
no tiene precio.

Si sabeis poco de amores, corazō
a ora vereis, quien son,

Son vn zeloso viuir,
que escogiendo lo mortal,
lleuan con agrado al mal,
y hazen gloria del morir;

Son vn quedar, y vn partir,
vn bien todo confusion,

A ora vereis q̄ ien son.

Son mouer con alma agena
los pies, y las voluntades,
y son cuerpos demitades
y esto, quando no se pena.
quien ama, asi se condena;
pues, se niega el corazon.

A ora vereis quien son.

Cura, que en la vezindad
cura con desemboltura.

Para que le llaman Cura,
 si, es la misma enfermedad?
 Si aplica el oficio al rouo,
 y la ley en su fauor
 el que, deue ser pastor
 es mal ladron, y buen lobo.
 si, mira a su vtilidad
 y el pueblo en el se afigura.
 Para que le llaman cura, &c.

Si, deue ser curador
 del enfermo desvalido;
 y da musica à su oido
 quien se quexa, con dolor,
 si, llama la tempestad,
 fingiendo que la conjura.

Para q̄ le llaman cura, &c.
 Si, es su oficio componer
 viudas, casadas, donçellas,
 y se compone con ellas,
 dandolas su parecer,
 si, con falsa caridad,
 al que bendize, la jura.

Para que le llaman cura, &c.
 Y si, faltando al oficio,
 lo que no es razon pretende,
 y solo mira, y atiende,
 no al curato, al beneficio,
 Y si, con la dignidad
 honra no dexa figura,
 Para que le llaman cura, &c.

Decima.

LO mismo, que aborrecer,
 Es, no templar la passion,
 Porque es ley de la razon,
 Querer, por solo querer,
 Lo contrario viene à ser,
 Envez de sacrificar,
 Con el fuego, que a su altar
 El necio deuoto aplica,
 Las victimas, que dedica,
 Y la Imagen abrasar.

Retrato de toda una hermosa.

Quien te adora Deidad, Deidad te inuoca,
 Minerba sabia, y como sabia bella;
 Si espiritu concedes a mi boca,
 Como mereces, te veras en ella;
 O, si de donde viues, adorada.
 A palabras la lengua te traslada.
 Viues dentro del alma porque Templo
 Menor no osara, dar a tu belleza;
 En ella, como imagen, te contemplo,
 En ella te estampò naturaleza,
 De ella te he de copiar, y si ella ablara,
 Tan perfecta, como, eres, te mostrara.
 Cifrase en ti la luz, aunque escondida,

Como el Sol entre nubes, y arreboles,
 En cúlta nieue, en purpura encendida,
 Bien, que en tu frente se coronan soles:
 De tanta luz se adorna tu cabello.
 Quanto lo imbidio, quando abraza el cuello!
 Quanto! quando te viste de sus rayos,
 Y siendo solo para si lasciuo,
 Te oculta, goza en ti de muchos mayos,
 Nunca, aun en olas de oro, fugitiuo:
 Al bañarse en tus gracias, ò al bañarte;
 Que de besos sin boca podra, darte!
 Corre entre nieue y oro la riuera
 De la frente perfil tan cristalino;
 Que se vee, en medio cielo, gloria entera,
 Conformado lo humano, y lo diuino.
 Serena es tempestad, que serà airada!
 Mas, quanto a sombra, premia, el ser mirada.
 En fin arco de paz, mas no en colores.
 Nieue menos soberuia, y mas vistosa,
 Que en alta cumbre, o en neuadas flores,
 Donde alienta florida, y olorosa:
 Presidiendo al cristal y à la blancura,
 De todo Sol, y viento se asigura.
 Si bien, con tibio Sol y blando viento
 De là encumbrada fierra derretida,
 Parecera en lo oculto, en el aliento,
 De lazmines suauísimos nacida:
 Antes, alma de nieue, y de lazmines
 El aliento, y el rostro en los confines.
 Coronando los ojos, se coronan.
 Las cejas del estremo de alabança:
 Que si ellas mismas no se galardonan,
 Premio exterior al merito no alcança;
 Tan negras; que mirados los cabellos
 Ni ellos parecen dellas, ni ellas dellas,
 Bien, que las proporciones semejantes
 Entresi guardan todas las facciones:
 Forçando, por razon, a ser amantes
 A los mas diuertidos corazones.
 Ay ojos? quien pudiera, retrataros!
 Mas, como Soles, no dexais miraros.

Tanto diuinidades con primores
 El Pintor soberano; quando quiso,
 Animar luzes, animar colores:
 En tierra cielo, en fuego parayso,
 En tus ojos, de si paso gran parte;
 Pues compone las almas, el mirarte.
 Ay! que serà mirando? y que si miran;
 Si miran apácibles, no indignados!
 Que, si bien, dulce amor, dulces respiran,
 Diferenciase amor en los cuydados;
 Y quien no suplirà la diferencia,
 Por la gloria, de hallarse en tu presencia?
 Ojos, golfos de amor, donde me anego,
 Donde se mira el cielo duplicado;
 Que qual mar inconstante en el sosiego,
 Se vee de muchos Soles estrellado,
 En dos mares de luz mostrais mil Soles,
 En dos Soles de amor mil arreboles.
 Si miro, como no ay objeto humano
 Capaz, de recibir luz soberana;
 No informaràn los ojos a la mano,
 Y a tanto alunto renairase humana,
 Y mal puede, mirar Aguila altiua
 Tanto, y tan alto ardor, y quedar viua!
 Ya, que no os permitis a los sentidos,
 En la juridicion de vuestro dia,
 Ojos, la luz os robarè dormidos,
 Harà espaldas el sueño a la oladía:
 A la sombra del sueño en fin me entrego;
 Pues la del resplandor me tiene ciego.
 Pintarè el cielo con viril de nieblas,
 En el humido velo mas hermoso,
 El sueño desvelando sin tinieblas,
 Y el que robò de esferas lo dañoso;
 Que si el para mi intento dio los medios,
 Contra sus daños hurtarè remedios.
 Los dos campos de Linea separados
 Piramidal, ò linea de hermosura,
 Qué limita soberulas, y cuydados,
 Y pone ley a toda arquitectura,
 Campos de cielo son, quando el aurora

Con risa, ò con verguença se colora:
 Aqui, en perpetua juventud las rosas
 Estan de luz de rosicler vestidas;
 Aunque, en breues distritos, anchurosas:
 Aunque con azuzenas confundidas,
 Enseñan, à auuiar a los pinçeles,
 Iaspes blancos, y rojos con claueles.
 Veese vna vnion de dos colores bellas
 Indistintos formando tornasoles,
 Diafanos rosas, liquidas estrellas,
 Como en infantes, ò caducos Soles;
 Lo que la estrella no, tiñe la rosa,
 En los labios mas sola, mas hermosa.
 Aqui, mas que la purpura tyrana
 Del clauel, del carmin', y del narçiso,
 Callando, niega, ser beldad humana,
 Hablando se confieffa parayso;
 Pues respira fragrancias a las flores,
 De su color vistiendo las mejores.
 Si haziendose dos partes tu hermosura,
 Tienes tanto poder (ò hermosa boca)
 Que a quien despides, abres sepultura;
 Que de gloria abriras, al que te toca!
 Tu virtud en dar muerte, y en dar vida,
 Iunta parece, estando diuidida,
 Quien, quien a retratar serà bastante
 (Aun con la pluma del Parnaso llena)
 La risa, que apacible, y elegante,
 Luce en el rostro, y en la boca suena?
 Como, quando cristal de pura fuente
 Rapido se despeña, y diferente.
 Y Bien es todo risa comparado
 A la dulce retorica desnuda,
 Quando mas eloquente, de cuydado;
 Que, çuà a su adoracion persuade, muda:
 Como Arabia de olor, de miel es rio,
 Que aun adorada, queda el albedrio.
 Satisfecha de si naturaleza,
 Con vn punto sellò tus perfeccionès;
 O, quiso, descansar en la belleza,
 Donde, repolan mas los coraçones:

O, fue,

O fue, dezir, que enti se deposita;
 Pues no teniendo, que inuentar, imita.
Imitò de la frente la blancura,
 Por dar fin al principio mas hermoso;
 Y leuantarse estatua en tu hermosura:
 Bien assi, como artifice famoso
 Forma de agenas partes alabança,
 Con que informar al mundo, de si alcança.
Para juntar al pecho la cabeça,
 Confederò la nieue con la llama,
 Y de medio cristal fundio belleza;
 Como, quando del Alpe se derrama
 Nieue en licor de yelo transparente,
 Licor en nieue, y yelo indiferente.
Juntò en columna el queso sobre el pecho,
 Que no sabras, hallar, como, ni donde;
 Y aunque es del mar de la blancura estrecho
 O, no ay peligro, ò la beldad lo esconde;
 Pues nauégan tus ojos por cristales,
 Y por lineas de Cielo desiguales.
Venus vestida en forma de Diana
 Defiende ocultas gracias al intento;
 Mas, donde no halla luz la vista humana,
 Por vislumbre penetra el pensamiento:
 Assi, de Ideas retratando Ideas;
 Lo que aun de ti no has visto, harè que veas.
Tu, que penetras siempre las estrellas,
 Sin que de ti tus ojos miren parte,
 No, no te humilles, con mirar a ellas:
 Eleua los cuydados, con mirarte:
 Que sobre las estrellas los leuantas,
 Aun quando los pusieras en tus plantas.
Mira, donde haze tribunal la nieue,
 Y donde, como en centro, se asegura;
 Pues al armiño a obscurecer se atreue,
 En la exterior, y en la interior blancura,
 Parece, que se fobra, en esta parte,
 Y a las demas de su candor reparte.
Largo mar, grande campo, mucho cielo
 Hallas, donde, espaciar la vista, puedes;
 En lacteas vias, paso sin rezelo;

En campo de jazmin fútiles redes;
 En cielo claro, fenda luminosa;
 Aunque fenda en bellezas, espaciosa.
 Mira en region de amor, en quadro pecho
 Dos blancos, que vno al otro corresponde,
 Cumbres, que forman valle dulce estrecho
 De almas; donde la escarcha fuego esconde,
 Llama, volcan de amor, para el que mira;
 Pues, apenas, mirò quando suspira.
 Suspira descansando, haziendo fiesta,
 O conjada el alma, en lo que entiende;
 Que ay en ella beldad, con que molesta,
 A quien por vnas otras comprehende:
 Pues, si el discurso amante nõ està ciego,
 De las ocultas nieues saca fuego.
 Ciñese de si propria la cintura
 Con estrechura ayrosa, diuidiendo
 La celeste, aunque humana, compostura;
 Donde se està el defecto componiendo,
 Donde, la honestidad se auenturara,
 Si con grandè recato no mirara.
 Por extremos a extremos altamente
 Naturaleza se eleuò; y mirando
 Sus manos con alegre, y firme frente,
 Se estaua de si, en ellas, admirando:
 Eleuolas, en fin, en el intento:
 Excedio à su poder el pensamiento.
 O fue no alcançar mas, ò fue ayudarle
 De retratos diuinos, para humanos;
 Si esto no lo detiuò, ò deleytarle;
 No osò, poner sus manos en tus manos:
 Así, fabrica fueron de su Idea;
 Pues, mas beldad se vee, que se desea.
 Dos troncos de marfil terso, y bruñido,
 Que indicios dan de intrínseco tesoro,
 Aljabas de diez flechas de Cupido,
 Que con nacar escusan plomo, y oro,
 Retratate en tus manos, que miradas,
 Obran mas, que las flechas fulminadas.
 No, con oro, y con piedras relumbrantes,
 Por el valor de valor menos precioso,

Que

Que ofenden, lo que encubren los diamantes,
 Y el adorno en tus manos se haze hermoso,
 Se adorna todo con belleza impropia, como
 Porque lo mas perfecto, de ti es copia, como
 De lo mejor del Sol se formarían los rayos,
 Los rayos, y blancuras de tu mano; como
 Si bien, el Sol enciende, ellos enfrian; como
 Pues y el amor a todo acribimiento humano;
 Quando despiden, que si tal vez llaman;
 Aun en diuino amor almas inflaman.
 Nunca supo la nieve, siertan nieve,
 Ni estar tan viuo el fuego, la cadena
 Ser blanda; dirás; si alguna nieve
 Que la nieve floreze en azuzenas;
 Que despierfa la llama reforzada;
 Y que vna con otra esta mezclada.
 O manos, perdonadme, que los labios
 Os trataran mejor, que los colores;
 Pues con adoracion solo para agrauios;
 Mas al culto excedieran los fauores;
 Porque daros a honor de sacrificio,
 Es, para el que os adora, beneficio.
 En dos medias piramides bruñidas,
 Mirando con lo mas sutil al suelo,
 De algun celeste mineral nacidas,
 (Que aun las contempla el alma con rezelo)
 Assegurò la estatua mas hermosa,
 Que eternizò mortal, humano Diosfa.
 O, espaciosas piramides, ò parte
 Mas humana, y que menos lo parece;
 A quien amor su potestad reparte;
 Pues, con esta, las almas estremece,
 Hablandando los pechos mas constantes,
 Y haziendo aun a los marmoles amantes.
 O amenidad de Chipre, Papho, y Gñido,
 Vida del gusto, muerte del tormento,
 Clima de Venus, centro de Cupido;
 Donde, se vee mas dulce el pensamiento;
 Donde naturaleza se preferua,
 Donde, se haña mas Venus, que Minerua.
 Las dos medias piramides nacidas

Parecen, no a columnas añudadas;
 Que a no fer a los ojos defendidas,
 Como diuinas, fueran adoradas,
 El non plus vltra, no es blafon en ellas,
 Polos pudieran, ser de las estrellas.
 Mas primor, que cimientos asigura,
 Y en menos pies, que gracias se endereza
 La milagrosa imagen de hermosura;
 Que como imagen es de fortaleza,
 Mas se refuerça en si, que no en sus plantas,
 Que no ay cimientos para, gracias tantas.
 Basas, donde su imperio, amor sustenta,
 Rayos del Sol, que enriqueceis el mundo,
 Pies de las manos de la Aurora afrenta,
 Que hazeis lo esteril, que tocais fecundo,
 Pues por decencia siempre andais secretos,
 Vuestra hermosura digan los efectos.
 Que, pecho bruto no les corresponde;
 No tan solo con voces, con querellas!
 Que peñasco al contacto no responde?
 No tan solo, con flores, con centellas,
 Lo que falta (que es mucho) a este retrato,
 El resplandor lo encubre, y el recato.



RIMAS HEROICAS

DEDICADAS AL EXCE-

LENTISSIMO SEÑOR D. LUIS
Mendez de Haro.

OTAVAS

*Al Rey nuestro Señor Don Felipe III. siendo Principe
en un torneo.*

Bien muestras, gran Felipe, lo que espera
El Orbe en ti, pues el pesado azero
Tus no bien fixas plantas aligera,
En tu adorno cortés o lifonjero:
No brillò tanto el Sol desde su esfera,
Ni el belicofò Dios vibrò tan fiero
El metal que estendio Ciclope mano
Con el fogoso aliento de Vulcano.

Si como Alcides à postrar las fieras,
Y a descansar el braço que fulmina,
Y no a rendir los animos, nacieras;
Venciendo con valor, y fin ruina,
Serpientes en las manos oprimieras;
Fuera en ti natural fuerça diuina,
Infante haziendo lo que en sus edades
El que dio que admirara a las Deidades.

Quien lo puede dudar? si anticipada
Al tiempo la prudencia, a las acciones
Tiernas el vfo horrendo de la espada
Es rayo: documento las razones:
La fè en tu Religion assegurada,
Penetrarà las barbaras naciones;
Que ha de ensalçarte donde tu llegares,
Pagandote sus Templos con altares.

Sobreviue a la cuenta de los años:

Brote a tus pies laureles la campaña,
 Oluide el mundo sus antiguos daños:
 Venera la Deidad, que te acompaña:
 La rectitud ceda a los engaños,
 Y por empresas tuyas, quanto España
 Antes, que tu nacieses, poseia,
 Principio venga a ser de Monarquia.

Ala Magestad del Rey D. Felipe nuestro Señor, que pintò Pedro Pablo Rubens a cavallo armado; dandole la fee (como a su defensor) con la derecha mano vna corona, y clauando con la izquierda vna Cruz en el globo de la tierra, y al furor diuino fulminando a sus enemigos; y vn Indio figura del nueuo mundo, que le tiene el hielmo; que es como sustentarle con sus riquezas el peso de las guerras.

Este, que ves, de azero el pecho armado,
 Mortalidad negando en el semblante,
 Solo el silencio tiene de pintado,
 Siendo mas natural, que semejante:
 Es de los cielos el mayor cuydado,
 Pagandole con esto el ser su Atlante,
 El ser su Alcides; pues reduce a Templo
 El Orbe con sus fuérgas, con su exemplo,
 Premiale con diadema su reparo,
 La fee, por quien decreta paz, ò guerra,
 Con la cruz, de su celo indicio claro,
 Le fixa eterno el globo de la tierra;
 Haziendole el poder de Dios amparo,
 Sus enemigos fulminando a tierra,
 El yelmo le sustentan nuevos mundos,
 Para el peso Marcial de oro fecundos.
 Porque ya que te eleua la persona,
 Diuinos adores, al que Rey veneras,
 Mirale coronado, aun sin corona;
 Si es, que como le ves, le consideras:
 Al cauallo, que rige, galardona
 Mas, que si le fixara en las estrellas;
 Pues excede, al que adonia al firmamento,
 Dandole aun la opresion incrementado.

Como

Como si fuese racional; lo dize
 El que valor, sin movimiento miras;
 En la obediente sujecion, felice,
 Tan regidos sus impetus admiras!
 De su artifice sabio no desdize,
 Pues rinde al freno las ardientes iras
 Rubens en fin, que enseña en vn cauallo
 Que ha de hazer con su Principe vn vasallo.

*A la venida del Serenissimo Principe de Gales en secreto a
 Madrid por Francia, digno de ser
 feliz Rey.*

Digno blason de amor; cuyo trofeo
 Es mas noble por ti; cuyo triunfante
 Carro se adorna ya con tu deseo,
 Enseñando al amor a ser amante.
 Remora fueras de la voz de Orfeo,
 Si te viera en su afecto tan constante;
 Su admiracion siruiera a tu alabança,
 Porque Lira, ni lengua no la alcanza.
 Angosto foso ha sido el Oceano,
 Para estoruar tu generoso intento:
 Que mucho, si Iacobo con la mano
 Borrascoso lo allana, y calma el viento!
 Que mucho, si es el Iupiter humano,
 Cuyo Reyno del agua es firmamento!
 Que mucho, si es tu Padre, que obedientes
 Viento y mar rindan a tus pies las frentes.
 Que mucho, alegre los besasse Francia,
 Reyno que a tus imperios pertenece!
 Quando (vencida la humeda inconstancia)
 Tu pie adoro, humildad, que la engrandeze
 Que, sino fue opresion de su arrogancia,
 Fue darte possession, de lo que ofreze
 Dios a tu juventud, no a tu victoria;
 Que fuera a tu valor escasa gloria.
 De tu planta el Pirene coronado
 A honor tan grande reclino las peñas,
 Oprimido de ti, se vio encumbrado,
 Que aun con el pie la Magestad enseñas.

Lo horrendo, en apacible transformado,
 Fue de tu ser, con su respeto, señas;
 Prodigos los arroyos de metalés
 Dieron dones con voces de cristales.
 Admitiote tan tuyo, como fuerte
 El indomito Cantabro, que a España
 Es muro, es atalaya, que la adierte,
 Y asegura mejor, que su montaña.
 Humanarte, pudiste, no esconderte:
 Agrado tan supremo te acompaña,
 Que luze en ti ser Principe encubierto,
 Bien, como el Sol, que viuifica muerto.
 Iban dando las aues a las fieras,
 Noticia del que calma dio a Neptuno.
 Que saliendote al passo liso, jeras,
 Ningun monstruoso horror te fue importuno,
 Que añudando las vñas, las mas fieras,
 Y hambre sufriendo con aliento ayuno,
 Postrandose, fierezaste rindieron,
 Y en respetarte, racionales fueron.
 En alas de tu amor, en fin, veniste;
 Aunque dissimulado, no escondido;
 Tu mismo de ti mismo auiso diste;
 Del que todo lo anima conducido.
 Diote ojos la razon, miraste, viste,
 Que a la imagen, que estauas ofrecido,
 Almas en Olocaulto eran deuidas,
 En quien se mejorauan ofrecidas.
 Hallastete (si Principe en tu tierra)
 Rey de las voluntades Españolas:
 Que quien razon comunico a la sierra,
 Como Hercules peligros presto, a solas:
 Tomo de Francia possession, sin guerra:
 Calmo los vientos, y fixò las alas
 De vrbaniidad afectos merecia,
 Assi, España pagò, lo que deuia.
 Dos mundos tienes ya: Philipo quiere,
 Que entres de sus grandezas a la parte,
 Filipo a quien la luz del Sol no muere,
 Contigo se reparte, y nos reparte.
 Humanate, a que España te venera;

Pues,

Pues, que te haze mayor el humanarte,
 Antes, que Reynes en las dos Btetañas
 Pompa de Rey te ofrez en las Españas.

Natalicio al Principe nuestro Señor Filipe

Quarto.

O Ye, Cielo, pues das lo mas, que puedes,
 Conceder al comun piadoso voto
 Oye voces de victimas, y fuego:
 A ti, y al pueblo la atencion concedes,
 A ti por justo; al pueblo por deuoto:
 Pues dà la gratitud merito al ruego,
 Y con tantas estrellas no eres ciego,
 Mira el Orbe Español todo tan grato,
 Que a tus aras postrado el aparato
 Del Artico, y Antartico Emisferio,
 Restitucion parece de su Imperio:
 Y viendo la piedad, que le acompaña,
 Tú, tu le quedas a dener a España.
 Que mucho? si le das, lo que en ti emplea,
 Das dilacion a la familia Astrea:
 Porque con gloria alterna se eternize,
 Y con triunfos el vigor aumentes
 Del Leon, que en honor tuyo campea.
 Inclito successor, a quien predize,
 Tu cierto curso por el mas felice.
 Que empuñò cetro, coronò diadema;
 Qual de tu rayo, de su azero tema,
 El que negare incienso a tus altares,
 Abrante passo los cerrados mares:
 Pues para Dios, no para si conquista;
 Exceda las noticias con la vista.
 El indice de Reyes, clara estrella
 (Que siruio de mostrar, al que las cria,
 Para que le adorasen Dios humano,
 De piedra sirua, por lo blanco, bella,
 Para contar el venturoso dia
 Del Natalicio del Monarca Hispano:
 Pues a su zelo, a su fortuna, y mano

Deudor será el Católico estandarte
 Tremolado en la mas oculta parte:
 Deudor de templos la será el Oriente;
 Como cuna del Sol, de la luz fuente.
 Belen se verá en el Cielo convertido,
 Dios; bien, que no mayor, mas conocido.
 Oye lo menos pues lo mas lograste,
 Ya, que han de ser sus años tu alabança,
 Para tu misma gloria los dispensa,
 Como el Fenix, no vida, tiempo gaste:
 Ecceda de los siglos la esperança,
 Siruanle, no de don, de recompensa
 Tu liberalidad, y tu defenfa.
 Meritos, que te obliguen, le concede,
 Dale imperios, que junte, a los que herede:
 Pues, quien glorias te da merece vida,
 Que con la inmensa eternidad se mida:
 Solo, en nombre, sus Padres sean mayores,
 Haziendolos iguales, no mejores.

Natalizio al Principe nuestro Señor Baltasar

Carlos Felipe.

O Pretendido, afortunado dia,
 Que no piedra erithrea,
 Para quedar eterno merecia,
 Sino estrella radiante.
 Que nõs da quanto el mundo le desea,
 Varon a los del Cielo semejante,
 Con menos parte de Austria, que de Astrea.
 Sigam a tanta causa los efectos,
 Lluengan felicidades
 Comunicando al mundo los secretos
 Tesoros, de que gozan las Deidades.
 La paz, como supremo don preceda,
 Sin que la horrenda trompa
 Pacificos aplausos interrompa.
 El reposo al reposo se suceda;
 Desvanise los vinculos de yelo,
 Con que el Rin ocasiona receldias;

Por.

Porque restaure su derecho el Cielo,
 Sin opresion de armigeras porfias.
 Buelua a reconocer su patria Iano,
 Afsegurado del Monarca Hispano:
 A sus ferradas puertas aun los ojos,
 No lleguen del furor con sangre rojos.
 Metales de las cumbres desatados,
 Vengan a ser desprecios, no cuydados
 El Cielo comunique lo sereno,
 Las riberas mas fertiles lo ameno;
 El aire perfumado de las flores
 Deneectar, y de Ambrosia corra lleno:
 Brote salud de plantas venenosas:
 No impida el yelo rigido a las fuentes
 El consolar bebidas, o corrientes.
 En fee de tanta dicha se mejoren
 Las quatro edades, diuision del año;
 Sean fecundas las vidas, sin que lloren.
 No llegue al campo de la culpa el daño.
 Pierda de lo agostado, y fatigoso
 El tiempo mas ardiente, y caluroso.
 Lo fertil, y fecundo pase a Otubre;
 Pues en el tanta gloria se descubre.
 Llegue cantando, y esparciendo olores
 El Coro hermoso de las tres hermanas.
 Los orientales Arabes honores
 Llenen de olores las regiones vanas,
 Y de sus lyrios candidos la Aurora,
 Por cuya luz el mundo se despena,
 Y por quien ateffora
 España quanto el gozo comun llena;
 Gozate en flor, y gozete la vida
 Tanto, que el tiempo se halle sin medida.
 Tu en edad juvenil Padre dichoso,
 Hijo de santo, nieta de prudente,
 Y no menos que entrambos valeroso,
 Que de corona el Sol sirue a tu frente,
 En cuya diestra el vniuerso caue,
 Siendo tu voluntad de todo llaue,
 Espera, espera sazonado el fruto.
 Que el voto vniuersal te da en tributo;

Con auerte tu Esposa duplicado,
 Nos dà, nos asigura tu traslado;
 Dexandonos las puertas
 En el contento a la esperança abiertas.
 Y tu Sol de la Aurora procedido,
 Que pones las preteritas edades
 Con presentes bellezas, en oluido:
 Tu de cuyo valor, de cuya vida
 Se dexaran vencer posteridades,
 Si el voto vniuersal es admitido
 por dichoso, las lagrimas te ignoren,
 Siendo consuelo, quando todos lloren.
 Conozcase, y admirese tu Madre
 En tu hermosura, en tu valor tu Padre;
 Todos te conozcamos, y adoremos;
 Pues tus santos mayores en ti vemos:
 Y pues logras tan justas esperanças,
 Apercibe virtudes a alabanças,
 Y borrando el camino de los vicios,
 (En lo mas excediendo a los mejores)
 Apercibete a honor de sacrificios,
 Las víctimas sucedan a las flores:
 Porque con dignos meritos te honores.

CANCION REAL A DON FRANCISCO

*Barberino Legado Alátere en España, Sobrino de
 Urbano Octauo, cuyas armas son
 vnas abejas.*

CANCION.

VI V O aliento de aquel, en quien respira
 El Paracleto, el Verbo se traslada,
 Y humana Dios su Dignidad suprema,
 Tu, a quien España, venerando, admira,
 Viendo la humanidad diuinizada,
 Permiteme; te adore, sin que tema,
 Pues sçstituyes al mayor Diadema
 Imita en parte, al menos fino, en todo;
 Ya, que no alcanças su Deidad, el modo,
 En el comunicar a España el Cielo,
 Muestrese tu virtud en el consuelo.

Tus Auzs de oro, y Nectar melifican,
 En almas infundiendo amenidades,
 Vuelan por la Region del claro viento,
 Por donde tus virtudes se publican,
 Y muestran sus antiguas calidades,
 Siendo, ya del gobierno documento,
 Ya, del Orbe magnifico ornamento
 Ya, mostrando valor, contra inhumanos,
 Bueltas las bocas de oro en fuertes manos:
 Ya, en poner con prudencia blandas leyes
 A injustas iras de no justos Reyes,

Tu, en quien Dios, casi todo se delega,
 Pues en ti todo se remite Urbano
 Progenie, que del Cielo se deriua
 Como a los ojos, a las almas llega:
 Igualese a la fuerza de tu mano
 Tu afecto: pues se deve a la Fè viua
 Con que humilde, la gente mas altiua,
 Y mas altiua con razon venera.

A Roma, de tus rayos clara esfera;
 Cuyo antiguo triunfante Capitolio
 Del Barbarino Pedro es digno folio.

Por lo que en ti se mira, ya se espera
 Puro, dorado, corregido el mundo;
 Antes, ya, no se espera, que se goza
 Perficionada mas, la edad primera:
 Que el tiempo en orden solo, es oy segundo:
 Que, assi, como con Aries se remoja
 La tierra; y quanto viue, se a borozza:
 En ti, por ti la edad boluio esperada,
 Y se vera por ti, y en ti dorada:
 Porque, ya quieras, ser estrella, o signo
 De mas altos efectos eres digno.

Quieras el patrociniõ, o la tutela
 Admitas del Hispanico Emisferio;
 Con el Arabe honor lo confirmamos;
 Porque sola tu gloria nos desvela.
 Constelacion dichosa deste Imperio
 Aun no puestos tus rayos, te esperamos
 desde aqui, para entonces, te aclamamos:
 Si se ha de regular nuestra esperança,

Ya tu poder a tierra, y mar alcança:
 Calmaras sus furoros, y sus olas,
 Aumentaras las Aras Españolas.

Afsi heredes la Tiara, como imitas
 A Pedro, te rogamos, que deciertas
 Al lugar, que en sus pechos te dà España;
 Afsi la vida de Nestor repitas,
 Y entre la adoracion, te pague ofrendas
 Quanto el mar, en remotos climas, baña;
 Y buelta en prado ameno la campaña,
 Candidos pazcan todos los ganados,
 Que oy yerran por los paramos manchados.
 Y siendo tu el pastor obedecido,
 Venga tambien, a ser, vno, el Egido.

Aumentaras los Cielos con tus templos,
 Con imagenes tuyas los altares,
 El gozo vniuersal con tu memoria;
 Tus acciones seràn todas exemplos,
 Celebradas con fiestas seculares;
 Y no cauiendo en laminas, ni historias,
 Daran papel los campos de la gloria,
 Y prestando caracteres de estrellas,
 Se compondran los hombres tanto, en ellas;
 Como en virtudes puestas en retratos;
 Conque el defecto enmendaran de ingratos.

Cancion indocta, y ruda, lo que ignoras
 Del inclito blason de Barberino,
 Ya suples sabia, y cuerda, pues lo adoras;
 Adora, que es tan grande, tan diuino;
 Que, ya, por el, es Dios mas alabado,
 Y ya que no, mayor, mas adorado.



*En el libro de Don Fernando Aluia de Castro, de
las grandezas de la ciudad de Logroño,
llamada Iulio Briga. y antes
Cantabria.*

CANCION.

Patria oculta en virtudes, no cantadas;
Porque hasta aqui tu espada fue tu pluma,
Y las calladas siempre son mayores,
Feliz ya, pues las oyes celebradas
Defaerte, que ni el tiempo las consume,
Ni tengan, que inuidiar Griegos primores,
Ni pinceles Romanos, que en colores
Liquidaron al Sol, ò le alumbraron,
De los rayos, que diestros le vsurparon,
O en marmoreas, y porfidias bellezas,
Sutilizar pudieron las rudezas.

Aquel, a quien de Cantabros solares
El de Aluia reconoce, y obedeze,
Del Alba, por lustroso, antiguo, y claro;
Cuya sangre dio leyes a los mares
Este (que mayor gloria) te engrandeze,
Este en sus alabanças solo abaro,
Este en lo docto y cuerdo feniz raro,
Hijo tuyo en blasones, y fortuna;
Que, como a benemerito importuna,
Este, ya sepultada, te eterniza,
Y con tu mismo honor se inmortaliza.

Tu ser en tantos nombres manifiesta
Tu anciano ser, y que es el mundo solo
Mas antiguo, que tu, quando sonaba
En el parche, y la trompa tan funesta
La gran Cartago en vno, y otro Polo,
Por Cantabria, Cartago te admiraba,
Y quando Troya en Asia leyes daba,
Cesar (como en Pamplona su enemigo)
Buscò a su fama en ti feliz estigo:
Erigiote su digno monumento,
Igualado el blason al pensamiento.

De Cantabria a Julio Briga pasaste,
 De la region dexando el apellido,
 Por el del vencedor; de quien victoria
 Fue darte nombre, y pues, que tu le honraste,
 El victorioso pareció el rendido:
 Que el valor de tus hijos, y tu gloria
 Eternizó, en tu nombre su memoria;
 Mostrando, que el laurel le dio la suerte:
 Mas, que a ti el fausto se debio de fuerte:
 Y bien, que a Roma honró despues su llama
 En ti fundó el sagrario de su fama.

Mas, a que compas vañas! las mayores,
 Las propias, las inmensas, las diuinas
 Las de Jacob son; que en tus campañas
 Aumento con victorias sus honores,
 Diuinidad mostrando en las ruinas,
 Humanidad negando en las hazañas,
 Nuevas Españas aumentando a Españas.
 Aqui fue, donde en sueños, y despierto
 Ramiro; ya mal viuo, ó casi muerto
 Le vio, y se vio vencido, y victorioso
 Principio hallando el Español reposo.

Aquino sin diuino, y alto auspicio
 Se dedicó al Apostol la milicia,
 Que desterró de Iberia al Agareno,
 Donde, se dio principio al sacrificio,
 Que al Solio penetró de la justicia,
 Porque ayudasse a sacudir el freno,
 Desterrando el pestifero veneno,
 Que naciendo en Arabia, infesto a Egipto,
 Y (la licencia haziendo lo infinito)
 Se derramó qual viento pestilente,
 De la cuna del Sol al Occidente.

Esta es el fuerte nido, la defensa
 De la infancia, y la vida de Pelayo
 Aguila, que se opuso generosa
 Al Mauritano con patente ofensa,
 Siendo en Asturias vengativo rayo,
 O versatil espada milagrosa,
 Que a talar comenzó la numerosa
 Idra, ó selvas de Arabia, y Libia ardiente;

Esta, a quien debe España su Tridente;
 Pues fue principio, en fin de sus victorias,
 Despues sepulcro de Francesas glorias.
 O Cancion, no te atrevas; ni prelumas,
 Comprender lo glorioso, lo infinito,
 Lo que no cabe en siglos, cabrà en pluma!
 Mas si puede escriuirse, ya està escrito,
 De aquel; que en las Piramides paternas,
 A su apellido las leuanta eternas.

*Al Duque de Alba siendo Virrey de Napoles, y es-
 tando para venirse a España.*

CANCION. I

O Ye, aunque siempre niegas los oydos
 A tu alabança, honor de los mortales,
 Siquiera, porque en ti todos se honren,
 Seràn con tus hazañas aduertidos
 (Si alcançan a imitarlas) inmortales.
 En lo mismo te cantan, que te lloran,
 Como, en felicidades, que te imploran
 Las Musas del Tirreno, las Sirenas,
 Sobre todas Partenope; que vierte
 De entrambos ojos, caudalosas venas,
 Teniendose, por huérfana, en perderte,
 De Napoles, de Italia, aduerté el llanto
 Haras digno de ti mi humilde canto.
 Junta el caudal escaso el infinito:
 Pues, que sus voces, en tu honor, repito.
 Como a restaurador, te recibieron
 El pueblo, la milicia, la nobleza,
 Como Legislador fuiste aclamado;
 Porque en felicidad mayor se vieron,
 Regidos de tu prouida entereza,
 Que en tiempo, que dio fruto sin arado
 La tierra, anticipandose al cuidado,
 Edad, en que reinauan hierro, y cobre
 Sin conocer la Ausonia plata, ni oro
 Con lo que el mundo començo a ser pobre

Mostraste, que el gobierno es el tesoro
 Mejor, con la obseruancia de las leyes,
 Documento de paz, diite a los Reyes,
 Que si con aduertencia lo obseruaran
 Los siglos de Saturno renouarían.
 Como del cetro, vsaste de la espada;
 Porque en la paz teniendola ceñida,
 Fue rayo sin relampago al Britano,
 Quando de muchedumbre acelerada,
 De grande furia, y fuerças embestida
 Liguria fue; que a sombra de tu mano
 Aunque embestida, fue embestida en vano
 Para que exercitases la prudencia
 (Si aquellas costas añadió a las tuyas)
 Triunfo de su poder la providencia,
 Siendo solo ocasion de glorias tuyas;
 Porque auiendo apurado tus mayores
 Todos, todos los belicos primores;
 Tu a los aciertos reduciendo el arte,
 Excedes quanto Iupiter a Marte.
 Como su fulminante diestra ampara
 Cercanos y remotos, al que inclinas
 La proteccion, los daños le diuiertes,
 Y el que le ofende, en vano se repara.
 Con tan supremas fuerças apadrinas,
 Que tus decretos, como sabios, fuertes
 (Dispensando en las vidas, y en las muertes)
 Tienen lo mas distante defendido.
 En la apariencia solo mortal eres;
 Pues, se halla el más remoto socorrido,
 Tanto el humano termino prefieres,
 Quien no lo vé. Si a tu intencion Neptuno
 Siempre fue puerto, ó paso dio oportuno:
 Porque van tus exercitos, y armadas
 Del tiempo, y la vitoria asseguradas.
 Bien lo dizen Liguria, Lombardia,
 Y (acaño con pesar) Italia toda;
 Que tal vez, no conoce, el que recibe
 El bien; porque la humana tirania
 (Por condicion fatal) no se acomoda,
 A alabar a quien debe, en quanto viue,

Mas lo que borra la injusticia, escribe
 En zafiros la fama con luzeros.
 Scipion de Roma recibio baldones,
 Y tuuo otros ilustres compañeros.
 En faltarles debidos galardones.
 Dieronle gloria, que es segunda prenda,
 Para que el que recibe el don, se ofenda
 Sino reconociere, que le amparas;
 Desmientala el estar en pie sus aras.
A establecer justicia començaste
 En tus mismos afectos; y passiones:
 Con que tu imperio reduxiste a iusto;
 Pues leyes, que impusiste, autorizaste,
 Dandolas a tu vista, a tus oydos,
 A tus manos; con pecho tan robusto,
 Que bien manifestaste, ser Augusto
 (Como en sangre de Cesares de Tracia,
 En costumbres de terminos Christianos:
 Así no fue malicia, fue desgracia,
 Si algun ministro se mancho las manos,
 Pareciendo tenerlas tu cortadas,
 O no sabiendo, recibir, cerradas:
 Porque compone el superior exemplo,
 Bien, como obliga a deuocion el templo.
 Cancion, en que, si cantas, sacrificas;
 Con aquel te disculpa, a quien te ofreces,
 Y en que con la verdad te justificas:
 Pues con esto, al humbral, llegar, mereces,
 Del sagrado, a que humilde te dedicas,
 Donde son las ofrendas pobres ricas.

SONETOS HEROICOS

A LA MAGESTAD DE FELIPE IV.
en la Infancia.

S ALVE comunfelicidad, cuydado,
 Por quien el vniverso mas reposa,
 Diuina Infancia, en ser tan poderosa,
 Que eres, aun no nacido, venerado.

Viue, para ampliacion de lo heredado,
 En virtud de tu diestra valerosa
 (Siendo tu espada, en el vencer, piadosa)
 Tenga premio el valor, la Fe sagrado.
 Dore tu vista las Austriales cumbres,
 Desde el trono Español, que te levantas,
 Eleuandolo a Cielo con tu Oriente.
 En gloria de tus inclitas costumbres,
 Venganse las vitorias a tus plantas,
 Venganse las coronas a tu frente.

*Al Rey Nuestro Señor armado en Zaragoza a 2.
 de Mayo de 1643.*

Diamante hizilte, armandote, al azero,
 Debiendote mas temples, que a Vulcano:
 A las mouiles señas de tu mano
 El zefiro Andaluz rindio lo fiero.
 Ni Centauro (aun en bronçe) tan entero
 Se vio, como lo bruto con lo humano,
 Reconociendo, en ti, lo soberano,
 Aspirò a signo el volador guerrero.
 Que macho? te aclamasse con vitorias
 Marcial concurso? pues luzio aquel dia
 Con la celebridad de tus memorias?
 Parecio, que el Bucefalo dezia,
 Como gozoso (en parte) de tus glorias;
 Soy cauallo del Sol, que la luz guia.

*Al Duque de Pastrana, que yendo a Roma tomó
 dos navios Turcos sin llevar fuerça consi-
 derable, ni recibir daño.*

Sangre del que en borrascas de agua, y fuego
 Manifestò deidad tan soberana,
 Que restaurò la perdida Troyana.
 Dando a sus Dioses, con piedad fosiago,
 Del que (limite puesto al Hado Griego);
 Fue Adonis de la Venus Africana,
 Y fundador, despues de la Romana
 Alua, origen de luz al mundo ciego.

Ocio es del mar (por su cesion) tu frente,
 Que con tu vista solo asegurado,
 Se exime de inconstancias de la Luna.
 En ti se manifiesta; qué al prudente,
 (Como va de lo mas acompañado)
 De passo se le rinde la fortuna.

*A Don Fernando Xiron, que socorrió a Cadix, del
 Consejo de Estado.*

S I le vieras bibrar el freno duro,
 Por eterno, en lo fuerte, le tuvieras;
 Si inuicto siempre; penetrando ileras,
 Solo a su Rey juzgaras por seguro.
 Que, si, asaltar al mas constante muro?
 Aun essento de miedo, le temieras;
 Arbolando Catolicas vanderas,
 Al mas claro valor dexaua obscuro.
 Este es aquel Fernando, que de Alcides
 Las columnas fixò, vencio al Britano,
 Reposò armado en el mayor desvelo.
 No, no es mortal, si a lo mortal le mides:
 Aun en la vida desmintio lo humano;
 Xiron, en fin de Dios, que adorna el Cielo.

Al retrato de su Santidad Innocencio X.

E S T E fiel retrato, del que espera
 La Paz, para ponerse en firmamento;
 Que por ser de la purpura ornamento,
 Fixò su Imperio en estrellada esfera.
 Pasmo al auismo, quando mas se altera,
 Freno del golfo, quando mas violento;
 Cuya menor accion es documento,
 Como, en quien todo Christo reueruera.
 Este, salud comun, honor del mundo,
 Donde la adoracion llega, y no alcança,
 Este Pedro primero, no segundo.
 Este, que dexa llena la esperança,
 Es luz del Orbe, asombro del profundo,
 Innocencio, mayor que otra alabança.

*Al mismo, por armas una paloma, en el pico con
ramo de oliuo.*

VIO SE vndoso en diluuios lo sagrado.
 La claridad del Sol entre horror denso,
 Sin dignidad (al parecer) lo inmenso,
 Si, en el vltimo oluido, no; vltimado.
 Aunque, en riesgos los pastos, y el ganado,
 Aunque sin vso licito el incienso,
 El sacrosanto mayoral suspenso,
 Torcido el ministerio del cayado.
 La diestra de Innocencio lo endereza,
 Boluiendolo de vaculo en coluna,
 Conque, restauracion le debe Roma.
 Pues la Tyara luze en su cabeza,
 Cedera a las virtudes la fortuna,
 Que serena diluuios la Paloma.

*A la vitoria, que el Señor Cardenal Infante
tuvo en Norlinguen.*

TODAS son Auentinas las montañas
 (O retrato de Carlos) a tu frente;
 Que de laureles es tu planta Oriente,
 Prodigas a tus pompas las campañas.
 En la sangre heredaste las hazañas;
 Si, el hallò nueua puerta en Occidente,
 En el Norte la abriste; que tu ardiente
 zelo promete a España mas Españas.
 Aunque fue de los Cesares mayores
 Triunfo el Danubio; tus primeros passos
 Hourá con lauros su purpureo yelo.
 En fin, te premiarás de tus honores;
 Pues boluiendo en Orientes los Ocasos,
 Será tu Capitolio nuevo Cielo.

*A la Piramide, ò Obelisco de Roma, en que estan
las cenizas de Cesar.*

E Sta, que obras Titanicas aprueuas,
Maquina, que de si forma cimiento,
En vulto Olimpo, y essencia del viento,
Que parece, que al cielo el mundo eleua:
Vna, por lo admirable, siempre nueva,
Del mayor Cesar digno alojamiento,
Como humano soberbio monumento,
Que presunciones de Nembrot renueva.
Esta, para cenizas tanta, tanto,
Que Egypcia fue, y es ya Romana sierra,
Termina en punto su espacioso espanto.
Al que mundo lleno de asombro, encierra;
El mas digno de fama, lo es de llanto;
El mayor monumento, vana tierra.

SILVA

A la fuente de Batres, que cantò Garcilazo.

F Vente, voces del campo ; quando mudo
Repara el mundo su cansancio, y duermen
Las aues, de quien eres sustituta,
Que impides, que beuiendote, no enfermen,
Ni pierdan el estrepito sonoro,
Bien, que es (al parecer) tu origen rudo,
Son tus arenas de oro,
Bien, que tu cuna es bruta,
Pues eres hija de vna tosca gruta,
Oriente, y firmamento
Se llamara (de oy mas) tu nacimiento.
Que ninfa no te honora?
Que satiro, aun sediento, no te adora?
Que por no hazerte agrabio,
Niega a tu Nectar liquido su labio,
Reconociendo, que a su impura boca
La beuida de Iupiter no toca.

En

En tí se baña el zefiro , que alienta
 (Quiza por esto) vida;
 Eres, como el luzero, conocida;
 Que si el gobierno, tu licor sustenta,
 Y no sustenta solo; que repara
 Del tofigo secreto, y declarado;
 Mucho tienes de luz, en ser tan clara
 Mucho de gloria, en ser comun cuydado;
 Y en no llegar a tí jamas tormenta,
 Pues, quando mas fulmina,
 El Olimpo, boluiendose en ruina,
 A tu serenidad , ò crespas olas
 (Aunque naden las cumbres Españolas)
 Ni tempestad, ni inundacion alcança;
 A imitacion de Alfeo,
 Que siempre sigue claro su deseo:
 Pues eres de sedientos esperança,
 Fuerça es, el ser de todos alabança:
 Así, como ornamento de la sierra,
 Y guarnicion florida de la tierra;
 Corres sobre preciosas Margaritas,
 Y, en el ser tan preciadas las imitas:
 No solo las imitas, que las crías.
 Tus venas, siempre frias,
 Quando mas arde el can, yelo parecen,
 Y que es tu centro, como autor el cielo;
 Pues, sin saber a dulce, ni ser niebe ,
 Refrigerio, descanso en tí se bebe.
 Que es, verte, despeñar, sino vestirse
 De cristal la montaña?
 Que es verte, apoderar de la campaña,
 En espejo del campo conuertida?
 Y que quitas a Marte
 Aquello, en que se deue al amor parte?
 Pues vas en Islas, dando al valle braços,
 Porque odios comutemos en abraços,
 Que amar enseña el cielo al hombre , en todo:
 Mostrandole, en tu vnion, y curso el modo.

A vn dañoso para todos.

Este es, aquel; aquel horror temido,
 Antechristo dibuxo del postrero,
 Pecho sin alma, con semblante fiero,
 En quien todo lo humano era fingido.
 Estragò al mundo, de quien fue erigido,
 Por ser en piedades el primero:
 Arrebatado todo a lo guerrero,
 Dava, por batallar, el ser vencido.
 Manchò la Religion, rompiò las leyes,
 De lo sacro, y pacifico homicida,
 Teniendo, el cancelar, por desvelo.
 Como de esclavos se sirvìo de Reyes,
 Puso a sus pies el mundo, y aun el cielo,
 Si a su Fe se aduirtiere, y a su vida.

ELEGIA A VNA DAMA CASI MVERTA
de mucho tiempo de enfermedades:

Lello, no se defiende la belleza
 Del estrago, y malicia de las horas;
 Que no ay contra la suya fortaleza
 Si de Amarili el Sol ya puesto lloras,
 Y si la amenidad de sus facciones,
 Que negò ser mortal con perfecciones.
 Lloras amenidad, lloras floridos
 Campos en los ardores del verano,
 Lloras los frutos por cojer cojidos:
 Oponeste mortal a soberano
 Destino. Lloras, Dello, que no entiende
 A entender lo que lloras, y no entiendes,
 Nacio para que idolatra viuiesses
 Amarili, cegando a su hermosura?
 Ha! no fue assi; nacio para que vieres
 Tu dicha en su aparente desventura.
 Bella te enagehò, mas ya te exorta
 Su larga muerte, su hermosura corta.
 Mira el rostro, desvelo de pinzeles,
 Bien, que ellos no alcançaron sus albores,
 Sus mexillas, asiento de clauelas,
 Y sus ojos deposito de flores.

Que

Que de rosas nacieron de sus labios!
 Ya en tanta perfeccion caben agraviuos!
 Al negro de sus cejas, y cabellos
 Faltò la imitacion, no llegò el arte,
 Queriendo ser por lo estremado bellos,
 Y el extremo prenderte, y disculparte:
 En no poder pintar viuos sus ojos,
 Quanto mal se escusò, quantos enojos!
 Lo que no pudo artifice, ni pudo
 Imitacion copiar, borrò accidente;
 Borrò del cielo el estatuto mudo,
 Que aun mismo instante se decreta, y siente;
 Marchitose el clauel, la flor, la rosa;
 Dexo de ser la perfeccion hermosa.
 Dexò de ser, pues que murio, que viua,
 No pudiera llegar a verse fea;
 Cumplio en fin con el ser de fugitiua,
 Por rosa, flor, clauel; que no se emplea
 La mano negra de la auara suerte
 Sino en lo mas hermoso, ò lo mas fuerte.
 Mas no dexò de ser; que si muriera,
 Bien, que como cadauer exortara,
 Ni razones tan viuas te dixera,
 (pues sin acciones, y sin voz hablara)
 Ni vieras que ay pesares en amores,
 Gracias sin gracia, sin fragancia flores.
 Y ya, que como enfermo de la vista
 Sobrauan a tus ojos los reflejos,
 Aora, que no ay Sol que los resista,
 Como al que ve mas del desde mas lejos,
 O en la segunda luz; bien este aduertta
 Pintura viua de hermosura muerta,
 Enfermedad sacrilega, que osaste
 Profanar el sagrado de belleza;
 Perdona, mostraràs que reservaste
 Con no matar, piadosa fortaleza;
 Prestete a la salud el beneficio,
 Boluerase tu oprobio en sacrificio.
 Perdona, que a ti misma te perdonas,
 Vituperio boluiendo en alabança;
 Perdonando a Amarili, a ti te abonas,

Merito al fin, que la piedad alcança:
 Que ya se ven tus vltimos estragos,
 En ser tan homicida con amagos.
 Remite, no a tus fuerças, a los años,
 A la razon (si bien no la conoces)
 Remite a dignos terminos tus daños;
 Pues los mas dilatados son velozes,
 Si tienes por blason ser homicida;
 Mas lo vienes a ser con darle vida.
 Dexa, que goze el Sol de aquellos ojos,
 Donde compone luz, y copia rayos;
 Seràn quantos los vieren tus despojos:
 Mueuate ver la vida con desmayos:
 Perdona al Sol en rizos de su frente,
 No llegue, no al Ocaso, en el Oriente!

SONETOS MORALES.

*Dedicados al Illustrissimo, y Reuerendissimo
 Señor D. Fernando de Andrade, y Castro
 Arçobispo, Obispo de Iaen.*

A LAS CORTES

FVI a Babilonia, vira en breues horas,
 Por mas que la ocultaban los engaños,
 Vien juuentud reñidos muchos años,
 En demeritos hechas las mejoras,
 Con las noches confusas las auroras,
 Engañosos los mismos desengaños,
 Los Patricios tenidos por estraños,
 Dianas venerreas, desfloradas floras.
 Lo mas oculto hallè mas delinquente,
 Enuarazado el paso a la salida
 Con el vfo gustoso del oluidò,
 Gente encontrè, que no parecio gente,
 Desnudo el pobre, la parca vestida,
 Dios como idolatrado por temido.

*Considerando un sepulcro, y los que
están en él.*

NO te mires a tí que te acompaña
(Si te das a tus ojos) el engaño;
Mirate en el mas proprio, ò mas extraño;
Que teatro admirò, vencio campaña.
No como halla en el mundo, aqui se engaña,
Que es centro esta region del desengaño;
Vuelte, en bien cierto, el aparente daño,
El pasmo inutil, en diuina hazaña.
De aqui, sí, que consigue el ser dichoso,
El que a lo cierto, no a lo incierto mira:
Pues le adorna lo eterno fastuoso.
De aqui el mortal a lo sagrado aspira,
Su temor conuirtiendose en reposo,
Que para el viuo el que mario respira.

A los sepulcros suntuosos con profanidad.

A Que marmores tantos (ò mortales)
Resplandecientes oy, mañana feos?
A que apropiarse inutilestrofeos
Si el cimiento a la edad los haze iguales?
Atomos han de ser (aun en metales)
Los Colosos, por barbaros empleos,
A eternidad nõ llegan (deuaneos,
Solo virtudes lleban a inmortales;
O no erijais, ò no, tumulos vanos,
Aumentad con el culto la grandeza
Lebantareis constante monarquia.
Salid, con dignas fabricas, de humanos.
Meritos son adorno, y fortaleza,
En poluo yace quien de marmol fia.

MORAL.

Guarda, que vas con tus pasiones ciego,
 Precipicios siruiendote de guia,
 Ciertos, al que en si todo se confia,
 Fundando en sus errores el lossiego.
 Del juvenil ardor templese el fuego,
 A qui e se entrega mas quien de si fia;
 Con propias experiencias te desvia,
 de lo que es tarde, no apartarse luego.
 Alumbrate a la luz de tus dolores;
 Pues tan cara compraste la experiencia
 De lo por no advertido, mal logrado.
 A ser feliz te enseñen tus errores;
 Aplica a lo mejor la diligencia,
 Que la virtud se aprende, no el pecado.

A un Retrato de una dama, con una cala-
bera en la mano, y esta letra,
ficut flos.

Si miras a los ojos que te adoran,
 No, sin razon, por flor juzgarte puedes:
 Que te diran que a los del cielo excedes;
 Mas, son blandos juezes los que lloran.
 Si miras a tus manos; que atesoran
 La legitima cierta, en que sucedes;
 Quantas dichas te finges, te concedes;
 Quanto mas las aduertes, te mejoran.
 Mirate en todo, en fin, como discreta;
 Que tambien lo que asombra, te retrata;
 No lo vistoso arrobe tu cuydado.
 Espejo hallaste para ser perfecta,
 Si lo que mas conuiene, te arrebatara
 Luz cierta, lo demas iluminado.

*En la peste de Milan, en que se juzga, tuuo
parte la malicia humana.*

B Ajen, mas de tu braço soberano,
Rayos ardientes; como no permitas,
(Pues en ti las piedades depositas)
Que los forme, y despida error mundano.
Este los fragua, templalos tu mano;
Pues los suspendes, quando mas te irritas:
Pues, solo, con espantos sollicitas,
No, que ofendan, que enmiendē al profano.
Salua (al menos) tus aras, que desiertas
De culto quedaran, si el Orbe muere;
Quedele vida para honor del Templo.
Fulmina tu, que a destruir no aciertas;
Mira, que el hombre asuela, quanto hiere,
Y se pierde el castigo sin exemplo.

*Despues de una grande enfermedad en su
mayor edad.*

V N año mas (Señor) con tanto dia,
Y con minuto tanto! tanto! tanto!
Y en risa tan continua, siendo el llanto,
Lo que incesablemente se os debia!
Perdidos lustros! Y la escarcha fria
(Como ya en tiempo, ocupa sin espanto)
La cabeça, y el rostro: y el quebranto
Desune partes, que el vigor vnia!
Casi al yltimo poluo reducido,
Donde no aurà mas paso! aunque la fania
Lo pretenda, en Piramide, ò Coloso!
Tan ya sin mi, que estoy de mi olvidado?
Tan ya no yo! que soy, quiē mas me infama!
Mostrad en mi el poder de lo piadoso.

Ceniza a la hermosa.

A Tomos son al Sol quantas beldades
 Con presuncion deuida, siendo flores,
 Siendo caducos todos sus primores,
 Respiran, anelando a eternidades.
La Rosa, quando? Quando llegò a edades,
 Con todos sus fantasticos honores?
 No son pompas, alientos, y colores
 Rápidas, fugitiuas, breue dades?
 Tu de flor, y de rosa presumida,
 Mira, si te consigue algun seguro,
 Ser, en gracias, a todas preferida.
 Ni es reparo beldad, ni salud muro:
 Pues va, de no tener, a tener vida,
 Ser poluo iluminado, ò poluo escuro.

Epigrama de Marcial.

Vltani, quæ faciunt beatiorem,
 (Iucundissime Martialis hæc sunt:
 Res non parua labore, sed relicta,
 Non ingratus ager, focus perennis,
 Lis nunquam, toga rara, mens quieta,
 Vires ingenuæ, salubre corpus,
 Prudens simplicitas, pares amici,
 Conuictus facilis, sine arte mensa,
 Nox non ebria, sed soluta curis,
 Non tristis torus, at tamen pudicus,
 Somnus, qui faciat breues tenebras,
 Quod sis, esse velis, nihilque malis,
 Summum nec metuum diem, nec optes.

Traducion à este Epigrama.

EStas las cosas son, que hazen la vida
 (Agradable Marcial) mas fortunada,
 Hazienda por herencia, no ganada
 Con afan, heredad agradecida,
 Hogar continuo, nunca conocida
 Querella, ò pleyto, toga poco vsada,
 Fuerças, salud, el alma soslegada,
 Sencillez cuerda, amigos à medida.
 Mesa, sin artificio, leue pasto,
 Noche sin embriaguez, ni cuidadosa,
 Lecho no solitario, però casto.
 Sueño, que abreue la tiniebla fea,
 En el caudal, que se te dio, repósa,
 Ni morir, teme; ni viuir, desca.

La Rosa.

ESta, à quien ya se le atreuio el arado,
 Con purpura fragante adornò el viento,
 Y negando en la pompa su elemento,
 Bien, que eaduca luz, fue Sol del Prado:
 Tubieronla los ojos por cuydado,
 Siendo su triunfo, breue pensamiento;
 Quien sino el hierro fuera tan violento
 De la ignorancia rustica guiado?
 Aun no gozò de vida aquel instante,
 Que se permite a las plebeyas flores:
 Porque llegó al Ocaso, en el Oriente.
Otu! quant o mas rosa, y mas triunfante,
 Teme, que las bellezas son colores,
 Y facil de morir todo accidente.

A una hermosa ultrajada de los años.

R Vnas son las que miras, caminante,
 De caduca beldad, no de ser gaño:
 Pues no escarmienta, a la soberuia el daño,
 Que ojos propios no ven proprio semblante
 Desprecio es, ya, de su mayor amante
 El Idolo violento del engaño
 Que piadoso no tiene por extraño,
 No hallar, de lo que fue, lo semejante!
 Escondiose el carmin en la pintura;
 En nieue el oro, engendrador de llama,
 Boluio la perfeccion, a ser bolque, o:
 Vengança de si mesma, es la hermosura.
 Pr es llegaste al sepulcro, de la fama,
 Vete, que ya te has visto en buen espejo.

A los que se dan à fabricas profanas.

V Ano anhela! Quien matmores quebranta
 Y lipuida metales, à memorias,
 Aunque mas, mas robustas, transitorias;
 Pues en tierra, y aviento las levanta!
 Vanissimo fundar! pues solo plantas,
 (Aun en colunas firmes) vanas glorias.
 Hazerse benemeritos à historias,
 Humanos adiuinos adelanta.
 Para ti, Fabio, son estas verdades;
 Que en Composos Palacios imaginas
 (No en virtudes) fundar eternidades.
 Conuertelas en fabricas diuinas,
 Que, dandote à caducas vanidades,
 Construyes en provecho de ruinas.

Contra lo vano de los sepulcros suntuosos.

DE quantos montes yace la memoria,
 Que a los Cielos siruieron de puntales,
 Y traspuestos à pompas funerales,
 Sigundo estrago padecio su gloria!
 Quantas Pyras desmienten a la historia,
 Que las exagerò por inmòrtales,
 Siendo, para si milmas, tan fatales;
 Como, de los que exaltan, vanagloria!
 Que yacta de constante el Mauscòlo,
 En origen, y fausto sepultura,
 De barbaros milagros ornamento,
 Lo eterno se concede al alma solo,
 Y el hombre en lo caduco se asigura;
 En poluo maquinando firmamento.

Al iuyzio Final.

MOrira el tiempo, todo lo constante
 Padecerà accidentes de flaqueza,
 Infecunda serà naturaleza,
 Deshecho lo precioso, y elegante.
 Nada referuarà lo semejante,
 Lo fuerte perderà su fortaleza,
 Deforme se verà toda belleza,
 Menos, que poluo el oro, y el diamante.
 Esto serà en aquel, en aquel dia,
 Que el sol no radie, obscuro de alombrado.
 Al de mayores meritos tremendo.
 El Titan, que no teme, en que confia?
 Si Dios contra los impios indignado,
 Aun a los justos ha de ser horrendo,

A la infelicidad humana.

Con nazer queda el mas afortunado
 En fugacion, ò a quantos accidentes!
 Los de mayor diadema a delinquentes:
 Bien, que a estos soles dora aun el pecado.
Quien por mas abundante, ò coronado
 No enqentra con fortunas diferentes?
 Presumanlo de sabios, y valientes
 El mas feliz, triunfante, y aclamado.
 Iactese, el que ha adquirido mas renombres,
 Con titulo, y razon de sin segundo;
 El que mas las historias autorizan.
Espectaculos son todos los hombres
 Vnos de otros, y Teatro el mundo;
 Donde humanas tragedias se eternizan.

Al mismo asunto.

Quien sabe que sepulchros respetaron
 Del diluio las rapidas torrentes?
 Ni los que han perdonado las crecientes
 De rios, que Prouincias inundaron!
Los que en tierras, y mares peligraron
 Con tormentas, y estragos diferentes?
Quien oy, separara los delinquentes,
 De los que sus delitos castigaron?
Exortacion del tiempo es el oluido
 Del Patricio y del Cesar mas triunfante,
 Los mas hermosos estaràn, que feos!
Del que se sabe mas es, auer sido
 En forma, ò en acciones elegante.
 Humanas pompas? locos deueneos?

Exorta al pecador à pedir misericordia.

NO animarte, es pecar; saca provecho
 De la esterilidad de auer, pecado:
 El tesoro de Dios tienes guardado,
 Pues, que su corazon esta en tu pecho.
 No te hagas, en pedir, de animo estrecho:
 Manifiestale todo tu cuidado:
 En ser con el, ò tibio, ò recatado,
 Ofendes su poder, y tu derecho.
 Llega, llega al baptismo de la culpa,
 Que con la liberal piedad medida,
 Limitado suspiro la disculpa.
 La ocasion dada llora, ò la perdida,
 Y tu flaqueza pefaroso culpa,
 Glorioso haràs à Dios con darte vida.

Ala instabilidad de lo humano.

DEl tiempo informaràn los no premiados,
 Si sus meritos fueren excluidos:
 Que al cielo dan, aun mudos, alaridos:
 Y el tiene por muy propios, tus cuidados.
 Ca Ja ueres feràn los encumbrados,
 Encumbrados feràn los abatidos:
 Alla, tus voces hallaràn oidos,
 Donde los dignos son galardonados.
 Funda en Celestes Climas los empleos,
 En lo terrestre nunca fructuosos,
 Veràs logrados tódos tus deseos.
 Glorifiquense, aqui los poderosos,
 Que en vanidades fundan sus trofeos.
 A ti los Cielos te feràn Colosos.

Que es Señor de su suerte cada uno.

HVyo de mi, y huyendo, mi afan sigo:
 Como cargado de mi propia muerte:
 Siendo de mis contrarios el mas fuerte;
 Pues; quanto mas me busco, me persigo.
 Que me puede, ofender otro enemigo,
 Si, aun la mas grande ceguedad adierte,
 Que la inferior, ò la suprema suerte
 Se tiene todo racional consigo.
 Si, lo eterno, de mi, se me dio esfento,
 De quanto, à malograrlo, me encamina:
 A que to transuersal, cada co intento?
 No ay, quien no haga de si cumbre, ò ruina:
 En esta da, el que à aquella va violento,
 En aquella, el que à esta no declina.

*Obligaciones del Principe con alu-
 sion a Argos.*

ARgos se obliga, à ser el dominante,
 Para hazerse lugar en las estrellas:
 Fuitar los despeños, y querellas
 De su ganado ya feroz, ya errante.
 No se ha de contentar, con ir delante,
 Las reses aplicandose mas bellas;
 Sufrillas, apastallas, recogellas,
 Desvellarse, en velar, le harà abundante.
 No atender tanto à, si, como al oficio,
 Defraudando, à quien toean los despojos;
 Porque aun las gruras la verdad respiran.
 Ceder por la conciencia al beneficio,
 Sin fiar de la vista, que los ojos
 Aunque lo miran todo, no se miran,

*Que el bueno, aunque sin sepulcro, se le con stru-
ye con virtud, y fama*

Son a los benemeritos solares

Los sepulcros gastados y desnudos:
Contra siglos; sirviéndose de escudos,
De humanos vueltos en sagrados lares.

Conflagranse aun los infimos lugares,
Dando lustre a los marmores más rudos:
Si merecidos; nunca, en su honor mudos,
Reconociendo, a quien los hizo altares.

Todo al Veron sepulta, todo aclama
Al Augusto, que oprime lo profano:
El diadema llenando de su fama,

El magnanimo erige su destino:
Que cabe en breue marmol el mas vano:
Y el Cielo es poco tumulo al Diuino.

A la constancia que se deve tener.

PVes bien, que importa que fulmine el Cielo,
Quando te hiziese exemplo del castigo:
Si llegaste al sagrario de su abrigo,
Asy lo hiziste del comun rezelo.

Admitir pasino, sobrefalto, o yelo,
Es, no estar tan con Dios, como contigo,

Si tu virtud le fixa, por amigo,
Todo es Olimpo asigurado el fielo.

Que te podra ofender: si eres coluna:
En que, el eterno esta verdad sustenta,

Que al sabio hizo mayor, que a la fortuna:

Para este alienta todo, quanto alienta:

Mas haze se infeliz, si le importuna,

No merecida, la mayor afrenta.

Aludiendo al Nudo Gordiano.

Desmaraña los lazos, que prisiones
 Son de tu corazón, y la regalas:
 Teniendolas por velas, y por galas;
 Con q̄ a tus propios bienes te interpones.
 A golfos largos anclas dispones,
 Y contra grandes olas, leues alas:
 Conque Pyra, no imperio te señalas,
 Ayudando à lo mismo, à que te opones.
 Si, de satar no puedes la cadena,
 Que con el tiempo se añudo a tu quello,
 Y con tu afecto en lazo se con vierte.
 Vuelbe, vuelbe, à hazer gusto de la pena:
 Si, es, que el vfo defiende, el deshazello:
 Lo que no desañuda, rompe el fuerte.

*A un malo, con daño de muchos por poderoso
 ablando el.*

Alienta, alienta de tus ansias Ticio,
 Alient , alienta, en superior tormento:
 Que, si, en clima infernal, no cabe aliento,
 La complaciencia, si, de mayor vicio.
 En ti, por atreuido, haze su officio,
 Con merecida pena, el escarmiento:
 Si, tu pecho del Buytre es alimento,
 Soy de lo mas nefando sacrificio.
 Tributo al mal comun, y con sabrosa
 Indignacion, la del dolor oculto,
 Con risa falsa, en causa bergonçosa.
 Para todos la vida dificulto,
 Ensalço la maldad mas criminosa,
 Ala de mas horrores doy mas culto.

A una muy hermosa, que lo mereció por virtudes.

P Ves, que se duda ya, si fuiste hermosa
 (En la que mas lo fue, mayor herida).
 Y te cupo beldad; que repartida,
 No huiera, ni imbidiada, ni quejosa,
 Mira el breue minuto de la rosa,
 Transito compediOSO de la vida
 Mira, veraste, en ella, repetida;
 Seca, es salud, y vanidad, ponposa,
 Tu, bella inmentidad, en quanto bella.
 Instante, en quanto humana; brebedades!
 Conbierte, en siglos, aspirando à estrella.
 Haz cosecha de todas las edades;
 Que, si en la brebedad fuiste centella,
 Será tu lucimiento, eternidades.

Contra la Avaricia.

P iensas, que es menos Diogenes, que Apolo
 Porque, desprecia aquel quanto este heria;
 Quien aprouecha, no quien trae el dia,
 De la veneracion es digno solo.
 El que tributan vno, y otro Polo,
 No se acerca a dichoso, se desuia:
 Si enfermo de dorada hydropesia,
 No, no te llena, ahogale Pactolo.
 Templa, templa la sed, y no rebientes;
 I imite à lo sobrado constituye:
 Mas tendrás, que Señor de mil orientes.
 Cumulo de oro, Tumulo construye,
 Aun en el nombre poco diferentes:
 Los faustos logra, quien los Faustos huye.

*Lo poco que dura todo lo humano, y menos las
pompas funebres.*

EL mas suntuoso porfido erigido,
Como humano, caduco monumento:
El de toda constancia, y ornamento,
Que nacio de sepulcro, esta aduertido,
Al coloso mayor se intima olvidado,
funde en oro, ò en bronce nacimiento:
Solo en el firmamento, el firmamento,
Por sustentarse à lo sagrado vnido,
Si lo soberbio humilla su lactancia:
Si la estatua mejor; postrada guia,
Para que no se dè, sin temor, paso.
De la cuna à la Tumba, que distancia
Se sueña, ò finje vana fantasia?
Que aun el Cielo es del Sol, si oriēte, ocafo.

Contra los que usan mal de su poder.

EStas tan consequentes; breue dades
Nacer, morir, dar quenta, de auer sido;
Bien, que estimulos siempre al aduertido,
desprecios à elebadas magestades:
Profano las desmiente de verdades
El de alto folio, como en alto oluido:
Que, en el Augusto fausto suspendido,
Por minutos depone eternidades,
Corriendo al gusto, huyendo de la pena,
Su pompa vana, por diuina abona,
con aparente gloria, mas no llena.
O, altura, que el despeño se ocasiona!
libertad, con grauamen de cadena!
coyunda, con semblante de corona!

A una

A una grande Monarquia cay la

SI miras, lo que ha sido, no lo alcança
 Ni la exageracion, ni el pensamiento:
 Inmemorial, en dudas, el cimientio;
 En horrores confussa la alabança.
 Fue de lo mas, lo mas, sin semejança,
 Encumbrandose, à honor de firmamento:
 Mas, como se erigio, para Portento;
 Conuirtiose en ruina la esperança.
 Ni, tuuo ascenso superior lo humano,
 Ni, se sonò igual Trono la grandeza,
 Ni, vsurpò tanto eterno lo Romano,
 Cayò, en la Religion, la fortaleza,
 Que lo diuino huyò de lo pròfano.
 Templos sin culto, estatuas sin cabeza.

*A un ruido, que en su vejez padecio en los
 oidos el Autor.*

TRompa, siempre sonante a mis oydos,
 Que (à fuerça de tu instancia apresurada
 Apresuradamente destemplada)
 Tienen mas, de palmados, que sentidos.
 Si con voces, con quejas, y alaridos,
 Piadosa intimas mi fatal jornada;
 Queriendo, con clemencia porfiada,
 Broten de risco racional gemidos,
 Vano tronar! que el perdenal humano
 A heridas con centellas no responde,
 Si llega, en el oluido à hallar sosiego.
 Para el ya sordo, que no truena en vano!
 Que llama, aunque mas grãde, no se escòde!
 Sordo esta à voces, quien a luzes ciego.

*Al entierro de todos, y de cada uno en parti-
cular.*

Que solo, que sin voz, ni compañía
(Aunque esto no lo admitē los horrores,
Ni de temidos bronces los clamores)
Has de verte, en aquel, en aquel día!

Quando, a tumulto mas la fantasia,
Que acumulo reduce los honores;
Allanto, y luto, haueres, y colores,
El entonado fausto à sombra fria.

Que absorto, que desierto, no ayudado
De proprios, propios meritos, y hazañas
Con virtudes, en fin, como en sagrado.

Estos los lauros son de las Campañas,
A qui, se califica lo triunfado;
Iaces en ti, sino te defengañas.

Desprezio de la felicidad humana.

YA, oprimas el alcazar mas Romano,
Ya, te antepongas, aun a mas que esperas,
Y en el mas encumbrado Trono quieras,
Presunciones fundar de soberano.

Que vacio hallaràs lo menos vano!
Aun las verdades, o quan lisonjeras!

Que adornadas de sueños las quimeras!

Que derramado el culto en lo profano!

Lo que mas te a figuras, no a figura;
Que es illusion fantastica del vicio;
Conque, de la razon estas remoto.

Que Torre no es su misma sepultura!

Que cumbre no se apresta precipicio!

Que mundo no padece Terremoto!

Consuelo en las infelicidades.

Quejaste de infeliz, porque padeceras
 Suerte, por soberana, no entendida;
 Que siendo, para amada, y pretendida,
 Con ciega ingratitud la desmereces.
Votos opuestos a tu dicha ofreces,
 Que es de pocos la angustia conocida,
 Por freno, que no ajusta con la vida;
 Tu eleccion precipicio las mas vezes.
En hazer ley tu arbitrio, te condenas;
 Pues, la aduertida Prouidencia culpas,
 Dando atributo a su atencion de sueno,
Feliz, al que castiga con las penas,
 Triste, al que con lo dulce de las culpas;
 Porque es, disposicion a su despeño,

Que el padecer es felicidad considerandolo en la

Que bella crece, y nace de vn sarmiento
 Casi in vtil la vid, que fastuosa!
 Venciendo, en lo aromático, a la rosa,
 A la espiga, en el prodigo alimento.
Fecundando la tierra, adorna el viento,
 En pompa, y en sustancia caudalosa.
 Como se ensalça en la virtud la hermosa,
 En noblece a la Planta, el dar sustento.
Las mismas opresiones, que padece
 Su fruto, para ser grato, y robusto,
 Por la premiosa planta del villano,
O, quanto alientas pues llegar merece
 Del pie mastroscó al labio mas Augusto;
 Y aun a boluerse en Nectar soberano.

Ala azada.

O Mas sabia, que rustica la azada,
 Si de si començare la cultura;
 En esterilidad hallará hartura,
 Con la sed, con el hambre sustentada.
 Bien, que de sus desuelos ayudada,
 Alcançara mas frutos, que procura:
 Si, en quien se los retarda, se afigura,
 No solo en sus desuelos confiada.
 Dandose à entrambos cultos; si la tierra
 Sola por si, le aumenta los empleos,
 Que le darán las Minas celestiales?
 Si se confia de vna agreste sierra:
 Plantè en fertilidades, sus deseos,
 Harà bienes perdidos, gananciales.

Al Clarin Belico.

O, Intimidador de estrepitos marciales,
 Donde, a sonoro se reduce el viento;
 Siendo tus consonancias instrumento,
 Que ofendan mas las furias Infernales:
 Clamor, que enfureciendo los mortales,
 Lo pacifico buelues en sangriento,
 Rencor de Palás, y de Marte aliento,
 Por qu en son mar, y tierra funerales.
 Lisonja de mundanos, para honore,
 De que vazios quedan los mas lleños;
 Pues quando mas inflammas, das desmayos.
 Si, aun tus ecos festiuos son furores?
 Donde tu alientas, para que los truenos!
 Donde tu enciendes, para que los rayos!

Al sueño.

S Emblante de la muerte, en que la vida
 Suspensa está, suspensa, y olvidada;
 Al parecer el alma sepultada:
 Razon, que a todos a velar, convida:
 De quantos te malogran homicida,
 Si dormidos terminan su jornada;
 Así, con ser templado, asegurada,
 A lo que basta, a descansar, medida.
 Enti se anima el mundo, y recupera:
 Mas buelueste, sobrado, en desfaliento,
 Que de ti vida, y muerte se recibe.
 Pues, tanto como aplaude el sueño, altera,
 Vigilante no des en soñoliento:
 Porque este muere todo, lo que vive.

A la Abarca.

D Ichosa, dichosissima la Abarca,
 Que huella, por humilde, la corona;
 y sin anhelos, su templança abona;
 Ecos despreciando de Monarca.
 Dichosa mas: si, a Climas no se embarca,
 Donde se da con destemplada zona,
 Y haze si algun diluuió lo ocasiona,
 De la gruta, y el monte, Asido, y Arca.
 El que se niega todo al apetito,
 Se ensalça mas de Grama laureado,
 Que el que busca, en lo humano, lo infinito.
 Ajustandote al centro de tu estado,
 Sin acusarte intrinseco delito
 Te hallaràs, sin corona, coronado.

Al Nauegante.

Dichofo el Nauegante apercebido
 Del remo al agua, de la vela al viento;
 Con la proa dispuesta a firmamento,
 De todo humano anhelo desalido.
 Bien, que aun el Orbe tiemble estremecido
 Del humedo, y el rapido elemento,
 Naufrago puede ser, mas no escarmiento,
 Y aduertencia de todo inaduertido.
 Harà Afylo del Ponto, aunque inundado
 De las atrocidades de su ira,
 Y de los elementos asaltado.
 Lo sumo alcanza, el que a lo sumo aspira,
 Pues, fixo en lo diuino su cuydado,
 A quien calma es el mūdo, el cielo es Pyra.

A vn edificio con estatuas, y retratos de antecessores del que lo leuanta, coronados de Laurel.

NO, por mas alto, no, mas se auicina
 Al cielo esse marmereo monumento;
 Ni, porque asiente en solido cimiento,
 Le juzgues firme, en tanto, que fulmina.
 Mira bien, como crece; si declina
 De rectitud, allá en tu pensamiento:
 Que en quanto no se eleua al firmamento,
 Preminente se queda la ruina.
 Con laureles, respondes, que lo amparas,
 Que coronan tus inclitos passados,
 Y adora la memoria reuerente.
 Con vn engaño de otro te reparas:
 Eres Dios, que los tienes aprobados?
 No ay constante laurel en mortal frente.

A Seyano.

Roma, ya, tus placeres son peñares,
 Tu pompa indignidad, tu fausto vano;
 Priuaronte del trono soberano,
 Ley de las tierras, freno de los mares.
 Gimén caducos los Latinos Lares,
 El ver subdito a Cesar de Seyano,
 Huyendo el culto y pocrita, y prophano,
 Las imagenes dexan los altares.
 Buelto el incienso en humo, sin fragrançia;
 No purifica, mancha, anubla, afea
 Los Senados, los Templos, y las leyes.
 Ciñen laurel la culpa, y la ignorancia,
 Aun no caben los monstruos en idea,
 Tanto estraga, no fer los Reyes Reyes.

*A la Academia que se celebra en casa del Se-
 ñor Don Joseph Reynalte Cavallero,
 del Orden de Santiago.*

Ceda Athenas, y Roma, ceda Egypto,
 Con fabricas soberbias opulento;
 Que este vanos a sombras presto al viento,
 En ellas, fue lo idolatra delicto.
 Aqui si, que se trata lo infinito,
 Pues las ciencias estan en su elemento,
 Apradado de Apolo el sacro aliento,
 Y mexorado con Christiano rito.
 Quanto allà, presumieron de grandeza,
 Aqui, eleva perfecto en breue espacio;
 Que la virtud consiste en su fineza,
 El dilatado termino es cansacio,
 Por grande, no es mejor la fortaleza,
 Corto templo es mayor, que gran palacio.

A un arbol desojado de su mismo fruta.

Este, que en vajos terminos del viento,
 Llenandolos, fundaua Monarquia
 Selba tan grande, que hizo noche al dia,
 De numerosa pluma alojamiento.
 Su pompa fue de campos ornamento,
 Refrigerio, opulencia, y armonia,
 En verano, formando estacion fria,
 Apejar del Agosto mas violento.
 Este de tantas Ninfas, y Deidades
 Con festiuos aplausos, frequentado;
 Que presumio lograr eternidades,
 De Luna, Sol, y estrellas coronado,
 Exorta a las mas altas dignidades,
 Con sus mismos caudales destrozado.

A los Vanos en erigir tumulos.

S Venia dorar su vida el poderoso,
 Assi, en su Ocaso, tumulos renueua,
 Con que milagros barbaros aprueua
 De Pyra Egypcia, y Numida Coloso.
 El pobre yaze, como viue humbrolo;
 Porque, como el caudal en alma lleua,
 No atiende a fausto Augusto, o papa nueua,
 Que no dan los Pyramides reposo.
 Este penetra Impireos, aquel fue lo,
 Y mendigo de gloria, que le alabe,
 La suple con fantastico desvelo.
 Es fuerza, que la pompa humana agrane,
 Y que no llevar peio, eleue al cielo,
 Assi, lo que a vno es leue, al otro es graue.

*Desengaño en lo fragil de la
hermosura.*

P Ves que se muere, con auer nacido,
Siendo el ser tan a riesgo de la vida,
Que el minuto menor es homicida,
De que el mejor cristal queda sentido.
Mira, que el golpe en polvo ya escondido,
Y la luz con el polvo tan vnida,
Se halla mas sepultada, que encendida,
Pues, lo mas della muere, aniendo, fido
Si, es tu defensa nada (o vidro leue)
Tan de acaso tu luz, para apagada,
Que no admite esperança, por lo breue.
Si la mas cierta vida es la passada,
De la presente, quien fiar se atreue?
Quien a mas, si aun gozandola, es soñada?

Sentimiento de la vida pasada.

A Y de mi que ignorando lo dichoso,
Lleuado a lo aparente, por brillante;
Lo eterno resigné, por vn instante,
En que se finge, no se da reposo.
Ay de mi, que contento en lo vistoso,
Adoré lo caduco, por constante;
Y de lo aborrecible vano amante.
Al prouecho antepuse lo dañoso.
Lleuado del saber de la apariencia,
Eleueme (sin vista, aunque con ojos)
A lo que era deuida resistencia.
Ya, contra mi son todos mis enojos;
Que se, lo que es, ser yo por experiencia;
Pues de mis ansias vengo a ser despojos.

Que el merito no consiste en la apariencia.

Quien ay, que no merezca azero, ò llama;
 Si en lo mas interior se considera!
 Digalo, el que mas luze, y reuerera
 En las faustosas pompas de la fama.
 El que mas la sonora voz aclama,
 En lo hondo de si gime, ò se altera,
 Quando le dan el lauro, que no espera,
 Que en muchas frêtes, masq̃ adorna infama.
 Si lo intrinseco fuera laureado,
 Muchos restituyeran los trofeos,
 Al que la aclamacion tiene olvidado.
 Quantos hermosos ay, en almas feos.
 Merece el premio, que si te es negado,
 Aun la infamia te erige Coliseos.

Exorta a aprouechar el tiempo.

Como si fuera tuyo te prometes
 Tiempo, haziendote dueño de la vida,
 Sin exortarte tanta ya vertida,
 Que a recojerla el animo sujetes.
 Tu causa en vn contrario comprometes,
 Que te està dando la fatal herida,
 Siendo el menor instante tu homicida,
 Sin que con dilaciones lo interpretes.
 O necia calidad la del deseo!
 Que dispone a cegar en lo que mira
 Con aduertencia de imprudente, vana!
 O, si bien loco, general empleo!
 Pues a la incertidumbre solo aspira!
 Viue oy bien, que es lejissimos mañana.

Que reyna el que es bueno?

Reyna el bueno, aunque opresso del tyrano,
 Sino declina de razon su intento;
 Con que se constituye firmamento,
 Sobre puesto a diuino, bien que humano.
 No asienta la corona en el Profano,
 Porque sirve de asombro su ornamento,
 Ni luz, ni se fixa lo violento:
 El dominar, si justo, es soberano.
 A estatua con violencias leuantada,
 No eternidad, instantes le concede;
 Y aze, porque a su exemplo el Orbe tema.
 Corona es peso, quando cetro espada:
 El ser cabeça en Dios, faltar no puede;
 Porque la rectitud es su diadema.

*A una llamada la Sola con alusion al Fenix
y a la Rosa.*

YAze, aunque a pompa, y duracion se eleue,
 Con alas, y ojas, flor purpurea, y aue;
 Siquiera, de inmortal esta se alaue;
 Aquella, de que el campo honor le debe.
Toda flor buela, todo buelo es breue:
 Respire Arabias, o las surque graue:
 Solo en Dios hermosa eterna caue,
 Ni accidente, ni tiempo se le atreue.
O no confies en colores, ni alas;
 Bien que tan sola, tan fragrante seas;
 Plumas da al viento, y al desprecio galas.
 Si, desaparecen las que mas deseas,
 Breuissima beldad, a que te exalas?
 Fenix, y Rosas ay, en que te veas.

Ceniza a la hermosura.

A Tomos son al Sol, quantas beldades;
 Con presuncion de vida, siendo flores,
 Siendo caducos todos sus primores,
 Respiran, anhelando a eternidades.

La Rosa, quando, quando llegò a edades
 Con todos sus fantásticos honores?
 No son pompas, alientos, y colores
 Rapidas fugitivas brevedades?

Tu de flor, y de rosa presumida,
 Mira, si te configue algun seguro
 Ser en gracias a todas preferida.

Ni es reparo beldad, ni salud muro;
 Pues va, de no tener, a tener vida,
 Ser poluo iluminado, ò poluo obscuro.

*A un espejo, que se quebrò, mirandose con
 una dama, y exortandola en el.*

F Ilis, no teme Iupiter portentos,
 Que debaxo del pie los Astros tiene;
 No delles la desdicha, y dicha viene,
 Porque los tèpla a humanos mouimientos.

Si alcança tu virtud merecimientos,
 Que importa que la Luna mengue, ò llene;
 Tièble el Orbe, el mar brame, el ayre truene,
 Meritos se componen firmamentos.

Aun, quando baxa el rayo; no me admira,
 Que se encoja el humano, que se espante;
 Que abate, ya el alcazar, ò ya el Templo.

Mas que vn vidro confiesse su mentira,
 Dexando las firmezas al diamante,
 Sirua, no para espanto, para exemplo.

Que el castigo merecido, siempre es cierto.

B Raço, como diuino, poderoso
 Se presta a los errores de tu mano;
 Que no es portento, que sucede en vaho,
 Ver del blasfemo subdito al piadoso.
 Quando mas quita el cielo, es generoso,
 Como quando tal vez fulmina; humano;
 Aunque hieran las hiras al profano,
 Les dexa lo tronante, y luminoso.
Con que muerte no alumbrá facil vida?
 No te sirue vn cadauer de testigo,
 Que viene, a darte vista, el palmo suyo?
 Al relampago miro de tu herida,
 En tu maldad del cielo mi castigo,
 En mi castigo, que amenaza el tuyo.

Al estado a que traen los pecados.

B Veluo a todo los ojos, y encontrado
 Esta con la conciencia, y con la vida
 Con esta, por gozosa, de perdida;
 Con aquella, por torpe, en su cuydado.
 Viuo, como sin alma, enajenado,
 Aunque a lo mas precioso redimida,
 Agradezco mi muerte al omicida,
 En el mayor infierno mas hallado.
Bien, que conozco a Dios; bien, que le aprecio
 El imposible intento, determino;
 Quando, por tan amante, no le precio.
Como en su amor no ay arte, ni desvío,
 En Idolos adoro mi desprecio,
 Dioles multiplicando a mi albedrio.

Al Silencio.

ES el silencio soledad amena;
 En gozar lo pacifico, remoto;
 Descanso, a que no llega el alboroto;
 Accion, porque a ninguno se condena.
 Grata serenidad, que al necio enfrena;
 Antidoto de humano terremoto;
 Imagen, que compone al indeuoto;
 Gozo de sabios, de ignorantes pena.
 Quien llega a tanta dignidad, se encumbra
 A eloquencia, que obliga a sumo aprecio;
 Y sus mismos demeritos deslumbra.
 Si es virtud la venera aun el desprecio:
 Si de bronçe el ingenio, a oro relumbra;
 Que aun parece finissimo en el necio,

A un linajudo.

FVnda, funda lo heroico para el Cielo;
 No para fastos, y escritores vanos,
 A que se eleuan todos los humanos;
 Ahsi malo gran todo su consuelo.
 Inutil quanto fixas en el suelo,
 Bien, que no lo conocen los profanos;
 Cimiento para tronos soberanos,
 No ferà malogrado tu desvelo.
 Fabrica en las virtudes no heredadas;
 Leuantaràs magnificas memorias,
 Como en diuino, y solido fundadas.
 Las glorias son los meritos de glorias;
 Con ellas se veran eternizadas,
 Que caducan en bronces, y en historias.

*A la soledad, exortando a un Cortesano
a perseverar en ella.*

LA soledad merece, ò quanto aprecio!
 Si en ella es todo como el ayre puro:
 Y bien, que su principio amargo, y duro;
 Blando, y dulce la harà tu menosprecio.

Si la comprares a tan caro precio;
 Al Corintho llegaste mas seguro;
 Mural corona te darà su muro,
 Pues quien lo eícala logra su desprecio.
 Como te ajustas a lo que es tan raro,
 Serà al mèrito igual el beneficio,
 Fundaràs en lo obscuro trono claro.
 Boluerate en deidad tu sacrificio.
 Es el retiro verdadero amparo;
 Aprecio de Palacio el ocio, y vicio.

La Aurora.

E Sta, aliento del Sol, sino primera
 Causa; principio fuente, humbral del dia,
 Luz de Dios, que tinieblas nos desuia,
 Y en la inconstancia misma no se altera.
 Esta, que corre el velo de la esfera,
 Y con efectos de beldades guìa;
 No sirua de adormir con armonia,
 O con respiracion de Primavera.
 Si acaso adormeciere los sentidos
 Con voz de plumas, resplandor de flores,
 Dè su llorosa risa documento.
 A lagrimas de luz, velad dormidos,
 No os suspendan los ecos, y colores;
 Que van juntos el llanto, y el contento.

Contra las costumbres.

Q Ve mucho, si el oraculo enmudece
 No respondièdo el coraçon al culto!
 Siendo tenida la Deidad por bulto;
 Pues el vicio por victima se ofrece!
 Si se reluze, y no se resplandeze,
 Adornado de purpura el insulto!
 Si el Senado, y Patricios ton tumulto,
 Y el Sol, quando mas alto, no amanece!
 Si el Cordero por ser victima, vata,
 Huyendo del alago, que le ahoga,
 Del pastor tan feroz, que al lobo iguala!

Si la impiedad a la piedad deroga!
 Caduco todo, la Deidad se exalá;
 Pues en lo mas indigno se subroga.

*Año de grandes auemidas de rios con genera-
 les daños, y trabajos.*

C Recientes son de Cielos, no de mares
 Las que resultan de aguas, sin riberas;
 Iras de que se encogen las esferas,
 Desarmense con intimos pesares.

No te valgas de terminos vulgares;
 Que las refuerçan lagrimas ligeras;
 Y las suspenden grandes, y sinceras;
 O inundará el diluuió los altares.

Quando fluctuan celestiales aras
 (Con que padece estrago el fundamento)
 Es por si tu, compuesto, las reparas.

A conformarte al soberano aliento,
 Los Orbes, que trastornas sustentaras,
 Tu eres tu inundacion, ò firmamento.

*Al suspender la pluma como suspender
 la espada.*

S Vspendo el plectro assi como el azero;
 Que este no corta ya, ni el otro buela;
 Y al fin lo que aprendi me tiene en vela;
 Lo emerito me essenta de guerrero.

De mi resignacion seguire el fuero
 Quando el comun faber es la cautela:
 Que siendo de mi propio centinela,
 Glorias, donde la gloria es gloria, espero.

De que aprouechan belicos blasones,
 Ni de Apolineos lauros pompas vanas,
 Si producen hidropicas pasiones;

Fructifiquese el viejo de sus canas,
 Al templo dedicando las acciones;
 Dellas hará coronas soberanas.

El autor a su cuerpo ya para espirar.

Este trono, este bulto, a los clamores
 De tanta exequia, y sepultada vida;
 Pues la tuuo, gozandola, perdida,
 Deslumbrado en fantásticos honores.
 Este que siempre absorto en resplandores,
 Fue estatua, aunque terrestre, presumida;
 Ni a luz, ni a voz, ni a rayo estremecida,
 Horror, aun asombroso, a los horrores.
 Este, ya incierta sombra, y alma cierta,
 Racional interior con fondo vano;
 Viua esperança, y Fè, caridad muerta.
 Fue, fue indigno del nombre de Christiano:
 Si viuo ha diuertido; poluo aduierta.
 Ya que en vano viuo, no muera en vano.

*A los que hazen edificios, auiendo pobres, en que
 fundar glorias mayores.*

Encamina tus ansias para el Cielo;
 No para pompas, y triunfos vanos,
 A que se exalan todos los profanos,
 Con que disipan todo su consuelo.
 Tierra se buelue quanto atiende al suelo:
 Bien que lo cursan poco los humanos:
 Las grandezas, y faustos soberanos
 Mas, que al indice, aduerten al desvelo.
 Virtudes son acciones señaladas;
 Mas ocultas cimientan mas memorias,
 Suelen ser menos dignas aclamadas:
 Las glorias son los meritos de glorias.
 Peligran en los porfidos fiadas
 Las mayores hazañas en historias.

Dexando la vida passada

Dedico, por errores, desengaños,
 Rindiendo al templo barbaros despojos,
 Continuos embarazos a mis ojos,
 Que me cegauan, adorando engaños.

Conociendo, que son los gustos daños,
 Exercito en mi propio mis enojos;
 Refuerzo los sollozos, antes flojos;
 Mido a instantes la vida, no por años.
 Viuo dentro de mi, si antes tan lejos;
 Que ni pude alentar casi vn suspiro,
 Ni de peligros admitir consejos.
 Auer estado tan sin luz admiro:
 Veo lo que miraua por reflejos;
 Anhele a mas; con que a todo aspiro.

A los que erigen templos por sola vanidad.

EL sacrificio puro, es sacrificio,
 El de afectados porfidos, impuro,
 Que no sustenta el sacrosanto muro
 Suntuosidad, compuesta de algun vicio.
 No exceda a la piedad el artificio,
 Conste el culto de espíritu seguro;
 Falto desto se estraga lo mas puro,
 Ruina disponiendo al edificio.
 El que vidas restaura, y fortifica
 Miseros, asistiendo en su desmayo,
 Orbes sustenta, cielos multiplica.
 Sea el culto en cumbre, o falta de Mongay o;
 El humo sube al cielo: el que lo aplisa,
 O lo conuerte en victima, o en rayo.

Al peligro de los poderosos.

LO profundo sublima el edificio,
 Qual la humildad, que al cielo se levanta,
 Fabrica, que no asienta en honda planta;
 Haze, quanto mas crece, mayor vicio.
 No da seguridad el frontispicio
 De marmol tanto, con estatua tanta:
 Lo supuesto, no asienta, antes, quebranta;
 Peso sin pie dispone precipicio.

Para la eternidad al firmamento
 Es debido atender; que se auccina
 La affolacion sin este fundamento.
 Toda sobrada maquina declina.
 Lo constante comienza del cimiento:
 De lo mas eleuado la ruina.

A la fragilidad humana.

Que tanto te promeres de entereza
 En la suerte mortal, aunque te iguales
 A los mas aclamados inmortales,
 O ya por hermosura, o fortaleza.
 Que Alcides no estremece, quando empieza
 A introducirse en terminos fatales?
 Que Elena no marchita a las señales,
 Que a su Ocaso agregò naturaleza?
 Si precias entender lo que no adquieres,
 Direccion hallaràs, con que mejores,
 De quanto, en lo no propio te diuieres.
 Que no padece tragicos horrores?
 Poluo son aun los marmores mas fuertes;
 Las mas vizarras marauillas flores.

Al presumido con alegoria al Pabon.

El presumido esfuerça su ignorancia,
 No mirandola los pies, sino a la rueda;
 Que solo en lo fantastico se queda,
 Yendo, no a la virtud, a la elegancia.
 Confundida en si propia la arrogancia
 Se atribuye lo mismo que se veda:
 Pues, con ser Argos; porque verse pueda;
 Rinde el conocimiento a la factancia.
 Quien ay, que no se ignore, si se admira,
 Y no se advierte? y quien ay advertido?
 Sino se sirve a si de centinela!
 De si ve menos el que mas se mira,
 Assi esta parte es propia en el dormido;
 Que ay con plumas de ocos, y no buela.

Que no aytemplar codiciosos afectos.

POr montes para muchos Coliseos
 (En tu idea fingiendo los mayores)
 Que fraguen firme freno a los furors
 Del mar, con quien compiten tus desleos.
 Pon, por reparos, Alpes, Pyrineos,
 Pon Caucasos con todos sus horrores,
 Griegos, Latinos, Doricos primores,
 Seran como soñados, deuanecos.
 Si esto no templa; bien, como Gigantes
 Tus ansias; aconsejete lo humano,
 Para que a ser diuino te leuantes.
 La Fortuna parece al Occeano,
 Sin defensa en crecientes, en menguantes:
 Buscarla, y oponersele, es en vano.

*Aludiendo a la Y. de Pythagoras, imagen de la
 saluacion, y condenacion con forma de pre-
 cipicio, y descans, explicado mejor
 por el Euangelio Harcta
 est via.*

Venerable Pythagoras, dos vias
 Muestras en tu caracter celebrado,
 Al dichoso la recta, al desdichado
 la opuesta; con que al vno, y otro guias.
 Por lo facil, del cielo nos desuias;
 Lleuandonos alla por lo penado,
 Del numero mayor poco intentado,
 Y si intenrado, con instancias frias.
 Dirigesnos al bien, a que aspiramos,
 Por senda angosta; para que euitemos
 El precipicio, a que archurosos vamos.
 Este eligimos de los dos extremos:
 Y, como, de lo facil nos lleuamos;
 Depuesto lo penoso, nos perdemos.

Sonetos Morales, de

*El pobre de prouecho para el rico, considerandolo
en vna estatua de marmol, sobre columna
de lo mesmo.*

Hazese superior con la pobreza
Al rico, el que del rico necessita,
Pues con su corta suerte sollicita,
Cambie en eterna la mortal riqueza,
O no, te contrilte la estrechez,
Dexalo al que su espíritu limita;
Diogenes Alexandros auilita,
Asi lo aprouechasse la grandeza,
No es menos estimable esta colana,
Que el bulto, que oprimiendola, blasona:
Varia la forma, la materia es vna.
El que su forma con virtud abona;
Templado a la razon de su fortuna,
Viue la vida, llena la corona.

Contra la auaricia.

Qvanto oculta la tierra, el agua cria,
El cielo ciñe, y prouidente oculta;
Porque no peque mas quien lo sepulta;
Limitando la auara tirania.
Quanto cabe en humana hydropresia;
A que tanto se anhela, y se tumulta,
No es preciosa sustancia, solo abulta.
Sea tesoro Romano, o Monarquia
Que anhelas pues, o auaro, que no aduiertes
(Dado al ansioso ahogo tu deseo)
Que en tu mayor estrago lo conuiertes.
Lo de que tu cuydado haze trofeo,
Es preñension de relumbrantes muertes,
Es en dorados tofigos empleo.

A un Avaro exortandote a liberal.

TERCETOS MORALES.

NO aprisiones los bienes soberanos,
 La liberalidad con auaricia:
 Pus tan lleñas de Cielo estan tus manos.
 Ni bueluas en hidropica codicia
 La prouidencia, en ti mas caudalosa:
 Que no atesora en hombres; beneficia.
 La Madre vniuersal, la dadiuosa
 Tierra, lo que de el mar tomò prestado,
 Bueluelo almar hidalga generosa,
 Cierto es, que tiene termino tasado
 Aun la virtud del claro autor del oro,
 Con quien muriendo, viues sepultado:
 Fin, segun esto, espera tu tesoro
 Sino le tieneya; pues le enterraste,
 Ya bueltas del tu paternal decoro,
 O si de las virtudes, que heredaste,
 Auaro fuesses! O quantos blasones
 Perdiste, porque no los conseruaste!
 Obliga al Cielo con sus mismos dones,
 Y socorriendo la desdicha hambrienta,
 Aspira a los eternos galardones.
 No peques en tu honor, y con afrenta
 De la edad juuenil, despreciadora
 Del vil prouecho, y de codicia essenta.
 De lo menos del Cielo se enamora?
 El que idolatra en Idolos metales;
 La cantidad, no la Deidad honora.
 El engaño del oro (entre sayales
 Desprecio) que por Dios supremo tienes,
 Y a quien sepostran purpuras Reales.
 Salga a luz, no a tinieblas lo condenes,
 Restituyele al uso de la vida,
 Aunque tus males son, como tus bienes,
 De entrada facil, y aspera salida

A un gloton.

D Espuebla el viento de aues con tus redes,
 Y lifongero el mar te contribuya
 Mas gustos, que pedir, ò anhelar puedes.
No a tus lebreles fatigados huya
 El Gamo bolador: el Fayfan pardo,
 Venga a tu mano, como a esfera suya.
Desuelese en quaxarte leche el Sardo,
 Tus pensamientos barbaros poseas,
 Porque ningun deleyte alcançes tardo.
Gozando en el instante, que deseas,
 En tu gula boraz este la falta,
 Tu solo al vientre, y apetito creas.
La Tortolilla acompañada, ò falta.
 Del amante consorte, la inocente
 Porque tu inquieto paladar assalta?
Quiza, porque se abstiene, porque siente
 Con deleytar, ofende tus oidos:
 Que para ti es odioso lo abstinente.
Ocupate, en buscar grutas, y nidos
 Gloton!, de tus costumbres digna empresa
 Haz paladares todos tus sentidos.
Que, y con casto lecho humilde mesa,
 Rica tal vez, y siempre bien resida,
 Viuo a la ley, que la razon professa
 En fin, tendré mejor, sino mas vida.

A un Privado.

D Espliega el imperioso sobre cejo:
 Dale a naturaleza su semblante,
 Y obediente el oido a mi consejo.
Sobre sus ombros tiene humilde Atlante.
 Los imperios del Sol, y de la Luna,
 Siempre en vn peso igual, siempre constante,
No es de embidiar la prospera fortuna,
 Intratable, ni el Cetro rignroso
 Con la necesidad mas importuna.

Que bien está al Prinado, al Poderoso
No parecerlo, ni estimar su suerte!
Como, disimular al virtuoso.

Llamase aquel varon prudente, y fuerte,
Que sigue su fortuna con desprecio:
Pues viuirá mas siglos, que la muerte.

Que imperio, que victoria tuuo precio?
Y qual se iguala a aquella, que se alcança
De propia estimacion, con menos precio?

No pueda tu poder, ni tu priuança
Priue contigo; viuiras essento
De la injuria del tiempo, y su mudança:
A, todos sirue, a nadie de escarmiento.

A una que traia vnarosa en la cabeza.

Piensas, por viuir oy, viuir mañana
Llegandote al sepulcro todo instante,
Por mas, que te prometa lo elegante
Eternidades, para pompa vana.

Exortete esa rosa, que aunque vvana
En oro ardiente, en purpura radiante,
Sus adornos la intiman lo in costante,
Que es su Oriente, y Ocaso vna mañana.

Su faustuosa beldad sirua de espejo
A tu mortalidad, para exortarte;
Dete el ser breue fiviera consejo.

Verte en ella, es cordura, no mirarte:
Con lo que te deslumbra, te aconsejo
Sirua su breuedad, de eternizarte,

Soneto Moral.

Aquel marmol bruñido, aquel desfielo
 Del porfido macizo, y sus colores?
 Si, con la eternidad son breues flores?
 Que los gasta la edad, si a estas el yelo?
 Funda, funda en materia sin recelo,
 No, en terfos fugitiuos resplandores;
 Que en manchas se conuertē sus primores,
 Y lo que duran, duran para el suelo,
 En las necesidades te eterniza
 Pues, quien las sana, templo se construye,
 Y el caudal en lo vano se derrama
 Fabrica, así, leuantarás maciza,
 Que la, en que perseueras, disminuye:
 Y es viuirá las piedras, no a la fama.

Soneto Moral.

Tempo es, ya de templarse los deseos;
 Dñdo culto a legitimos altares.
 Sin postraciones a terrestres lares,
 Donde se sacrilegian los empleos.
 Huyamos, pues de torpes deuanos.
 Sacrificando a Dioses no vulgares,
 Al que tierras fecunda, enfrena mares,
 Al comun bien guiando sus tropheos.
 Corramos a la vida no a la muerte,
 Ni a las pompas por paramos prophanos,
 Que nos confunden la dichosa suerte.
 Como Dios se haze grande por sus manos,
 Por debida humildad el flaco fuerte,
 Los Diuinos hizieron se de humanos.

RIMAS FVNEBRES.

DEDICADAS

Al Señor Conde de la Oliba.

SONETOS FVNEBRES.

En el Tumulo de la Magestad de Phelipe Tercero.

T Alamo soy de tumulo, vestido
 Piramide de luz, que soleniza
 Al Rey, al Santo, grande, aun en ceniza,
 Aun en ceniza, elento del oluido.
 Sagrario con reliquia enriquezido,
 Cuya mortalidad immortaliza:
 Quien consagra, enriqueze, y eterniza,
 Muere de enfermedad: de auer nacido,
 No muere, no; quien amorir, convida,
 Resucita a la vida de la muerte:
 Pues con breue viuir, dio largo exemplo:
 Cielo haze en muerte, como corte en vida
 Quanto el marmol de vn justo nos aduerte!
 Pues, se leuanta de sepulcro, Templo.

En el Sepulcro de Don Fadrique de Toledo.

A Qui, si, que se humilla, no encareze
 La pluma de mas raptro, de mas buelo,
 Quecuandose el cuidado con desuelo;
 Pues, quando mas se dize, se enmudeze.
 De aqui, nace la fama y se engrandeze
 Que el Cedro, quanto mas penetra el suelo;
 con mas faustosa pompa adorna el Cielo,
 humbroso luz, sepultado crece.
 Mirò a sus pies, quanto emprendio; sus dias
 Aun numero no son de sus vitorias,
 Tronò su mano, y serenò piadosa:
 Valor respiran sus cenizas frias,
 Bien te dizen su nombre tantas glorias;
 No dixò, que vencer, y assi reposa.

*En el Sepulcro del Vaillo Don Miguel Calderon
hijo de D. Rodrigo, que le mataron en el Palati-
nato, peleando valerosamente,*

LA fabrica perfecta, que en ceniza
encargò la piedad a mi dureza;
Seguridad añade a mi firmeza;
Es tanto, lo que fue, que me eterniza.
Tanto fue, que la muerte soleniza
En mi la pompa de su fortaleza;
Ceda al consuelo la comun tristeza;
Que en tumulos, y estragos se autoriza.
Si para admiraciones te suspende,
Y obliga à eternas lagrimas; que fuera
Madura edad, no vida limitada!
Que fuera aquel, que no se comprehende,
Sino es por lo que en astro reueruera.
Brillando eterno, en sombra apresurada?

*Al Marques de siete Iglesias Don Rodrigo Cal-
deron en su sepulcro,*

TV, que sin venerar, pasas; consiente
A la vista la pena del oido;
Repara en el acuerdo del olvido;
Pues, saca luz de sombras el prudente.
Este, en la voz comun resplandeciente
(Testimonio de auerla merecido)
Con mas alma se vio, de muerte herido;
Siendo el ocafo vniuersal su oriente.
Fue tan prodiga de animo su vida:
Que el temeroso espiritu no pudo,
templar (aun con su misma sangre) el fuego.
De lo mortal le desangrò la herida,
Si, lo que ves, no alabas, eres mudo;
Y, sino lo aprouechas, eres ciego,

*Al sepulcro del Marques de siete Iglesias, que
erigio su Primo Genito el Conde de la
Oliua.*

NI piedra, ni metal es doloroso
Del tumulo eleuado que te admira,
Aqui lo santo ofende quien suspira;
Pues parece que duda lo glorioso.
De filial zelo es culto religioso
Este sagrario, en lo aparente Pira:
El que no adora, peca en quanto mira;
Que le siruio, aun el cuerpo de reposo.
Adora pues en esta dos memorias;
La de la Santidad, la de la muerte:
Porque el llanto las lagrimas derrama.
Entra en la parte de tan altas glorias;
Si la piedad dio el marmol de su Templo,
De sus lenguas el bronçe da la fama.

*En muerte de un Nieto suyo, hijo del Conde de
la Oliua.*

SI los ramos hermolos deseados
Quita el Cielo por mano de la muerte;
No corta no: cultiva: y nos adierte,
Que se obliga a boluerlos duplicados.
El duro Inuierno, agostador de prados,
Quando ofende los arboles, de suerte,
Que despoja las pompas del mas fuerte,
Da esperança de frutos sazoados.
Tu perdida, primicia fue del suelo;
Pues te da tanto, que esperar en ella:
Dexate consolar del desconuelo.
Que Mayo no es Enero de las flores?
Quien esta quiso reducir a estrella,
Las esperanças quiere que mejores.

*A una hermosa retratada con una calabera en
las manos.*

Esta letra Sicut flos.

S i miras a los ojos, que te adoran;
De flor, de luz, de Sol presumir puedes;
Pues quanto viue, alumbrá, anima; excedes:
Mas son blandos juezes los que lloran.
Si miras a tus manos, que atesoran
La legitima cierta, en que sucedes,
Aun mas que te dio el Cielo, te concedes:
Que aduertidas bellezas se mejoran.
Aquí te mira pues; que tan discreta
Eres; que es imposible ser te ingrata,
Sino das a la flor todo el cuydado.
Espejo hallaste para ser perfeta,
Si lo que mas compone te arrebatá,
A la verdad atenta, no al agrado.

*A un amante exortandole con su Dama di-
funto.*

E sta, faustos de luz, de amor trofeos,
Que relettó, que en vaneció lo humano,
Elevandose a asombro soberano,
A sus veneraciones los deseos.
Con quien los astros ma hermosos feos,
El sol radiaua (si radiaua) en vano:
Por quien ni el sacrificio fue profano,
Antes diuinizaba los empleos.
Esta las Gracias (si à la fama aduertes,
Y a la virtud, que mas la soleniza)
Fue relampago, solo a que despiertes,
En templados ardores te eterniza.
El que no resucita a tantas muertes;
Pues cegó a luz, alumbrese à ceniza.

*Al Rey nuestro Señor en muerte de su Esposa
la Reyna nuestra Señora Doña Isha-
bel de Borbon.*

SI la tierra, si el cielo se arruina,
No queda Dios en el seràs constant e:
Que, por su gracia, le eres semejante;
Y con ella, a imitarle, te encamina.
El exento de intrinseca ruina,
En la opresion mayor, es mas triunfante;
Su piedad trasladada a tu semblante
Presta a la humana, calidad diuina,
Para manifestarte, que se alcanza
Con afan victorioso la grandeza;
Los meritos te dio de la esperança
El mide, lo que carga en tu cabeza
Si el peso crece, crece à tu alcança,
Enfalcandote mas, con la antereça.

Al mismo assunto.

AQuella ciega edad, que en pompas vanas
Supuso eternidad, fingio, que Atlante
Lo mortal, cumbrando, era vastante,
A sustentat regiones soberanas.
Este sueño de fabulas profanas,
A la ydad Christiana semejante,
Alia, a que el espiritu constante
Cubie en glorias diuinas las humanas.
r, para inmortal cine corona,
SNo como la mundana de rezelo;
Que las mas libres frentes aprisiona,
Por ser mas pompa, que triunfo el suelo,
El que con lo infinito galardona,
Iio a tu pie el mundo; y a tu frente el cielo.

*A lo mismo consolando al Rey
nuestro Señor.*

SI el seco lyrio es candida azucena,
Si el relampago luz, para alumbrarte
Llorarla, es, ofendiendola culparte:
Que desdize su gloria de tu pena:
Mira la flor diuina, de luz llena;
Con sus mejoras deja, consolarte:
Es humanarla en lagrimas vañarte;
Quando, su dicha tu dolor condena.
Prenda, aunque merecida, era prestada;
De tan florida llama indigno el suelo;
Asi, fue a digno Clima transplantada.
Riyendose, estará de tu desuelo.
Aon si, que triunfarà tu Espada,
Pues, crezes, y luzes en el Cielo.

*A Don Diego Timentel General de las Galeras
de Napoles, hijo del Conde de Bena-*
uente.

NI te ignorò triunfo, ni victoria,
Sin conocer auiesa la fortuna;
Que solo, no auer sido te oportuna
Tiene de menos grande tu memoria.
Toda, toda tu vida te fue gloria,
Sin poder oponerte, ninguna,
Huuieras sido a la Otomana Lun
Eclipse, y ella adorno de tu historia
De que diademas no te coronaras,
O, con dar paz; ò, fulminar piadoso!
Quien no te fuera subdito, ò amigo!
Que faustos, con viuir, no aseguraras!
Quitosenos, en ti, lo vitoriofo,
Para que nos siruiera de castigo!

*A Don Alonso Carrillo Lasso, gran-
de amigo del Autor.*

SI todo fue contigo, que nos queda.
Llanto, con pasmo, inútil alabanza;
Bien que de recobrarte la esperanza;
Asi la imitacion se nos conceda,
Tu, de quien mas exemplo el mundo hereda:
De allá, donde es eterna la bonanza,
Y la mayor felicidad se alcanza,
Alcánza, que el consuelo nos suceda.
Mas, cómo podra ser, si el bien perdemos
De todo, todo, todo, quanto pido,
Virtud, con ciencia, reducir a extremos:
Ya, que en tu gloria, labio, y plectro es mudo:
Danos tan alto bien, que te imitemos:
Esto solo en tu honor, no será mudo.

*A un retrato no perfeto de una difun-
ta muy hermosa.*

QVien te dize, que es ella, quien te engaña
Con el nombre, faltando la belleza;
Con quien, se consoló toda tristeza,
En cuya vida, gloria tuvo España;
Con que gracia (de tantas) se acompañaba,
Como; en Fili juntó naturaleza;
Haziendo ostentacion de su grandeza;
Digalo el llanto, que tu rostro baña.
Si, era toda alma Fili, como pudo
El pinçel, retratar lo que no alcanza
El que no esta de lo mortal desnudo?
Lo diforme encareze su alabanza;
Porque, si bien, te dexa triste, y mudo;
A mejor parte lleva tu esperanza,

*Epitafio al Marques de Pescara Don Alenfo
Daualos, y Aquino del Aricsto tra-
ducido del Autor.*

Quis iacet hoc gelido sub marmore! Maximus ille
Piscator, belli, gloria, pacis honos,
Nunquid, & hic pisces capit? non: ergo quid? Vrbes
Magnanimos Reges, Oppida, Regna, Duces
Die, quibus hæc capit Piscatore retibus? alto.

Consilio, intrépido corde, alacrique manu.
Qui tantum rapuere Ducem? Duo nomina, Mars, mors.
Ut raperent, quid compulit? Inuidia.

Nil nocuere sibi, viuit nam fama superstes
Quæ Martem, & mortem vincit, & inuidiam

Quien es tesoro desta piedra fria?
El honor de la paz, paz de la guerra?
El Pescador Magnanimo se encierra,
Que pescó cielos: que, quando viuia?
Reynos, que à España dieron Monarquias.
En que, coronas le ofrecio la tierra
Y con que redes? Con valor que a tierra
Montañas, como pechos cortesia.

Quien al mundo priuò de varon tanto?
Las dos Deidades grandes Marte, y muerte,

Que les mouio? la inuidia tu no parte,
Aunque de todos ojos saca llanto,
El no murio que mejorò de suerte:
Pues à vencido à inuidia muerte, y Marte

Al mismo Marques de Pescara.

Para que son del tumulto pendientes
 Los concauos arneses, y zeladas?
 Huerfanas de los braços las espadas?
 Los escudos con oro tanto ardientes?
 Los blasones, coronas eminentes
 De conquistas si alegres, ya lloradas?
 Imagenes con glorias elauadas,
 En el que honoran mas resplandecientes.
 Para que, ya, el laurel; si se corona
 Daualos de la luz mas soberana,
 Esforçando al esfuerço, con su exemplo?
 Pues, la immortalidad le galardona;
 El mundo à su sepulcro es pompa vana:
 En fin, sepulcro, a quien el cielo es Templo.

*En muerte del Almirante de Castilla, que Go-
uerno à Napoles.*

YA, ya Alcides Deidad: el furor haze
 Del Español Castillo alogamiento:
 Que (como tan sin folido cimientto)
 Parece que desfice, y se deshaze.
 Mas, el que à honor de eternidad renace,
 Constancia ofrece, a lo que dio ornamento;
 Triunfos colocando en firmamento;
 Aun à mas crece; aunque, a la vista iaze.
 Quien, con esfuerço; gloria fue de España;
 Reduzirà lo tremulo, a constante,
 Dando en el cielo, quanto dio en campaña.
 Pues, resplandece en Astro radiante;
 Contodo patrocinio la acompaña,
 Serà reparador, y fulminante.

En muerte de Don Francisco de Andrade natural de Toledo de grandes virtudes, y letras.

NO cabe en faustos inclitos la fama,
 Del que se encierra, en este marmol duro,
 Por tesoro, tan raro, ¡mas figuro,
 Que quãtos Memphi estima, Roma à llama
 En afecto, por docto, en culto, inflama,
 Por ser en vida: como, en alma, puro.
 Imita, escalaràs el sacro muro,
 A que su luz anima, su voz llama.
 Fue en vida tanto, tanto, que la fuer te
 De mayor, le fue nombre limitado:
 Bien, la comun veneracion lo advierte!
 Excedio, en todo, a todo lo admirado,
 Rapto su vida fue, gloria su muerte,
 Mortal lo admira; adora lo sagrado.

En muerte de D. Pedro Xiron Duque de Osuna.

B La son vltimo fue, muerte, suspende
 En tu palido Templo la guadaña,
 Que cortando el Xiron, postraste à España,
 Pues, quien el alma todo el cuerpo ofende.
 Bien, que tu golpe, sol tan grande enciende,
 Que contandose a estrella, por hazaña
 (Tantas le han dado el Ponto, la Campaña)
 Vna luz sola muchas comprehende.
 En deuda te està el cielo, pues le diste
 Resplandor, no de humanos merecido;
 Que sus hechos le aumentan luzes bellas;
 Solo para la tierra parca fuiste,
 Que el como perdenal de hierro herido,
 Bueluc cielos en Sol, brotando estrellas.

*Cenotafio al Señor Infante Don Fernando,
que se creyo que le traian à Toledo, y le
truxeron de Flandes à San
Lorenço.*

DE Fernando aun el Tumulo vacio
Es, es lo mas por si, por lo que espera;
Rodillas, y fentidos acelera:
Bueluase postracion todo aluedrio,
Ceda, con humildifsimo desvio,
A los labios la planta mas sincera:
La dignidad recline mas seuera,
Donde se debe todo afecto pio.
Quien tanto vè, de lo inmortal se informa,
Aun en lo rudo del mortal desuelo,
Que el Mauro venerò, que erigio el Godo.
(Como no ay, que sea menos en el cielo)
Circulo es este en mas perfecta forma,
El punto Dios, en que se goza todo

*En el sepulcro del Conde de Molina D. Pedro
bien hechor del Autor.*

EL que dexò en el mundo mas vacio,
El que vsò la verdad sin disonancia,
El sabio, sin noticia de arrogancia,
Que tratò como ageno su albedrio.
El que jamas del triste hizo desuiò,
Aunque ingrato, no hallandolo à distancia;
Quien satisfizo a mas con abundancia.
Alienta en sombra aun à esse marmol frio.
Este, que de las urnas es consuelo,
Si a sus acciones das los ojos fijos?
Imitacion, no llanto solicita.
Si buscas su piedad, està en el cielo,
Si buscas el valor, quedo a sus hijos,
Si buscas las virtudes, los imita.

*En muerte del Padre fray Simon de Rojas, de
la Santissima Trinidad, gran
Varon.*

Como, Señor, la mas segura prenda?
El que negò, viuiendo, ser humano?
El mas humildemente soberano?
Aura de oy mas virtud, que nos defienda?
Ni quien el rayo vengador suspenda,
Haziendo, ò que le apagues en la mano,
O que, si le despides, baje en vano,
Compensando sus meritos la enmienda?
Al que aun de ti nos defendio, nos quitas?
Es preuenir para mayor castigo,
O auernos ya del todo castigado?
No, que en fin eres Dios, y sollicitas,
Que estè la misma intercession contigo,
Por tener el perdon mas empeñado.

A un Esqueleto.

TV, tu, eres este mesmo, tu, si aduiertes
A la fraternna vnion, que te aperciue;
Que sino para si, para ti viue,
Pues en el te hallaràs, si te diuiertes.
Que vna, aunque varias son todas las suertes,
En el compuesto poluo el tiempo escriue:
Ni ser Rey, ni pleheyò se perciue,
Menos, ò mas en esto te conuiertes.
No huyas de temor, que no das passo,
Que no te lleue à fer lo que te espanta,
Y desprecias el bien de la memoria.
Humano sol, aqui tienes ocafo,
Docto, este bronçe el tiempo te leuanta,
Monarca, esto es lo cierto de tu historia.

*En ocasion que un rayo matò a Don Miguel
de Guzman.*

A La mano de Iupiter embian
Rayos los hombres, de su error nacidos;
Y en la fragua de culpas encendidos,
En su diestra pacifica se enfrian.
Sino se desvanecen se desuian
Con el piadoso braço diuertidos;
O en alcazares sacros abatidos,
Muestran lo que profanos merecian.
Despues de fulminar en sus Altares,
Despues de amenazar con sufrimiento,
Ya, mas cerca de si, su imagen hiere.
Temed, temblad magnificos solares;
Pues no para morir, para escarmiento
Guzman, y Bueno fulminado muere.

Alo mismo.

NO es sacrilego el rayo, que derriba
El laurel de sus iras reservado;
Ni porque abraza el bosque dedicado
A marcial triunfo, y oblacion votiva.
No si ingrato, de vida y Reyno priua
Aue, por quien al Cielo fue lleuado;
No quando rompe cielos fulminado:
Assombro, con que el mundo tema, y viua.
Pues da voces, y luz con llama, y trueno,
Conuertido el espanto en beneficio,
Que Dios piadoso en iras reueruera.
Por ti se sacrifica lo mas Bueno,
Goza en el documento el sacrificio;
Que es bruto, quien a ser victima espera.

*Al que traia con relox con las cenizas de su
dama por arenas.*

Y A fin rifa la luz, sin voz la rosa,
 La veldad sin candor, tu vida muerta,
 Al fin, Belisa, en poluo te despierta
 Quando menos, y nada, aun poderosa.
 La firmeza a tu instancia querellosa
 De sus beldades, y rigor desierta,
 Sirua (si cegò) de que te aduierta;
 Pues, porque tu reposes, no reposa.
 Quanto le eres deudor! pues que te llama
 Por horas, y sin vida, y con su exemplo,
 Que si lo aprouechares, te eternizas.
 Quien lo menos amò, lo mas infama:
 Culto, y reliquias restituye al Templo;
 Que de vn color son todas las cenizas.

A lo mismo.

NO es para en vidro, Celio, la ceniza,
 Costosa para ti, por gusto, y pena,
 Subrogala en lo yermo de la arena,
 Pues el se quiebra, y ella se desliza.
 El que en impropio tumulto agoniza,
 Como tu, condenado a muerte agena;
 Ciego con poluo, y sombra no se enfrena;
 Que amor con menos prendas sutiliza.
 Si transgressor del tumulto, y del Templo;
 Trasladas a cristal rayos difuntos,
 Libraste de reliquias, ò memorias?
 Dà al amor vna edad, otra al exemplo;
 No equiuoques profano los asuntos;
 De caducas haras eternas glorias.

CANCIONES FVNEBRES.

*A la muerte del Serenissimo Señor Infante
te Fernando.*

YA, que eres tan mayor, de lo que fuiste;
Tan Sol, tan sobre el Sol, q̄ no hazes sombra;
Hijo de Aguila de Austria, en todo Astrea;
Ya que con buelo de inmortal subiste
A deponer, lo que, a lo mas asombra;
Ya, que a humanas hazañas fin pufiste;
Como Deidad, con patrocinió assiste
Al llanto, que te adora, que te aclama,
Que con las mismas sobras de tu fama
Queremos referirte, venerarte,
Llegamos, adorandote, a inuocarte.
Asi, a culto diuino te permitas:
Suplira de tus meritos la suma,
Pues no te alcança labio, estilo, pluma.
Si Tridente a los mares, a las tierras
Sceptro fuiste pacífico, bien brama
El Tauro Catalan por el instante,
Que te perdió principio de sus guerras.
El Dragon Mediolano, ardiente en llama,
Ruje su desamparo; que abundante
Se vio por ti, por ti se vio triunfante;
Y sus campos (por ti) con paz surcados,
Con paz gozofos, y con paz gozados:
Falta te les, que mucho, rujan, bramen,
Y (como por deidad) por su paz clamen.
Todo lo da en la paz, quien la concede:
Pues de la causa, a que se goza todo,
Y de reynar el mas superior modo.
Porque excedieses numeros mortales
(A pesar de la imbidia) arrebatado
Fuiste de paz a guerra; pues, trofeos
En Germania te fueron inmortales.
Viose en ti Marte, y Iupiter armado,
A tu querer medidos los deseos:
Llenos todos los belicos empleos.

Rebentar de sus límites Danubio,
 En suecos represado, en suecos rubio,
 Rubio el mar negro, el Turco titubante,
 Que, aun tan remoto, te temio triunfante;
 Así el curso figuieras de las olas,
 Y obediente no fuera tu fortuna:
 Como eclipsaras la Otomana Luna.

A Europa dieras paz, si la merece.

Tanta perturbacion, con tanto estrago,
 Assolacion de Christiandad agena;
 Donde, ya, no se nace; se perece;
 Donde los campos son sangriento lago,
 Y el Tartareo rencor, se desenfrena;
 Cuya rabia inmortal de sangre llena.
 Nuestras fortunas desuió en tus pasos,
 Para España despues, tristes ocasos:
 Que, si del Belga, y Galo triunfos diste;
 Estaua el mundo ya cerca de ttiiste
 (Lleno el numero en fin, de tus proezas)
 Era tu ardor de ya espirante llama,
 O, no caber, en lo mortal, tu fama.

Ay! no caber en lo mortal ha sido

Perdida de tan digno semi Deo;
 Pues inmortal, pues inmortal te adora
 El que (como en las armas encendido)
 Te vio, te vio abrasado en el deseo,
 De dar la paz, de todo bien autora:
 Cuyo destierro el Orbe, gime, llora:
 Que numen tanto en el no se merece.
 Así salto de ti, su estrago crece.
 Mas, ya Deidad, en ti mayor tenemos,
 A quien pedir, en quien hallar podemos,
 Lo que el mundo a quitar, no a dar alcanza.
 Puesto todo se concede a tu alta gloria;
 O bien nos dà la paz, ò la vitoria.

Ya, que sin ti, parece, que el castillo
 Haze ruina, el Leon las garras pierde,
 Sus rubis concertados la granada,
 El carmin conuirtiendo en amarillo,
 Y comutando en sequedad lo verde.
 Dando indicio feliz de tu jornada,

Vuel:

Vuelba a verse con pueblo, y coronada.
 Lo que alcançò tu braço, alcance el ruego;
 Admite aromas, que respira el fuego
 Del afecto comun, del comun llanto,
 Quando mas puedes; muestas poder tanto.
 No sea menor tu fuerça, ya mas grande.
 Debamoste mas faciles acciones,
 Afsi como triunfos, y blafones.

Aguila, que al Sol ves sin embaraço,
 Alcança, que tus Aguilas estiendan
 Por el Orbe pacifico sus alas;
 Dales, dales la fuerça de tu braço,
 Las infernales furias se suspendan,
 Deponga Marte el fresno, el yelmo Palas,
 La muralla Tartarea arrasen valas:
 Frenando golpes de confritos pechos
 Monstruos, a perturbar la quietud hechos.
 Todo furor desenfrenado encierra.
 Haz, desde el cielo, quanto ya en la tierra.
 Sean tus Teatros vno, y otro mundo,
 Tu pie opresion, y yugo del infierno.
 Muestrate tan Fernando, como eterno.

Fernando, pues, dolor de todos eres;
 Ya, que vees, y no sientes nuestros daños,
 Como, si los sintieras, los repara
 Si de que te lloramos, te rieres
 (Como tan sobrepueto a los engaños)
 Pues tal vez, Dios con penas nos ampara:
 Con ferenarlas, tu deidad declara;
 De ellas, de todas templo, y colto admite,
 Y a merito encamina el sufrimiento.
 Porque, faltando tu, no ay mas aliento.

CANCION.

A Lope de Vega en su muerte, cuyas exequias celebrò el Duque de Sessa.

A Lma feliz, que aumentas a las Musas
 Numero; con tu nombre luz a Apolo.
 Honor a quien te alaba, pues se honora;

Si, como ya mas grande, no reufas,
 Aplausos, que escuchabas, hombre solo;
 Y que fauor te pida, el que te llora,
 Oye, y prestate todo, al que te implora,
 Pues, quanto mas diuino mas humano
 Te deues al deuoto, y al profano;
 Informaras, de lo que en Dios imitas,
 Si a digno de cantarte, me auilitas:
 Que de tus sobras copio los acentos,
 Y deues alentár tus pensamientos.
Mantua, tu patria fue, porque en tu cuna
 Funde su eternidad, y tenga España.
 Oriente mas glorioso, que el Oriente:
 Vastale ser tu madre, por fortuna.
 Mas ay? que tu sepulcro la acompaña,
 Con que es de dos Apolos occidente?
 De entrambos bien conforme el accidente,
 Que el vno qual celeste flor, renace;
 De ti la flor, no la fragancia yaze,
 Que gloriosa se queda tu noticia.
 Muerda la imbidia, ò brame la malicia:
 Porque de ti, como de fè, se crea
 Y en lo que no se viò, qual fue, se vea.
Mal se registra desde cerca vn monte,
 Ni la alta sierra, quanto mas cercana,
 Que su asistencia misma lo defiende;
 Dexando en medio campo, y Orizonte;
 Que Capitel soberuio, ò cumbre vana.
 (En penetrar los Climas, que no entiende,
 En afaltar los terminos, que ofende).
 No se deja medir con la distancia?
 Afsi ausente, se aumenta tu elegancia,
 Que vistos, por viriles cristalinos,
 Parecen mas diuinos los diuinos.
 Ya te vemos de lejos, y no a bulto.
 Con que la estimacion se buelue en culto.
Lo que es mas alto te compite a penas,
 Que a tu espiritu fertil no responde,
 Ni llega quanto aliento, quanto llama:
 Ha producido de Eliconas venas:
 Quanto ha cantado, y canta, quanto esconde.

En canoros deposito la fama.
 Mas ya, en ti, la gran fuente se derrama,
 Que fue tu tinta, y es de todos luto;
 El gran clarin. que te pagò tributo,
 Siempre a tu honor, y voces ajustado,
 A repetir las vuelve reforçado;
 Que si el poder de todo lo destempla,
 Tu eternidad armonica lo templa.
 Turbia corre la vena de Pyrene,
 Quando la excelsa sierra de su nombre
 Con sus montes piramides te erije,
 Turbia corre, ò no corre; que no tiene
 Virtud sin ti; y es justo, que se aslombre
 Viendo, que falta aquel, que Apolo elige
 (Porque con su abundancia le corrige)
 A que le sostituya en exercicio,
 Presidiendo por merito, y officio,
 Al bello, al sacro triplicado terno
 Ya con tu patrocinio, mas eterno;
 Ya firmamento, no mortal Parnaso,
 Que como tiene Oriente, tiene Ocaso.
 Como en estatuas de otros, las lebanta
 Para si el grande Artifice; ya tienes
 El lauro colocado de tu pluma.
 Diganlo quantos cuenta, pinta, y canta;
 Que aun los difuntos viuos entretienes,
 Sin que dellos la edad parte confuma.
 Tu, que ya sabes lo infinito; suma
 El numero de tantos, que a tu trompa
 A tu lira, a tu salua deuen pompa;
 Donde, aun no se atreueran sus deseos;
 Que solo, darlos, eran tus trofeos,
 El preferuarlos dignos de mortales.
 Diganlo quantos son por ti inmortales;
 Lloremos; si, en llorar, no pecamos,
 Mas, no pequemos, en llorar; pues viuo,
 Y mas viuo, que en vida, te contemplo.
 Nunca cesa el penar, de los que amamos,
 Pues con penar, no ay llanto fugitibo.
 Llorò a todos, no a ti, que te contemplo,
 Subir del teatro humano al sacro Templo.

Bien, que la vida al rio se compara,
 Que corre dulce, y en amargo para,
 El llanto general, por tan denido,
 Tan prodigo, por ser tan merecido,
 Como en tu honor, y nuestra deuda cabe,
 Aun al mar del dolor buelue suabe.
 No tengas (ò mortal) por enemigos
 Manes tan soberanos, que acompañan
 La fama con los premios gloriosa,
 Saluda aqui, tendraslos por amigos.
 Si (acafo) tus profanos ojos bañan
 El marmol, que siruiendole, repofa:
 Adora la memoria generosa,
 Del que le fue en la vida y muerte Augusto
 Que el premio, en quiẽ le da, fe haze mas justo;
 Respondiendo a la frente la corona,
 Que ay Cesar, donde Cordoua, y Cardona.

ELEGIAS FUNEBRES.

Consolando, consolado a un gran Prelado, y Presidente en muerte de un sobrino suyo.

LA generosa planta,
 Que fue sombra al ganado,
 Y selua al campo hermosa;
 A ser Luzero al Cielo se leuanta,
 A resplandor lo intrinseco eleuado.
 Bien, que faltando la porcion vistosa,
 Niega flores el prado,
 Filomena no canta,
 Enmudecido aquel, està llorosa.
 Contraponese el Cielo,
 Despidiendo centellas,
 O temblando de risa, en luzes bellas;
 Como, quando la noche es toda yelo,
 Suplen la falta de las flores ellas,
 Y de ojos conuertidas en oidos,
 Suspenden, no los rayos luminosos;
 Los afectos temidos,
 Por escuchar los Orbes sonorosos,

Y en

Y en cadencias suaves
 Suplen tambien el pasmo de las aues.
 Lloro el mundo menor, y justamente
 Lloro perdida tanta,
 Y el mayor muestra afecto diferente.
 Ay, de aquel, que vno llora, y otro canta?
 O, tu, digno de llanto
 De Ninfas, y Pastores
 Bien, que, ya te entretenga mejor canto)
 Atiende, por piadosos, mis clamores,
 Y a lagrimas responde con favores.
 Mira esparcido el miŕero ganado,
 Por falta de tu sombra,
 Aduierte a su cuydado.
 El pastorcillo rudo,
 Y el corderillo mudo
 Este vala por ti, y aquel te nombra;
 De tu temprana suerte
 Tu gozas, oy, la vida; ellos la muerte.
 Parece; que caiste,
 Sobre los que amparauas,
 Que sin tiempo pariste;
 Pues, quando (o planta hermosa) començauas,
 A dar el mejor fruto,
 Tanto te leuantaste,
 Que viendo a Dios, del mundo te olvidaste,
 Y viendote a ti el cielo,
 Sino olvidado, no compadecido
 De perdidas del suelo,
 Para quedar del todo enriquezido,
 Anticipose el mismo su tributo;
 Lo que auia de ser suyo, cogio luego.
 Y como robre, a quien segur, o fuego
 Llama desde las nubes a la tierra,
 Cuyo estrago a las plantas mas vezinas,
 A quien dio sombras, vino a ser ruinas.
 A los, que tu amparabas, tu cayda
 No solo desampara, sino a tierra.
 Porque en tu muerte tuuo fin su vida.
 Lo que falta de ti, de Dios reparte:
 Ya, que la Fè nos dize,

Que

Que tienes en su trono tanta parte,
 Lo que falta de sombra, se conierte
 En luz; lo que de vida en alabança,
 En la tuya, mejora nuestra suerte;
 Pues, no te niega el mundo, lo que alcança;
 Pues, se da todo a ti, siendo voz tuya.
 O mortales, el llanto lejos huya!
 De aquel, por quien contemplo
 El alto Olimpo duplicado templo!
 Luminarias haziendo las estrellas,
 Mas de su resplandor, que del Sol, bellas.
 Labios, que cantan luz, ojos que lloran
 Luz, porque abortan rayos, y suspiros!
 Perdona el sentimiento,
 Que aboga el comun daño en nuestra pena;
 Y como, en los humanos el contento
 Es tan improprio, el llanto los despena;
 Lo que juzgan de ti, no lo perciuen;
 Bien, que en costumbres tuyas, la fee adierte,
 Que pasaste a la vida por la muerte;
 Y en el engaño, de perderte viuen.
 Y à recebir favores, se aperciben,
 Dedicando deuotos
 De su agradecimiento eternos votos.
 Como, benigna estrella,
 Que la virtud aplica,
 Que mas alto poder le comunica;
 De aquella lumbre bella,
 Que en perfeccion las almas constituye,
 Celestial rayo influye;
 En tu padre adoptiuo,
 Que oy el timon gobierna de la naue,
 Que apenas en el mar del mundo caue;
 Porque regida de tu luz su vista,
 De constancia a las iras de los vientos,
 Oprimiendo a Neptuno, quando altiuo;
 Oposicion ninguna le resilta,
 A que ponga en sagrados sus intentos.
 Todo lo puedes, haz, que Dios humille
 Los ojos, a mirar, quan derramado
 Anda por asperezas tu ganado.

ELEGIA

*A la muerte de un hijo muy niño de Antonio la
Barja de Toro.*

A Lbanio, a quien yo llamo mi alabança;
Porque vos me la dais, porque os la deuo,

No lloreis la perdida semejança,

Llorar es ser humano; y es tan nuevo

En vos el parecerlo, que en el llanto

A dezir, que salis de vos me atreuo.

Sino por vos, por no ofender lo santo,

Por no agrauiar a la razon conuiene,

No deis, al paternal afecto tanto.

Nadie la vida por herencia tiene;

Nacer, para morir, lo està, diziendo:

Feliz, quien parte, quando el mundo viene.

Lo que la vida admite mas de horrendo,

Es, para los que viuen, el difunto.

No muere; sale, de morir muriendo.

De las miserias, y temores punto

Es la muerte: quien mas se libra della,

Es, el que nace al tumulto mas junto.

Si ceniza es, y ceniza de centella,

La que llorais: cubrid con ella el fuego;

Pues, quanto menos, es mas cierta estrella.

Cubrid el grande ardor, dad a mi ruego,

Lo que siempre ha podido, siendo vista.

Vuestra doctrina, no parezcáis ciego.

Aquella es la mas inclita conquista,

Que de sí adquiere el hombre en lo secreto;

Vuestra razon al llanto se resista.

Grande, ò pequeño el circulo es perfecto;

La vida, no en lo grande, ni en lo breue;

Sino, en la perfeccion, tiene su objeto.

Aun sin gozar del mundo, al cielo deue

El infante lo humano, que recibe:

Tal vez, antes que leche, muerte beue.

Esto nos da a entender, que no se viue,

Que

Que no se viue Albanio, para el suelo,
 Que en el, la mejor vida se aperciue.
 Aquel circulo breue, quiso el cielo,
 Para adornar con el su sacra esfera,
 Sus mejoras os siruan de consuelo.
 A saberse, ofrecer; la mas sincera
 Victima fuera el alma, la mas pura,
 Y en penetrar los cielos mas ligera.
 Lo que es casi imposible, os asegura
 El caso; pues hareis ofrecimiento
 Del alma en vna debil hermosura.
 Con que penetrareis el firmamento.
 Pues soys comun consuelo, cesse el llanto;
 Bolued en sacrificio el sufrimiento.
 De vos lo alcance, quien os ama tanto.

LA PALMA.

*En la muerte de la Reyna Nuestra Señora Doña Mar-
 garita de Austria.*

OCTAVAS FUNEBRES

Como a pesar del hierro, y del villano
 Es insignia la palma de victoria,
 O muerte injusta; tu guadaña, y mano
 Pueden, quitar la vida, no la gloria:
 Si en lo breue, en lo languido, en lo humano
 Fundas en corto imperio, vana gloria,
 Limitado poder; pues quando quitas,
 Para mayores bienes habilitas.
 Preside al campo la triunfante planta,
 Vertiendo sombras, y ofreciendo fruto;
 Elega el rustico, hierre, al bosque espanta,
 O, pecho de hombre, o coracon de bruto!
 Derrua, no derrua, que leuanta;
 Pues si le sirve el tronco de tributo
 Si con sus sombras, se calienta; parte
 Dara corona a Apolo, cetro a Marte.
 El tronco derribar, podra la muerte,
 No, lo que reseruado esta a la fama:
 El oro puro, y el metal mas fuerte,

No pierden, purificanse en la llama.
 O consuelo de nuestra humana fuerte,
 Que lo que es mas penoso, a viuir llama!
 Como, palma cortada, es mas gloriosa;
 Lo gusano renace mariposa.

*Con ocasion de vna gran perlesia que le dio en brazo, y
 mano derechas; no dexandole escriuir ni viuir.*

Diestra, ya solo diestra, en dar tormento,
 Como en sacar del coraçon gemidos,
 Reyna del tacto, honor de los sentidos,
 Si antes mi guia; ya, mi desfaliento.
 Bien, que al sanar, impide el mouimiento,
 No doy, aun los remedios por perdidos,
 Los esfuerzos vitales por rendidos;
 Que obra (lo que el milagro) el sufrimiento.
 Aunque postren el cuerpo tus temblores;
 La alma se restituye, lo que quitan
 Al tronco fragil, como en fin, humano.
 Porque bien ajustada a los dolores,
 Que lo terrestre solo debilitan,
 A reposo me encubran soberano.

*Al sepulcro de Francisco Lopez de Zarate de
 un amigo.*

MI patria fue madrastra a mi fortuna,
 Bien, que Emerito yo (segun la fama)
 Que con su trompa a eternidad me llama;
 Sin que interuenga oposicion alguna.
 Seruiranme mis obras de coluna,
 Porque toda virtud, assi se aclama,
 Y quien la niega el premio, se disfama;
 Pues la grandeza inutil es ninguna.
 Fuy, quanto pudo ser, en plectro, y labio
 Honrosos, agradables, y serenos,
 Sin destemplarse en el mayor agrabio;
 Los numeros mayores dexè llenos,
 Para mi inutil, para todos sabio,
 Ni pude escribir mas, ni medrar menos.

El Autor a su sepulcro.

D lo de sí la razón, lo que fue justo,
 Colocandome en pobre sepultura,
 Por ignorada, y breue mas figura,
 Que el monumēto del mas digno Augusto,
 Vicia lo rico, quiebra lo robusto;
 El pobre aun en su oluido, se asegura;
 No anhelando a sumptuosa Arquitectura,
 Su fausto se conmuta en menor susto.
 La tierra, quanto menos, es más leue,
 Graue, al que va en el tumulo fiado;
 Para que su memoria se renueue.
 Mausoleo, por Pompa leuantado,
 Fabrica es, que se deslustra en breue,
 Y sepulcro aunque a cielos encumbrado.

*Que no ha de temer la muerte el gran varon
 aludiendo a un Santo a quien matò
 un Rayo.*

B ien, que el estrago falte la aduertencia,
 No admite el puro coraçon desvelo:
 Que aun el matar, es galardón del cielo,
 Porque en todo concurre su clemencia.]
 Alguno(a quien por Santo reuerencia
 El Orbe) fortifica este rezelo:
 Pues siendo antorcha, que ilustra el suelo,
 Le fulminò diuina prouidencia.
 O, no te desalienten los horrores
 Incendiosos, versatiles, tronantes;
 Solo al pecar, se rinda tu desmayo.
 El trueno obligue, a que el viuir, mejores;
 La llama, que a su luz la faz leuantes,
 Al justo hiere, y no perturba el rayo.

RIMAS SACRAS

A LOS SANTOS SAN IGNA-
 cio, San Francisco Xauier,
 y otros.

Dedicadas al Reuerendissimo Padre Pedro Pimentel,
 de la Compañia de Iesvs, hijo del Conde
 de Benaunte.

SONETOS SACROS

*Al auerse metido San Ignacio en un estanque elado por librar de
 una tentacion a un Iouen*

A Lma llena de Venus, encendida
 En propia juuentud, como fanara
 Si eficaces remedios no aplicara
 Redentor de otra herida con su herida?
 Si el deleyte mayor es homicida,
 Con preuencion la castidad le ampara,
 Pues con escudo de cristal repara
 golpe en que peligrava eterna vida.
 El ardor falso, que a morir condena,
 Templò con casto asombro, y pasmo fuerte
 El sagrado del mundo, honor del cielo.
Corrijiendo la culpa con su pena,
 Matando su peligro agena muerte,
 Cauterizò la llama con el yelo.

*Al santo Francisco de Borja, que conocia donde
estava el Santissimo Sacramento, aunque
no buuiesse luzes, ni otras señales
de su presencia.*

P Rincipe, assi en virtud como en estado,
Que te eleuas tan alto con la vista,
Que no ay lombra, ni velo que resista
El conocer a Dios Sacramentado.

Pues que te glorifica este cuydado,
Que mucho, Dios a tu presencia asista?
Y que, dandose a todos por conquista
Al afecto se rinda enamorado?

No se nos queda no, para ausentarse
De quien, como le amaste tu, le mira;
Que el ardor da noticia de su llama.

No ay verse los amantes como amarse;
Tu modo de mirar, Francisco inspira,
Quien mira como tu, verá a quien ama.

CANCION

*En la Canonizacion de San Isidro en sus Fiestas, quando
arauau por él los Angeles.*

C Vltor de luz, que, es dado ya inuocarte;
Pues, de prestado, fuisse mortal solo;

Lo que se te permite, me permite;

Dame de tu Deidad, y vista parte;

Humillate esta vez a honor de Apolo,

Angelica humildad mi voz repite,

El por quien fue, la imite:

Haz lombra de tu luz, no me deslumbres;

Traslada resplandores a mi boca,

Si, alma sin luz te inuoca,

Alma es en fin, y es bien su voz alumbres,

Que en ocasion menor, hablando vn mudo,

Dio de si la razon, lo que el no pudo.

De si, dio el Cielo, por Isidro, tanto;

Que le nombre celestes substitutos,

Engrandeciendo el rustico exercicio:
 Ora, oluidado de la tierra el santò.
 Que, como el cielo llueue eternos frutos,
 No rustico, politico en officio,
 Haze con sacrificio
 Vltima diligencia la primera,
 Pues Angeles por mieses atesora:
 Que arando, quando el ora,
 Le suplen el Otoño, y Primavera;
 Dandole hecho el Agosto por Nouiembre,
 Para que coja frutos, sin que siembre.
 Bien a la fee del cielo el grano fias
 (O Tritolemo Santo, honor de Ceres)
 Pues, tu tierra antes pare, que conciuere:
 Tan frutiferos son todos tus dias,
 Que te da posesiones sin que esperes)
 El que, quanto se siembra bien, reciue,
 En cuya fee, reciue,
 Y no produze solo, reproduce
 La Arabia mas Desierta, y mas Petrea
 Lo que el justo desea:
 De donde, claro la razon induze,
 (Porque toda esperança à Dios se entregue)
 Que Angeles aran, porque Isidro siegue.
 Tan vnido al trabajo el fruto llega,
 O; tan anticipado, que el iuierno
 A deuocion de Isidro, es ya verano:
 Hoz parece el arado, con que siega;
 Todo tiempo à su merito es eterno:
 Antes, que las espigas rindan grano,
 (Llenandole la mano)
 El grano rinde espigas duplicadas,
 En virtud del arrobo de si al cielo,
 Que premiando su çelo
 En la semilla se las da espigadas:
 Y Pues ocioso fructifica estrellas,
 Coronarse podra, de si, con ellas.
 De fundar poblacion, y derriballa
 (En la edad, que reynò la vanagloria)
 El arado siruio de vida, y muerte:
 Isidro dio, con el, firme muralla;

Arò estos campos para darles gloria;
 A rolos, para Corte, para fuerte,
 De España, para Fuerte;
 Donde, la fee, y el cielo, se defienda;
 Donde, viua su nombre venerado,
 Y laurel, ya, sagrado,
 Rayos entibie, apague, ò los suspenda;
 Para que siempre triunfe del oluido
 Madrid, del Aue Austrial perpetuo nido.

CANCION.

AS. Francisco de Borja.

YA, que puedo inuocarte,
 Como a Sagrada Musa,
 Y puedes dar favor como diuino;
 Concede, el alabarte,
 O, el no alabarte, escusa,
 Grande ya, en el imperio cristalino:
 Pues, hallaste camino.
 De eximirte de humano,
 Con resignar honores
 (Instantaneos colores)
 Presta, presta tu espiritu a mi mano,
 O tu aliento à mi boca;
 Porque, sepa adorarte, quiea te inuoca.
 Naciste (feliz hora)
 De estirpe soberana,
 Porque tubiese exemplo la Nobleza,
 Que de si se enamora,
 Con ser sombra tan vana;
 Y aunque de tan real naturaleza,
 Ni ciego en la grandeza,
 Ni vano en los empleos,
 Por conseguirlo todo,
 Buscaste, hallaste el modo,
 De hazerte superior a los deseos,
 Que al generoso pobre
 No ay gloria, que le falte, ni le sobre:
 Como, podrá, dudarse,

Que

Que ofendiera t u frente
 Así, como el Capelo, la Tyara:
 Si, el que sabe elebarse
 A lo mas eminente,
 En todo humano fausto no repara
 Quien por Dios se declara
 Con luz de lo que espera,
 No estima la corona,
 Que ceñida aprisiona,
 Ni de pompas fantásticas se altera,
 Fixo en mayor intento,
 En inconstancias halla firmamento.
 Si, orlas de tus blasones
 Son diademas, Tiaras,
 No es mucho despreciar lo que ya tienes.
 Y que no te coronas
 De glorias ten auaras,
 Que no merecen titulos de bienes.
 En tus doradas sienas
 Luze lo que dejaste:
 Pues desprecios humanos
 Son premios soberanos,
 El cielo con los meritos compraste:
 Mirando a tu desprecio,
 O quantas vezes diste el justo precio.
 Cancion, si el infinito
 Termino es limitado,
 Para llegar; donde à Francisco veo,
 En tan corto distirto
 De su luz deslumbrado.
 Cesa, adora, y ofrecele el desseo;
 Haras de la humildad digno trofeo.

Abraço de siete dias de S. Ignacio, en que se le comunica la reparacion, que auia de hazer.

O Tu, a quien tanto Dios, se comunica,
 Que dejan de ser tuyas, las acciones,
 A el spiritu eleuado reduzido,
 En ti me enseña alumbra, y purifica,
 Suplir con afectos las razones,
 Dire que à Dios tubiste entretenido

En su cuydado, con tu proprio oluido:
 Dire, que aniendo, dado siete Soles
 A su fabrica hermosa malograda,
 Luego que de sus manos apartada,
 Y viendo en grave daño de la vida,
 La cautelosa culpa introducida:
 En otros siete Soles, quiso hazerte
 Vida del mundo, muerte de la muerte.
 El que dexo, pasar eternidades,
 Estando en calma de silencio mudo,
 Para sacar à luz maquina tanta;
 Viendola, no caduca por edades,
 Por culpas; tolerarlo en si no pudo;
 Por reparar su fabrica, levanta
 A Ignacio à ver su esencia sacrosanta,
 Donde, como, en quien es todo de todo,
 Y de lo no visible clarò espejo;
 Para la perfeccion hallo consejo,
 Que quien anhela a Dios, el le transforma
 En si, con que de si largo le informa,
 Y en tiempo limitado, lo infinito,
 Con luz de lumbrè intellectual escrito.
 Vio, como taño al Verbo por objeto
 De sus obras, al Verbo; à quien dio vida
 Su entendimiento, al Paracletò alado
 Su voluntad con resplandor secreto
 La àlta reparacion le fue advertida;
 Paraque à exemplo desta luz guiado:
 Al mundo, que ya olaido, o no cuydado
 De su autor, por sus yerros padecia,
 Con caridad de Espiritu abraçasse,
 Y con entendimiento doctrinasse.
 Quien aura, que animoso fiel no crea,
 Que en vn Original, en vna Idea
 Se formò, redimio, reparò todo;
 Si es vno el tiempo la doctrina, el modo:
 La tercera potencia, que enemiga
 Es de la ingratitud, como en respuesta
 De tan prodigo amor, y entendimiento
 A oblaçiones, y victimas obligas.
 Bueluase el Orbe luminosa fiesta.

Lograndole, pagandole su intento,
 De adoracion, de olor se llene el viento,
 Por quien, por menos suyo es mas diuino;
 Que si a la eleuacion larga se mira,
 Por dos Pablos, y mas su rapto admira.
 Coluna Dios en el al cielo erige,
 Pues nueuo Pedro Apostolado rige.
 No se atreue, el que à Christo le compara,
 Porque, en parte, redime, quien repara.

*Alas Peregrinaciones, nauegaciones, y milagro de San
 Francisco Xavier, de hallarse a vn mismo tiem-
 po en diferentes partes, y a su dis-
 ciplina.*

A Guila, ya celeste, por el buelo:
 Pelicano en la vida, y en la muerte,
 Phenix, pues inmortal naces al cielo;
 Que tumulos de olor en luz conuierte;
 Prestame de tus plumas, corre el velo
 Dando vista a mis ojos, para verte;
 Que no alcanço de ti, sino adorarte;
 Porque solo tu puedes, alcançarte.

Mudò de Clima el Añe generosa
 Despues de dar honor à Italia, y Francia,
 Y partiendo à region mas luminosa,
 Abreuio con el buelo la distancia,
 En forma humana, se entregò a la vndosa
 Inquietud, reduziendola à constancia;
 Doblò el desesperado Promontorio,
 Que era oculto peligro, ya notorio.

Postro aquella arenosa pesadumbre
 El pecho, y el Titanico semblante;
 Perdiendo reuerente, la costumbre,
 De no doblarse à mar, ò nauegante.
 Admirose de si la horrenda cumbre,
 y Néptuno le dixo, en la triunfante
 Selua, diuinidad humana has visto,
 Que lleva, en si, el Espiritu de Christo,
 Y de su potestad, parte no poca;
 Pues superior al pielago, y al viento,
 Es a sus inclemencias firme roca,

Si aruitro no, de su rigor violento,
 Quien de el se vale, todo el cielo inuoca;
 Porque es, como otro Alcides, firmamento
 Del firmamento; y como del depende
 A quanto le propone, condeciende.
Dixo, y Zofala afiguro la naue,
 Que parecio del mar figura puente,
 Y en alas teue; bien, que en seluas graue,
 Su rcoliquidos paramos de Oriente
 Quantos Reynos que el Sol apenas faue)
 Humillo al Apostolico Tridente!
 De quantos Reynos padecio fortunas!
 Prosperas a su çelo, assi importunas!
Pudo el China, ocultarse preuenido?
 No le rindio el Iapon largo tributo?
 Y el Antartico Cycople escondido?
 El Caribe feroz, racional bruto?
 Quantas vezes entero, diuidido,
 Por sembrar religion, y coger fruto
 Se dexò ver, sacramentado en vida
 Con fuerte a la de Christo parecida.
A vn mismo tiempo, en partes diferentes,
 Fortificando a Dios su fee afigura;
 Con caridad desnudo de accidentes,
 No cabiendo en estrecho de criatura.
 Con impulsos intrinsecos, ardientes,
 Vnio en su muerte Dios se transfigura;
 Tanto, tanto por el morir, desea,
 Que es su retrato y parecio su Idea.
Ya Pelicano, bien que con mil vidas,
 Pues, cupieran no en menos sus cuidados;
 Vieronse en el heridas las heridas,
 Mares de sangre en mares anegados,
 Murio Fenix; o muertes reducidas
 O afeatos por de amor diuinizados!
 O Santo, por mil Santos, portentoso!
Pyramide es el Sol a tu reposo.

En el certamen de la Compañia de Iesus, se pidieron ocho estancias, en Dialago Roma con Madrid agradecido, y admirado de las quatro nuevas estrellas que le embiaua en los Santos S. Ignacio, S. Francisco, S. Isidro, y Santa Teresa.

Roma **P**Arto son tuyo, España, quatro estrellas;
Y parto con el cielo consultado:
La inaccessible luz dize, que en ellas
Tiene la mayor parte su cuydado;

Madrid A la cara del Sol luzen tan bellas,
Que alumbrando, le dejan deslumbrado.

Roma Aun no alcanças su luz, que no perciue
Resplandor inmortal, quien mortal viue.

Las almas de los Cesares tubieron
Sus siglos por luzeros luminosos:
Lo que edades idolatras fingieron,
Califican los siglos Religiosos.

Estos verdad lo fabuloso hizieron,
Que los Cesares son los virtuosos:

En estatuas de luz con vida quedan,
Ocasinando, que otros les sucedan.

Madrid Para que yo en mis fastos los escriba,
Refiereme sus nombres, *Roma* pues repara.

(Porque su reflexion de vista priba)

Con la mano, los ojos, y la cara

Este es Ignacio, deste se deriua

(Como de fuente) la corriente clara

De hijos, que imitadores de su zelo,

Pueblan el mundo, y llenaràn el cielo.

Primogenito suyo, y semejante

Es, el que ves de Reyes descendiente;

Que tiene mucho Dios en el semblante;

Soles su Ocaso duplicò al oriente:

Por estar ya el Serafico delante,

Se adorno de blason mas excelente;

Mas, si bien, fue de la virtud exceso,

Su alma, su nombre en este quedo impreso.

Este es tu labrador, ya cortesano.

Que tu campaña gran Madrid fecunda,

A ruegos oy, si vn tiempo, con la mano;

Desto, el ser tan fructifera, redunda.
 Teresa adorna el quadro soberano,
 (Que en sus hōbros Carmelo Español funda)
 Su prudente virtud llenò el deseo,
 Depósito del alma de Eliseo.

Con los quatro, de luz firmes colunas,
 Ya, España te veràs afigurada,
 Y tendras, superior a dos fortunas;
 En dos cielos, corona duplicada.

Que si con nubes, y olas importunas
 Se te mostrare la inconstante ayrada,
 Sera para ocasion de nuevas glórias
 Que sin oposiciones no ay victorias.

Reconozco, que al merito es deuido
 Tanto íol, y a este parto Reyno tanto,
 Y humilde inclino al bien no merecido
 La rodilla, le aprueuo, adoro, y canto,
 Porque ningun Imperio ha producido
 Igual contento al cielo, igual espanto
 Al Infierno, pues tristes sus serpientes
 Alimentan de si sus propios dientes.

Cedo à España, dedicole trofeos,
 Que me dieron empresas militares,
 Confagrole mis altos Coliseos,
 Para que se fabriquen sus altares.
 Astros claros, de oy mas regid deseos,
 Inuoquen os las tierras, y los mares.

Matrid. Gracias Roma te doy. Rom. No satisfago
 Que solo, à quenta de la deuda, pago.

*A S. Isidro en ocasion de llevar su Santo cuerpo à Casa de
 rrubios, donde enfermo el Rey Phelipe III.
 viniendo de Portugal.*

FVe anuncio à España de funesto dia
 Cometa horrendo en forma de Serpiente,
 El temor al presagio sucedia,
 Que la luz, casi estaua en occidentè;
 Pues Filipo en la muerte se escondia
 Herido, no postrado de accidente;
 Era el dolor de los mortales tanto,
 Que se anegauan en su proprio llanto.

Puso en justicia su querrela al Cielo
 España, religiosa en exercicios,
 Compitio en las Ciudades el desuelo,
 Haziendo, y alegando sacrificios:
 Mas quien manifesto superior zelo,
 Quien hizo los mas vtiles officios
 Fue Madrid; que en ser Madre de sus Reyes
 Las auentaja; como en dar las leyes.

Con su Patron Isidro, con triunfante
 Pompa, y con aparato tan solene,
 Que era solo así mismo semejante,
 Al lecho Augusto de Filipe viene
 Parecio Isidro à Dios, porque al instante
 La apresurada vida se detiene,
 La muerte huyo, dejando la guadaña,
 Renace el Sol, y resucita España.

O Madrid, a quien deue, y a quien paga
 Su deuocion Isidro, tan gran Santo,
 Que el indignado ardor del Cielo apaga,
 Saca en la tierra pielagos de llanto
 La edad, que sorda, y ciegameente estraga
 Eternidades te venere tanto
 Que siendo a entrambos mundos firmamento
 Tengan en ti segundo fundamento.

*A la muerte, ò por mejor dezir vida de la Santa
 Teresa de Iesus.*

PLanta del mundo trasplantada al Cielo,
 Que lo palido en candido conuiertes,
 Fertil de ardor, acrisolada en yelo,
 Viua, despues de innumerables muertes,
 Cuya sombra es à España desconfuelo,
 Cuyas rayzes dan plantas tan fuertes;
 Conque oprimido el Reyno del profundo,
 De su jurisdiccion se exime el mundo,
 Planta de luz, que claridad produzés
 Al de mas alombrado entendimiento,
 Por fruto; tantas, y tan bellas luzes,
 Que no las comprehende el pensamiento,

Tan

Tan amena, y fecunda; que reduces,
 a vn Sol el campo azul del firmamento;
 Bien muestras planta ser de monte santo
 Pues te lebantas, y produzes tanto.

Afeitos de vn pecador arrepentido.

Q Venos deuo, Señor, por lo sufrido,
 Por lo criador, lo redentor, y amante,
 Sin apartar de mi diestra, y semblante,
 Como si lo tuuiera merecido.

Con aueros tratado con olbido,
 A mis peligros os poneis delante:
 Sin faltar a mis bienes vn instante,
 El Señor sieruo, el subdito seruido.

Quien lauarà demeritos con llanto!

Quien de tormentos meritos formara!

Quien como vos, para agradaros, fueral

Pues por mi tan indigno, anhelais tanto.

Yo a eternas penas vuestro amor comprara,

Y el hazeros mas Dios, si en vos cupiera.

Pidiendo a Dios perdon de yerros cometidos.

Soy, quien mas vuestra sangre ha derramado:

De los que os maltrataron el mas fiero;

De todos el mayor, sino el primero;

El que mas en la Cruz os ha clauado.

Soy, el que alienta a todo desdichado,

Por mas torpe, sacrilego, y grosero;

El lobo mas atroz con el cordero,

De su holocausto mal aprobechado.

Esto soy, mas constante en la esperança,

Y no sin prendas, de que soys piadoso,

Con verguença animosa piedad pido.

Si el Suspiro menor de vos la alcança:

Postrome, si culpado, pesaroso.

Acogedme, por flaco, o por rendido.

Al mismo assunto.

DAdme, Señor; que logre los deseos,
 Ya, que en las obras, soy tan diuertido,
 Que bastan, aponerme en vuestro olvido;
 Seruire de aumentaros los trofeos,
 Dirigiendo a vos solo mis empleos;
 De oy mas, espero, ser lo que no he, sido:
 Con experiencias de que dais oido,
 Aun a los mas Titanicos Briareos.
 Manifestaos en mi; que no me es dado
 (Culpa, de auer del mal echo costumbre)
 Sino, representaros mi cuidado.
 Trastornar este monte, ò pesadumbre:
 Y quedele lo duro, y lo pesado,
 Como no se interponga a vuestra lumbre.

Al mismo assunto.

YA à vista de la Fe (si mudo y ciego
 A la obseruancia della) el alma inuoca
 Vuestra piedad, Señor: por ella os toca,
 Si a mi pedir, a vos, amparar luego.
 No ignoro que os obligo si a vos llego,
 Sea con el corazon, ò con la boca:
 Si esta se etò porque el vigor se apoca
 Aplicad vos al sacrificio el fuego.
 Del pecho es lengua; y convertido en llama
 Del holocausto (que por mi se ofrece)
 Para purificarme se derrama.
O, admitildo, Señor; que si os merece
 Alguno, es, por vos mismo, y de que os llama,
 Que mas indicio? pues si vos perece.

*Vn peccador sintiendo carecer del llanto debi-
do con alusion a Sifiso, y su peñasco.*

A Y! Ya pasò, ya quanto, quanto instante,
Desde que tube luz, sin mas prouecho,
Que endurecer con el peñasco el pecho,
De la opresion perdido aun lo anhelante;
Peso a virtud postrada, bien distante,
Pues (de lo racional todo a despechò)
Me haze el vso tirano del derecho,
No a Sifiso, a su risco semejante.
Empedernido mas con la costumbre
De lo insensible rudo, a que me abrazo;
Penetrò a lo interior la pesadumbre.
Mas que en el risco, siento en mi embarazo,
Pedernal, que agua niega, brote lumbre.
Señor, Señor, sea eslabon tu brazo.

Exorta a viuir en Dios.

E L resignarle en Dios, deuda, y fineza,
Sin atencion a intrinseco respeto:
Ser su victima pura lo perfecto;
Con que no ay anhelar a mas grandeza.
Alma de el pobre, el rico alma, y riqueza;
Todo debido al soberano objeto:
Vnanime al feruor con el precepto:
Encumbra a celestial naturaleza,
Ti bio sacrificar niega armonia,
Con quien solo se agrega a quien le ama,
No bien correspondido se desuia.
El corazon se apure en quien le inflama;
Que si a menos anhela, se refria;
Si a mas de lo que es justo, se derrama.

*Hablando con Dios despues de una enfermedad
en la juventud*

C Asi el nudo eagañoso (en olvidada
 Edad se vio de vn golpe de su nido;
 Quando terció con tu piedad mi oluido,
 Pues en remedio se boluio la espada.
 Hierre piadosa, y aun defiende airada;
 Porque, como tan noble el ofendido,
 Es liberal con quien se dio a partido,
 Que salmina con fuerza reservada.
 Vi, al impetuoso tremolar del rayo,
 Tan sobre el alma el golpe de la muerte,
 Que no se donde se saluo la vida,
 Forme entonces con miedo, o con desmayo
 Leue suspiro; mas con Dios tan fuerte,
 Que casi dada suspendio la erida

*Despues de una grande enfermedad del Autor
ya en su mayor edad.*

V Naño mas, Señor, con tanto dia,
 Y con minuto tanto, tanto, tanto;
 Y en risa tan continua, siendo el llanto
 Lo que a todos instantes se debia.
 Lustrós de lustrós, y la escarcha fria
 (Como tan propia ocupa sin espanto
 La parte mas suprema, y el quebranto
 Desuñe el todo, que el vigor vnía.
 Casi al vltimo poluo reducido,
 Donde no aurà mas passo, aunque la fama
 Lo pretenda en piramide, o Coloso:
 Tan ya sin mi, que estoy de mi en olvido!
 Tan ya no yo, que soy quien mas nie infama!
 Hazedme, con no ser tan yo, dichofo.

Pidiendo a Dios suspenda la ira en tantas calamidades.

A Ora si, Señor, que vuestra mano
 En la piedad templando la justicia
 (Bien que tan de cara da la malicia)
 Mostrará lo diuino con lo humano.
Marte en armar sepulta al Oceano,
 La tierra al peso dellas se desquicia;
 De la violencia armada la injusticia
 Desprecia el rayo, conque baja en vano.
Manifestad que cabe en el archino
 De tantas tolerancias sufrimiento,
 De tan inorme tempestad bonança,
Quede algo, ienque mostar la piedad, vno:
 No palle, ò no! a ruina el escarmiento,
 Con Fè, y amor reuiua la esperança.

Vna Monarquia postrada reconociendo sus deméritos; pide su reparo a Dios.

Y A que en mi exaltacion fue tan patente
 Tu diestra, como tuya, poderosa.
 Con que de la nacion mas numerosa
 O mi espada fue ley, ò fue Occidente.
Ya que en virtud, y honor de tu Tridente
 (A pesar de la liuia portentosa)
 Palle, venci su infamia tormentosa,
 Siendo el Sol todo adorno de mi frente.
Sibien de ingraticudes soy exemplo;
 De tu piedad sin limite el camino,
 En fin bueluo, adorandote abuscarlo.
Pues sustente la Fè, valgame el Templo:
 Manifieste tu brazo lo diuino,
 No en postrar lo caduco, en sustentarlo!

Soliloquio con Dios.

TAnto mirar al que os irrita, ò quanto!
 Que aun me canso del vfo de ofenderos.
 Terminos tan benignos, y sinceros:
 Con quien ni os da el contento, ni os da el llanto?
 Algò parezco en estimarme tanto;
 Afsi supiesse yo corresponderos:
 Sè que es aborrecerme no quereros;
 Mas ya ni a voz ni a luz la faz leuanto.
 Paraque alagos tantos a vna fiera?
 Monstruo en torpezas, solamente diestro
 En exceder Tartareas calidades?
 Trataisme qual si yo, no yo, vos fuera;
 O porque ya que gozo del ser vuestro
 Se ostenten mas en mi vuestras piedades.

Acto de contricion.

REconozcome digno del infierno,
 Digno de pecar mas; que a mi malicia
 Es debido lo mas de tu justicia,
 Las ansias todas del suplicio eterno.
 Siempre mi alma congelado inuerno?
 Siempre contra quien mas me beneficia?
 En ofenderme pronta mi codicia?
 Duro a mis bienes, a mis daños tierno!
 Siempre yo en fin-teniendo a mi aluedrio
 Parecer mas que tu, quando reparo!
 Las vezes que te hiziste sieruo mio
 No compres mi desprecio, ò no! tan caro,
 Ni den tantas finezas en bacio
 fino es para que luzga en mi tu amparo.

En Dialago Christo Nuestro Señor en la Cruz, y
el hombre.

- Hombre **Q** Ve haze el amor en Cruz? *Christo.* Ama, y padece.
 Hombre **Q** Tan grande amor? *Christo.* Tan grande quanto mio;
 Que de fuentes de sangre formò vn rio,
 Y que me baño en glorias me pareze.
 Hombre **A** Dios llega la muerte? *Christo.* Me obedeze,
 Que como de ser grato hazes desuio,
 Cobra de mi la deuda en que te fio.
 Hombre **T**anto es pecar? *Christo.* Mi muerte lo encareze.
 Hombre **E**l delito mayor qual es? *Christo.* No amarme.
 Hombre **O** quien amaros mas que afsi pudiera!
Christo Fuera amarte, y dexar de aborrecerte.
 Hombre **Q**ue quisierais de mi? *Christo.* Verte obligarme.
 Hombre **Q**ue quisierais de vos? *Christo.* Que te debiera
 El no dexar la vida por la muerte.

A Nuestro Señor soliloquis.

A Vos huyo de mi, de mi espantado;
 Que nadie me es tan fiero, ni dañoso;
 Para que como el todo poderoso,
 Lo mostreis con el todo desdichado.
 Soy el mayor asunto que os han dado
 De parezer, y ser mas generoso;
 Quien os haze mas Dios por mas piadoso,
 A quien podeis vos solo ser sagrado.
 Lucid, arded en mi quanto concede
 Materia opuesta a tan gloriosa llama,
 Tendran los tristes de no serlo modo
 Vuestra piedad ostente lo que puede:
 No diga el monstruo que aun vencido brama;
 Que algo os faltò pues no lo hizisteis todo.

Soliloquio con Dios.

Vuestra diuina omnipotente mano
 Me trasladò de su sagrado idea:
 Ya que en mi tanto, tanto de si emplea,
 No aya erigido tanto, tanto en vano.
 Luzga en mi postracion lo soberano,
 Como en lo propio en que el poder cãpea:
 Piadoso en el pesar del que os desea,
 Ratificais el titulo de humano.
 No falte, ò no, a mi solo el amplo Asylo
 Del que, aun con obstinados, es clemente;
 Que es negarse a lo grande el sacro estylo.
 Confirmad atributos con exemplos,
 Amparando almas impio delinquente
 Mudos infiernos boluereis en templos.

*Al Crucifixo que uertio sangre, y hablo azo-
 tandole Indios con un Rosal seco; ha-
 blando con los Reos.*

Para ti rosas? para Dios abrojos?
 Si es porque broten del contacto estrellas
 Para informar tu ceguedad con ellas,
 Alumbrate a los rayos de sus ojos.
 Aduerte en su paciencia tus enojos,
 Deslustradores de piedades bellas:
 Teme, que te amenaza con querellas,
 Acompañadas de diluuios rojos.
 Contento en el suplicio padecia,
 Porque te aprouechaste; a tus ferozes
 Iras prestando gracia, no disculpa.
 Quien (apenas) se oyò, quando moria;
 Muerto con lengua, y labio te da vozes,
 Porque te ratificas en la culpa.

Al Santísimo Sacramento

E Terno ser de amor iluminado,
 Cifra de Dios, y blanco; donde mira
 El que bien ama, y el que bien suspira;
 Pan sin pan, y con Dios acreditado.
 Dignísimo; Santísimo cuidado,
 Donde el objeto principal aspira
 Del hombre, viendo menos, quando mira
 Mas atreuido, y menos confiado.
 Salve tu, que veniste, que llegaste,
 Sin mouerte, que siempre te estuiviste,
 Y siempre de ti todo lo llenaste.
 Salve tu, que quedandote, partiste;
 Y saluanos, pues tanto nos amaste,
 Que del pan; por quedarte; cielo hiziste.

*A la Assumpcion de Nuestra Señora, dia en
 que el Autor mejorò de grauíssimas
 enfermedades.*

L A en meritos, en gracia caudalosa;
 Mar abundante, de virtudes fuente,
 En su Ocaso tan luz, como en su Oriente,
 Tan Sol electo, como intacta rosa.
 La en vida, en cuerpo, en alma gloriosa,
 Tuuo aun antes del ser a Dios presente;
 Porque no cupo en el, estar ausente
 De tal hija, tan madre, y tanta esposa.
 La en quien hallo el diuino terno esfera,
 Sublimacion a paraíso el suelo,
 Que por su dignidad, los confedera.
 Lleuò consigo el sacrosanto velo,
 Que subir (aunque a tanto) sin él; fuera,
 Pasar de mayor cielo a menor cielo.

Al glorioso San Agustin.

A Guila, de quien Africa fue Oriente,
 Que elevando despues a Italia el buelo,
 Te remontaste todo, todo al cielo,
 Beuiendo las verdades en su fuente.
 Ya, que a quanto bolaste estàs presente,
 Tus resplandores comunica al suelo,
 Exaltenos lo altiuo de tu buelo,
 A registrar del Sol lo mas ardiente,
 Como Augusta en virtudes, y apellido
 A ti arrojar al sacro Imperio toca,
 Donde folio te es dado, en vez, de nido,
 Pues allà estàs, y elada voz te inuocas,
 Para que te merezca ser oydo,
 Tu coraçon sea lengua de mi boca.

CANCIONES SACRAS

Al Santissimo Sacramento.

CANCION

O Tu, que capaz siendo de ti solo,
 Y no cabiendo mas en ti, te enciendes
 En amor, reduciendote a distancia,
 Iupiter verdadero, vnico Apolo,
 Tu, que a ti te conoces, y te entiendes,
 Informa de ti mismo mi ignorancia.
 Si alabarte es jaçtancia,
 Es humildad el zelo:
 Muestrate como reynas en el cielo,
 Y assi, como en persona, y en essencia
 (Hallando sola en ti circunferencia)
 Te quedaste en el suelo
 En atomos, si ciertos, limitados
 (Tanto obligan al que ama los cuydades)
 Que si en el cielo soy de verte digno:
 Diré, como en el pan estàs, y el vino.

Tu soberano sol, de quien centella
 Es, el que al vniuerso resplandeze,
 Y centella sia luz, sino pintada:
 Dexando la region segura y bella,
 A la inferior baxaste, que merece
 Nombre de cielo en ser por ti pisada;
 Dezid, Virgen sagrada,
 El modo deste caso,
 Pues fuiste del licor preciso vaso:
 Pues alcancais el como, el quãdo, el donde,
 Y pues soys a quien Dios menos se alconde,
 Oriente de su Ocaso,
 De tanto Ioue, y tanto Apolo Musa,
 No permitais que agrauie mi confusa
 Lengua, Señora, lo que tanto os toca,
 Hable la vuestra, callara mi boca.

Nació de mis entrañas venturosas
 La Paz, la Luz, el Sol, el Santo, el Verbo,
 De mi humildad, y de su amor forçado:
 El que concabidades espaciosas
 Llena de Cielos, quiso hazerse sieruo:
 Y aunque de sus amores mal parado:
 Como el enamorado,
 Que casi se desama,
 Por amar mas de veras a quien ama:
 Sin mirar en ofensas, ni en agrauios,
 Con tenerlos recientes en los labios;
 (O fantissima llama)
 Por aumentar fauores a fauores:
 Y vltima ostentacion de sus amores,
 Hizo el suyo comun merecimiento,
 Quedandose al partirse, en Sacramento.

Quedose como Dios, y a todo amante
 Auenta)ò en quedarle como hombre;
 Y yo, a quien dio la vista soberana,
 Y a cuyos ojos no faltò vn instante;
 Bien como Madre, que no solo el nombre
 Del Hijo, con quien muerte fue temprana,
 Mas la fantasma vana
 Reserva a gusto, y pena,
 Como quien de su gracia estaua llena;

Tal como el es, presente le tenia,
 Ya en vision, ya en la santa Eucaristia,
 De dolor tan agena,
 Que a la vision santissima mirando;
 Viuo, y glorioso estaua del gozando;
 Y si de pan accidental vestido;
 Gozaua el alma lo que no el sentido.
 Si tal vez, Pedro, ò luan me administraua
 A Dios en breue circulo, ò en gloria
 Sin limite, y principio; bien pudiera
 Pensar, que otra segunda vez bajaua
 A eternizar mi virginal memoria;
 Tan sin pan y tan Dios, aquel pan era,
 Que yo, que soy la esfera
 Deste Sol Soberano,
 Tocando con la lengua, que es la mano;
 Su cuerpo, en el mi carne conocia,
 Y tanta infinidad de bien sentia,
 Que con silencio vfano
 Alauaua mi Dios en mis entrañas,
 Y en ellas sus grandezas, sus hazañas;
 Pnes que por su bondad quien le recibe,
 No menos que yo misma le concibe.
 O tu, que puedes todo lo que quieres,
 En vnidad de pan tan infinito.
 Como en el cielo, de tu Madre Padre,
 Oy, que se solenizan los plazer
 Del gran mysterio de tu nueuo rito,
 Que eres tu mismo; de escuchar de quadre
 A mi, que soy tu Madre,
 Y a la Iglesia tu esposa,
 Que renueua tu historia mysteriosa,
 Y te haze intercessor a ti contigo,
 Pues lo mandas, haz bien a tu enemigo:
 Tu mano poderosa
 Lo muestre ser en repartir fauores;
 Suelden ingraticudes tus amores;
 Y pues en beneficios te derramas
 Llueue perdones, y suspende llamas.
 Dixo, y el Trino Sol en vna esencia,
 Centellando piedad, admitió el ruego:

Sus alas abatieron las legiones,
 Y con vna acordada reuerencia,
 Alimentados de amoroso fuego;
 Celebraron con himnos, y canciones
 El ruego, el don, el dia.
 Que no dà Dios, que no podrá Maria?

A la Concepcion de la Virgen N. Señora.

CANCION.

SI es la luz lo mas diafano, y mas puro;
 La vida lo mas grato, y mas suauē;
 La verdad lo mas claro, y mas perfecto:
 Viene a fer lo mas cierto, y mas seguro,
 Que en donde mas verdad, vida, y luz cabe
 Ay para mayor gracia mas sujeto.
 Si vos soys de la Fè tercer objeto,
 La que dio a la luz voz, vida a la vida,
 Y fôrma a la verdad: si soys Oriente
 De lo mas claro, dulce, y excelente;
 Iusto titulo os haze preferida
 Al hombre; pues si tanto le excedistes
 Vos excepcion de sus defectos fuistes.
 Enseñanos razon (quando faltara
 Obligacion, que credito le diera,
 Quando la Fè negara cortesía)
 Que tan virgen el alma fue, y tan clara,
 Como lo fue la extrinseca vidriera.
 Si el atomo menor al claro dia
 Iamas osò oponerse de Maria?
 Porque tuuo en sus manos sus acciones,
 Y imperfeccion de gracia no destierra?
 La gran montaña original, que entierra
 Almas tyranizando sus regiones
 Como pudiera en vos tener entrada,
 Para templo del Verbo reservada?
 Fuera dar ocasion a la serpiente,
 Cuya ceruiz dio triunfo a vuestra planta,
 Para que le dixera a Dios delante

Que

Que en sus presas estuuo la inocente
 Queja; si bien el de la garganta
 (Al Pastor imitando vigilante).
 Se la quitò: jactarase arrogante,
 Que esclaua suya fue la que corona
 En sus pies a la Luna, en su cabeça
 A la luz, manantial de la belleza;
 Cuyo nombre le espanta, y aprisiona:
 El lo dixera, y Dios lo confessara,
 Si como la guardò, no la guardara.
 Si en Dios cupiera ser inadvertido,
 (Siendo autor de su Madre, y de su Esposa)
 En no hazerla qual fue, lo pareciera;
 Que assi como el que espera ser marido
 De tierna juventud, de prenda hermosa,
 Ama la perfeccion, que considera:
 Dios a quien facil lo dificil era,
 Dios, que para su esposa la guardaua,
 Y dar lo menos, y lo mas podia,
 Liberal fuera en gracias con Maria,
 Pues el amor de esposo le obligaua;
 Y estando a su eleccion su santa Madre,
 Igual la hiziera (en lo posible) al Padre.
 Cierto es, que si los hombres merecieran,
 No dudando, que el Verbo les mostrara
 Esta verdad, en que le toca tanto;
 Que mysterios obrara, en que le vieran;
 La tierra, el mar, el ayre, el fuego hablara;
 Oyeramos de espiritus el canto
 Que la celebra el Reyno del espanto,
 Pues le tiene, de ver que lo dudamos:
 Atemorize con obscuro fuego
 Al necio, al contumaz, al mudo, al ciego.
 Despues de lo que es Fè lo confessamos
 (Virgen) por lo mas cierto tus deuotos
 Dentro del puerto, como en leños ròtos.

En vn Certamen de la Ciudad de Vitoria.

*Al auerse visto en la mano de San Ambrosio Sido-
rio de Sena una Paloma estando predicando, y
en la cabeza de S. Diego de Salomini de Vene-
cia otra, ambos de la Sagrada Religion de San-
to Domingo Canonizados.*

CANCION

Ambrosio y Diego, de los rayos puros
Del verdadero Apolo coronados,
Comunicad algunos a mi boca;
Porque os cante gloriosos, y figuras;
Mostrad, como debeis ser alabados;
Aduertid, locorred, al que os inuoca:
Lo q̄ de entrambos pido, a entrambos toca.
La candida paloma, Dios con pluma,
Que en vuestra mano, y frente
Se hallaua tan frequente,
Pluma, y lenguas me de, con que resuma
Mucho de lo deuido a vuestro zelo,
Alabe el cielo, a quien honora el cielo.
El siglo que se tuuo por de hierro,
Buelue a verse ya de oro, no dorado;
Perdio la injusta possession el vicio,
Alçose a las virtudes el destierro,
La tierra el yugo sacudio pesado,
Diose a quien era justo, el sacrificio;
Y debese tan alto beneficio
A Ambrosio, que aunque en nombre fue si-
No fue, en virtud, postrero (gundó
Al Ambrosio primero:
Y al Diego asombro, y protecció del mūdo:
Los dos, por castos, flor de la azuzena,
Este honor de Venecia, aquel de Sena.
Geminis nuevo al cielo se acrecienta,
Pues siendo paz de borrascosos mares,
De apoyo seruiran al firmamento;
Tan firme su dotrina lo sustenta,

Su nombre ha de aumētar, Templos, y altares
 Llenar de nubes Arabes el viento,
 Que ha sido su virtud merecimiento.
 Entrambos pueblan la region gloriosa,
 Clima donde no alcanza
 La duda, ò la mudança.
 Pues, lo esperado en possession reposa,
 Para veneracion de su memoria,
 Pene el infierno, que del mundo es gloria.
 Pues triunfò el Cielo, en ellos, del Abismo,
 Y a ser (por dignos meritos) vinieron
 Flor de la flor mas vella, y mas fragrante;
 Haga altar el piadoso de si mismo
 A los, que en cuerpo humano Angéles vieron,
 Y casi Dioses son: himnos les cante
 La militar Iglesia; y la triunfante
 Imite, a los que Dios trasladò a estrellas.
 Venere como deue;
 El que menos se atreue,
 Las ofende, las haze menos bellas:
 Victoria, que por si misma, se honra,
 Por hijos los adopta, y los adora.

*Al Christo que vertio sangre, y hab!ò azotandole
 Indios con un rosal seco.*

CANCION.

A La razon mas digna de Inuocarte,
 Aplaude, permitiendome el acierto,
 Tu, que a glorias con glorias te sucedes,
 Que las que deuo yo, no puedo darte.
 Dios, por mi, ya mas infimo, que muerto,
 Pues mides la piedad, a quanto puedes,
 Y despues de impassible, te concedes
 (Bien que no en la verdad, en la apariencia)
 A quanto forma tiene de pecado,
 De irracional; pues quiente vio eleuado
 Te vio en fin con diadema y con presencia
 De Rey, aunque en estatua venerado;

Mas

Mas quien preso, y vnido a la coluna,
 Si atiende a los desprecios con fe ciega,
 No solo Christo, racional te niega.
Triunfo te dà del mundo, de la muerte
 La que diuinizando tus dolores
 Arbola mas tu insignia sacrosanta,
 La Fe tu Cruz en cetro te consuierte,
 Con que buelvas vltrajes en honores,
 El globo de ambicion rinde a tu planta,
 Porque con adorarte se leuanta
 De leue punto a circulo constante,
 A calidad de gloria, y firmamento.
 Con aplausos ansiosos tu tormento
 Traslada al pecho del Christiano Amante;
 Que se agrauia, que el risco mas violento
 (A contumazes siendo exemplo vano)
 Se quebrantale en tu funesta pompa?
 Y que vn pecho con alma no se rompa?
No solo no se rompe, antes repite
 (Quando no puede ser, de beneficio,
 Que esto algun refrigerio de Dios fuera)
 Multiplica desorden, que la irrite,
 Porque desnuda va del sacrificio,
 Inuenta el sacrilegio, que cupiera
 Solo, en quien huye luz y voz espera
 Tanto, que a resplandores, a torrentes
 De sangre con verterla, no aduertieron,
 Podra alguno dudar, que la bebieron?
 Mas fueran los efectos diferentes;
 Que las venas santissimas, que abrieron,
 No, no quitan, aumentan los sentidos;
 Y tronco, que imitò la eterna forma
 Los coraçones mas de bronce informa.
Pues de la tierra desterrais el Cielo,
 Por vuestra mano misma suspendido,
 Que mucho, si viuis, viuais obscuros?
 Bien, que aumentan en Dios penas desvelo,
 Que qual Padre mas Padre, y affligido
 En los hijos, que vè menos seguros,
 Mas, y mas haze en los metales duros.
 Miralde en esta imagen glorioso,

Donde en la Cruz la Fè, cetro le ofrece,
 Que a la coluna abrazos dar parece
 Explicando el asunto presuroso
 Del afan, del feruor. con que os merece
 La gratitud en vez de los agrabios,
 Y que quando el rigor le perdonara,
 En la Cruz con afectos se clauara.

Como incienso a tu olfato, a tus oydos
 Llegue a mi voz, ò Christo, quando tiene
 La culpa atormentados tus sentidos;
 Siquiera, porque a ser tu ofrenda viene;
 Que si en la tosca victima reparas;
 Que olocastos son dignos de tus aras?

A la Vocacion, vida, y muerte de S. Bruno.

CANCION.

TRompa de Serafin, que a juyzio llama,
 Sin dar mas plazo al termino forçoso,
 Mi voz sublime, y con su ardor la encienda,
 Aliente son diuino, en viua llama;
 Porque profundo, mas que sonorofo.
 No el aura popular solo suspenda,
 Los riscos, que sepultan monstruos, hienda,
 Hienda los riscos, monstruos atormente,
 Admirando con eco penitente,
 Y enamorando superiores Cielos,
 De ver la desnudez, de retirar yelos,
 Y pasmados los Alpes, de que vn hombre,
 Aun mas constante, que ellos, los aflombre.
 Dexò Bruno, lo humano en la montaña,
 Fuelo, en nacer, porque Colonia fuesse
 Mas famosa Colonia con su cuna;
 Paris en dar la causa de su hazaña;
 En este emporio se le dio, que viesse
 Con ageno infortunio, su fortuna;
 Vio de aquellas Athenas la coluna,
 Por hipocrita deuil trastornada,
 Por planta, en fin, sin fruto al fuego echada,
 Con propios tempestuosos estallidos,

Manifestar sus penas, a bramidos;
 Ser monstruo, el que de todos fue mysterio:
 O, quantos sieruos ay con grande imperio?
 Proximo daño reparò su daño.
 Feliz, el que haze de otros escamiento!
 Y que se cura con agena herida,
 La fama desprecio, como el engaño,
 En que el mundano afirma su cimiento,
 De cadenas doradas guarnecida,
 Y la Corte, que en pompas escondida,
 Golfo de redes es, y de tormentas,
 Pintadas glorias, solidas afrentas;
 En que, poco perdio, teniendo vista;
 Bien, que lo premia Dios por gran conquista:
 Que con ser vanidad, quanto dexamos,
 A Dios con vanidades obligamos.
 Llevado, a ser de paramos Monarca,
 Seis (ò glorioso Bruno) te siguieron
 Camino de Granoble, y por Prelado;
 (Que de Prelados fuiste Patriarca)
 Con que en siete astros nuevos renacieron
 No solo al mundo yermo, alestrellado;
 Que antes, que de tus plantas, adornado
 Se vio de tus afectos portentosos;
 Se vio de tus consortes prodigiosos.
 Que mucho fue! si, hiziste cielo a parte
 De la sierra, en que fuiste a retirarte;
 El en ella (a tu causa) se dibuja;
 Que es poblacion de estrellas la Cartuja.
 La mas estrecha ley, sino primera,
 Se dio en aquel (por ti sagrado) monte;
 O gran Legislador; bien, que tu pluma
 Fue en ti sinçel; por dura, y tan seuera,
 Que espantò las torrentes de Aqueronte;
 Viendose, de pasmadas, sin espuma;
 Que como Minos contra el mundo; Numa
 Fuiste contra las furias del infierno,
 Y pessando la vida con lo eterno,
 Demodo la ajustaste, la viuiste,
 Que los Pablos, y Antonios excediste:
 Despreciando el viuir, te eternizaste;

Pues, con tu abatamiento a Dios passaste.
 Que fue? verte a Geronimo imitando
 (Las piedras encarnadas en tu pecho,
 O, encarnado èl con ellas) las montañas
 Estremecer, gimiendo, hiriendo, orando!
 Que fue! en continua inundacion deshecho,
 Apiadar de los riscos las entrañas,
 Fecundar con torrentes las campañas!
 En silencio mas peña, que las peñas!
 Pues, ellas de si dan, con ecos, señas.
 Tu convertido en Dios, de ti olvidado,
 En no ser tu, pusiste tu cuidado;
 Con que a fer èl; negandote, subiste;
 Porque, por èl; dexaste, lo que fuiste.
 Siendo el relox mas cierto de la vida,
 Lo Anacoreta, y conuentual Christiano
 Vniste, y afinaste; a cuya fama
 (Roma queriendo ser por ti regida)
 Como, a triunfarte truxo a Roma Urbano,
 Donde cauterizò vicios tu llama;
 De alli la gran Partenope te llama,
 A que descantases las Syrenas.
 De tus faroles las riberas llenas,
 Scyla, y Corycdi horrendas no bramaron.
 Bien, que de verte cerca, suspiraron;
 Que en honor de tu Emporio glorioso,
 A tierra, y mar alcança tu reposo.
 Canonizote Leon, Christo de Roma,
 Con que, canonizo, tambien, su Fama;
 Tu pues(que, ya, qual candida Paloma;
 Que con lenguas de fuego almas inflama)
 Lo que gozas, reparte en llubia, ò llama,
 Porque(como es debido) te aclamamos,
 No solo, te aclamamos, te adoramos.

Al velo de una Religiosa

CANCIÓN.

I Vana, en cuya alabanza
 La presuncion indignidad confiesa,
 Y la profana Musa;
 Que ni con mano, ni con voz te alcança,
 Desiste de la empresa,
 Con tus bellezas mi defecto escusa;
 Lo que Apolo rehusa
 En los meritos tuyos facilita,
 En tus virtudes mi humildad se emplea;
 Haz que tu gloria en ella mayor sea;
 Viendo, que rudo estilo no limita
 Pielago de riquezas soberano;
 Obre el pinçel lo que el pintor dessea
 Voz de mi boca, y alma de mi mano,
 A ti para ti pido:
 Tu que en estrecho nudo
 A amor, de amor eterno procedido
 Te entregas oy, inspira
 Lengua de llama al mudo;
 Ojos de luz al ciego;
 Para que pueda ver el Sol, que mira,
 Y alabando la luz venere el fuego.
Veniste a ser cuidado
 Al mundo, vituperio a las estrellas:
 Mil ilustres deseos
 De lo primero testimonio han dado;
 Como las luzes bellas
 De auer nacido solo a ser trofeos
 De tus ojos, empleos
 Del que mirò, pues que mirò su suerte,
 Hallando, ay quanto cielo, quanta gloria!
 Pues si ingrato, ò rebelde a la memoria
 De amor, aunque mas brõçe, aunq̃ mas fuerte;
 Arrojà de las manos el escudo,
 Rindio la obstinacion y vanagloria;
 Y con el pecho de rigor desnudo,

Aunque bronçe constante,
 Entregose a la flama;
 Amante fue, mas no plebeyo amante;
 Que al alto pensamiento
 Del que te mira, y ama,
 Tan solo le entretiene,
 (Y esto quando se humilla) el Firmamento
 Por ser objeto, que tu forma tiene.

Justo fue obrar contigo

Lo que con otros obra tu hermosura;
 Ella te muestra el Cielo,
 Ella de sus tesoros es testigo,
 De ti a ti te asegura,
 Pues te lleva a la cumbre del Carmelo,
 Donde, ni ofende el yelo
 La planta hermosa al parecer desnuda;
 Que se abriga, y se ampara en el ardiente
 Fuego, que quien le pisa no le siente.
 Ni està la lengua en el silencio muda;
 Que al coraçon retóricos concetos
 Pronuncia, fino a voces, dulcemente;
 Tanto mas dulces, quanto mas secretos,
 Ni es el retrete estrecho,
 Quando no se diuierde,
 Quando no sale el alma de su pecho,
 Ni el ayuno tan graue
 Que de entrada a la muerte,
 Que los que se alimentan
 De lo que a la verdad, no al gusto sabe,
 Beben su sed, del hambre se sustentan.

Tus ilustres mayores,

Que pretendieron prorrogar memorias
 En tu seno fecundo,
 Por la virtud de tu virtud mayores:
 En titulos, y glorias,
 Que se te deben por vencer el mundo,
 Tendran premio segundo:
 Juntaràn a blasones, y trofeos,
 Por orlas de sus armas tu belleza;
 Por timbre, ò por corona tu pureza;
 Excedera el honor a sus deseos;

Como su gloria crecera su fama;
 Crecera en tus virtudes, su nobleza,
 Obrando en ellos lo que en ti la llama
 De aquel, que purifica
 Como crisol diuino,
 Como en fin Dios, la parte a que se aplica.
 Venerote luz santa,
 Que muestras el camino
 Para que a ti lleguemos,
 Dandonos en hermosa, y tierna planta
 Exemplos, que corridos imitemos.

*A lo que sintio San Ioseph, viendo preñada a la
 Virgen nuestra Señora.*

CANCION.

Siendo, como era Fè, que naciera
 De Madre Virgen Dios; la mas hermosa,
 Y de mayores meritos dotada,
 El Padre mas perfecto se daria,
 Digno (en parte) de si, de tanta Esposa,
 Esposa dignamente comparada
 A Dios, pues sin exemplo fue criada,
 Madre en fin en el Cielo, y en la tierra;
 Que en si su origen, y el del Verbo encierra.
 Y si el Esposo con la Esposa es vno;
 No se acobarde a comparar ninguno
 Al gran Ioseph, sino a la Virgen Madre,
 O a Dios del Verbo verdadero Padre,
 Que a Ioseph dio sus vezes en el suelo,
 Pues que le encomendò lo mas del cielo.
Quando tanta bondad no concurriera,
 Antes toda malicia, toda humana
 Ignorancia en Ioseph, todo pecado:
 Que congoja en su pecho entrar pudiera?
 Que imagen concebiren sombra vana
 De pecho, donde estaua aposentado
 Dios? cuyo advertimiento si esperado
 De tantos siglos fue, quien a Maria

Preñada pudo ver, que no veia
 En sus costumbres, vida, ò mouimiento
 El gran profetizado nacimiento,
 Como en cristal sin mancha transparente?
 Y mas el gran Patriarca, à quien presente
 estubo siempre aquel espejo santo,
 En que Dios se agradò, y esmerò tanto.
 Si bien de varonil honor seria,
 De recato prudente vigilante
 El cuidado de Esposo, no la duda;
 Y de la humanidad cierta agonía,
 Forçosa obligacion de Esposo amante.
 Así como su lengua estubo muda,
 Siempre el alma en Ioseph se vio desnuda
 De pensamiento humano: y si a los ojos
 Assomaron tal vez zelos, ò antojos,
 Hijos propios de amor, aunque diuino
 Iuzgara su dudar por desatino,
 Pues mas segura la verdad tocana:
 Y lo que mas en fin le desuelaua,
 Fue la humildad de su pagizo techo,
 Para tanta grandeza tan estrecho.

*Al Angel de la Guarda del Rey N. S. Felipe
 IIII siendo Principe.*

Celestial, inuisible compañero,
 (Dichoso tu!) de aquel que se prepara
 Luz de Sol en esfera de Luzero.
 Tu, que de la region eterna, y clara
 Con la tutela (ò tu feliz!) bajaste
 De aquel, por quien la fama se declara,
 Tu, que en la tierra nueuo gozo hallaste,
 Y en velo humano espiri tu tan viuo,
 Que en el, como en espejo te miraste:
 Deten el tiempo alegre fugitiuo:
 El mar robusto à vezes lisónjero:
 En sus calmas se muestre tu cautiuo.
 El elemento rustico grossero
 Doble la condicion, mude el estilo;
 Anticipando à Mayo por Enero.

Pues sabes de quan leue, fragil hilo
 El humano viuir pende; repara
 De su enemiga el no pensado filo
 Pidote de la parte pura, y clara,
 Del espíritu noble generoso,
 Solicitud, pues tu saber lo ampara.
 Bien que casi con el te juzgo ocioso;
 Pues como si en el talamo estuuiera
 En el pielago viue borrascoso.
 Que no la blanda circe, la quimera,
 Las hermanas del sueño, y de la muerte
 Al justo se opondran en su carrera.
 Suspende a ruegos, y con brazo fuerte
 La ineuitable, y vltima sentencia,
 Que a voces la anticipa dura suerte.
 Así llegue el mas rico de inocencia
 Tu apadrinado espíritu a los ojos
 Del triplicado Sol en vna esencia.
 Que goze el Orbe siglos sus despojos,
 Sin que impidan el curso a sus hazañas
 Del tiempo errores, de la Parca enojos,
 Naceran con su vida à España, Españas.

En las fiestas de Madrid a la Beatificacion de S. Isidro, al auer llouido despues de grande seca lleuando su Santo cuerpo en procession a Atocha.

LIRA.

D Eidad de estas riberas,
 Cuyo merito solo así se alcança,
 Cultor de las esferas,
 Ya fee de la esperança,
 Haz, que parezca nua tu alabança.
 Permite a mis labios
 Y suplira la adoracion rudeza,
 Soldara los agrauios
 De la voz la pureza
 Escucha Isidro, que tu gloria empieça:
T res circulos enteros
 El Sol cumplio; con tan ardientes rayos,
 Que abraço tres Eneros,
 Y malogro tres Mayos,

Sin-

Sintiendo el mismo de calor; desmayos
 Con sed todas las fuentes,
 Eran hambre de campos opulentos,
 Parauan las corrientes
 Beuidas de los vientos
 Se llegaron a ver mares sedientos.
 Piedades ocultaua
 El cielo; porque ardor solo llouia
 De seco se cerraua,
 Tanto que si se abria
 Era dando la noche entrada al día.
 Arbitro fue del Cielo
 Para mostrar de Isidro la excellencia;
 Que como aumenta zelo
 La seuera experiencia;
 Tal vez, Dios se interpone a su Clemēcia
 Dexose del inciento,
 Llamar, sin responder; y los sentidos
 (No sin dolor inmenso)
 cerrò a largos gemidos;
 Bien, q̄ llamado el Cielo, es todo oydos
 Sordo aun al mismo llanto,
 Los casi muertos animos anima.
 Aque, con voz del Santo,
 España se redima,
 Y obligada, venere, lo que estima.
 Los hueslos respetados
 Con adorno manifico, y piadoso,
 En hombros leuantados,
 Dexaron su reposo,
 Siguió el conuerso al triunfo religioso:
 Dioles entrada el templo,
 De la que siendo Reyna, se hizo sierba;
 Que aun, en el nombre, exemplo
 De su humildad reserba,
 Pues nõbre se aplico de humilde yerba
 A los pies del Aurora
 El sagrado cadaver descubierto,
 El Cielo se mejora,
 Y de nubes cubierto
 Viose, aunque mas cerrado, mas abierto:

Las tierras satisfechas
 De bienes, aclamaron semideo
 A Isidro; y en cosechas
 (Milagroso trofeo)
 Lleno las manos el comun deseo.

Ala profunda Oracion de S. Felipe Neli.

L I R A.

O Rador eloquente,
 Que con voz ya de luz las almas guia
 Vino raudal corriente,
 Pues si te suspendias,
 Fuertes guiando, al mar de Dios corrias
 Coro hiziste con ellas
 Dandole honor con liquidos acentos,
 Y hecho espejo de estrellas,
 Represaste los vientos,
 Y calmaste, aun sin voz, los elementos.
 Si, aqui, en aguas profundo;
 Profundo en re(plandor, alla te veo;
 Si, aqui, regando el mundo:
 Ya (lleno tu deseo).
 Pielago luminoso, alla, te creo.
 Tu lengua cristalina
 (Como de llama) nunca sintio frio,
 Mouiendo se diuina
 Al ageno ahuedrio;
 Que buelto en mar, dexabas, de ser rio.
 Felipe enti sosiega,
 Como en mar de oracion, el q̄ te inuoca
 Con tus ondas me riega:
 Con tus labios me toca
 O, alabase tu espiritu en tu boca.

Al Santissimo Sacramento.
 Romance.

E S tanta la luz, que miro,
 debaxo, de lo que os deuo:
 que, estaua, por atreuerme,
 a dezir, Señor, que os veo.

Encubris lo soberano
 Con agrado de cordero;
 que solo para mi bien
 auenturais el respeto.
 Lo que ha de obligar à amaros
 hè conuertido en desprecio:
 que

Que me dais seguridad,
 y yo, por ella, os ofendo.
 Permitidme, Señor,
 lo que pretendo;
 Que os ame, quanto es justo,
 quanto os debo:
 Que no alcanço de mi,
 ni lo que puedo.
 En cubriendo lo diuino,
 en el reduzirlo a cuerpo;
 en lo esferico mostrais,
 ser tan grande, como eterno.
 Mas, que mucho, si soys vos,
 y esforçoso, venga estrecno
 a bondad tan infinita
 todo, lo que no es vos mismo
 Parte de vos soy tambien;
 que todo esta de vos lleno,
 y mi ser, viene a illustrarse,
 por lo que, en mi, de vos tēgo
 Ya, que fue remediarnos,
 vuestro intento
 Asistid, socorred vuestros deseos
 Logrēse, no se pierdā los empleos
 Pues, por la parte, que os toca,
 no, por mi, Señor os ruego;
 ya, no me quiero, por mi;
 ya, solo, por vos, me quiero.
 Quien fue prodigo, en verte,
 lo que vale mas, q̄ el Cielo:
 para que no se derrame,
 justo es, aplique remedios.
 De lo que hizistes blason,
 hazed agora trofeo,
 de lo que es menos; mal digo
 pues, en vos, no ay nada menos.
 Si, grande os adoro,
 y humildo os ruego,
 Fuerza es, ser afable,
 que sois cordero;
 Y q̄, como Dios, admitais descos.

*Ala profesion de la Señora D. Luísa
 Manrique de Iñesi, y Legui
 çamon.*

Romance.

Tierra flor, que te trasplanta
 el mas diestro jarainero:
 de los jardines del mundo
 a los jardines del Cielo.
 Hija del Sol en bellezas,
 que apenas tocas el suelo,
 quando fujitiua sales
 de los limites plebeyos.
 Dedicada a Dios alimentas
 sus victimas, sus incienso,
 que fragancias de virtudes
 son holocaustos perfectos.
 De flor vienes a ser luz,
 pues se la das al mas ciego,
 porq̄ quien tā bien se emplea,
 de flor se buelue en luzero.
 Que no pierdes? mas q̄ pierdes
 que no recompentes luego?
 por tus padres generosos,
 los celestiales imperios.
 La edad de la primavera.
 en siglos de gozo llenos,
 la esperança en possession,
 en eternidad el tiempo.
 Si dexaste la riqueza
 mejoraste los empleos,
 diuinizaste lo humano,
 passaste del campo al templo.
 Hermosa flor no temas el invierno
 Que lo São es agrado a si mesmo
 Pues tus bellas ojas
 de alaste siruieron
 para que dexases
 todo lo terreno.
 Y pues te alegras

con rapido buelo
de humanos desastres
Sobre el firmamento.
Y te da la Aurora
su mesmo ornamento,

blancas azuzenas,
jasmynes eternos. (no,
Hermosa flor, no temas el bier-
Que lo Santo es sagrado,
de si mesmo.

A los que son dados a las minas, è intereses.

Mira al cielo, no postres la grandeza
Del animo a terrestes materiales;
Que los tesoros son breues caudales:
Por mas que yacte el mundo la riqueza.
Mira al cielo, hallaras en su belleza
Con redundancia bienes immortales:
Por diuinos, essentos de infernales,
Que no admite defectos su entereza.
Mira al cielo, hallaralte en el, si miras
Con la digna atencion, que se le deue;
No el interes, con su brillar te arrobe.
Si lo has considerado, que te admira,
Que de terreno a celestial te eleue,
Quien es menos Platon se haze mas Iobe.

*A un grande Amigo del autor muy temeroso en
la ora de su muerte.*

Sybes a dar la luz, que te impedía,
Ser inmortal, ò digno de mas glorias,
Que a los Hereos han dado sus vitorias,
O ya, por esciencia, ò ya por valentia.
De tu mayor triumpho llegò el dia,
Galardon de tus inclitas memorias;
No (como las humanas, transitorias,
Las mas gratas, mas llenas de agonias.
Muestra, con tolerancia, animo altiuo.
En el conflicto ansioso de la suerte,
Donde se galardona el sufrimiento.
El mejor cuerpo se haze sombra viuio:
Y si bien es horrenda con la muerte,
Della resulta firme lucimiento.

RIMAS LYRICAS!

Y TRES EPITALAMIOS

DEDICADAS,

AL CONDE DE SANTISTEVAN, Y DE COMETANIA, Marques de las Nauas, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, y Capitan General de el Reyno de Galicia.

SONETOS LYRICOS.

Al Señor Don Geronimo de Camara que imprimio cinquenta informaciones en derecho del Consejo de Indias.

Dísta el acierto en ti, que tu derecho
Es rectitud en animo, en acciones,
Y como à la justicia te compones,
Oraculos prorumpen de tu pecho.
A numero cinquenta, bien que estrecho,
Inumeros reduces, y dispones:
A ti mismo erigiendote blasones!,
De muerte imbidia, y siglos à despecho.
Fundas con recta pluma, y docta fama
Marmores duplicados, pues diriges
Los mas doctos, que son los dignos Reyes.
Toda la eternidad, por ti se aclama,
Que en caminas el mundo, y lo corriges,
Enseñando las leyes, y a las leyes.

A Porcia.

Porcía, despues que recibio la herida
 Inmortal con la muerte de su esposo,
 Y procurò (negando lo forçoso
 A cuerpo, y alma) terminar la vida.
 Del infortunio en la paciencia herida,
 Se valió del azero, que piadoso,
 A las brasas dexò lo riguroso,
 Siendo sangriento solo, no homicida.
 Con caudalosa lucha de gemidos,
 Bebiendo ardores su dolor senero,
 Para mas auuiar amor, y fama.
 Dixo (amante, aunque falta de sentidos)
 Ya, que en la llama no afilè el azero,
 En el azero afinarè la llama.

*Ala seca del año 641. que sin llover fue
abundante.*

Pveste adeudas con dar, y nuestros ojos
 siempre abrieron el cielo, y nuestros labios
 (Aun respondiendò a honores con agrauios)
 Mas templan que destemplan tus enojos:
 Mira, Señor, los mas, de llorar rojos,
 Los antes rudos en pedirte sabios,
 Ya tus ofensas fer tus desagrauios,
 Enemigos despojos tus despojos.
 Quando à ruego menor no enternecido?
 Quando à piadosa intercesion no atento?
 Quando à invocada lluvia no llouido?
 Mas quien siempre de dar està sediento
 (Como si se le huuiera merecido)
 Si la lluvia no da, darà el sustento.

*'Al bolcan,' que en el mar de las Tereeras brotó
cenizas tantas que formaron isla grande por al-
gunos años, hasta que se sumió con los gol-
pes del Oceano.*

EL mar hirviendo en su mayor altura,
Con mas ceniza, que agua afaltó al cielo;
La turba aquatil padeció de sírlo,
Vrna eterna temió la luz mas pura,
La tierra misma no se halló segura,
Pasmaronse los ayres con rezelo;
Formando el Oceano vn Mongibelo,
Se vio, no solo en calma, en sepultura.
Isla, en el mayor golfo, creció al mundo,
Para su pira (al parecer) formada,
Con granizadas iras del profundo.
Aun Orion, de horror, perdió la espada;
Y el racional mantiene lo iracundo
Siendo à su paz la tempestad formada!

*A Don Iuan de Solorçano de los Consejos
Reales de Castilla, è Indias.*

Pasma el labio, y el plectro en tu alabança,
Solorçano, digníssimo de gloria
Debida, no pagada a tu memoria,
A que solo el Etereo Trono alcança,
Apuras de Escritores la esperança,
Siendo derecho historiador historia.
La mas, mas anhelante vanagloria
De tu virtud no ajusta la valança.
De toda rectitud con de engaño,
De elegancia, con ciencia engrandezida,
Culto los de mas fama te conceden.
A tu veneracion no ay clima estraño:
Bien, que immortalidad te dan en vida;
Alabaràste tu, que ellos no pueden.

*Al Excelente Poeta Garcilasso de la Vega, y a la
fuente, que cantò, è bizo en Batres.*

SI la memoria buelues a esta fuente,
Iuzgaràs que con vena eterna llora
Al varon, que a su Patria mas honora,
Docto en la espada, y en la pluma ardiente
Compitiose en Marcial, y en eloquente,
Del estilo mas alto siendo Aurora,
Y este Orizonte, anima, si otros dora,
Con que fu Fama a todo esta presente
Triunfo, por el, en el estilo España,
No menos que en los impetus de Marte.
Tanto era en letras, en hazañas tanto?
Con blason duplicado se acompaña:
Y este cristal, que te dexò, fue, darte,
(Para alabarle) tinta en vez de llanto.

*En ocasion de auer muerto el Marques de Ve-
lada, un ioro despues de auer recibido
del una pequeña herida.*

MArte de amor y zelos combatido,
Vistio de horror cerdoso, y fulminante
Su Deidad, para dar muerte al Amante,
Que de la misma Venus fue Cupido,
Oy, de la embidia de tu esfuerzo herido,
Se valio de la forma del Tonante,
Quando el mar con amor surcò triunfantes
Mas quedò, acometiendote, vencido,
Tu vitoria de Adonis fue vengança,
Y segundo triunfo fue tu herida,
En el coman dolor haziendo suerte:
Tu valor puso fin a la esperança;
Que grande serà el precio de tu vida;
Si compra vn Dios tu fama con su muerte.

En alabanza de un digno sin premio.

EL que causó la pérdida de España,
 Mas infamó su nombre con tu olvido;
 Pues quitó a la virtud lo merecido,
 De que tu genio, y pleastro se acompaña.
 Esto es lo que indignado el cielo estraña,
 No el Imperio mas alto suvertido:
 Ver al de excelso merito abatido
 Haze a Dios ostentar la mayor saña.
 Por tu infortunio mengua su fortuna;
 Que la Diuinidad del ofendida,
 De prospera la buelue en importuna.
 Por hombres, no por mundos, dio su vida;
 Bien, que de todo su indice es coluna;
 La mano aparta, la virtud caida.

*A Don Geronimo de Luna, Señor de Cornago,
de grandes partes, y letras?*

DOcto Gerardo, tu si Luna clara
 (Que de tantos Monarcas fue corona)
 De su esplendor antiguo no blasona,
 Delito es solo de la suerte auara.
 Aun el que en las historias no repara,
 Tu Profapia venera en tu persona,
 Viendo que con tu frente proporciona
 El Laurel, el Diadema, la Tyara.
 Ya, ya adornas con meritos la frente,
 No calma de fantasticos honores
 Humane tu valor a rendimiento.
 Por el Ocaso el Sol pasa al Oriente,
 Pues el cielo acrisola con rigores,
 Ya te dio por triunfo el sufrimiento.

Alas dos desgracias de la plaza de Madrid.

O Cielo! no fulmines con olvido,
 Que quando baja el fuego de tu mano,
 Con el se purifica lo profano,
 En sus fabricas vanas confundido.
 Cerrando à nuestras voces el oido,
 Tu piadoso rigor tronará en vano:
 Bien se, que eres mas cielo, mas humano;
 Templandose tus iras a vn gemido.
 Como, a lo que pretendes, no respondes?
 Siendo tan delinquente quien te llama;
 Que suele ser de lo que mas te obligas,
 Pues, deteniendo el rayo, el brazo escondes;
 Hazes desprecio, de bibrar la llama,
 Y Con nosotros mismos nos castigas.

Al Conde Lemos Virrey de Napoles estando enfermo en Madrid.

O No se diga, no deten la mano,
 No se diga, que al Sol rayos cortaste;
 Auer manifestado poder, baste:
 Que executar lo todo es lo tirano.
 Digate (haras tu Imperio Soberano)
 Que pudiste cortar, y perdonaste;
 Muerte, que amanéciste, si affombraste;
 Que no siempre rogada fuiste en vano
 Reserva en que reynar, de vn golpe solo
 No acabes tu poder: pues si prosigues,
 De todos el dolor será guadaña.
 Debate vida el mundo, luz Apolo:
 Por ti misma es bazon, que te mitigue;
 Si te duele: que à noche te à España.

Que cada uno se mida con su caudal.

Repara que te impide el peso el paso,
 Que tienes tu por leue, y es tan graue,
 Que afondará la mas segura naue,
 Siendo aun el mar, à sustentarla escaso.
 Quien, como todos, va de Oriente à Ocaso,
 Debe, atender à rumbos, que no sabe;
 Lastrar, medir lo que en su leño cabe;
 Hazer de Syrte, Norte, y Arte caso.
 Aduertir con prudencia la distancia,
 No haziendo de sobradas galas velas;
 Corrigiendo con ciencia la ignorancia.
 Si improuido, y cargado no rezelas,
 Icaro nueuo forma tu jaçtancia;
 Pues con alas de plomo caes, no buelas.

*Que no se ha de entregar un Principe todo to-
do a otros.*

Repare, el que llegare a grande altura,
 Que por fin centro, esta deluanecido;
 Que la verdad no ençuentra con su oydo:
 Y si, tal vez, no casta, clara, pura.
 Aduierta, que ninguno le procura,
 Ver, tan atento; quanto diuertido:
 Con que, se haze mas sieruo, que seruido;
 Pues, en quien mas le postra, se afigura,
 Recele, para si, lo que sucede,
 Al que llegó a mas ampla Monarquía,
 Y à quan pocas, firmeza se concede.
 Bien, que su imperio alargue à noche, y dia:
 Es pobre, sino teme, lo que puede;
 Ciego, si todo, todo se confia.

*Que con ajustarse cada vno a su estado, puede
hazerse feliz, con alusion à Alexan-
dro, y Diogenes.*

PAra con Dios, no es mas el caudaloso,
Que aquel, con quien se limitò su mano;
Si bien, lo niega el termino profano,
Que solo reuerencia al poderoso.
Tan sabio es, tan igual, tan generoso
Dando, como estrechando el soberano.
Siendo à Alexandro el trono lleno, vano,
En vn tronco halla Diogenes reposo.
El mayor es, el que a lo mas alienta,
Este Rey, Magno, Cesar, y Diuino:
Quien sirue solo à sus afectos, pobre.
El que no se regula a su destino,
La Magestad mas firme desalienta;
Si el mendigo se ajusta, anima vn robre.

*A vn Cortesano mal desengañado con expe-
riencias.*

SI en lo esteril con todo tu desuelo,
Sembraste, y no cogiste que te admira;
Si infructifera siempre la mentira,
No es conocida, en terminos del cielo.
Donde ay consuelo, fundese el consuelo,
No, donde, no se vee, lo que se mira;
Y lo que mas se espera se retira,
Falso, aparente bien; en fin, del suelo
Fuiste a la Corte; en lo Aulico fiaste,
Centro de las ziganas; la cosecha,
Perdiste, y lo mas rico auenturaste.
Que cierto, q̄ ei que anhela à mas, mas ipecha
Que pudiste lograr: si derramaste.
Recojerse, es semilla, que aprouecha.

*Sortando una rosa cayo en rosal, y al pie se
hallo una mina, ò tesoro.*

Rosa, Claro luzero de vna mina,
Cuyo Ocaso fue oriente de riqueza;
Auiso, que rezele la belleza,
O mas vana, ò mas llena, mas ruina.
Si, de su honor la purpura declina,
Vistiendola Tyranica grandeza;
Que mucho, que desmaye tu flaqueza.
Al Tirano de todos tan vezina!
Por si mismo caduca lo vistoso,
Al mayor fausto el susto se aperciue:
Que no se exime del deliquio humano.
Sea tu exemplo à aquellos bergonçoso,
Que ciegos en caudal, y en hermosura,
Sacan de vn rico mineral lo vano.

A un benemérito sin premio

Que mas ser, que ser tu; pues te fue dado
En ti lo mas; y en tu animo constante,
Si el vano triunfo, lo triunfante,
Sino lo merecido, lo admiraco.
A caso es para Dios mayor cuidado
El que viste la purpura radiante?
Si este, como el desnudo, viene errante,
No da mas en el cetro que el cayado.
Mas parece a la vista, si se adierte,
Quanto menos! y quien aura contento
De la propria anhelando à mayor suerte?
Muere a ti, viuiràs, de humano, ciento,
Obrando, para vida de tu muerte,
Dilatarse à eternidad tu aliento,

Enseñando a un Príncipe en un reloj a aprovechar el tiempo, y a ser benigno.

PVes tu centro es el indice, que ajusta
 Peso, y reloj; en este que señala
 Las horas, las distingue, las iguala,
 Haz con su imitacion tu fama Augusta.
 Pase a la Zona opuesta de la Adusta
 El Sol; veràs que si, fecundando, exala,
 Bolviendo al campo lo que ardiendo tala;
 Que la razon mas blanda, es la mas justa.
 Muestranse sus minutos, sus instantes
 A grandes, y menores, porque vean,
 Que aun el tiempo es a cargo de los Reyes.
 Postrarà peso tanto mil Athlantes:
 Mas que brazos con el no se recrean,
 Juzgandose columnas de las leyes!

Enseñando con la esfera la rectitud.

QVe lejos, que por circulo camina,
 Quan remoto del punto, el que se afana
 En los anhelos de la pompa humana,
 Que en lo mas dilatado se termina!
 El grande, el recto, de mayor declina,
 No, no solo declina, se profana,
 Si à exaltacion no atiende soberana,
 Firmamento seguro de ruina:
 Allà, allà te apresura; que el desseo,
 Que repara; y no aspira, a lo que espera,
 Funda dificultades a su empleo,
 Recta, como la linea, la carrera
 Nos lleva a lo constante del trofeo
 Solo es descanso el centro de la esfera.

A una hermosura estragada de los años.

DE luz, y sombra se compone el dia,
 Celia, y tu no entendida con tus años;
 Pretendes encubrirlos con engaños,
 Que con diez lustros, niegan armonia
 La nieue, que abrafaua antes, ya enfria;
 Tus bellas redes son mis desengaños;
 Mi luz tu sombra; con que en propios daños
 No despena, se afana tu porfia.
 Aumenta, consagrado la hermosura;
 Con digno culto, de la que has perdido
 La repara, restaura, y asegura.
 No es Dios, en darla ni en quitarla, escaso,
 Que si grande hizo al sol, quando encendido,
 No menor en los dejos de su Ocaso.

*Hablando con los poderosos en ocasion de
tantas guerras.*

CAlla el Pastor, y aun duerme a los balidos
 De ouejas, y corderos derramados;
 Los monstruos de su sangre apacentados
 A rebaños ocupan los egidos.
 Dan los mismos peñascos alaridos,
 Con atombro de verse no escuchados:
 El pasmo de los vigiles sagrados
 Acusan, aunque rudos, aduertidos.
 Viertese derramado, ò quanto aliento!
 Quanta sangre de Abel, y mas diuina!
 Pretidiendo las fieras en las aras.
 Pues lo vè, y se sustenta el firmamento:
 O estado, mas de horror, que su ruina!
 O Mitras! ò Coronas! ò Tyaras!

*A la peste de Milan, en que fue opinion tuua
parte la malicia humana con
venenos.*

B Axen; mas de tu braço soberano,
Rayos ardientes; como no permitas
(Sino es, que enmienda en ellos depositas):
Que los forme, y despida error mundano.
Hazelos èl: mas, templalos tu mano:
Pues los suspendes, quando mas te irritas;
Que solo con espantos sollicitas;
No, que ofendan, que enmienden al profano.
Salua al menos tus arás, que desiertas.
De culto quedaràn, si el Orbe muere:
Quedele vida, para honor del Templo,
Fulmina tu, que nunca errar aciertas;
Mira, que el hombre assuela quanto hierre,
Y se pierde el castigo sin exemplo.

S O N E T O.

E Ntre elado sudor de llama ardiente,
Defalentado, presuroso aliento,
Y confuso; y dudoso vencimiento,
Quejarse, sin doler, lo que se siente;
Temblar de risa, serenar la frente,
Buelto en dolor el gusto de violento:
Ser tirano de voces el contento,
Paraísimo vital, grato accidente.
Entre blanduras, escuchar verdades,
Lucha de labios, braços confundidos,
Vengar en possession las dilaciones.
A vn cuerpo reducirse dos mirades,
A vnion la fuerça, a tacto los sentidos,
Es venir de palabras a razones.

A una, que afeitaua las arrugas de la frente.

Las lineas, bella Fili, de tu frente,
 Que ocultas con aumento de tus daños,
 Son (bien que los desprecias) de engaños,
 Reconocidos de quien mas los siente.
 Dista mucho el Ocaso del Oriente;
 Son climas, para vnirlos, muy estraños:
 No ay juntar los extremos con engaños;
 Que es conformar lo elado con lo ardiente.
 La tierra con mas surcos da mas fruto,
 Correspondiendo grata a la cultura,
 No, con medios inuitiles forçada.
 Dexala, dar su natural tributo:
 Pues, hazes heredad de la hermosura;
 Mas fructifica, quanto mas arada.

EPITALAMIO,

*En las bodas de los Serenissimos Don Felipe III,
 y Doña Ysabel de Borbon Principes de Es-
 paña Reyes despues.*

Legò al Talamo lleno, y no ocupado
 De alta gloria (señal de la asistencia
 Del Paraclito alado,
 Parte del todo de la Trina essencia)
 Al talamo, que obliga a reuerencia,
 Llegò el Quarto Felipe coronado,
 Ya no solo de si, del Lirio hermoso
 De Sena a Mançanares transplantado.
 Viose el ayre florido, y oloroso,
 Poblòse de colores, que por bellas,
 A muchos persuadian,
 Que de disfraz baxauan las estrellas:
 Desojauanse Mayos por Nobiembre;
 Los otoñados campos florecian,
 Y vestido el Inuierno de Setiembre,
 Segunda vez las plantas producian,
 Siendo a esperanças simbolos fecundos,
 De lo que a voces piden los dos mundos.

Diose el cielo, con gozo por vencido
 De la tierra; mas que? si la llenaua
 Dios en Paloma claro, no escondido!
 Que en bellezas indicios de si daua,
 Como pudo ser visto, se miraua.
 Lo que Gracia mintio del aparato,
 Con que el Oriente del valor. Peleo
 Fue a los brazos de Tetis admitido,
 Comparado con este fue retrato.
 No se supo arrojar tanto el desseo,
 Que aun en la humana Idea
 Comparacion hallasse,
 Que Dios sabe dar mas que se dessea.
 Como, si en el pudiera auer cuydado,
 Se dio alabança a si, de auer logrado,
 Lo que benignos Astros prometieron.
 Cumpli, lo que los siglos me pidieron,
 A si mesmo se dixo:
 Lueuan felicidades,
 La blanca Paz preceda,
 Y dexando el furor encarcelado,
 En la tierra componga tempestades,
 Y buelua, dulce al pielago falado,
 Y desta vnion proceda
 Numero tan sin numero, que pueda
 Llenar del cielo los azules claros:
 Nazcan soles, y estrellas
 En hijos fuertes, como en hijas bellas,
 Tanto, que en claro; ò en nocturno velo,
 Vna estrella, y à vn Sol parezca el cielo.
 Santifico la tierra profanada
 Del oro, mucho mas que del azero;
 Que si bien del azero està manchada,
 Del oro corrompida, inficionada,
 Y funda el hombre en esto su tesoro:
 Quien sino el hierro pudo hallar el oro?
 Resuscito la edad, la edad primera
 Mejor, como a la gracia mas cercana,
 Y tanto la mejor,
 Que no solo el veneno a la mançana
 A la serpiente del inanilito

Gracia refuerço, bienes refucito;
 Sea víctima el afecto, no el cordero,
 Solo que viua, quanto viue, quiero.

Llueuan risa los Altos por rozio,
 Y celestial Manà, tan dulce, y tanto,
 Que llene el mas hidropico vazio,
 Y en el satisfazer parezca mio:
 Sepa todo al desseo,
 Hallen licito fin los apetitos,
 Falten castigos, por faltar delitos.

No corra el tiempo a cuenta de la vida,
 Meritos recompensen infinitos,
 Infinitos agrauios.
 Como en Felipe el premio de los sabios,
 Nacio en su amable esposa,
 En su mitad vnida,
 La virtud, que al valor era deuida.

Nacio la que con ser en todo hermosa:
 (Porque yo la dorè de inmensos dones,
 Con que viene a ser toda admiraciones)
 Es en ella lo menos la hermosura,
 Bien que como la sombra en la pintura
 Da luz de sutilezas soberanas,
 Todas sus aparentes perfecciones
 Son de diuinidad luzes humanas.

Y pues el Lirio de oro en formar lazos
 (Que entre Francia, y España son abrazos)
 Como en frutos, que ofrece,
 No infructifera yedra, vid parece,
 Que es simbolo de paz, y de contento:
 Hagase todo armonico instrumento.

Prestena la armonia
 De las esferas canto
 Las aues primogenitas del dia,
 O prestense a las aues las esferas:
 En lugar de bramar, canten las fieras,
 Halle mas causa de dolor, y llanto,
 En lo conforme el Reyno del espanto.

Siguiose quanto dixo,
 Siendo, en hablar, tan breue, como graue,
 Quien mucho, en poco, hazer, y dezir sabe,

Y aprouando el Conforcio, lo bendixo.
 Organizadamente tronò el Cielo,
 Que por templar el belico rezelo,
 O por ser tan de paz, y amor la pompa,
 El se quiso seruir de parche, y trompa.
 A tantas nonedades los alados,
 Y no alados espiritus, atentos,
 De su voz suspendidos; eleuados
 En su vista, callando le rogauan;
 Que les dexasse ver lo que espirauan:
 Los afectos firuiendoles de accentos,
 Sutilizando con serena frente,
 Y componiendo esferas, y elementos,
 Y hecho el sacro Tridente
 Indice luminoso de su diestra,
 La causa les alaba, y se la muestra.
 Entre infinitos Santos,
 Que su sangre en los dos reconocieron,
 Como en espejo, viendo se estuuieron
 Los Reyes Margarita, y Ludouico,
 Que por meritos tantos
 Piedras preciosas son de la Corona,
 Con que el triunfante Verbo se corona,
 Y piedras, con que el cielo fuera rico
 (Aun no teniendo en si mayor tesoro)
 Que en sus climas lo menos es el oro.
 Fixò en los Reyes la serena frente
 Aquel solo, aquel todo Omnipotente,
 Aquel todo, de todo,
 Y gozoso en el gozo, que presente,
 A Isabel señalando,
 Dixo, hablando primero a Margarita:
 Esta te ygualará, porque te imita.
 Esta amando, y reynando
 Sabe ser tan esposa, amante, y cuerda,
 Que de sus dignidades no se acuerda,
 A ocultas, y exteriores calidades,
 No tendran que añadir posteridades:
 Su filiacion te ofrece nueva gloria,
 En Reynas propagando tu memoria,
 Que siendo hereditarias tus costumbres,

Muchas con tus exemplos
 Vendran a ser imagines de templos,
 Y Imagenes del cielo verdaderas,
 Que verdades adornan mis esferas.
Conquistador del alto Firmamento
 (dixo mirando a Ludouico Santo)
 Que te doy nombre tanto,
 Por merecerlo, aun solo el pensamiento
 De conquistar mi sacro monumento,
 Que si bien respetado, està oprimido
 (Mortales como lo escuchais sin llanto?)
 Aunque a tu diligencia era deuido,
 No al tiempo: tu esperança
 Llegara a execucion con tu alabança.

El barbaro Otomano
 Que con soberuias plantas
 Detantos Reyes oprimio gargantas
 (Cuya Luna se acerca al Occidente)
 A tu prosapia humilde, y reuerente
 Se inclinara para besar su mano,
 Y bien que el Sol, que ya llega al Oriente,
 Se corona en sus pies, como en su frente,
 Aun el mundo tendra pocos trofeos,
 Que han de ser sus vitorias sus desseos.

En Fe desto, sus daños recuperen,
 Recuperen sus nidos
 Las luzes francas, y Aguilas Australes,
 Tan altas en vanderas, como en buelo,
 Con sus propias hazañas se exageren,
 No librandolo en piedras, ni metales,
 Mortal papel a empresas inmortales.
Lleguen, lleguen a España
 Las venturosas nueuas, que se esperan
 De exercitos rompidos,
 De enemigos, ò muertos, ò vencidos:
 De Reynos ocupados,
 De Templos restaurados,
 Acciones, que en los Astros reuerberan;
 A tan piadoso zelo,
 Bien deuidas señales,
 Bien deuida impresscion a sus anales,

Lleguen, lleguen a España,
 Sepa que adorna el cielo
 Su victoriosa frente
 Con rebeldes laureles de Alemaña.
 Que està ya Praga al Aguila obediente;
 La Fortuna rendida, y penitente.
 A bodas de Felipo,
 Como a conquistas, triunfos anticipo;
 Que así en paz, como en guerra,
 Todo lo que no es yo, será en la tierra.
 Dio fin, y el Sol, que triste, y perezoso,
 Muerto, ò puesto se auia,
 Tan rapido boluio, tan luminoso,
 Que de luz reforçado, parecia,
 Que Dios para la fiesta formò el dia:
 Pues, èl a si se apropia esta alabança,
 Silencio adore, lo que voz no alcança.

EPITALAMIO,

*A los Condes de Cabra, despues Duques de Sessa:
 Don Antonio de Cordoua, y Doña
 Teresa Pimentel.*

O Tu, que en traje de Paloma enciendes,
 Y encendiendo, las almas purificas,
 Espiritu a dar gracia procedido:
 Diuino amor, que coraçones prendes;
 Si a vnir distantes animos te aplicas,
 Para lo mesmo, que te das, te pido.
 No, que en lenguas de fuego
 Vengas al mundo, para bien del ciego;
 Ni que a diluuios, culpas de las gentes,
 Tantas vezes de nueuo ocasionado,
 Pongas fin en colores diferentes:
 Por mas, que el mundo tengan sepultado.
 Sierras precipitadas en torrentes,
 Que esto fuera, pedirte, lo que has dado.
 Talamo conyugal, dicite llama:

De la vid PIMENTEL, que el cielo agrega
 Al Gran tronco de CORDOVA te llama:
 O amor no niegues lo que amor te ruega.
 Aqui, todo! en faoures te derrama,
 Y haziendoles coronas
 Con boladores circulos; escriue,
 Que en ti fu amor, en ellos tu amor viue,
 Lluue prosperidades,
 Y de las dos mitades
 A ser vn solo coraçon nacidas,
 Y a mas fereno Imperio prometidas
 Despues de dar honor a las edades;
 Haz vna vnion, que sea
 Exemplo, al que en sus laminas se vea.
 Preuen a sus heroycos sucessores
 Meritos, aunque iguales, no mayores;
 Que esto no puede ser; pues la esperança,
 El mas alto desseo
 Dexandose exceder no los alcança:
 Como ni toda pluma su alabança;
 Porque es herencia suya este trofeo.
 Ven, como la paloma se desliza
 Con alas, ò sin alas por el viento,
 La vnion, que ha de ser tuya, soleniza:
 Afsiste amor, de Amor en tu elemento.
 Permite, que la yedra,
 Que con estrago de su apoyo medra,
 No presume, que pudo
 Simbolo ser de tan estrecho nudo:
 Tan tenaz le sustenta,
 Que parte de inmortal lo mortal sienta.
 Y pues el Sol retira
 Del Inuierno el Inuierno con sus rayos,
 Para Diziembre reseruando Mayos;
 Tu verdadero Amor, amor inspira.
 Y vosotros dichosos igualmente:
 Pues corona, y no oprime vuestra frente
 Yugo de amor suaué,
 Cuyos claros abuelos
 Son letras de oro escritas en los cielos,
 Piramides de luz, Estatuas viuas;

Que como exalaciones fugitiuas
 Pararon en estrellas,
 Y con su luz en sombra las mas bellas:
 Vosotros, de los siglos esperança,
 Que heredays con virtudes su alabança
 Viuid felices, porque ya os ofrecen
 (Si obseruaciones credito merecen)
 Los Astros, de los montes las entrañas,
 Para hazer mas felices con hazañas
 De vuestros decendientes
 Las piedras, y metales:
 Que en imagenes suyas, inmortales
 Se veran: dando leyes a las gentes,
 Leyes en oro, y marmol eloquentes:
 Veranse (sino Reyes) aumentando
 Imperios a sus Reyes,
 En guerra, y paz a España gouernando:
 Y seran sus mas inclitos blasones,
 Sujetos a las leyes,
 Dominar con agrado coraçones.
 Y veranse luzeros con estrellas
 Despues: sin competencia compitiendo,
 Y en mas luz; mas caracteres, diziendo,
 Que en virtud de la vuestra son mas bellas:
 Viuid felices almas generosas,
 Que ya a la tierra en purpura con rosas
 Conuierren vuestros dias,
 Brotando voluntarias alegrías.
 Y los mares ociosos
 Muestran en calma afectos amorosos:
 El ayre de los frutos, y las flores
 Comunica lisonjas en olores.
 De vuestros pechos Salamandria el fuego:
 Como en su Esfera, goza de sosiego
 El cielo, por medida
 De los siglos, señala vuestra vida.

EPITALAMIO

*Al Casamiento de D. Pedro de Idiaquez con la
Señora Doña Juana de Ifasi, y
Leguicamon.*

Para digna ocasion te inuoco Iuno,
O, ya, llamada, quieras ser Lucina,
 Bien, se, que te soy grato, no importuno;
 Por ser la causa, como su diuina
 Sabes, que el cielo, como suyo, aprueua
 El vinculo ajustado la vnion nueua,
 De aquella sangre illustre
 De Guipuzcoa, y Vizcaya claro lustre.
 Por causa tanta los sangrientos lobos
 (Y a sus fiereças deponiendo todas
 Pacificos se niegan a los robos.
 El castillo de Ifasi tan constante
 Que miro en pie las destruiciones godas,
 En las barras Leguicamas se tiene
 Mas seguro, que en riscos del Pirene,
 Y Ostenta sus vitorias triunfante
 En hombros del Cantabrico elefante,
 Del animal, que con el coruo arado
 Logra a las gentes su mayor cuydado:
 De nuestro iouen timbre glorioso,
 Tanta esposa deue a tanto esposo,
 Doña Juana Leguicamon de Ifasi.
 Al Señor de Idiaquez, a quien ella,
 Como benigna, y amorosa estrella,
 Ilustrara de rayos, que atesora,
 Sol de Vizcaya, que a Guipuzcoa dora
 El cielo favorable lo conceda,
 Como en su casa Venus interada,
 Y en los dos inspirando amor eterno
 Quanto mas embejezca, este mas tierno,
 En tanta multitud de hijos se mirep,
 Que gozosos mirandolos se admiren,
 El fecundo tributo,
 Los amorosos lazos
 De la vid con el olmo,

No presumian llegar no tan a colmo.
 Que, ni en bienes, ni abraços,
 Puedan ser tan opimos,
 Tengan hijos, y gustos a racimos,
 A racimos de estrellas en lo hermoso,
 Como de promission en lo fecundo,
 Efectos sienta desta vnion el mundo,
 No aguarde a florecer su edad la rosa,
 Ni de jazmín oloroso.
 Porque de mano de tan bella esposa
 Lauro alcance la frente de su esposo,
 Grande por sí, por ella venturoso,
 El contento los terminos posea
 De todos los pesares,
 Estando en paz las olas de los mares.
 Que ha de auerla, en sus animos se vea;
 Paíe del campo al viento, y mar lo ameno;
 El ayre perfumado de las flores
 No corra voluntario, sino ageno,
 De las plantas salud brote en olores,
 Confirmado con votos sin clamores.
 Entre a la parte de la fiesta Enero,
 Conuertido en prisión el prisionero
 Mostrando el cielo, en fin, que está gozoso
 De vnion, como tan suya, gloriosa,
 Entanto, que de estrellas
 Con termino espacioso
 Coronas a las dos prepara bellas.
 La estacion se anticipe de la rosa,
 Y jazmín oloroso,
 Porque de mano de tan bella esposa
 Premio alcance la frente de su esposo,
 Grande, por sí; por ella venturoso.

FIESTAS

EN LA TRASLACION DEL SANTISSIMO
Sacramento, a la Iglesia Colegial de Lerma.

DEDICADAS

Al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Iuan Coello de Sandonal, Obispo de Zamora, Eleto de Plasencia, del
- Consejo de su Magestad.

I

EL Sol escasso en luz, de Sagitario
Al escarchado Tropico passaua,
Y tempestades reprefando Aquario;
Rigido entre sus yelos le esperaua;
En destemplanças rigurosas vario,
Las soñolientas horas dilataua
El tiempo, ò temeroso, porque el dia
Aun al hacer, parece que moria.

2

Rompiendo niebla, amaneció la Aurora;
Y adornando belleças en espejos
Del christal, que las perlas atefora,
Iluminaua los confusos lejos:
En mi entonçes la noche vencedora,
En los ojos se puso a los reflexos
De la luz, con lisonjas de blandura:
Breue deleyte, en breue sepultura!

3

Quando en región me hallé clara, y serena,
Donde reynando el ayre no se mueue;
Casi el purpureo concabo se llena
De alcazar, a quien calma el viento deue,
Ministra el cielo de oro larga vena
Al sumptuoso edificio: antes la llueue
El Sol, por ser el Templo de la fama,
Dónde el oro se llueue, ò se derrama:

Templo
de la Fa-
ma.

Cir-

4

Circular se levanta a las estrellas
 En los campos, y nacares de Orientes,
 Haziendo, como el Sol a morir ellas,
 A dos opuestos mundos, vna frente:
 A quatro partes, quatro entradas bellas
 Ofrece el edificio transparentē,
 Deposito de hazañas inmortales;
 Que hazen con luz de marmoles, cristales.

5

El material, que a siglos no se opone,
 No tiene alli lugar: que el Arquitecto
 (Sino fue el cielo, su saber perdono)
 Supo elegir, como el, lo mas perfeto:
 Todo, de eternidades se compone,
 El exterior es marmol, al objeto;
 Plata bruñida, solidas columnas,
 A los ojos, de ricas, importunas!

6

Oro pendiente en arco, las oprime,
 Y cupula corona; con que ostentan
 En opresiones Magestad sublime;
 Y arte mayor, que precio representan!
 Hasta aqui todo es poco; suspendime
 En varones, que en sombras nos afrentan:
 Vnos de bulto, y otros de relieue;
 Que diuiden perfiles de oro leue.

7

Por indicios de insignias, y despojos,
 Eran distintamente conocidos:
 Vno, entre muchos, me llenò los ojos
 De piedad, y grandeza persuadidos:
 Pompeyo, que los mares hizo rojos
 Con Piratas, y en ser por el vencidos
 Los Reyes, vencedores se juzgaron;
 Que como le temieron, le adoraron.

8

Pompeyo, a quien honor de sepultura
 El Rey nego, que Reyno le deuia:
 Que no ay con quien la Diosa mal segura.
 Mejor su triunfo autorizar podia:
 Por ser leue la tierra, le fue dura,
 O porque Egypto no le merecia;
 Las lagrimas enjuga, ò compasiuo,
 No flores sin sepulcro, al que estã uiuo!

9

Buscò, y hallò la vista facilmente;
 Llevada de discursos al Romano;
 Que puso en barco al mar segura puente,
 Pues hallò en crespas ondas, passo llano:
 Estaua en puesto menos eminente;
 Por la parte que tuuo de Tyrano;
 Que donde dan los premios justas leyes,
 Auentajan los buenos a los Reyes.

10

Vi, a la inmortalidad encomendados,
 Los dos Colonas; Prospero, y Fabricio
 Iguales en valor a sus passados;
 Que Roma venerò con sacrificio:
 De supremas virtudes adornados,
 Dauan de la Diadema antigua indicio;
 Pues en Italia a España se la dieron,
 Y de la Iglesia dos colunas fueron.

11

Alli te vi tan Magno como fuiste,
 Coronado del Orbe, fuerte Griego;
 Que en anales sagrados mereciste
 Fama, y en la mayor ciudad lossiego;
 Tu Gonçalo Fernandez te ofreciste,
 A mi cuydado, y a mi vista luego;
 Gloriandose Alexandro, en igualarte;
 Que premio igual, en nombre se os reparte.

Toda

12

Toda te deues Cordoua, aunque tanta,
 A aquel, aun de enemigos alabado;
 A el deue España quanto de otros canta;
 A el sus Reyes Imperio asegurado:
 Mi pluma en su memoria se leuanta,
 O Musa! no sin causa, te he olvidado,
 Que auiendo de encontrar con este Apolo,
 Ni yo te ofendo, ni camino solo.

13

Con lentos pies, y con ligera frente;
 En extasis glorioso mis sentidos,
 Buscaba en el Catalogo presente
 Lós Españoles mas esclarecidos:
 Como el que está en prouincia diferente,
 Que aplica a lo parterno mas oydos;
 Quan deudores mis ojos te quedaron,
 O fama, en el segundo, que miraron!

14.

En el Marte Español, aquel Toledo,
 De los siglos honor, como esperança;
 De España escudo, de rebeldes miedo,
 Que fue trueno su voz, rayo su lança:
 Deide luego Fernando, me concedo,
 Me sacrificio todo a tu alabança;
 Imprimirè mi nombre en tus memorias,
 Triunfarè de la muerte en tus vitorias.

15

Augusto en frente, y en accion triunfante,
 Multiplicado Marte, en dos, se ofreze:
 Vno, y otro por si, deidaa tronante,
 Y (si es posible) superior parece;
 Tronar se mira, aqui, feroz semblante:
 Diestra, alli, fulminando resplandece:
 Alburquerque es aquel, este Pacheco;
 Oy los tiembla el Oriëte en sombra, en eco.
 Como

16

Como a dechado de valor, los mira
 Otro, que en tiempo, no en valor postrero,
 Nuevo Sol, en el buelo, al Orbe admira:
 Tan radiante en valor, como en azero:
 Luz superior en aureo campo espira,
 Y diadema imperial huella severo:
 Manifestando, aun en estatua viuo;
 En nombre de Cortes, obras de altiuo.

17

Dandoles, que admirar en fortaleza,
 Como en bondad, cō premio duplicado,
 Negando por lealtad, naturaleza,
 Vi aquel GVZMAN de todos venerado:
 El que fue coraçon, y fue cabeza
 Del tronco al Orbe para Reyes dado,
 Que afilò en propia sãgre, proprio azero;
 Y así de rayo lo voluio en luzero.

18

Derramada mi vista, por honores,
 Imitaua a la luz de los espejos,
 Dexando se llevar de resplandores;
 Como el que en luz dudosa, de reflejos;
 O como en campo, donde luzen flores,
 Que suelen suspender las de mas lejos:
 Y en meritos de dos me hallè admirado,
 Y agradecime en ellos mi cuydado:

19

Eran Pelayo, y Sando; o afortunada
 Patria, en que yo naci; pues en tu seno
 Acosta de tu sangre, con la espada
 Defendiste a los dos del Sarraceno!
 Por ti la libertad fue restaurada;
 Sacud o el yugo España, rompio el freno?
 Iustamente; pues diste a entrambos cuna;
 De famosas ciudades eres vna.

O

Por

20

Por la profapia de los dos , curiosos,
 Y eleuados mis ojos discurrian,
 Y por sus decendientes valerosos,
 Que todos en estatuas se veian;
 Mezclauanseles estos, que gloriosos
 No pudiendo igitalarfe, los hazian;
 Hercules dado en patrocinió al suelo,
 Porque escusasse, el fulminar al cielo:

21

Africano, Scipion, el que à Car tago
 Puso segunda vez arado en frente;
 Mario, en quien ella consolò su estrago,
 Sin sentir el en su animo accidente:
 Bosque de plumas, y de tinta lago
 No es à dezirlos todos, suficiente;
 Diome en los ojos luz mas soberana,
 Que sacudio de mi la sombra vana.

22

No me detuvo el Capitan Hebreo,
 A cuya voz el Sol quedó clauado;
 No el valiente, y gozoso Macabeo
 En el honor del templo restaurado,
 Porque a lo mas llamandome el deseo,
 Passé, como el que en tiempo limitado
 Por primores de artifice elegante,
 La vista atras, el pie lleva adelante.

23

Por entre viuos simulacros llegò
 Al mejor relicario de la fama,
 Absorto en luz, y ya con vista ciego
 De resplandor, que casi engendra llama:
 Al TERCERO Felipe mirè, luego
 Que de la lumbre, que desfr derrama,
 Enseñè à ser capaces a mis ojos;
 Del sueño graues, y de graues rojos.

24

Abuelo, y padre en medio le tenían
 Felipe, y Carlos, armas, y prudencia,
 Que de la luz filial resplandecian,
 Que a todos era gloria su presencia.
 Allí varios blasones me dezian
 Con distincion patente la excelencia,
 De aquel Duque de SANDO decendiēte
 Hasta en bronçe cortes, como excelente.

25

En los dos me detengo, que gozauan
 En vida de los vltimos honores?
 Tan abiertos mis ojos los mirauan,
 Que les causaua la impresion dolores:
 Venerelos estatuas, que alentauan
 De magestad ocultos resplandores.
 Siendo de sus virtudes preeminentes
 Mudos metales, labios eloquentes.

26

En esta suspension de entendimiento;
 Valiome mas la vista, que el oydo;
 Que dado, como avozes de instrumento,
 O in opinado gozo, suspendido,
 Al eco dulce de agradable acento;
 Que espantos preservò, de aver nacido
 Entre imagenes, bien que viuas, mudas;
 Diciendo, los que piensas son; que dudas?

27

Verdad es, no ilusion, o fantasia:
 Los cielos con Felipe diuidieron:
 Como la eternidad la monarquia:
 Terminos a su imperio no pusieron:
 En ministrarle por la noche, el dia;
 Celeste calidad le repartieron:
 Y por meritos suyos, se leuanta
 El que miras con el a gloria tanta.

28

Con los dos solamente se dispensa,
 Que viuan, sin morir: porque reynando;
 Felipe en Reynos superiores pienza,
 Beneficios con victimas pagando;
 Y hecho de las virtudes recompensa,
 Dos mundos riye con imperio blando:
 Y comun alabança de las tierras,
 Adquiere triunfos, impidiendo guerras.

29

Sando porque en fortuna se limita,
 Venciendo la ambicion; y no procura,
 Parecer poderoso, al que se irrita:
 Que su intencion de daños se asegura:
 En generosidad solo se imita.
 Mira en prudentes años hermosura;
 Cortes seueridad, poder discreto,
 En la felicidad, el mas perfeto.

30

Superior oscurece los trofeos:
 Y las inclitas glorias de batallas.
 Que estimularon debiles desseos,
 En laminas preciosas, à imitallas,
 Mira quantos blasones quedan feos,
 Y victorias, que admiran, con mirallas:
 Quãto pierden, de lustre, otros despojos,
 Quando à imagenes suyas das los ojos.

31

Mira la sacra purpura gloriosa:
 Porque espera añadir a su hermosura,
 Y auna la dignidad de religiosa,
 (Con ser su adorno) calidad segura:
 Si en la tirana magestad meurosa
 Se vio; como en sagrado, se asegura:
 Auiendo de ser Timbre a las estrellas
 Que en ombros deste Atlãte, son mas bellas.

32

Este pues, si recorres la memoria;
 Tantas tormentas padecio primero:
 Con tanta oposicion adquirio gloria;
 (Modo, de merecerla, verdadero)
 Que si bien dilataron su victoria
 La fortuna con modo lisonjero,
 Y la imbidia con premio cauteloso:
 Triunfo dellas con pecho generoso.

33

Y assi como el magnanimo Teseo
 En Laberinto, y fieras, que buscaua.
 Para su fin la embidia de Erusteo;
 Laureles con victorias apuraua;
 De sufrimientos alcanço trofeo,
 No de la embidia, que ella se le daua!
 Sabio, fuerte, feliz quien la merece!
 Que su sombra ilumina, no obscurece.

34

Peque pues contra el bueno la fortuna:
 Poderosos encumbre, humille sabios:
 Que apenas es su dignidad alguna,
 Pues, son constantes premios, sus agrauios:
 Que si tal vez, prospera, ò importuna:
 Puede engañar los ojos, no los labios:
 Porque siempre se afirman en lo cierto,
 Dando al viuo Cipres, laurel, al muerto:

35

No es exemplo esse Principe, que admira,
 Siendo menos mortal, que generoso?
 Quien dexa de alabarlo, si le mira,
 Feliz boluiendo, si llegó curioso?
 Vio se leño tratado con mas ira,
 De cierço elado, y abrego fogoso,
 Que se oponen con piel agosa a cielos,
 Flechando llamas, disparando yelos?

36

No puede auer vitoria sin batalla,
 Ni sin vitoria puede, auer corona;
 De que Cesar, si viue, no se calla?
 De que marmol, con lengua se blasona?
 Si es la estatua con voz breue medalla,
 A cuyo lustre poca edad perdona:
 Solo en los dos que ves se priuilegia
 Fortuna con templança, virtud Regia

37

Diosa (reconociendo ser la fama).
 Dixe, que el mundo sepultado animas,
 En cuya voz mi espiritu se inflama,
 Para cantar los dos, que mas estimas,
 Así (escucha el humilde que te llama)
 Con pie seguro la fortuna oprimas;
 Que me dexes copiar de sus anales
 Exemplos, que hagan a otros inmortales.

38

Deuerè tanto honor a tu argumento,
 Y pues ellos se firuen de sagrado;
 Ponga yo mi alabança en firmamento,
 Dandome tu la suya, por cuydado.
 Sobre tus fuerças es tan alto intento;
 El cielo para si le ha reseruado:
 Trabajaras en vano, que no alcança
 La lisonja mayor a su alabança.

39

Y haziendo vn tardo circulo sus ojos,
 Como a mostrar con ellos, los blasones,
 Con paz dorados, y con sangre rojos:
 Siendo muda eloquencia sus acciones,
 Añadio cortos son estos despojos,
 Cortas a su alabança mis razones:
 Que quantos aqui ves si hablar pudieran
 De la razon se arguya, que dixeran,

40

Nosotros con estragos de ciudades,
 Y assolacion de Reynos alcançamos
 Los nombres, que ilustraron las edades:
 Con proprias aras templos ocupamos;
 Hurtos, fieras, tiranos, y maldades
 Del aspecto del cielo desterramos,
 Y sierpes, cuyas tremulas gargantas
 .. Lisonjas viles fueron destas plantas:

41

Naues asseguramos, que oprimimos;
 Temio la tierra, concebir horrores;
 Y descanso à Iupiter, seruimos
 De rayos en matar, y dar temores;
 Hombres viniendo, Cesares boluimos,
 Algunos; sino Cesares, mayores;
 En nuestras alabanças, Sol, y Luna
 El, si algo resplandece ella es ninguna.

42

Estos dos, con politica Christiana,
 Siempre piadosos, quando mas seucros,
 Corrigen, y destruyen la profana,
 Que da los triunfos a los mas guerreros;
 Governados de lumbre soberana
 El bien comun suspende sus azeros;
 O, nuevo modo de triunfar, que admira,
 Al que lo considera, y no lo mira!

43

Aboneno las Belgicas llanuras,
 Conuertidas en funebre montañas,
 Y en estérilidad, con sepulturas,
 Por el valor de la invencible España:
 Pues nacen de sepuleros tiernos suras:
 Bolviendo a ser fecunda la campaña:
 Y los pueblos aislados, ò los mares
 Restituyen al cielo sus altates.

44

Y tu, que con dos nombres y mil rios
 Hazes el Mar Mayor, ò gran Danubio!
 Cuyos cristales diafanos, y frios
 Fueron siempre licor calido, y rubio:
 Dandote los hamanos desuarios,
 De sus venas, tan prodigo dilubio:
 Que se alterò tu forma, y tu corriente:
 No siendo el cielo a tanto, suficiente.

45

Di, por quien erès claro, y tu Neptuno
 Sin sangre: bien que della estes sediento:
 Pues si derrota en tu ribera alguno,
 Sirue, por descuydado, de escarmiento:
 Porque ni importunado, ni importuno
 A Marte tienes treguas con el viento:
 Que el poder de Felipe es soberano:
 Pues fixa viento, y mar, con frente, ò mano.

46

Digalo, pues lo goza, pues lo canta
 Francia con el comercio enriquecida:
 Donde, ya, Ceres siembra, Venus planta:
 Tierra a la Paz y no al Furor deuida:
 Donde, la flor del cielo se leuanta,
 De resplandor pacifico vestida:
 Porque España le da segura prenda,
 Que de ciuiles iras la defienda.

47

Tu Bretaña, que mundo haziendo à parte:
 Diferencias de cielo, y mar compones:
 Di la opresion en que te tutto Marte:
 Y al templo de la Paz, ofrece dones:
 Terminò fue pradofo de obligarte,
 A que buchas al gremio, si te opones:
 Al culto, que al antiguo ser te llama,
 Feme, que el cielo truena, y el mar brama

Te:

48

Teme, y di, pues lo afirma tu riqueza,
 Lo que a los dos se deue; que oscurecen
 Al Sol, que apaga la mayor belleza;
 Así en ruinas sus rayos resplandecen:
 Estos, con luz diuina, con grandeza
 De animo los estraños enriquecen,
 Dexandoles luzir, aunque de modo;
 Que muestra el resplandor ser suyo todo.

49

Tu sola gimes Africa, tu sola
 No tienes libertad; porque oprimida
 Con yugo; es ya tu margen Española.
 Estàs con muro de prision ceñida;
 Donde la Luna tremolò, tremola
 La insignia, en que la muerte fue vencida,
 A quien ceden antiguos documentos:
 Paz de los mares, calma de los vientos.

50

Y tu mas fidedigna, aunque obligada
 Roma, del mundo espiritual cabeça;
 Cuyo Tridente es la piadosa espada
 De Felipe y sus Reynos, tu grandeza;
 Tu, que de tantos fuyste profanada:
 Pues su imperio, del tuyo es fortaleza,
 Postrando a la Tierra su Corona,
 En Cesarea humildad de ti blasona.

52

Di, que a los mouimientos de tu frente:
 Haziendose inferior, aunque absoluto:
 La pura del furor haze patente,
 Contra quien tiraniza tu tributo:
 Hasta que a ti trayendole obediente,
 Cumple con el Catolico atributo:
 Y suspende las armas en su templo:
 Siendo a Monarcas de piedad exemplo.

Tef

52

Testimonio mejor es el presente;
 Vitorias en Italia suspendidas:
 Alcançadas con termino prudente,
 Alcançadas, mas nunca pretendidas:
 Donde Marte Español vencio clemēte,
 Tanto que a si se daua las heridas:
 Sufrimiento diuino en pecho humano
 Viendo la ofensa, suspender la mano!

53

Estos, en quien son vno los desseos:
 Reprimen con piadosa tolerancia:
 Y negandose a ilicitos trofeos,
 Humillan con paciencia la arrogancia:
 Los arbitrios, comunes de uaneos,
 Fundados, no en iusticia, en abundācia:
 En su consejo no han tenido parte,
 Siempre ha vencido prouocado Marte

54

Y porque el poderoso, aunque reciuo,
 El daño se presume, que le causa:
 Con dilacion Christianamente altiua,
 A estrepitos horrendos ponen pausa;
 Bien, que saben usar de fuerça uiua,
 Quando es del cielo, ò publica la causa
 Los Arabes lo digan desterrados,
 Y Europa redimida de cuidados.

55

Como pastor astuto, que se para
 Del ganado luzido el sospechoso:
 O Medico prudente, que repara
 La mejor parte con rigor piadoso:
 O prouido piloto, que se ampara
 Contra las iras de Neptuno nundoso:
 Redimiendo à riquezas los pesares:
 Sobornos, que aun mitigan a los mares.

El

56

El vno, y consejero poderoso
 El otro, de catolicos rebacios;
 Desterraron el daño, al Moro fiero.
 Profanador de España, tantos años;
 Y cortando con filos no de azero,
 Por bienes propios, atajaron daños:
 Fue echar al mar el Idolo, que estorua,
 Que arribe el leño a la ribera corua.

57

Que obligacion el mundo no les tiene?
 Y el cielo, pues de meritos se obliga?
 Quien la suprema indignacion preuiene
 Y con Araue incienso la mitiga?
 Quien al barbaro Asiatico detiene,
 Al barbaro Otoman? con quien castiga:
 O experimenta el cielo, que no en vano
 La insolencia permite del Tirano!

58

A los dos justamente se aperciuen
 Dilatados imperios en metales:
 Y en sabios, donde mas gloriosos viuen,
 Negando el ser humano, los mortales:
 Y en las heroycas plumas, que conciuen
 Mas alto, pensamientos inmortales,
 Y assi, morir, no dexan, al que cantan:
 Porque eternas Piramides leuantan.

59

Que mucho si las aras restauraron
 Donde jurisdiccion siglos tubieron?
 Los montes para altares allanaron,
 Que llanuras encumbres conuirtieron?
 Con templos, que sin numero fundarõ,
 A vn templo solo Reynos reduxeron;
 Traça, que contra el cielo hallò defensa
 Pues fulminar no puede, sin su ofensa!

Esto

60

Esto dixo con voz, como si ha' lara
 Exercito, que aplaude victorioso;
 O como si a la Aurora saludara
 Parlera nunc, bosque sonorofo:
 Y prosiguió, boluiendo a mi la cara,
 Venturosa ya, que en llegar has sido venturoso.
 A parte, que a ninguno fue notoria:
 Bien que tantos vsurpan esta gloria.

61

Toma esta pluma (y con la diestra mano.
 Se la quitò de la siniestra parte,
 Con que suele romper el ayre vano;
 Si gustos vierte, o lagrimas reparte)
 Salga de ti el espiritu profano,
 Y gouernada tu ignorancia en arte;
 La TRASLACION mas soberana e criue,
 Que en la memoria de los hombres viue.

62

Escriue a LERMA Corte, y a Castilla,
 A España, a Italia, al Orbe reduzido
 A Ciudad, en grandeza, en nombre, Villa
 Tanta accion te librarà de oluido:
 Tu verso, de los siglos marauilla,
 Serà con voz de bronçes repetido,
 Pues en sus Fastos lo pondra la Fama:
 Donde ni llega senectud, ni llama.

63

Dixo, y a confirmarlo alçò la diestra:
 Y todo el ayre, en ecos, lo aprouaua,
 Quise añadir. Tu Diosfa, tu me adiestra,
 Tu el argumento, que me das alaua.
 Mas vi, que (como luz, q̄ su fin muestra)
 A su centro los rayos retiraua,
 Assi luzero, quando el Sol renace,
 O lampara nocturna se deshaze,

Si

64

Alude a Si tal vez, en honor de Constantino,
Su Poema O Musa mereci, que me dictaras;
de la invención de la Y triste pobre errante peregrino,
Cruz. Que con tu dulce voz me consolaras;
 El mismo soy, ya sabes el camino,
 Y que es flaca mi voz, sino me amparas,
 Ayude (pues la fama te ocasiona)
 A pobre estilo, prodiga Elicona,

65

Sitio de En donde flores baña, en vez de arenas
Lerma. Arlança, q̄ dexando el nombre en Duero
 Es lleuado, a morir entre Sirenas:
 Y donde mas cristal, y lisonjero,
 Traslada en sus espejos las almenas,
 Con humildad besando el pie sebero
 Del cielo apoyo, si de Lerma muro
 Eterno en jaspe, en religion seguro.

66

Templo. Dio al cielo templos, Principe piadoso,
 Máquina digna de su pensamiento:
 Donde juntó lo humano, y misterioso:
 La tierra en sus entrañas dio el cimiento;
 Montes el bulto; artifices lo hermoso:
 Estrecharon los marmoles el viento,
 El cielo entró a la parte con estrellas,
 Pues se adorna la boueda con ellas.

67

A ver llenar de Dios los edificios,
 Con el Tercer Felipe concurrieron
 Quantos gozan del Sol, aun por indicios
 Quantos, en fin, de España luz tuvieron:
 Negaronse los publicos officios,
 Los furoros las armas suspendieron:
 Y cesó el desaliento cortesano:
 Concibio sin temor el monte, y llano.

Dio

68

Diose principio a ceremonias pias,
 Con tomar possession del Templo santo;
 Cifrado en breue circulo Mesias,
 Triunfo, en que solamente faltò el llanto,
 A manecièron infinitos dias
 En vna tarde, que quien pudo tanto,
 Que al Sol dio, de la luz la presidencia,
 Soles acrecentò con su presencia.

69

Procesion. Desplegose la Cruz, en estandartes:
 Que en los triunfos del cielo siẽpre guiar
 El religioso numero, en dos partes,
 Formando calle larga, procedia;
 El vrbano concurso, hecho baruartes,
 Las ondas populares detenia:
 Que concurriendo feruorosamente,
 Hirbio la tierra en piclagos de gente.

70

El Santisimo. La diuina deidad, en vn radiante
 Trono, de humanos ombros sustentado,
 Al Tercero Felipe va delante:
 Con que se dize, en parte, su primado,
 No llegò al Capitolio semejante
 Pompa, ni Augusto fue tan celebrado,
 Quando en llena teatro llouio dones,
 Y dio leyes de Paz, a las naciones,

71

Gigantes del Duque de Pastrana Sombras de fulminados fulminantes,
 Para vestirse, a Italia desnudaron;
 En montes reducidos a gigantes,
 Que admirando, los ojos deleytaron;
 De cuyas vanidades arrogantes,
 Las mas soberuias torres se assombraron;
 Si de su altura los Titanes fueran,
 A si mismos, de escala se siruieran

72

Respondese las sacras, y profanas
 Trompas, el gran concurso està suspenso,
 En las voces Angelicas, si humanas:
 Mirase el ayre, suamentē denso:
 Porque se elevan a regiones vanas,
 Montañas odoríferas de incienso;
 Tantas las luzes son, que vsurpa esfera,
 A los ojos del Sol, la mucha cera:

73

Dieronse a nueue Auroras, luzes nueue
 En otras tantas lenguas de sal viua,
 Que del Verbo, cifrado en cerco breue,
 Declararon la gloria, que deriua:
 Solo el silencio exagerar se atreue
 Y su elegancia de eloquencia priua,
 Las Gracias: a su voz, quedan confusas,
 Y el triplicado terno de las musas,

*Predicado**res.*

74

La noche sucesora al primer dia,
 Con fiestas nuevas, ò a gozarlas vino
 Y de su natural horror vazia,
 Con luz sin sombra, apresurò el camino.
 Teatro quadrado, en marmores pendia,
 Raro primor de artifice Latino:
 En torno tiembla multitud de llama,
 Que tinieblas represa, y Sol derrama.

*Placa con
luminarias*

75

El tumulto plebeyo se apressura
 Con prestos pies, y pechos anhelantes,
 Y atonito en la igual arquitectura,
 Con muda admiración, muda semblante,
 Crez

Crece con el concurso la apretura;
 Vienen y van las olas inconstantes,
 Deleytosa borrasca de la pleue,
 Que en su centro no esta sino se mueue.

76

Asi, se ve en exercito que enuiste
 Torreones de bombardas derribados;
 Que si el acometido se resiste:
 Mouiles ondas forman los soldados:
 Alegre assalta, retrocede triste
 La gente, y vnos, y otros animados
 De caudillos, y honor; el mouimento
 Natural se sustenta en el violento.

77

Fuegos del Marques de la Inojosa. Manifestose la dudosa Esfera
 Del fuego, y por gozar de si, en objetos,
 Tomò lugar en la region primera;
 Y en varias formas ostentò secretos,
 De propiedades diafana, y ligera
 (Desestimando los demas efetos)
 Solo quiso valerse, por mejores:
 Y tener parte en fiestas, y loores.

78

Sirue de centro a la festiua plaça
 Vn jardin, y al jardin, el instrumento;
 Que cõ poco embaraço, y mucha traza
 Licor saca del rustico elemento:
 Mueuese: y como nuue desembraça:
 Si a calido se opone elado viento:
 Flechas de fuego, y rayos de granizo:
 Llenò el ayre de incendio arrojadizo,

Nic

79

Niega su propiedad, dando por agua,
 Lumbre la rueda, truenos entre lumbre:
 No arde tan viva la anhelante fragua,
 De Ciclopes eterna pesadumbre:
 Donde el furor de Iupiter se fragua,
 Que ha de boluer en tumulto la cumbre,
 Que leuantan sacrilegos desleos:
 Que siempre ay rayos, por auer Tifeos.

80

Iuzgàras, que los huecos arcaduzes,
 Del abismo infernal, fuego sacauan:
 Sino lo desmintieran claras luzes,
 Y horrores que con serlo deleytauauan:
 Y el ver en lineas luminosas, Cruces,
 Que ser del cielo fiestas aprouauan:
 Tremolando en el ayre mas cometas,
 Que en Scyticos exercitos factas.

81

Prendieronse los arboles cercanos,
 Regandolos las olas de la llama,
 Y dando el arte industria, el fuego manos,
 En el se conuirtieron fruto, y rama;
 Y como los incendios fueron vanos
 Quando Iason comprò con amor, fama,
 Fue el jardin, con el fuego consumido;
 Tanto, que todo parecio fingido.

82

Presidiendo a las quatro potestades,
 En leuantando trono iucedia
 El Idolo de todas las edades,
 Que oy sustenta la antigua idolatria;
 Tuuieralas de nuevo por deidades,
 A dexarse llevar la fantasia:
 Porque el arte pensò tan altamente,
 Que la escultura a la verdad desmiste.

Carro de
Cupido.

83

Vese el mar en Neptuno retratado,
 Y la fortuna maquinar ruyna,
 Y junta la verdad, con lo pintado,
 Marte se enciende, Iupiter fulmina:
 El carro, de las llamas gouernado,
 A todas partes el timon inclina;
 Como naue, si en liquido camino,
 Encuentra embaraçoso remolino.

84

Arrojaua el amor contra los cielos
 En fuego o lluuia, tempestad de flechas;
 Y alguno dixo, amores son, y celos:
 Viendolas tan fogosas, y deshecha:
 Y todas imitando a los desvelos,
 Y a las siempre fantasticas sospechas,
 Ceniza fueron, quando mas tronaron;
 En que triunfos del amor pararon.

85

*Galerade
Fuegos,*

En mar de llamas fluctuó galera:
 Y haziendo salua, pieças respondieron,
 Estremeciöse la estrellada esfera:
 Los Planetas en humo se escondieron:
 Tembló en su gruta concaua la fiera:
 Los montes vazilando se mouieron;
 Retrocediendo Arlança se deriuo:
 Eco, de admiracion, suspenso estiuo.

86

Por feruorosas ondas combatida,
 Vierte de valas incendiadas fuentes:
 Hierre, asfaltada, y asfaltando, herida,
 De fuego arroja rapidas torrentes:
 Y haziendo ostentacion de apercebida
 Llena el ayre con tremulas serpientes:
 Ruge el viento, el mar crece, el suelo gime,
 Ella pomposamente los oprime.

87

Peñasco en leuantado mar parece,
 Que quanto mas en el combate el viento
 Quanto mas le sepulta el agua, crece
 La obstinacion de aquel, y este elemento
 La ceruiz peñascosa, que obedece,
 Como a legisladora, el mar violento:
 Sobre rebeldes olas se leuanta
 Al Sol, y el Ponto oprime con la planta.

88

Y quando mas entera, y mas altiua,
 Es selua; con sus troncos abrasada:
 Fabrica, que su peso la derriua:
 Presuncion de si mesma castigada:
 Muere, quando la llama está mas viua:
 Yace, quando se ve mas leuantada:
 A si mesma se sirue de castigo;
 Siendose peso, incendio, y enemigo.

89

Triunfo de Pluton, y Proserpina
 Llenò la plaza, suspendio fentidos;
 Que en retrato infernal, mano diuina,
 Ojos arrebatò; musica, oydos:
 Como naue, que al puerto se auezina:
 Hirio el ayre con globos encendidos
 Del metal rudo: con que el odio humano
 Osò imitar de Iupiter la mano.

*Carro de
 Pluton, y
 Proserpi-
 na.*

90

Vense las furias, aun sin llama, ardientes;
 El frustrado en el fin de su tormento:
 El que entrañas fecundas, y recientes
 Al Aguila ministra, por sustento:
 El que ligado a rueda de serpientes,
 A jactanciosos sirue de escarmiento:
 El auaro, que no prueua, aunque toca
 Las fugitiuas aguas con la boca.

*Los ator-
 mentados*

91

Vese el irreuocable, y espantoso
 Auerno: cuya gruta consumiera,
 Con largo aliento, el Gãte caudaloso:
 Tan industrioso el arte lo exagera.
 Es todo lo temido, temeroso
 Delante de su Rey; a ser tan fiera
 Su presencia, al infierno assegurara,
 Que Alcides el semblante le negara:

92

Pluton medio serpiente me dio fuego,
 Por siete horrendas vioras siluana:
 Priuò la noche del comun folsiego:
 Estrellas con aliento deformaua:
 Y con llama sin luz al ayre ciego
 Relampagos bastardos abortaua
 Manifestose Rey de la tiniebla,
 Hecho fuentes, y pielagos de niebla.

93

*Fuegos
 son de
 vn Chi-
 no, y de
 colores.*

Mas ya el Ardor desnudo de serpientes;
 Sube limpia Piramide la llama,
 Hazense las tinieblas transparentes:
 El infierno festiuo se derrama;
 Del ayre llamas, y de llamas fuentes
 Nacen; el fuego deleytoso brama;
 Como golpe de mar, quando reuoca
 De la seueridad de opuesta roca.

94

Vn diluuió de incendios cubrio el suelo;
 Y el numero abreuio de las estrellas;
 Tiranizó la Magestad del cielo:
 Otro cielo formando de centellas;
 Que reuolueron el nocturno yelo;
 Consumieranse pielagos con ellas:
 Abrafase la noche, el viento falta;
 La tierra, hecha Volcan, cielos assalta,

95

La sierpe Rey, ya casi consumida,
 Del furor de la poluora violenta,
 A todas partes con igual, cayda,
 Deleytando los ojos amedrenta,
 Como gran planta de segar herida;
 Quando en ebras sutiles se sustenta;
 A los vezinos troncos amenaza;
 Y al fin cayendo el bosque despedaza.

96

Cayò mas con estrepito de sierra;
 Y como reforçada en su elemento,
 A imitacion del hijo de la tierra;
 Con nueva llama, dominò mas viento:
 Ya el suelo participa de la guerra,
 Incendiofo se eleua al firmamento:
 Buelan de llamas por el ayre montes,
 Derramando Cocitos, Flegetontes.

97

Vosotras Salamandrias verdaderas,
 Espiritus, con ira, sustentados,
 Alli, a los hombres, fuistes lisongeras,
 Quedando, en veros padecer, vengados;
 Pues quando en sus delitos soys mas fieras,
 Enfureceys los pechos mas elados,
 A negar hijos, a violar altares;
 Vertiendo Reynos, y aumentando mares.

Fuegos
 de Demo
 nios, y cõ
 denados.

98

Como adusto Cometa resplandece,
 Que purpuras tyranas descolora;
 Proserpina brillante se estremece,
 Tiñe purpura en luz, o luz colora:
 Diràs, que de su rapto se entristece:
 Siendo las llamas lagrimas, que llora:
 Que en el ardiente llanto consumida,
 Exala en fuego la funesta vida;

99

En el fin, los presentes se recrean,
 De aquellos; para exemplo atormentados,
 Y parece; que aun ellos lo desfean;
 En tanta pena estauan figurados.
 Arden, como oprimidos se menean.
 Los monstruos con montañas fulminados,
 Y en ellos, todo altiuo pensamiento,
 O soberuios mortales escarmiento!

100

*Fin de los
 primeros
 fuegos.
 Lumina-
 rias de la
 tercera
 noche.*

Por ser corta vna noche a tanto fuego,
 Y dar lugar, que el viento se templasse,
 Lo que della restó se dio al fosiiego,
 Y dos mas, porque el cielo respirasse.
 No la tercera sombra, el ayre ciego
 Se vio, ni que el Planeta la dexasse:
 Que de luzes, en torres suspendidas
 Erán nocturnas nieblas detenidas.

101

Por el honor del cielo sustituyen:
 Estrellas, que con ser artificiales,
 Nuevo Sol, infinitas constituyen:
 Que lamparas apagan celestiales.
 Las aués cantan, y las fieras huyen:
 Y que mucho, si creen los racionales,
 No auerse puesto el Sol, auer nacido:
 Aunque en diuersas partes dividido.

102

*Fuegos se
 gñdos de
 varios co-
 lores, y de
 flores que
 bizo vn
 China.*

A nuevos, y mas gratos artificios
 De fuego, combidaron instrumentos;
 Que negandose a belicos officios,
 Derramauan pacificos acentos;
 Despertaronse zefiros propicios,
 A desterrar las nubes, y otros vientos
 En lisonja del cielo; ellos bramauan
 En el destierro, y ellas lo llorauan.

103

Tan soberuia Piramide ocupaua
 La parte de la plaça, jardin antes;
 Que al punto indiuisible, no llegaua
 La escala; sepultura de Gigantes;
 Selua de arbores huechos la cercaua;
 En apariencia, a aquellos semejantes;
 Donde, si larga edad pone las manos,
 Los dexa troncos; y aunque robres vanos.

La Pira-
mide.Los tron-
cos que es-
tauan al
rededor
de la Pi-
ramide.

104

Obedientes las llamas a ingenieros;
 Y la poluora a freno reducida;
 A ley los materiales mas leueros,
 Donde está al fuego la humedad vnida;
 Circulos inuisibles de ligeros,
 Compuestos de vn incendio con medida;
 Emulos son del Sol; quando a Españoles
 Mares se arroja embuelto en arreboles.

Tornos
de fuego.

105

Ya, vna llama dragon, a quien centellas
 Dilatan, y dan forma de torrente,
 Tyraniza el honor de las estrellas:
 Ya, vn sol, que viste nuue trasparente:
 Atomos son las Pleiades mas bellas;
 Si, es, que tal vez, brillarte les consiente;
 Aprendiendo a luzir, no rigió solo
 Aquella noche, al nauegante el Polo.

106

Y assi, como en incendios de Cupido,
 La llama es oro, y es coral la brasa,
 Transformacion que a tantos ha mentido,
 Pues deleyta la vista, el pecho abraza:
 Alli, en oro, y en purpura teñido,
 Fenix se finge, que al Oriente passa:
 O, ya, tan alto corbamente sube,
 Que en Iris se transforma, el cielo en nuue.

107

Fuegos:
de los tró-
cos, y rue-
das, y ar-
boles de
llamas,

Y mientras consumiéndose porfiam:
Las versátiles ruedas alcançarse,
Los troncos en ardor reuerdecian;
Començando de ramos a poblarfe:
Como tantos del concauo salian,
Con variedad vinieron à coparse;
Troncos se vieron; ya se ven con rama,
Flor, hoja, fruto, sombra, todo es llama.

108

Torrêtes:
de fuego.

Componen la centellas tan vñidas,
Que en igualdad, la forma se sustenta;
No juzgaras, que mueren, de encendidas,
Ni que humano saber las alimenta;
Bien que no pueden ser encarecidas;
Número, sino luz, se representa
En crespo mar, que hiriendo en pedernales,
Leuanta al cielo polvo de cristales.

109

La llama de infinita, y apretada,
Suena, como raudal, que en sí no cabe:
O, qual entrando en calma foflegada:
De bosque ameno zefiro suabe:
O, al modo, que con impetu cortada:
Liquida sal de boladora naue:
Y no fale de sí, bien que impélida:
Pareciendo en los arboles nacida.

110

Alli el Mirto, que en sombras se derrama;
Cipréses en Piramide ceñidos,
El Pauellon de Venus, la Retama;
Naturales se ven, quando fingidos:
Resultan de las iras de la llama,
Atomos de oro tremulo vestidos:
Si, ya, no son alegres ruy señores,
Que vienen al engaño de las flores.

III

Dalo a entender la musica; que llena
 Los vientos de agradable melodia;
 Humanada la poluora no truena;
 Bien, que estrepitos forma de alegria;
 En la conformidad, que pinta, suena;
 Guardando en variedades armonia,
 Y aclarandose mas, de lo que pudo
 Elemento sin lengua, pinzel mudo.

*Fuegos so-
 norosos.*

II 2.

Brotando luzes, manifiesta dias
 La soberuia Piramide, y tronando;
 Escuchauanse varias armonias;
 Con efectos contrarios deleytando:
 Naturalezas calidas, y frias,
 Entresi por vencerse, repugnando;
 Componen voces de anhelante fragua
 O fogolo metal, templado en agua,

*Fuegos
 de la Pi-
 ramide.*

II 3.

El Obelisco torre transparente
 Con agradable fuego, que alentaua;
 En cristal se trocò resplandeciente:
 Antes en Sol que en niebla se ocultaua,
 Y bien de resplandor mostrò ser fuente:
 Porque de claridad que derramaua
 Relampagos vibrò, vomitò rayos,
 Bien que rayos de luz, que pinta Mayos.

II 4.

Iluminado el diafano elemento
 Con vna luz de varios resplandores,
 Igual en hermosura al firmamento,
 Manifestò ser padre de las flores,
 Y como festejandose contento
 Con encuentros de luzes, y colores,
 Todo de estrellas florecido, ardia;
 O estrellado de flores, se reia.

*Jardines
 de fuego
 en el aire
 de todos
 colores.*

Re-

115.

Relampagos de rosas precedieron
 A centellas de flores tan hermosas,
 Que luzeros, y estrellas se escondieron,
 Corridos ellos, e las vergonçosas:
 Ciegos eran los ojos que no vieron
 Incendio, en flores, y diluuió, en rosas,
 Y en la altura mayor de las tinieblas,
 Soles volar, ratificando nieblas.

116.

*Musicas
 concerta-
 das de fue-
 gos.* Casi escucharon musicos acentos
 Quando esperauan truenos los oydos:
 Es tanta la lisonja de los vientos,
 Que hazen fiestas a todos los sentidos:
 Hospedò el ayre en si los elementos,
 Y todos, al mas puro reduzidos,
 En bellissimas formas representan;
 Y de si, resplandores alimentan.

117.

En campo de oro fuentes de cristales,
 Riberas de azuzenas, y clauelas
 Arreboles componen naturales,
 Hecho el fuego ya lenguas, ya pinzeles:
 No los mouio tan variamente yguales,
 Queriendo retratar a Chipre Apeles,
 Vele en la gran vnion de los colores,
 Florecer llamas, encenderse flores.

118.

*Arcos ce-
 lestes de
 fuego.* Assi, pendiente de si proprio vemos
 (si lluuia estiuá campos de oro assalta)
 Arco; en que antigua Paz reconocemos
 Hijo de nuue, que de luz se esmalta;
 Que terminando en ayre los extremos,
 No hallamos lo que sobra, ò lo que falta,
 Formando, en cinta, varios tornasoles,
 De liquidas estrellas, y de soles.

Vie

119.

Vieronse dos milagros aquel dia,
 Jardin en viento; en tierra Parayso,
 Breue espacio; mas tal que parecia,
 Que diuidirse de la tierra quiso:
 El marmol viuo, en Ninfas se veia:
 Que a Pigmaleon disculpan, y a Narciso:
 Pues la belleza natural mejoran,
 Y cielos con cristales enamoran.

*Jardin
 del Du-
 que, don
 de auia
 estado su
 Magest-
 tad aque-
 lla tarde.*

120.

Vistese en todo tiempo de colores
 Aquella estancia, inauemente amena:
 De la opresion del pie nacen olores:
 Y ofrece a la mano la azuzena
 Diras, que las estrellas plantan flores:
 Y que es nectar purissimo la vena,
 Que las fecunda, porque de ambas cosas
 Tienen no poco: que sera las rosas?

121.

Mas ya del Padre Arlança el bulto veo,
 Que el Teatro sale a ver de su ribera:
 Donde calma el artifice desseo,
 Y halla la admiracion su propia esfera:
 Como tal vez, de gala salio Alfeo,
 Por si ocupar el animo pudiera
 De su amado desden, ò como Xanto,
 Quando supo de rifa, no de llanto.

*Comedia
 del Cõde
 de Saldã
 ãa, q̃ fue
 sobre el
 rio el tea-
 tro, y a
 las riuera-
 ras la gen-
 te.*

122.

Su abitacion profunda dexò el rio,
 De obas vettido, y cañas coronado:
 Y sacudiendo el humedo rozio,
 Dixo, el pecho del agua releuado;
 Ondas, pues salgo yo del centro mio,
 Donde nunca el cristal se vio manchado,
 Y siempre la esmeralda trasparente:
 Suspended, por oy solo, la corriente.

Y pue-

123.

Y pues soys fundamento donde assientan
Montes, por pedestales de colunas,
Coronadas de estrellas que sustentan:
Recompensa de seros importunas,
Detened el pie liquido, no os sientan
Aun las horas a sueños oportunas,
Sereys espejos, donde mire el cielo
La pompa, en que deidad ostenta el suelo.

124.

Y alargando la diestra movimiento
A las ondas quito; y a las estrellas
Mirando dixo, Honor del firmamento,
Luzes en medio de la sombra bellas;
No porque os vays, con llanto mi contento,
Altereys, Tu a quien ceden las más bellas
Arturo, que empuñando horrenda maça,
Hazes a la venida del Sol plaza.

125.

Modera calidades, en respetos
De tan alta ocasion, iras suspende,
Vsurpa gloria agena, en los efetos;
Viento aclara, luz siembra, nuves hiende,
Y tu, Nocturno Sol, cuyos secretos,
Como mas soberanos, nadie entiende,
A quien dos vezes rinde el mar, al dia,
La ceruiz feruorosamente fria.

126.

Humedas nuves; como Sol, destierra:
Y si es verdad, que a tu virtud fue dado,
Hazer de tierra mar, y de mar tierra:
Buelue en cristal pacifico esse prado:
Por donde el leño, que en los golfos yerra
Bien como de Cupido gouernado:
Represente grandezas de Bretaña,
Y Napoles en esta su campaña.

127.

Parece que a sus voces obediente
 La Luna fue las aguas represando:
 Y a su origen bolviendo la corriente,
 Blandamente las yua violentando:
 Trocado el natural, en accidente;
 Serenidad Arturo, y viento blando
 Respirò ; las estrellas mas hermosas
 Se murieron de embidia de las rosas.

128.

Y auïendose adornado de colores,
 Perpetua guarnicion de sus riberas,
 Mas felices que Arauia en los olores,
 Coronado quedò de primaueras:
 Y por las aguas esparciendo flores.
 Sol sino ignoras el fauor que esperas,
 Sal a gozarlo, dixo: mas ya siento
 De sus cauallòs el fogoso aliento.

129.

Ya el resplandor purpureo de la Aurora
 Tiñendo tristes sombras de alegría,
 Vnas formas, con otras enamora:
 El silencio confuso se desuia:
 Renace el mundo ; el Cielo se mejora:
 Las aues primogenitas del dia
 Dan fe, que nunca hizieron mayor salua
 Al Padre de la luz, hijo del Alua.

130.

Ya manifiesta el Teatro su belleza,
 Vestido de ciudad, a la campaña
 Confusamente el pueblo se endereza:
 A mi ribera se reduce España:
 Y ya lo llena toda la grandeza
 Del Rey, que fortifica, y acompaña
 Con virtud, no con armas su persona,
 Que no es el Orbe su mayor corona.

Teatro so
 bre el rio.

Tro-

131.

Trono a su Magestad correspondiente
 (Si puede ser) formò la Arquitectura
 En mis cristales firme, aunque pendiente;
 Que en los pies de Felipe se asegura.
 Ya lo que amenidades era, es gente:
 No se vè el llano, cubrese la altura:
 Ni hojas se mueuen, ni respiran vientos;
 La admiracion suspende los alientos.

132.

Hijas de lo mejor de mis cristales,
 Supremas potestades de las fuentes,
 Que a perlas nacar, purpura a corales
 Comunicays de labios, y de frentes:
 Pues en belleza concurris yguales:
 Sed oy en las mudanças diferentes;
 Las ondas renunciad por las arenas;
 Que os hazen son, cansando las Sirenas.

133.

*Musica
 de la come-
 dia.*

Callò, y el teatro buelto en armonia,
 Dexò sus bellas Ninfas admiradas:
 Como el cristal, apenas, se mouia
 Parecieron, de medio arriba, cladas:
 Mas con tan viua accion, que parecia:
 De la musica, ser arrebatadas:
 Y que el aplauso a celebrar salieran,
 Si en prisiones de espanto no estuuieran.

134.

Arlanca de sus aguas hizo lecho:
 Y dando la cabeça a su ribera:
 Y cruzando los braços sobre el pecho,
 Suspenso nota, cuydadoso espera.
 El Orbe incorruptible satisfecho:
 Como en la consonancia de su esfera
 En la que ya comiença, se suspende:
 Angeles cantan, pues el cielo atiende.

A las

135.

A las lenguas las manos imitauan
 En muchos, todos dulces instrumentos;
 Que los espacios de la voz lleuauan,
 O ya, los de las cuerdas, los acentos.
 En compases velozes, que guardauan,
 Vieras dançar de mascara los vientos:
 Tan faciles, tan agiles se mueuen,
 Que a su elemento niegan, que se deben.

*Musica:**Bayles.*

136.

Representose amor desesperado;
 Porque con alas fragiles de lino,
 En lagrimas, y penas engolfado,
 Osó por agua, y cielo abrir camino,
 Despues de auer al mar leyes fixado
 En viento, a dominar las tierras vino
 Leño; que hendiendo seluas Españolas,
 Tocarno se dexaua de las olas.

*Narració
de la co-
media.*

137.

Selua Britaña, en corpulenta naue,
 Con espumosos golfos a los lados,
 Isla en grandeza, en mouimientos aue,
 El collo por los pielagos salados;
 Veloz partiendo; y arribando graue,
 Cubrio cō sombras montes encumbrados:
 Como si buelta en Ciclada Bretaña,
 Viniesse a incorporarse con España.

*Naue q̄
baxô por
el rio.*

138.

Asi la Reyna de las aguas, quando
 Desminuyendo el mar con su grandeza,
 Lo supedita, y mares vomitando;
 Es monte sobre monte su cabeça:
 Por los imperios diafanos bolando,
 Retrato de si sola, en ligereza:
 Rompe, rebuelue abismos con el pecho,
 Vienele el mar; vienele el ayre estrecho.

La

139.

La fabrica naual llegó ligera,
 Y haziendo salua, piezas respondieron,
 Fixose el Sol, ya quanto su carrera;
 De cardeno sus rayos se vistieron;
 Ausentose a los ojos la ribera;
 Las Ninfas en el agua se sumieron:
 Mas luego las cabeças leuataron,
 Y su temor con risa celebraron.

140.

*Profigue
 la narra-
 cion.* Da a entender sus congojas el Amante,
 Y enamora con ellas: si se quexa,
 Traslada a los presentes su semblante:
 Al que le escucha, respirar no dexa:
 No ay voz, accion, palabra, que no espante:
 Mas de modo, que agrada, y aconseja,
 Con los ojos se tocan las passiones:
 Pintan las lenguas; hablan las acciones.

141.

Acreditose el Comico exercicio
 Con personas ilustres, que desnudas
 De la nobleza, dauan della indicio:
 Siendo entendidas, aun por señas mudas:
 El Cinico a la sal hurtò el oficio,
 Con palabras mordazes, entre agudas;
 Eraclito de muchas se riera,
 Y la seueridad Caton perdiera:

142.

*El teatro
 mudado
 de ciudad
 en soledad
 môtuosa.* El Teatro, que del musico Arquiteto,
 Fabrica soberana parecia,
 En varias formas, deleytò al objeto,
 Vnas dexaua, de otras se vestia:
 Notose alli del arte lo perfeto;
 Quanto alcança la artifice porfia,
 Pues que vieron a Napoles los ojos:
 Como serpiente; renouar despojos.

Trans-

143

Transformaronse en plantas las arenas:
 En paramo desierto lo poblado;
 Muralla en sierra, en arboles almenas,
 Todo en la soledad desfigurado:
 Y de las cumbres de esmeraldas llenas
 Fuentes sedientas por bañar el prado
 Se despeñauan; cuyas voces graues
 Eran tenor al coro de las aues.

144

El exemplo se vio, de lo que pagan
 Al tiempo los mas inclitos solares;
 Troya, y Cartago en esto satisfagan,
 Que apenas ay señal de sus Altarés:
 Solo disformes tumulos amagan,
 Pendientes de sus ruinas, a los mares:
 Que como temerosos se retiran,
 Y desde lexos los estragos miran.

145

Vieronse, sin nacer, auernacido
 Montes con estatura diferente:
 Qual dellos era a Atlante parecido,
 Humano bulto, barua de torrentes:
 Qual en pomposa Magestad tendido,
 Dà passo para estrellás facilmente:
 De modo que pensando, que no subes,
 Te veràs habitante de las nubes.

146

Otros de los mayores assombrados,
 Y en su inculta aspereza defendidos
 Se ven mas llanamente derramados,
 O como que se humillan, oprimidos,
 Oyense dos amantes apartados:
 Y en tanto, que se llaman con gemidos:
 El bosque esparçidor de sombra densa
 Los clamores con ecos recompensa.

Q

Ocu-

147

*Noche en
mitad del
dia con llu-
via truenos
y relampa-
gos.* Ocupando (a pesar del Sol, el cielo
Noche, como del Erebo nacida:
Con alas, ò con nuves cubriò el suelo
De estrepito fogoso apercebida:
Serenos es Etna, claro Mongibelo,
Muda Caribdi, quando embravecida:
Que gime al viento, y al gemir se inflama,
En varias formas de inconstante llama:

148

Precipicios de lumbre se miraron:
Como en estiuia noche, ò Sol ardiente:
Vozes de tempestades resonaron:
Como antes de llegar turbia creciente
Nieue, granizo, lluvia derramaron
Bouedas coruas de licor pendiente:
Cayeron Ebros, Rodanos, Danuios,
Bien que de nectar fueron los diluuios.

149

*Profigue la
narracion.* Quexauasse Princesa generosa
De quatro conformados enemigos:
Llorò affligida, y affligio llorrosa
A las montañas, próximos testigos:
O ya por agradable, ò por hermosa
Pudo ganar los robles por amigos,
Y con las voces alagar el viento.
Para que le ayudase en su tormento.

150

Que abriendose las solidas montañas
El vno quedò en ellas sepultado:
Otro ocupò de vn arbol las entrañas:
Otro bolò, del viento arrebatado:
Sumiose el otro, sierras, y campañas,
En fin todo fantastico, ò pintado
Parecio: porque el Teatro representa
Por si mejor, que el arquitecto inventa.

151

Callen las varias formas de Proteo,
 Que tiene por adorno su aluedrio;
 Y las que en islas del poblado Egco;
 Se finga el nauegante defuario:
 Y buelua a su frenetico desseo
 De Calidonia el caudaloso rio,
 En quien postrò el Tebano tantas fieras:
 O conuertanse montes, en Quimeras.

*Varias for-
 mas en que
 se mudò el
 Teatro.*

152

Que aqui seran en numero excedidas:
 Pues hallan que imitar las impresiones,
 Que las nubes con vientos diuididas
 Formando van por diafanos regiones:
 Las sierras en murallas conuertidas.
 Fueron: y las almenas en blandones,
 Cuyas luzes a estrellas igualauan,
 Que ya del Sol exequias celebrauan.

*El Teatro
 en ciudad
 que significa
 ua a Lon-
 dres.*

153

Dentro de las murallas parecian
 Alcazares soberuios, coronados
 Del Norte; los Britanicos creian,
 De España a Inglaterra ser llenados:
 Y como naturales, conocian.
 Los palacios por Artus fabricados:
 Y los que sus Anales ofendieron,
 Sin escrupulo credito les dieron.

154

Conno menor suntuosidad; que encierra
 Londres su Magestad hizo patente:
 Que en Isla no distante de la tierra
 Preside; como a Mundo diferente:
 Congrauedad no desigual a tierra
 Puerto la naue; buelta de Occidente:
 Y al sosiego barandibse: reposa
 Ellamante en los brazos de su esposa.

*Fin de la
 Comedia.*

155

Celebraron de Iupiter el dia

Toros, y ca
ñas del Con
de de Salda
ña.

Las Fieras (espectaculos Romanos)
Que con sangre, por pasto Duero cria;
Los quatro vientos son sus pies, y manos;
La menos fiera (al parecer) dezia
Con incendios mirando a los cercanos,
Y hazien to poluo de las piedras duras,
Aqui os apresto a todos sepulturas.

156

No menos fieras las embió Iarama,

Con horror crespo en anchurosas fuentes;
Seluosos ojos con sangrienta llama;
Como de cuerpo, de animo valientes:
Tan presto hieren, donde el siluo llama,
Que con la breuedad miras, que sientes
Al que siluò por tierra; en campo abierto,
Al que quieren matar, juzgale muerto.

157

Destos vno, terror de la campaña,

De puntas de diamante coronado
(Natural fiero) paramos estraña:
Mas de muertes, que feluas sustentado:
Sale, y los ojos de veloz; engañar
Queno corre no buela, es arrojado:
Como de hueco bronçe: quando herido,
No se percibe del sino el bramido.

158

Después, que montes derribò de gente,

Absoluto temor se constituyó
Del areñoso campo el que es prudente
A asegurarse cauto, veloz huye;
Donde el irracional fixa la frente
Y vela, mirando: sin herir destruye
Porque en la plebe de temor confusa,
Causa, lo que el semblante de Medusa.

To-

159

Todos en la rgo cerco se derraman;
 Quando sobre cauallos tan ligeros,
 Que el viento pisan, q̄ alentando inflaman
 Torpe en la plaça entrò de auentureros:
 Passados siglos con destreza infaman,
 Dandoles, que imitar a venideros:
 Cede Nestro, y Marte si los mira,
 El semblante imbiendiandolos retira.

160

Embistieron en circulo a la fiera:
 Y aunque teñida en sangre se enfurece;
 Es punto fixo de veloz esfera,
 Que rapida los ojos defuanece,
 El que fue alteracion comun, se altera;
 El temor de los campos desfallece;
 Que tiene sobresi tantas heridas
 Que apuraran las fieras, repartidas.

161

Llenò la plaça Toro, en la braueza,
 Y horror a los de Colcos semejante,
 Armado, como robre, de corteza;
 Que pareciendo piel, era diamante;
 Vencio al Rinoceronte en la fiereza,
 En la soberuia altura al Elefante
 Pez en mar, tigre en selua, sacre en viento
 No se igualan con el, ni el pensamiento,

162

No ay quien no tema ver lo que dessea;
 Que el feroz animal, los ojos lleños
 De ardor, el cielo el con humo a feas
 Y la tierra con palidos venenos:
 A donde se rebuelue, centellea:
 Y acompañar relampagos con truenos:
 Y la animada torre precipita:
 Si el arrojado estimu lo le irrita,

163

Con media hasta en la mano. cuyo azero
 Lança pudiera ser jounen ayroso,
 Sobre Zefira raza, tan ligero,
 Que con el, quanto buela, es perezoso;
 Ceñido con los pies, el cuerpo entero,
 Al monstruo horrendo assalta valeroso;
 Y a la muerte igualandose en la herida;
 Primero que la sangre, hallò la vida.

164

La plaça despejandose; festiuo
 En Africano traje se presenta
 Marte a cauallo, y a galan, no esquiuo,
 Que la diuina suspendio sangrienta:
 De dos en dos, en orden sucessiuo
 Passan bolando jounes quarenta:
 Y en lanças vibran flamulas, y velos,
 Con que dan arreboles a los cielos.

165

*Libreas de
 verde y pla
 ta.*

En los adornos, y en salir vnidos,
 Los dos Castores signò resplandecen:
 Quando aluergan al Sol, de luz vestidos:
 Que argentan cielos, campos reuerdecen:
 Corren en Cruz, y entropas diuididos,
 Dos ados, tres a tres batalla ofrecen:
 Mirasse Troya varia en sus fortunas,
 Aqui agradables, quanto allà importunas.

166

Estos acometidos, se retiran:
 Aquellos acometen, retirados,
 Dissimulando el juego, dardos tiran,
 Sin tener dellos mas que ser tirados:
 Exceden a los otros, que los miran:
 Pues contra las estrellas arrojados,
 Algunos tan sin Jimite subieron:
 Que cayeron muy tarde, ò no cayeron.

Co

167

Como reconociendo los cauallos
 La fielta, en el trabajo se recrean:
 Y escusando a la mano el gouernallos:
 Salen, bueluen, fingiendo que pelean:
 Metales instrumentos de irritallos,
 Horrores humanando, lifongean:
 Y conuenidos con los parches huecos
 Eran los vnos, de los otros ecos.

168

En dos ordenes larga se diuiden;
 Y començando en tardos mouimientos,
 Con varia op oficion la plaça miden
 En tornos acertandose violentos;
 Formando laberintos, no se impiden,
 Porque se dexan refrenar los vientos;
 Assi en escaramuzas militares,
 Con impetus se enuulten circulares.

169

Despartio el juego toro acelerado,
 Que dio mas nōbre a Duero con fiereza:
 Y fue gloria de vn jouen esforçado,
 En quien se anticipò la fortaleza,
 Acometiole del siniestro lado:
 Hurtofe diestro al golpe, y la cabeça
 De cuello poco le dexo pendiente:
 Llenando el campo la purpurea fuente.

170

Segunda vez, las Fieras deleytaron:
 Y en su traje los fuertes Españoles
 Africanos renquentros duplicaron;
 Y en azero relampagos, y Soles,
 Los rayos del Planeta se ocultaron
 En nuues: mas en nuues de arreboles:
 Que si algunas se vieron estos dias:
 Fue preñadas de luz, de humor vazias.

Segundostoro,
 y cañas
 de capa, y
 gorra.

171

Plaza de Lerma.

El teatro, de si mismo se vestia,
 Festejando, por si la Arquitectura,
 Que en aparatos prodigos no auia,
 Que poder añadir a su hermosura;
 En quadro, a suspender, se suspendia
 Contra edades la maquina segura,
 En ombros de dozientos alabastros,
 Que pueblan con alcazares los astros.

172

Precipicio de los toros.

En la comodidad del edificio
 Nueva fiesta se hallò, con mortal daño
 De fieras, que con facil artificio,
 A su instinto se oculta el desengaño:
 Llamada de la luz de vn precipicio,
 Que libertad promete con engaño,
 En la fragosidad se despedaza
 La que fue trueno en selua, rayo en plaza.

173

Las damas

Vnos con mimbres debiles hizieron
 De fierezas, desprecios descuydados,
 Porque vsar de la espada, no quisieron,
 De causa tan ligera ocasionados;
 Otros corriendo, muchas los siguieron,
 Que Amor, y Marte estauan acordados:
 Y las cañas en flechas conuertidas,
 En almas por los ojos, dan heridas,

174

De ocasiones, que aumentan sus victorias,
 Hizo muestra magnifica Cupido;
 Vieronse en breue espacio largas glorias:
 Y el Sol de estrellas viuas preferido.
 Annel que no era esento de memorias:
 No negará, que alli no fue vencido,
 O Iupiter consistes en el suelo
 Tanta Deidad, y no dexas el cielo!

De

175

Dexòlo el Sol forçado, o vergonçoso,
 Y en las tinieblas apagado el dia,
 La admiracion tiranizò reposo,
 Alabando con emula porfia;
 Que retirado el pueblo numeroso,
 Fiestas acrecentò con alegria,
 Y hasta que Venus sombras puso a parte
 Copa de Bacco, escudo fue de Marte.

176

El quarto Sol, en comicos primores
 Aristofanes nuevo dio doctrina:
 Pintò de amor las iras, los temores,
 Afectos que alcançò pluma diuina:
 Ecediendo con arte a los colores
 Animados de mano peregrina:
 Pues passo de los labios a los ojos,
 Llamas de zelos, lagrimas de enojos.

*Comedia del
 Conde de Le
 mos, intitula
 da. La casa
 confusa.*

177

Mostrose culto el Arte, y reduzido
 A su seueridad con hermosura:
 Suspensamente deleytò Cupido
 Atanto, y desatando con blanduras
 El primor en lo facil escondido
 Con dulce grauedad, graue dulçura
 Iuntò; plato siruiendo de manjares
 Suauísimos, con terminos vulgares,

178

Dio a prouar a los ojos el veneno
 Pestilente con titulo amoroso;
 Y en sentencias concisas puso freno
 Al anhelar solícito, y penoso;
 El Satiro ridiculo, no obsceno
 Jugò rústicamente malicioso:
 No interuino corona, ò apariencia
 De Epicornato, ò Tragica licencia:

Ad-

179

Admirò todo, bien que sustentado
 En los estrechos Comicos vmbrales
 Lo natural vencido en lo pintado,
 Dio de abundancias del Autor señales:
 Siendo el lenguaje proprio, no lleuado
 Como de lluvia rapidos raudales:
 Antes profundo, y claro; qual Danuio:
 Que no se altera en el mayor diluio.

180

Dio a fabula, con nombre de confusa
 Limite alegre en popular estilo :
 Escriuio Apolo, recitó la Musa
 Añudando los labios a Zoylo,
 Pluma, pues buelas torpemente, escusa
 Honores, del que dellos es Asilo :
 Dio a la comedia fin, como al de sseo:
 Honesta Venus, licito Himeneo,

181

Musica.

Fue el Coro antiguo a voces reduzido:
 En Musica, de leues pies seguida,
 Con instrumentos, donde vio el sentido
 La inteligencia humana preferida:
 Compitio con los ojos el oydo.
 En abito decrepito vestida
 La juventud burlò sus esperanças,
 Languida en passos, tremula en mudanças.

*Bayle de
botargas.*

182

Vn son con diferencias alentando
 Los començò à mouer tan viuamente,
 Que solo puede ser imaginado;
 Veese el presto compas, quando se siente:
 El esquadron de vientos disfraçado
 En leyes de la citara consiente:
 Como si en bodas de su Rey dançara,
 Y el coro de las Musas ayudara,

183

*Fiestas del
Conde de
Lemos.*

Congratulando a Marte, celebraron
 La suerte que le cupo de los dias,
 Fiestas, que las Olimpicas borraron:
 O tu, que aduiertes, finge fantasias,

Mi.

Mira, quanto los fueños te diáron,
 Recopila indigestas alegrías,
 Y animalas despues en tus ideas,
 Que yo te ofrezco mas, si mas desleas!

184

Con luz, y no con llama discurria
 El Sol estando en paz todo elemento:
 Y con la noche contra puesto el dia:
 La balança de Libra tuuo assiento:
 Alentaua ya mas la tierra fria:
 En las clemencias mas tēplado el viento
 Comunicò apetitos con olores
 De viitos frútos, y de muertas flores.

185

Y uase el Sol, las sombras se acercauan,
 El con imbidia, y ellas presurosas,
 Cuya ausencia, y venida reparauan
 Con luz inquieta antorchas luminosas;
 En el quadrado espacio, que alumbrauan
 Que aumenta marauillas prodigiosas.
 Por ser centro de Alcazar, que pudiera
 Seruir al Sol y a Iupiter de esfera.

*Lumina-
 rias del Pa-
 tis de Pala-
 cio donde
 fue esta
 fiesta.*

186

Aqui el arte con prodigo atauio
 Teatro leuanto, que ocupò el claro,
 Que admite clara luz, puro rozio
 En generoso cielo, o en auaro,
 De agrado le adornò con señorio
 Sino Dedalo, Artifice mas raro:
 Que de seluastalo, que de montañas
 Ministraron alli con sus entrañas!

*Teatro pa-
 ra la fiesta
 en el patio*

187

Como enmudece rapida corriente
 A mayores cristales a gre gada:
 El gran Felipe, cuya Augusta frente
 Dize imperio, aun no estando coronada,
 Calmò el ronco susurro de la gente
 A nocturnas grandezas congregada,
 Subiendo al trono, en gradas relebado,
 Y con tacito aplauso fue alabado.

188

Resplandor de jazmines, y clauelas
 Igualmente bañaua su semblante;
 Tal vez queriendo engrandecer Apeles
 A Iupiter, dio forma semejante:
 O aquel mudo Español, cuyos pinçeles
 Fueron lengua en sus manos elegante:
 Mas no fuera pintarle, fulminando,
 Sino con paz las tierras gouernando.

189

*La fama
 vino á ha-
 zer relació
 de las fiestas*

En medio de alabanças dio a la fiesta
 Principio, acompañada de instrumentos
 Nuue de varias tunicas compuesta,
 Sino de sí, pendiente de los vientos:
 Hizose partes, y quedó dispuesta
 En Trono puso calma en los alientos
 Virgen, que en ella al teatro fue trayda:
 Y en lo esterior de todos conocida.

190

Del color de los cielos se vestia:
 Quando ni bien con Sol, ni con estrellas
 El Zafir claro del sereno dia
 Se tiñe en sombras, mas en sōbras bellas:
 Su vestidura hasta los pies caía
 Sembrada de ojos, llena de centellas:
 Que las lenguas lo son, aun en la Fama,
 Pues al que no merece honor, infama.

191

Auiendo pues con vn clarin sonoro
 Añadido silencio, y humillado
 A Felipe la frente, donde el oro
 En vez de coronar, es coronado:
 Soy (dixo con retorico decoro
 Boluiendo el rostro al vno, y otro lado)
 La Fama, que celebra, y oscurece,
 Y en tanto, q̄ la acción forma enmudece

192

Y haziendo relacion en breue suma
 De la festiuidad que se esperaua,
 Digna de la elegancia de su pluma:
 El auditorio vio lo que escachaua.
 El santo edicto del piadoso Numa
 Contra el vando que a España profanaua
 Segunda vez en números fue oydo,
 Y en citaras el barbaro alarido.

*Bayle de la
 expulsio de
 los Moris-
 cos,*

193

El Christiano, y el Moro combatieron,
 Figurando en mudanças, y en acciones,
 Que instrumentos, y voces aduirtieron,
 Las iras de Marciales esquadrones:
 Los Arabes forçados se rindieron:
 Y el destierro vengò sus intenciones
 Quien le dio nombre de piedad se engaña,
 Que mas fue, que morir, dexar a España.

194

Representò la Noche su uenida
 En carro negro de oro tachonado:
 Como, quando del Erebo nacida,
 En sombras dexa el mundo sepultado:
 En humedos vapores escondida,
 La figura vencio a lo figurado.
 Nocturnas aües le eran compañeras.
 En el ayre más denso, mas ligeras.

*Venida de
 la noche.*

195

Dos, imbidia de todas, gouernauan;
 Y lleuauan el carro los balidos
 Tremulos de garados resonauan:
 Y de las fieles guardas los ladridos:
 Y en ecos de las peñas se aumentauan:
 Siendo, en la muchedumbre cõfundidos
 Al Dios siempre dormido, y soñoliento,
 A su lado la Noche daua asiento.

Bnos.

Morpheo

Mof-

Fantasma
del sueño.

196

Fuente,

Piramide.

Atteon.

Mostrando sus efectos igualmente,
Con sueños festejo la Fantasia:
Alli salio de Tantalos la fuente,
Que dando sed, ninguno la beuia,
Fabrica de Piramide excelente
Sobre planta de marmol se mouia:
Viose de Diana el infeliz amante
El cuerpo racional, bruto el semblante.

Cuerpo sin
cabeza.

197

Gerion.

Hombre bay
lado de ca-
beza-

Anduuo vn bulto humano sin cabeza:
Y el retrato se vio de los hermanos,
En quien se triplicò naturaleza,
Para blason de las Herculeas manos.
Vn hombre se mouio con la presteza
Que altanero Nebli por vientos vanos,
Al ayre dando pies cabeza al suelo,
Imagen de fantastico desuelo,

198

Saluajes.

Tanali.

Mona so-
brevna tor-
tija.

Dos saluajes salieron del dormido
Entendimiento simbolo vistoso.
Y en su felua de cerdas escondido.
El montaraz a Arcadia temeroso,
Y el animal, al hombre parecido,
Sino en lo racional, en lo mañoso,
Siruiendole de Teatro la Tortuga,
Que entre sus conchas timida se arruga.

199

Satiro, y
Negros.

Dos Satiros saltaron, dos Guineos.
Con mudanças paternas; y ajustando
A la Lira los passos, y meneos,
Se vieron sin hablar, estar hablando.
Arrebataronse ojos, y deseos
De son; que en penetrar las almas blando,
Y en efectos del Tracio parecia,
Que el Tronco, y la Piramide mouia.

Que

200

Quanto se vio, saltando, festejaua
 A la noche, a la Aurora de las fieras:
 Que tributando al tiempo, a celeraua
 Las horas, a los ojos lisonjeras:
 Sin forma el mundo a la fazon estaua.
 Eran horror las fertiles riberas,
 Y confusion las plantas mas hermosas,
 Simulacros las cosas, de las cosas.

201

Vio se despues la noche fugitiua;
 Y la venida alegre de la Aurora,
 Qual, con dorado carro, y frente altiua,
 Coronandola estrellas, cumbres dora:
 Del belicoso Dios la trompa viua
 Fue del cercano Sol anunciadora:
 Su exercito lasciuo se levanta:
 Balando el monte, la ribera canta.

*Venida de
 la Aurora.*

202

Aduirtiose tambien nueva armonia
 De faciles, y dulces instrumentos:
 La zampona flemitica se oia,
 Primer lisonja, que alago los vientos;
 La caña tosca, que por si solia
 Organizar, aunque sin forma, acentos:
 El parche, antigua Paz de los Pastores,
 Despertador ya horrendo de furores.

203

Estan los vientos de alabança llenos:
 De variedad los campos hazen plaza.
 Mas, para que me estoy, en lo q es menos
 Ya el cielo, con diluuios amenaza;
 Ya mezclando relampagos con truenos;
 Hecho lineas de luz, se despedaza:
 Ya en olas a remblar el leño empieza;
 Donde se reparò naturaleza.

*Representacion del
 diluuiio, y
 arca.*

204

Ya es Pez en ombros de las aguas; aue
 En los del viento; signo ya en el cielo,
 En cuya esfera el mar apenas cabe,
 Llenado espacios, que ay desde el al suelo
 Los montes facudiendo el peso graue,
 Quiebran olas en pielagos de yelo,
 Ya, de humildes in mobiles las ondas,
 Ni crespas vienen, ni se van redondas.

205

*Cesa el di.
 luvio.* Descubrese la tierra, el mar se iguala;
 Y lleuado con languida corriente
 A la prision, que el cielo le señala,
 En la sentencia, que le da, consiente.
*Salen los
 animales
 de la arca.* La oueja que la naue ocultò, bala;
 En bramidos pacificos se fiente
 El Rey siluestre, sin temer el canto
 Del aue, causa oculta de su espanto.

206

Sacòla su desuelo la mas presta
 Al festiuo Teatro, acompañaua
 A su consorte, y con purpurea cresta,
 Y entonada ceruiz la enamoraua:
 La cola en medio circulo compuesta:
 A la mas vigilante se igualaua,
 Al Argos de mas bellos resplandores,
 Flor, que componen diferentes flores.

207

Este salio soberuio; y el primero,
 De quantos alimenta el campo eruoso
 Huyendo de si el Gamo, de ligero;
 Si ya, no, huyendo fue de temeroso;
 Luego sin rienda el bolador guerrero;
 Y el siempre trabajado, y perezoso,
 Quiza por la esperiencia del arado;
 Y el Oslo en sus horrores assombrado,
 Lle-

208.

Llenaua el Leon los subditos delante,
 Y porque no le dio la diestra mano,
 Murmurò mal contento el Elefante,
 Que con temer los atomos, es vano.
 Mirese en este espejo el arrogante,
 Vera, que no ay Tirano, sin Tirano,
 Ni estatua en su grandeza assegurada,
 Ni frente contra el miedo coronada.

209.

De la luz engañadas, y gozosas,
 A libertaa las aures mal segura
 Salieron; vanidades anchurosas
 Llenando, en nuue armonica, y oscura:
 Bolaron flores, y cantaron rosas
 Dando voz a los vientos, y hermosura:
 Que el ruy señor. y quantos doran vientos,
 Tendieron alas, desplegando acentos.

210.

Solo faltò la Fenix, porque fuesse
 Algo mas la verdad, que lo pintado;
 O porque la pintura se encubriessse,
 No viendose lo incierto figurado:
 Faltò el Cueruo tambien, porq̄ no huuiessse
 (Donde todo era fiesta) de sagrado;
 En colores sonoros suspendidos
 Oyen los ojos, miran los oydos.

211.

Dexò igualarse en esta parte el cielo,
 Comunicando espíritus vitales
 A manos de hombres, al primor del suelo;
 Que hallaron nueuo imperio en animales:
 Dio el pinzel a colores canto, y buelo,
 A sombra instinto, en formas naturales;
 Con tal arte, que casi se creia,
 Que pudiera animar, el que fingia.

R

No

212.

No dio Rodope nido a tantas fieras,
 Ni a tantas plumas Hebro, en quien se mira;
 Quando el pie le besaron sus riberas
 Al Musico, que aun oy, sin voz admira:
 Al que alterando el rapto a las esferas,
 Las hizo consonancias de su lira.
 Sirena de los pezes, y las aues,
 Iman de montes, Remora de naues,

213.

*Quando
 a la musi
 ca bayla
 ron los a-
 nimalés.*

Ni persuadio tan suauemente aliuo,
 Quando calmando el infernal estruendo,
 Solo en la lengua, y en las manos viuio,
 Cantò llorando, violentò pidiendo:
 Quando, en dulces violencias compassiuo,
 Doblo la condicion el Dios horrendo
 A dar, lo que la muerte poseia,
 Por victima acetando la armonia.

214.

Como aqui con sonantes instrumentos,
 Y variedad de voces, que llenauan
 De regalada suspension los vientos;
 Los ojos de los cielos no brillauan,
 Imitando a los hombres, que de arentos,
 De alentar (si es posible) se olvidauan,
 Que mucho, si los bultos figurados
 Eran de voz, y son arrebatados!

215.

*Los qu-
 tro ena-
 nos.
 El hōbre
 cō dos ca-
 beças bay-
 lando.*

Añadio admiracion a nouedades,
 Que en consonancia todos se mouieron,
 Luego; como nacidos de humedades:
 Monstruos sin forma entera sucedieron.
 Dos hombres, dos mugeres, que mitades
 De hombres, y de mugeres parecieron;
 Y vnidas estas dos naturalezas,
 En vn cuerpo dos pies, y dos cabeças.

An-

216.

Antes fue vnion de tres; porque bolaua,
 Obseruando la ley, que vn instrumento
 En sonorosos numeros le daua;
 Con que, monstruo tambien, era del vieto,
 Naturaleza lisonjera erraua:
 Ecediose a si propio el pensamiento;
 Tan fuera de sus limites salian,
 Que en sus mesmos errores consentian.

217.

Todos los impossibles se buscaron,
 Para facilitarlos, a la muerte
 Solamente pacifica dexaron,
 Por no poderse reuocar la suerte.
 Numerosas esquadras se juntaron
 De gentes que su exercito mas fuerte
 Casi no se leuanta de la tierra,
 Hazen con aues, no con hombres guerra,

La guerra de Pigmeos con Grullas.

218.

Con aues, que por diafanas regiones,
 Mal seguras juzgandose, nauegan:
 Formando militares esquadrones:
 Reconocen las partes, donde llegan;
 Fortifican su campo preuenciones,
 Sin vigilante guarda no se entregan
 A sueño, ò pasto; dan a racionales
 Exemplo, para estrepitos Marciales!

219.

Estas, en igual numero, salieron:
 Y con prudencia militar vnidas,
 Al racional exercito enuistieron,
 Dande, escusando, recibiendo heridas:
 De los dos elementos se valieron,
 Vnas vezes del ayre suspendidas,
 Otras dexando el ayre por la tierra
 Mienten heridas, intimando guerra.

R 2

La

220.

La fortuna entretuvo diferente,
 Haciendo consonancia su celsiua:
 Hasta que, como lle a facilmente
 Aguila hambrienta, liebre fugitiua:
 Con admirable rifa de la gente
 En la demonstracion del arte viua:
 Perdiendo tierra el Capitan Pigmeo,
 Del pico de vna Grulla fue trofeo.

221.

Los espíritus nobles advertidos,
 De sí; con el agrauio se acordaron:
 Y aunque de angostos miembros impedidos,
 Natural superior manifestaron;
 Como, talvez los tigres ofendidos
 Del castigo que en sombra respetaron,
 Manifiestan los íntimos furores
 Tendiendo guerras, herizando horrores.

222.

*Llamas:
 de los cue-
 llos, y coe-
 tes.*

Los cuellos derribaron; que seruián
 De lanças a su daño con espadas;
 De fuerças, que del animo nacian,
 No solo de las diestras gouernadas:
 Las cadaueres Grullas se mouían;
 Como fino estnuieran destroncadas:
 Las heridas de llamas eran fuertes,
 Que al ayre dieron formas diferentes.

223.

Escríua lo demás, cantelo Apolo;
 Que a tan flaco talento no concede,
 Saber dezir, lo que el supiera solo;
 Calle mi voz, lo que dezir, no puede.
 O tu Diósa, que al vno, y otro Polo
 Con lenguas ciento das, lo que sucede
 Pues te toca dezirlo, y acordarte,
 Con tu pluma, tu espíritu reparte.

Ter.

224.

Termino es de obligarte, obedecerte:
 Bien, que con rota naue aferrè puerto,
 Llegando, ya, que no a Corinto, a verte:
 Supla la voluntad, por el acierto:
 Y permite, que pueda parecerte;
 Siño en desenterrar el mundo muerto:
 En repetir la soberana pompa,
 Con que a las fiestas puso fin tu trompa.

225.

La nuue, que de trono le seruia,
 Dexò la fama, siendo su belleza
 Perfectissimo objeto de armonia;
 Donde cifrò poder naturaleza;
 Hizo de sombras, con adornos dia:
 Puso la diestra al pecho, y la cabeça,
 Y el cuerpo reclinò, ya quanto: y fixò
 El rostro en el Christiano Augusto, dixo.

*Baxò le
 Fama a
 hablar a
 su Magest
 tad.*

226.

O tu, que predominas a dos Polos;
 De la noche excepcion: pues te amanece
 El Sol, quando los cielos dexa solos;
 Que en tu jurisdicion nunca anochece:
 A quien sirven, en vno, dos Apolos,
 Cuya luz tributaria te enriquece
 No igualandote, bien que te acompaña.
 Que excede al Sol, en dilatarse, España.

227.

Verdadero Neptuno, cuya frente;
 Quando el globo del mar se rompe en olas:
 Vale por amenaza, y por Tridente,
 Con que aseguras seluas Españolas:
 Como lo triunfa, digalo tu gente:
 Que quando Cruz por Aguila enarbolas
 Retroceden los vientos al abismo:
 Y sepultas el pielago en si mismo.

228.

Iupiter duplicado, que a dos mundos
 Das leyes con vn facil mouimiento,
 Y a Felipes Primeros, y Segundos
 Honores, con deuerle nacimiento:
 Mirote herir espíritus inmundos,
 Quando nazcas estrella al firmamento
 Admitir votos, y llouer fauores:
 Ya, ya lo pronostican resplandores.

229.

Quien no te vè en virtudes, en el cielo!
 Quien no reynar, como si allà estuuieras!
 Pues restituyes el reposo al suelo,
 Que ya en templos descansan tus vanderas:
 Y mas seguro, que en Germano yelo,
 Quando el Rin se haze puente a sus riberas,
 Quien no te vè, republicas de espuma
 Hender con naues, y bolar sin pluma!

230.

Magestad de las tierras, y los mares,
 De ygal humanidad, que Monarquia.
 Pues mereciendo, y repudiando altares,
 Corrigan con la Fè la Idolatria:
 Bien, que mejores marmòres, lugares
 Essentos de lisonja, y tirania
 Templos son tuyos; animos humanos:
 Que exceden los Asirios, y Romanos.

231.

Felipe, como en ser agradecido;
 Alabate a ti mesmo, en tus vassallos;
 Pues vno, que sin Reynos ha nacido;
 Como otro Alcides sabe, y puede dallos;
 Y agrade cete España, auer tenido,
 Quien merece, y acierta a gouernallos,
 Y superior, y subdito a las leyes,
 Por fauor de su Rey, yguala Reyes.

Po.

232.

Poco aliento es mi voz en alabança
 De tanto, tanto Rey; de Duque tanto;
 Bien, que a fixar estatuas de oro alcança
 En el lobrego reyno del espanto:
 Bien que limite soy de la esperança:
 Pues de estrellas Piramides leuanto:
 Vuestro ha sido el honor, de merecellas:
 Y a mi se me ha de dar, el de ponellas.

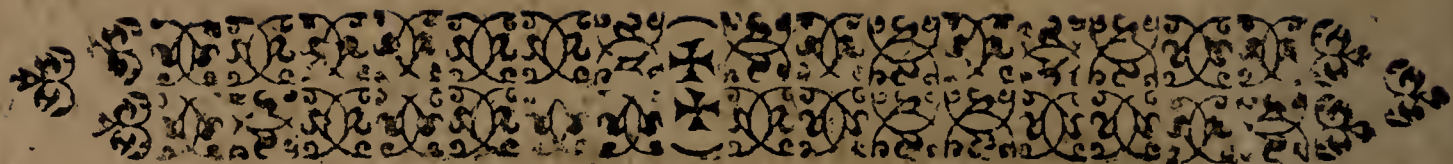
233.

Lo demas haga el cielo, pues le toca:
 Y por cumplir con gloria tan deuida,
 El concauo metal puso en la boca,
 Cuya voz en tres mundos fue admitida:
 Con terna apronacion Eco reuoca,
 Y al Orbe de su nuue reduzida,
 La Fama por el viento se leuanta:
 Ya puedo yo callar; pues ella canta.



R 4

TRA.



TRAGEDIA

DE HERCVLES EVRENTE,

Y OETA; CON TODO EL
RIGOR DEL ARTE.

POR FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE.

DEDICADA

A D. PEDRO MESSIA DE TOVAR, CONDE
de Molina, del Consejo de su Magestad, en el Real de
Azienda, Governador de Cadiz.

INTERLOCVTORES.

Hercules.	Licas.
Alceo su padre Putatiuo.	Lico.
Deyanira.	Orempo.
Iole.	Synon.

Salen Licas, y Alceo,

Licas, En fin es ya señor de Tebas Lyco,
en fin Llegò a ser Rey de Ciudadano
que, cerca està de la corona el rico!
que, en la region se ve de soberano!

Alceo. Oy por el buen gouierno, sacrificio
a Iupiter Olimpo: ya el Thebano
pueblo concurre alegre, y numeroso,

Licas, Mejor dezir, pudieras, temeroso.

Alceo.

Alceo. Como no es popular el sacrificio?

Licas. Si. Pues aora Sacerdote santo,
aduiertes, quando el pueblo haze este oficio;
no trae al templo el gusto, sino el llanto!
has visto a caso, a Iupiter propicio,
ò seruador sacrificado tanto,
como no favorable, ni abundante,
lo que le haze mas Dios, es, ser Tonante.
Dame; que siempre truene, jamas llueua,
de oro veras su vulto, no dorado:
veràs; como, este templo se renueua,
aun a ti te veras mas estimado.

Alceo Configo la malicia humana lleua,
fer el Dios de los hombres su cuydado:
mas se de esto, que tu, pues dezir, puedo;
que es autor de sus aras nuestro miedo.
Mas, que necesidades, que temores
puede auer en republica festiua?

Lica Pueden fer mas angostas, ni mayores?
si de la amada libertad se priua?

Alceo No aprobaron al Rey los Senadores?

Lic. No rinde a yugo la ceruiz altiua? *Alc.* Bien.

Licas Pues, lo que es error calificado,
fantificalo el voto del Senado?
Calificalo si; yo lo confieso.

Alc. Siempre la plebe al que gouierna, infama.

Licas Quexasie mas, quien lleua mayor peso,
y si calla la voz, el pecho brama,
vn leño, si le cargan con exceso,
quebrandose, da voces; y la llama,
aun con ser tronco, le haze dar gemidos:
para sentir se hizieron los sentidos.

Alceo Y, a no sentir, que a los oydos toca,
depositar en si, lo que escucharon:
si de esta calidad fuera la boca,
muchos viuieran; que su muerte hablaron:
siendo poluo veloz; por no ser roca,
en callar, lo que oyeron, ò miraron:
no imite, pues, tu labio a tus oydos;
que sabiendo sentir, no son sentidos.

Licas Ay causas, para abrir las peñas labios,
y po-

y podre yo callar? callen los muertos,
esfentos del dolor de los agrabios.

Alceo Quentame esos mysterios encubiertos!

Licas Por medicina, recetais los sabios
sufrimientos, antidotos inciertos,

Alceo Descubre tu dolor; que aun la perfecta
medicina por si, solo es receta.

Lica En Tebas viue Lico,
no dize mal, que viue;
pues solo viue el poderoso, y rico:
Despues, que el valeroso,
despues, que el generoso;
no le quiero nombrar, porque ya veo,
que vn raudal en tus ojos nace Alceo.

Alceo da muestras de llorar.

Alceo Es su memoria penetrante herida
mas, nombrarlo, reparame la vida.

Lic. Despues, que Alcides, a quiẽ diste nombre
bien, que sus hechos le negaron hombre.

Alceo No pases adelante,
que es bien, que la verdad sus glorias cante,
no (como el mundo piensa)
fue Alcides sangre mia;
que a la Deidad inmensa
de Iupiter su esfuerço se deuia.
Dióle naturaleza
humana de Alcumena la velleza;
que fue prission de Iupiter hermosa,
y la que a Iuno tuuo mas celosa:
y por esto, se llama
Alcides; de Alcumena, no de Alceo.

Licas Hercules a que titulo?

Alceo La fama
a los que de altos hechos se coronan,
da este renombre: ya mayor trofeo,
ya mayor; con auerselo el llamado:
y yo, con ser su padre putatiuo,
despues de muerto quedare mas viuo.
Encargose el secreto a mi cuydado;
que Iuno con sus celos,

el con su fortaleza ha publicado:
 y pues, della seguro está en los cielos,
 el cielo con gozarle, asegurado;
 manifestar al Orbe determino;
 que era diuino, el que juzgò diuino;
 goze deuido honor de aras, y templos
 el que a los Dioses pudo dar exemplos.

Suenan instrumentos y Campanas.

Mas; porque ya los vientos
 resuenan en Campanas,
 y en tantos, y tan dulçes instrumentos,
 que dejan las regiones de ser vanas:
 (señal, de que se acerca ya el Tyrano,
 el Rey, que siendo malo, todo es vno.
 Ya parece entre vn bolque de alabardas,
 que el vicio, y el temor todos son guardas,
 y es forçoso llamado de mi officio,
 a asistir en la fiesta, y sacrificio.
 prosigue.

Licas Ya es en vano,

que mi quexa no es mas que ser Tyrano.

Alceo De quien matò a su padre,
 y fue sangriento espòlo de su madre
 (maldad almas plebeyo no escondida),
 del que fue: de dos hijos patricida.

Quieres tu; que no crea,
 que lo que pobre fue, Reynando sea?
 Bien se, que dizen; que con viles modos
 (para poner en obra su deseo,
 desuaneciendo, y engañando a todos)
 con la maña dorandoles lo feo,
 virtudes, y gobierno ha corrompido;
 haziendo con cautelas, y con diones
 vn gusto, de diuersos coraçones.

Licas Como, viuiendo en soledad, Alceo,
 estas ocultas maquinas no ignoras?
 è con tu santidad, no las mejoras

Alceo Con la experiencia de la edad las veo:
 que; como; casi son vnas las leyes,
 con diferente nombre vnos los Reyes;

vnos los casos; bien, que repetidos
 en diuersas perſonas,
 teatro funeſto al mundo
 llamaron de los hombres;
 que viſte vn caſo de diuerſos nombres;
 à humildades abate las coronas:
 el que ayer fue primero, es oy ſeguudo,
 y conſolando a todos, representa
 de el que antes afrentò; despues la afrenta.

Licas Di, como tu bondad no lo mejora?

Alceo Ausencias de tan alto ſemiDeo
 con que merito humano ſe reparan?
 ſino neceſſitara de la Aurora
 el mundo, y las eſtrellas alcançaran
 la luz del Sol; que llena aun al deſeo;
 ſu venida los hombres no eſtimaran;
 ni las aues ſus rayos ſaludaran.

Donde Alcides llegò, ninguno alcança,
 Alcides es el Sol; ſombras, no eſtrellas
 los que aqui, parecemos luzes vellas:
 no heches a mal, en otros, ſu alabança
 que tengo (aduertè) por caſtigo juſto
 del mal (que ya en el mundo ſe codicia)
 que a la auſencia de Alcides
 ſucedan la malicia;
 ſucedan el mal, la ſombra, y el diuſto;
 falte el bien, huya el Sol, y muera el guſto.

Vaſe.

*Y mirando à la parte por donde ſe va Alceo,
 dize Licas.*

Licas Sin duda, ò compañero
 de los Dioses conoces;
 que ſi hablo mal del Rey; es, porque muero
 por Deyanira; a quien, como yo, adora:
 ſin duda tus conſejos me dan voces.
 Ninguno el mal coman, el propio llora;
 que, ſi bien, reconozco los atrozes
 daños deſte Coſario de la tierra:
 no ſiento, no, ſu cauiloſa guerra,
 no ſiento, lo que a Reyno, y cielo toca;
 mas ſiento, que los daños, ſu deſeo.

Que

Que sabiamente, Alceo,
 en que poco, me dio a entender tu boca
 mi maldad, mi traición, y tyrania;
 o lo colijo, como delinquente,
 que en su daño interpreta, quanto siente.
 Matar a sangre fria
 (sacrilegio nefando) hijos y padre,
 ser marido incestuoso de su madre,
 mas que el infierno, ser facineroso;
 es tanto, es la mitad, ni parecido,
 al pretender vn siervo, ser esposo,
 de la que Alcides tuuo por marido?
 mas, el cielo perdone; pues ha dado
 al mundo beldad tanta,
 que los feruiles animos leuanta:
 con que, viene tambien, a ser culpado;
 que ya he de dar alcance a mi cuydado,
 o morir; que la muerte
 es el dolor postrero, no el mas fuerte.

Suenan cajas y tronpas como de acompañamiento.

Ya aduerte con son tremulo la trompa,
 y con horror la caxa vullciosa,
 y con soberuia pompa
 la guarda, aunque festiua, temerosa,
 y el concurso frecuente;
 que Lico cerca llega,
 el campo en populoso mar se anega;
 y los arboles tiemblan oprimidos
 a sombra, y con el pelo de la gente;
 y los montes se mueuen escondidos;
 vno del precipicio esta pendiente,
 otro casi, del viento;
 que la curiosidad es su elemento.

*Salga Lico con alabarderos; que con orden se vayan
 entrando, y el quede solo con algu-
 nos criados.*

Lico No viue, quien no Reyna; y viue en vano
 quien no sabe, Reynar; Reynar es vida;

pero

pero saber, Reynar, gloria se llama.
 Llamenme Rey, y llamenme Tyrano;
 que el serlo, da corona, sino fama,
 de muchos alcançada, no entendida
 ha sido esta sagrada prehemencia;
 no entendida, si vino por herencia;
 aquel la entiende; que por si, la alcança;
 y llega a la deidad de Prouidencia
 si prèdio con las manos la esperança:
 si ruale la blandura, ò la violencia.
 Ay, quien dize; que el cetro se asegura,
 ligero, y no pesado:
 Siendo leue, lo tuerçe su blandura,
 pues, queda, al menor viento derribado:
 siendo graue, en su peso se sustenta,
 el que heredò, procure, ser amado,
 el que ganò, temido:
 lo adquirido, se guarda; y acrecienta
 con vnos propios medios;
 que vsados aprobechan los remedios.
 Con rigor, determino, sustentarme;
 pues, ya por el, mi patria me obedeze;
 con temor, de peligros repararme;
 porq̄ vn Rey muere, siempre que anochece;
 y assi, renace siempre, que amanece;
 y aduierta, que si es cuerdo, està guardado
 de sus esquadras; y sino, cercado.
 Del amor solo aprouecharme, quiero;
 para con Deyanira; por quien muero;
 porque, si ella me admite a su cuidado;
 vendre, a ser Rey temido, Rey amado:
 pues siendo ella adorada, por su esposo;
 si la admito a mi Reyno, y compania;
 amable vendra a ser mi Tyrania,
 y vendre a hazer razon del apetito.
 A Lycas, que con premios sollicito,
 para que esfuerçe el caso,
 quiero, llamar; pues, se me ofrece al paso;
 que, aunque ha de ser el Principe leuero;
 la humanidad con arte simulada

parecer, le haze, a todos menos fiero.

Licas.

Arrodilase

Licas Señor, y Rey, que, que me mandas?

Lico Señor, y Rey no son palabras blãdas *Apar.*

a los reales oídos? que suaves!

quanto a los labios, que las forman graues,

mas las estimo deste; porque siente,

que es libertad, y yugo; que la gente

que al Rey, por solo Rey, no mas venera:

pues no venera con entendimiento,

pues no le rinde abforta y lisonjera;

con ceguedad adora;

idolatra del Rey lo corpulento,

el vulto, el nombre, el cetro, la corona;

estelo coronado, la persona.

Haze Lico señal con la mano para que se

leuanté Licas.

Hablaste a Deyanira?

Licas Tu mandado

executé al instante.

Lico Ya contemplo

en ella imagen digna de mi templo:

mal he dicho, en dezir solo del mio

(amo sin fin, y he sido limitado)

de quantos se leuantan en Boecia,

que he de hazer templo suyo a toda Grecia.

La dignidad de Rey aurà podido,

lo que mi amor no pudo: justamente

estimarè el Reynar; pues soy querido:

ella vn Rey por amante, y por marido.

Licas Quepreciado, de Rey, q̄ satisfecho, *Ap.*

que olvidado de Lico està; ocultamos

todos los hombres con la frente el pecho,

y escondemos el vicio; en que pecamos.

Como tu amor lasciuo,

el consugal desprecia Deyanira.

Lico Bienfa, acaso, que Alcides està viuo?

que soy su Rey, no vee; quando lo mira?

piensa, que quando Alcides oy viuiera;

mas

mas no quiero, pensar, lo que temiera. *Aparte*
 Que quando estava en duda
 la muerte de su esposo,
 que Ciudadano vil me despreciara,
 que a mis gemidos estuviera muda;
 fuera desden, respeto fuera honroso,
 gracia tan dulce; que me enamorara:
 mas, despreciarme Rey; es sospechoso,
 quando està seco, y deve estarlo el llanto.
 es muger, *Licas* Es honesta

Lico No està viua? *Licas* Viua està.

Lico Viua, *Licas* Viua.

Lico Pues, me espanto, *(ua,*
 q̄ siendo honesta, a vn Rey se muestre esqui-
 el ser agena de razon la priua.

Licas No es suya, pues en Hercules adora.

Lico La muger, que mas tiẽpo ausencias llora,
 humedeze los ojos no el semblante.

Licas Ella, en fin, te aborrece.

Lico O, tiene este passion, ò es ignorante: *Apar.*
 pues, se atreue, a dezirme esto delante.

Ninguno, por amor, odio merece;
 que, antes aprueua gracias el amante,
 y quien no corresponde, lo agradece;
 pues, si ella mesma no me lo dixera; *Aparte*
 y este no es necio, alguna cosa espera.

Por si esperar, ò fue e consejero;
 defesperarlo, y advertirlo, quiero.

Licas, quando yo amaua
 con solo el apetito a Deyanira,
 con razon mi cuidado despreciava;
 ya, que mi amor a fin licito aspira,
 comun es el prouecho;

pues a dar sucesion al Reyno, mira;
 el prouecho comun hazese fuerça;
 y con ella, aun lo illicito se es fuerça.

De tu lealtad estoy bien satisfecho;
 mas tambien se, que tienes para al pecho
 de Deyanira llave;

lo que con ella puedes, bien se sabe.

Parte, dile, que de jo

dos horas, de poder a tu consejo;
 que la violencia ostenta poderío,
 y yo no he de perder de lo que es mío.
 fino importara, no mostrar flaqueza, *Aparte*
 Disculpando mi intento;
 dixera, que culpara su belleza,
 ò mi amor, que parece atreuimiento.

Licas Señor. *Lico* Buelue al instante. *Vas* *Licas*.
 Sere marido de quien foy amante,

Sale Orempo criado de Lico,

Ore. La gēte ha tãto q̄ aguarda:
 que de templo, y devocion
 haze ya, conuersacion,
 y apenas, los de tu guarda
 pueden con la confusion.
 que tan numerosa ha sido
 la multitud comarcana
 (A demas de la Tebana)
 que el sacrificio ha tepido
 ya principio en sãgre humana
 Estan los campos tan llenos,
 que, para poder, romper,
 ha sido fuerça, ofender,

Li. Veinte braços, mas, ò menos

Mirando acia la parte por donde
 entrò *Licas*.

que falta pueden hazer?
 ya se aparta del bullicio
 con *Licas* mi Deyanira

Oremp. A esta parte se retira.

Lic. De mi empieza el sacrificio

Por vn lado del teatro entre Deyanira como pensat iua con Licas.

que es victima, quanto mira.
 Tu, que por mi vigilante
 Argos siēpre te has mostrado
 vela, como enamorado;

pues velas por vn amante;

Orem. Mis ojos son tu cuidado
 los pasos les contare
 palabras ojos, oidos,
 hareme todo sentidos,

Lico. Y yo premios de tu fe.

Entrese Lico.

Lic. No des el alma en gemidos
 Muestra, q̄ eres digna esposa
 de Alcides en la paciencia,

Dey. Es golpe sin resistencia,

Lic. La hermosura valerosa,
 y femenil la prudencia!

Dey. No ay prudēcia, ni hermo
 a tan inmenso dolor, (sura

Oremp. Parece, que en mi favor
 vierte sombra esta espesura:

*Cubrase con algunos ramos de
 arboles.*

de aqui escuchare mejor.

Dey. O cielo, permites,
 que con mi flaqueza
 se manchen de Alcides
 las altas empresas.

De aquel, cuyos braços
 fueron tu firmeza,
 y ya con las plantas
 (quiza) te sustenta.

Tu, que agradecidos:

justamente premia,
 tan deudor, tan noble;
 ingrato te muestras!
 Posible es, que tanto,
 mi desdicha pueda;
 que altera del cielo
 la naturaleza.
 Que eres insensible,
 veé en tu dureza;
 el globo de bronce,
 los astros de piedra.
 Niego, que te mueves,
 y tu lo confiesas;
 pues, que siempre influyes
 tan constantes penas.
 Buelue poderoso,
 buelue a tus afrentas
 semblante con ceño,
 de que Dioses tiemblan.
 Hercules te llama;
 tuyas son mis queexas;
 El, en mí, se agravia;
 a ti, en él, afrentan.
 No adviertes la parte
 que tienes en ellas?
 ¿no eres su padre,
 como el mundo piensa.
 Date a ti este honor,
 quando no lo seas:
 si lo eres; advierte,
 que tu agrauio bengas.
 Donde estan tus iras,
 freno de soberbias?
 mas eres piadoso
 en propias ofensas.
 O te faltan ojos,
 porque no las veas;
 y sino los rayos,
 te faltan las fuerças
 sí. Contra Tiranos
 tan flaco te muestras,

flaco rayo vasta
 para mis exequias.
 Repara tu honor
 Iupiter, con ellas,
 porque te socorras,
 Deyanira muera.
 No te llamo padre,
 que es palabra tierna:
 y te quiero airado,
 ya, contra mi mesma.
 Cubran mis cenizas
 tu culpa, ó flaqueza:
 pues, faltando yo
 no ay, en que te ofendan.
 Haz arco del brazo,
 de las llamas flechas;
 que en mi pecho tiene
 blanco la miseria.
 Pues, perdonas hierros,
 castiga inocencias,
 de ti los Tiranos
 à pecar aprendan.
Oremp. Feliz será Lico,
 que ya desespera,
 y ofendido el cielo,
 vençera la fuerça
Licas Iupiter responde
 con golpes a quejas;
 y nuestra salud
 es nuestra paciencia.
 Obliga su amparo
 penosa modesta:
Deyan. El Consejo es fácil,
 yo curar, quisiera.
Licas. Aplica remedios
Dey Aylos, que defiendan
 del poder tirano?
Licas. Mañosa prudencia,
 Con bien propio exemplo
 Hercules lo enseña,
 quando al hijo fuerte

vencio de la tierra,
 Parece, que agora
 se me representa,
 Los pies estampando
 en las duras peñas,
 El pecho en el pecho,
 de aquel todo fiero;
 con que le quitò
 vida, no fiereza.

Postro con la mano
 su naturaleza:

facole del centro,
 que le daua fuerza
 Vlando del ayre
 contra su firmeza,
 vino à ser su muerte,
 lo que nos sustenta.

Dey. Pues bien

Licas Significa
 aduerte, que en Tebas

Lico vencera
 por ser donde Reyna.

Haz tu de su patria,
 de su Reyno ausencia:

Pues mas va en tu fama
 que en dejar tu tierra.

Deyan. Si; mas, que diran
 maliciosas lenguas?

Licas Presumes librarte
 de ellas siendo honesta?

Contra vn Rey amante
 en la virtud mesma

niega la razon,
 que aya resistencia.

Quando no lo niegue,
 habla la apariencia;

y los maldicientes
 dicen lo que sueñan.

Deyan. Licas, asi propia
 la virtud se premia.

Lic. Para solo dichas

son las mas sentencias,

Deyan. Quien huye de vn Rey?

Licas Quien? La diligencia:

porque, si bien, tiene
 los braços de alegua,
 el que huye con tiempo
 aun con miedo buela,

Deyan. Dexare mis hijos?

Licas Con vida no quedan!

Deyan. Y la fuga es facil?

Licas No ves esta sierra

tan alta, que tiene

las demas sujetas,

y es la mitad cielo,

y la mitad selua;

cuyas confusiones

persuaden la nuestra,

Pues sagrado ofrece

su inculta maleza;

a sus mismas sombras

como lisongeras,

Parece, que dicen,

que ya nos esperan

con piadoso abrigo,

pues le da a las fieras.

Termina este Reyno

su frente soberbia,

que los montes son

limites de fuerzas,

Alta diuision

de la Prouidencia.

Dey. Principio es del cielo

si es fin de Boecia.

si, mas, ¿donde yremos

Lic. A salir de Grecia.

Deyan. Quien se dolera

de nuestra pobreza?

Lic. No sabes quien eres;

Ni lo que, en ti llevas.

la virtud mas viua

en su patria es muerta.

No sabes; quien eres,
ni lo que en ti lleuas,
con tantas virtudes,
y ser estrangera,
y con ser esposa,
de aquel, que no ay piedra,
que con su renombre
preciosa no sea.

Ni árbol sin trofeo,
ni inconstante arena,
que dê su alabança
no de firmes señas.

Reynaras si quieres
en todas las tierras,
y aliuio serà

para Li tristeza,
Pues, si, por tu espeso,
tu gusto, es tu pena,
reynar no podras
y viuir contenta.

Bien dize, quien eres
a voces sin lengua,
tu beldad diuina,
ò tu beldad bella.

Dey. Bargonçosa pide,
quien tuuo riquezas.

Licas Para quantos nazen
se hizo la venguença:

Dey. Que Aguila tan agil,
que naue tan presta,
aurà, que me faque
de golfo à ribera?

Lic. Mi veloz cauallo,
que paga a la tierra,
el darle susteuto,
pues el aire huella,
con fogoso aliento
suplira las velas,
las rapidas plumas
con la ligereza

Deyan. El honor de Alcides

a ti se enco miêda,
muera yo mendiga,
como el no perezca:

Vase Deyanira.

Licas Al nombre de Alcides
aun el alma tiembla
mi traycion es grande,
mas tu amor la aprueua.

Vase tras ella Licas.

Oremp. No pûde bien aduertir,
aunque, de alguna razõ
interpreto su intencion
que es natural, ver, y oir,
por señas el corazon.

Mirando a la parte por donde
entraron.

A donde vn cauallo està.
con aderezo de escarlarla ta,
que oro enffreny, y pisa plata,
Licas presuroso va
de vn alamo lo desata
Y aliñandole la bcrin,
y alagandole la cara:
le pone el freno; de clara
Con la mucha prisa el fin.

España la soula.

Mi espada se lo estornara
Mas pues ella no se atreue,
por ser *Licas* esforçado;
enfin de Alcides criado;
haga la voz lo que dene,

A voces.

que te lleuan tu cuydado
Lico; que tu bien se ausenta
Señor, oye, adierte, mira,
que tu gloria se retira:
Rey; q vn vasallo te afrenta,
Lleuandose à *Deyanira*.

A *Deyanira*, ò a *Rey*,
Leuanto el rostro inquieto;

el sacrificio imperfecto
lexando, viene.

*Lico con vna segur, ò cuchillo
grande sangriento en la mano.*

Lic. La ley
de amor deroga al precepto:
que has visto en mi daño?
que voces son estas?
que en tus ecos tristes
mis pesares suenan?

Oremp. Tu mandado hacia:

Lic. Matame con priesa.

Oremp. Por ti mirar, puedes,
lo que oyr, deseás,
Tu pena va huyendo;
Licas se la lleva.

Lico Como es tan del alma,
huyendo, se acerca.
Aunque huyes, ingrata,
conmigo te quedas:
que, de quien te adora,
en vano, te alejas.
Y así, me detengo:
mas no, que te lleuan,
y es agrio el camino.

Oremp. No adviertes, que buelã

Lico. Que importa, que buelen?
En plumas de flecha,
En alas de rayo,
en rapto de estrella;
Si contra el Rey son
las plumas de cera,
las alas de miedo,
el rapto sin fuerça,
los brazos, de aquel,
que en otros impera,
son braços de mar,
que todo lo cercan.
Los subditos hazen
pies en su flaqueza.

justificar quiero
con estas mis quejas.

No os cause, no, espanto,
viendo, que no queda
lento, el sacrificio,
las víctimas muertas:
Que, si la costumbre
los ritos altera,
las leyes diuinas,
la humana insolencia.

Vuestro Rey soy, quise
(viendo lo que Tebas
deue al gran Alcides
que ya ilustra esferas)
En su honor partir
mi sacro diadema,
con su casta esposa,
cautado con ella.

Licas ò traidor,
ò amante, la lleva
(quierolo dudar)

Aparte

De grado, ò por fuerça,
Yo hago lo que debo.
En memoria eterna
de Alcides; vosotros
consentis su afrenta.
Pues sufris que vn vil
vn traydor succeda
en su casto lecho
con su amada prenda.
Que me estais mirando,
hechos mudas piedras?
id, prended, matadle,
muera;

Todos Muera, muera,

Lico. Del culto violado

Serã recompensa:
sea víctima el lobo
viuan las òuejas.

Arroja la segur, ò cuchillo.

No, no le mateis

ò herilde de cerca;
 porque le reparan
 mis propias ofensas
 Vn Rey indignado,
 cuerdo se gobierna,
 si haze sus agrabios
 comunes afrentas.

Mirando ya Orempo

Tu apresta cauallos,
 que, aunque, lo parezcan,

nieguen, que lo son,
 con la ligereza,
 Y tu entanto Alceo
 los cielos incienfa,
 los vientos inflama
 el suelo ensangrienta,
 Aplaca los Dioses
 con votos, y ofrendas;
 que yo solo adoro
 en mis diligencias.

*Vase, Lico, y con el Orempo, y Simon Criados, y los demas
 que huviere en el Theatro quedando solo Alceo,*

Alceo. Ahora me aprouecho de los daños,
 Con que se califica la experiencia;
 miro con capa de verdad engaños,
 en Lico amor, en Licas imprudencia;
 a todos niegan credito mis años;
 firuiendome de norte la prudencia:
 al mal doy fe no al bien; que son iguales
 por humanos, los bienes, y los males.
 Que, Licas, siempre bueno, malo sea,
 puede fer; porque, tarde se conoce
 el bueno; mas que Lico, aunque se emplea
 en lo justo, en lo injusto no se goze,
 no se si lo creere, quando lo vea;
 siempre el malo sus obras reconoce
 caudal es no creer; pues se asegura,
 lo que el credito facil auentura.

Va saliendo Iole.

Iole, Iole,
Iole Señor. *Alceo* O quan prudente
 eres, y quanto aumenta tu belleza
 el serlo, pues, en no ser obediente
 A amor, eres muger con fortaleza
 quanto el cedro leuanta al sol la frente,
 mostrando su odórifera grandeza,
 Entre las mas, hermosas te leuantas;
 tu eres el cedro; ellas humildes plantas.
 Glorioso fue de Alcides el desuelo,
 pues

pues fue por ti; tu más honor le has dado,
con tu casto desden, que le dio el cielo,
menos en si, que, en el, asegurado:

Lo que el llamaua yelo, no fue yelo,
resplandor si, del cielo deriuado:
que le alumbrò à sacar de si vitoria,
juntando a sus hazañas mayor gloria.
No ya sacerdotisa, Deidad eres,
ò puedes, serlo, de este sacro templo:
Idolo, aunque muger de las mugeres,
de las mas castas virgines exemplo.

Iole Con palabras no dignas demi, quierès,
correrme. *Alces* No mi tole; que còtemplo
en tu virtud, aun mas, de lo que digo;
dexame, descansar de mi; contigo
Amote Alcides, y tan blandamente,
que dexo de ser el, quando te amaua,
ocultando, en lo amante, lo valiente,
rueca vil hizo de espantosa claua.

Con rizos viste su temida frente
la misma, misma libertad tu esclaua
torcer, por verte, y por, amarte el yfo
el amor, que lo quiso, lo dispuso,
De ti lo se; tu propia no has contado,
que le imbidiauas de muger vestido,
que aun estorua la gracia al desdichado,
pues el fue, por hermoso, aborrecido.

Pidiote por esposa, y su cuydado,
de ti, ni de tu padre agradecido,
engendro tantas iras en su pecho,
que se mezclò el amor con el despecho,
con causa amante con raçon que lo soy
ciego, ò fuera desi, todo seria:
vencedor de vn exercito copioso
conuirtio la vitoria en cortesia:
que monstrandose en todo poderoso
(Sin vsar del poder con tirania:)
porque le amases, se valio del llanto
mas, aunque puede mas, no pudo tanto.
Trujote aqui, y haziendo, como fuerte,
haziendose violencia con lo justo, me

Caso con Deyanira; fue quiererte,
 Puso quiso mas tu gusto, que su gusto,
 por ser todo mi bien; ablarle, y verte,
 quando se ofrece caso de disgusto,
 Como viejo me valgo de tu historia,
 píctima de contento a la memoria.

Iol. Padre, y Señor, que todo esta en Alceo;
 Pues, lo mismo, que honoras; agradece;
 dexate; responder de mi deseo;
 que yo no alcanço lo que tu mereces:
 en ti mi Padre; en ti mi Reyno veo;
 en alabarme solo desmereces:
 pues a uenturas credito, y deuiera,
 ser yo mejor, si tanto mereciera.
 quanto en mi puede auer, que sea alabança,
 deti como de fuente se deriba

Estara vn monte frondoso leuantado que ocupe parte de la frente del Teatro; con espacio bastante en lo alto para sustentar gente; donde ha de parecerse Licas lleuando debaxo del brazo a Deyanira desmayada, y pondrala en el monte de suerte que este algo pendiente la cabeza al pueblo,

y el cabello caydo.

Licas. Cielos, no me dejeis sin esperança,
 muera m lvezes yo, como ella uiua:
 y pues, tan digna, y justamente alcança
 dolor de este suceso a la mas uiua
 peña (aunq esto no es mucho) a la mas muerta
 como no muero; si mi muerte es cierta?

Mirando a dentro donde sonara tropel.

Alceo. El pensamiento lleua por cauallo,
 buela sin alas; tanto se retira,
 que no alcançan los ojos a alcançallo:
 podra librar el cielo a Deyanira;
 la diligencia no. *Licas.* Para esperallo
 podra tener valor, el que lo mira?
 podra mal: que es indicio de flaqueza,
 No doblarse al dolor la fortaleza

Alce. Los Dioses (que de errores, de mudanças
 de Lagrimas, solloços, y gemidos
 Componen sacrificios, y alabanças)

bueluan amis clamores sus oidos.

Licas Desfalleciendo van mis esperanças.

Al paso, que le faltan los sentidos.

Alc. Tu, y yo cō nuestro officio cumpliremos

Dandoles el honor, que les deu emos,

Entra Algeo.

Lic. Mas ignorante soy; pues que no aduierto,
que por mí declarada la fortuna,

Me da, a gozar lo viuo entre lo muerto:

pues, ya, ningun Tirano me importuna:

de temores el monte esta desierto,

desalentado el sol, parece Luna;

siendo me favorables sus desmayos;

para mirar, para adorar sus rayos,

Solo el Cielo me vé (mas que no mira:

que no sufre, y no calla, aunque lo siente)

y el templo (aunque a mis ojos se retira)

tambien me vé con torres eminente,

quien pues, de mis intentos me retira?

que el Cielo si lo mira, lo consiente;

y el templo (como en fin region del cielo)

es sagrado de culpas, no recelo,

No es muerte por si muere; gozar quiero

la parte de la vida, que tubiere:

Tocala en la frente con la mano.

si viue, gozare, lo que no espero;

pues a su esposo, como esposa quiero.

diuinos labios; pues de rauia muero,

hare, como el que de esta causa muere:

sera mi enfermedad mi medicina:

permite, que te adore, por diuina.

Arrodillase como para juntar sus labios a los de Deyani;

ra, y lebanta ella el rostro cuerpo, y manos co-

mo espantada.

Mas ay, mas ay, que la beldad, que enmienda

todas las hermosuras: se transforma

en el Herculeo horror: porque defienda

el esposo a la esposa con su forma;

y la razon me exorta, que suspenda

mi traicion: el amor, que no deforma;

si haze al leal traidor, y da el semblante
 (como el alma) al amado del amante!
 pues, con el pensamiento te profano,
 con acciones soldarè de seruidumbre,
 lo que pecò en sacrilego, y Tirano;
 disculpefe el amor con la costumbre.

*Tomale vna de las manos con la suya para
 besarla.*

adorare, no besare la mano:
 toco la nieue, abrasame la lumbre:
 bese, adorando; hallo cautela el gusto:
 disculpando lo injusto con lo juuto.
 Mano, prenda de paz; ò si os besara

Tiniendo, y mirandola mano.

sabiendo, vos misma, que os adoro:
 mi pena en el contento se alegrara,
 como auare, que mira su tesoro:
 bien se deja entender, lo que os amara;
 pues, de lo que os amara me enamoro:
 mano que haras despierta, si dormida
 me aprietas en el pecho, y en la vida!

Suena dentro ruido.

Mas, que rumor, ò que tropel se a cerca,
 Lico parece; no me da cuydado
 por hombre; mas por Rey, miedo me cerca
 que solo, se halla vn Rey, a compañado;
 Dey. Ay demi desdichada, y triste

Li: . Cerca

estarè y a la mira afigurado,
 yo pondre, defendiendo a Deyanira:
 sino bastarè la razon, la ira:
 Gruta o cultame tu

Sale Lico mirando a todas partes auiendo se ocultado

*Licas en vna cueua, que estara detras cerra-
 da con ramos.*

Lico Montaña altiua.

dónde, subir, no puede: quien no buela
 atalaya a mi gloria fugitiua,
 que pareces del mundo centinela:
 que estas si en riscos muerta, en cristal viua
 (pues

(pues, vista, y voz son alma del que vela)
 tus aguas preiten lenguas a congojas;
 assi, te entolden siempre ramos, y ojas,
 Da en breue, da razon de mi deseo,
 aunque por ecos.

Dey. Ay

Lico Si no me engaño
 quejas oygo.

Dey. Ay de mi.

Lico Tanta luz veo

Mira Lico a Deyanira.

que me parece la verdad engaño.
 dichoso es el penar. quando el empleo
 de las penas es tal; y quando el daño
 de provecho tan grande se acompaña,
 ella es que a nadie la verdad engaña.
 Quien como sabe amar camino hallará
 de saber persuadir?

Dey. Cielo clemencia.

Lico Como en esta ocasion me aprouechara,
 diera, la magestad por la eloquencia
 mas, la misma retorica su cara;
 que con beldad, persuade a reuerencia:
 con beldad muebe la razon a gusto;
 y pues ella lo causa, todo es justo.
 Guardare los respetos que encomienda
 esta inferioridad, de ser amante:
 mas caso, que a humildades se defienda
 boluereme a vestir el real semblante:
 vsare de la fuerza: amada prenda,
 que aun adoro de ti lo repugnante,
 fiendõ aun mas, mas amada: mas esquivas:
 hermosa, aun asta en ser tan fugitiua.

Leuanta los brazos y algo del cuerpo como espantado.

Dey. Como al medroso triste
 el temor va siguiendo:
 porque el objeto horrendo
 de lo mismo, que mira, se reuiste:
 huyendo de la muerte,
 en vna, y otra forma

Tragedia de Hercules, de

el medio se transforma:
 que es el cuidado estímulo, que advierte,
 por agudo, y pesado;
 como carga a quien de ella va cargado.
 la pacífica oveja
 (con mostrar miedo en tumulos balidos)

Con mucha turbacion.

me parece, al valar, que da bramidos,
 y su blanco bellon roja guedeja:
 todo en forma tirana,
 a Lico representa,
 los arboles se visten forma humana:
 aun hasta el agua corre turbulenta
 y da con olas voces.

Lico llega a abrazarla por las espaldas.

Lic. Deyanira, mi bien no me conoces.

Deya. Mas fiero, mas cruel, mas espantoso,
 que a la muerte, que a Lico, y su deseo
 oygo al fiel compañero de mi esposo;
 a Licas convertido en Lico veo:
 y quien, si a Lico no se pareciera,
 a la muger de Alcides se atreuiera?
 mas negar, quiero credito al oido,
 interceda por el lo bien seruido,

Lic. Reservaré lo tierno, y amoroso,
 para quando me tenga a mi por Lico;
 mientras por Licas, la violencia aplico,
 que por agena mano el Rey (si es sabio)
 ha de hazer la injusticia, y el agrauio;
 por la suya las gracias, y favores.
 dexa para los Tigres los rigores.

A parte.

si hizieres resistencia
 al fuego, que inflama,
 rendirase el respeto a la violencia.

Dey. Licas, no ves, que tu lealtad se infama.

*Saldra Licas a la boca de la gruta donde se escondio a
 espaldas de Deyanira, quando vino Lico.*

Licas El honor a volver por mi me llama.
 si bien, el ser mi Rey (aunque tirano)
 como en prision, mi lengua, y armas tiene.

D. y.

Deya. Como, que tu lealtad no te detiene;
tu, tu eres Licas, tu?

Lico Menos, para seruirte, y adorarte;
si dejases, quererte;
si no, Lico serè, para forçarte.

Dey. Para impedirlo yo, serè mi muerte.

Lico De los celos, que Licas pudo, darmè; *A prate Lico*
satisfazerme, es nuevo enamorar me.

Como arrojándose Deyanira.

Dey. Serà mi fia, y tumulto esta peña.

Lico La muger por el gusto se despeña
mas, no, por ser forçada;

que la fuerça es disculpa, que la agrada.

Dey. El aborrecimiento y fantasia

tiene tanto poder, que desconoze.

lo mismo, que se toca, y se conoze.

como, el que se ama mucho, ò se confia.

Lico Esta presa ya es mia.

aunque es flaqueza, no decoro justo,
que entre a la parte Licas de mi gusto

Dexando se ver de ella.

por mi merezer, quiero, Deyanira.

Lico soy: no desprecies por esposo

vn Rey. *Dey.* Tirano infame

Lico Ingrata, mira

que en hizer voluntario lo forçoso,

Seràs cuerda: *Dey.* Confieso

que me cegó la ira;

pues, pude, conocerte en el exceso

de ninguno sufriera

ofensas de mi esposo, sin matarme;

pero de todos menos las sintiera

que de ti. *Lico* El irritarme

y no fauorezirme, es obligarme

ala fuerça; es pedir la.

Dey O vil tirano. *Lico* Dame sola vna mano;

con ella el alma toca.

Dey. La que (aun solo mirandola) mãchares:

diuidire del braço con la boca;

Dioses, pues venerè vuestros altares,

tan pura tan sincera,

que

Tragedia de Hercules, de

que toda, toda yo corazon era,
o, no, negareis a lastimas semblante,
ò no piedad a voces,
oid, mirad, y so corred velozes.

Siendo tan poderosos los Tiranos
que alcançan los intentos con las manos,
vsurparan Deidad con tyrania

Lico. Vencera los respetos mi osadia:
que el poder haze de lo injusto gusto
y es el Monarca superior el justo,

Dey. Hercules, si es, que allà en el cielo, atiendes,
como en el mundo, a deshazer agrabios;
respondan tus favores a mis labios.
si, como te agradaron, los entiendes.
Oye; que en Deyanira te defiendes.

Lico. Sabras, lo que es, ser Rey, no digo esposo;
porque es, a vuestros ojos, mas hermoso
el pecado, mas feo;
y assi, os llama a lo ilicito el deseo.
Registraré, si azecha algun testigo,
desde esta peña, que remata aguda,
de solo nieue, y Aguilas abrigo;
que tiene el gusto calidad consigo;
que imbidiosos le vayan a la mano,
y Venus quiere soledad desnuda.

*Entrese, y Licas sale como mirando si parece
alguno.*

Dey. Si ha sido este tirano,
de Licas homicida?

Licas Siempre està Licas, y estara con tigo;
que depende su vida de tu vida:
al buen vasallo, sigo,
que hasta no poder mas su Rey venera:
mas; si lo ofende en el honor, ò, el gusto,
niega su ser, y conuertido en fiera
excede en la vengança de lo justo.
con Lico llego ya mi tolerancia,
hasta donde tu flaca resistencia
ya, que con arrogancia
hiere tan en lo viuo mi paciencia:

por

por la razon, me opongo a su insolencia:
que el Rey con su desorden, e ignorancia
los basallos incita à inobediencia,

Buelbe à salir Lico.

Lico. O traidor,

Empuña Licas la espada

Licas Lico, si lo fuere, adierte,

que mi traicion se soldará en tu muerte,

Lico Ofas sacar contra tu Rey la espada?

Licas Del capitan, ò Rey es embainada,

del subdito, y soldado

quando pasa a la diestra desde el lado:

es fuerte la razon, y, si indignada,

no respeta la frente coronada:

y menos yo, que estoy acostumbrado,

à ver de Alcides a los pies triunfantes

coronas, estrelladas de diamantes;

y cabezas de Reyes sin coronas.

Saque Lico la espada, y luego Licas.

Lico O traidor,

Licas Si lo soy, tu me ocasionas

a que te defestime tu vasallo,

quien el golpe se da, de quien se queja?

Lico De furor tiemblo, de berguença callo,

morirás a mis manos,

Dey. No me deja

el miedo, que estos pasen adelante,

assi, quiero, ponerme los delante.

Pon-se Deyanira en medio a despartirlos.

Licas Lico, no eres tan Rey, como tyrano,

tan hombre como amante.

Dey. Que si vien, Licas es tan esforçado;

mi suerte limitada

le hara cobarde, flaco, y desdichado.

Licas deten la espada.

Licas Cortasme a mi la mano,

al Reyno la cabeça,

y das contra ti misma fortaleza.

Estando en medio de entrambos Deyanira.

ò Iupiter, ò tu, que soberano

Leuanta los ojos al Cielo.

titulo te atribuyes, por piadoso:
soberano eres ya por riguroso:
pues faltas a la paz, y a la defenfa,
manifiestate poco poderoso,
y esfuerças, tolerandola, tu ofensa:
esta de Alcides es la recompensa?
así pagas, auerte, descansado
en el mundo? En el Cielo asfigurado?
a que ocasion los rayos de tus iras
reservas, que no sientes, lo que miras.

*Suena dentro Hercules con rozes altas, y espacio-
sas, y comienza a mouerse toda la montaña,
que es la frente del Teatro.*

Her. Ya que venci al infierno, y a Theseo
di liuertad, librandole de penas:
haziendo fuerte, lo que humilde Orfeo,
que el rogò a puertas, yo rompí cadenas:
ya, que en honor con Baco igual me veo:
restituireme al mundo por las venas,
y minas de los mas duros metales:
dexando los sepulcros infernales.
Hare nueva salida, como entrada
hendiendo riscos, cumbres humillando:

Mueuese mas la montaña.

Lico Pareze que la tierra està preñada
de viento, y terromoto amenazando

Comienza Lico a temblar.

mi planta fixa, mal asfigurada,
sin temer, ni temblar, està temblando;
que olas de sierras miro vacilantes
y montes por los campos nauegantes.

Dey. V para de escuchar, apenas puedo
darme los parauienes al oido:
bien, que el plazer equiuoco en el miedo
con vn sentido altera otro sentido.

Licas. Como es señal del animo el denuedo:
de Hercules esta vez indicio ha sido;
y aunque no fuera suya, lo pareze:
que la tierra a sus ecos se estremeze!

La montaña, que ha de estar dividida por medio sobre quic-
cios se abra, quedando de vna parte Deyanira, y Licas,
y de la otra Lyco, y parecera Hercules abajo de medio
cuerpo arriba tendidos los brazos, como que la
divide, y el vestido será con la piel
de Leon.

Deyan. Dio muestras de ser Dios.

Herc. Soberuia roca,
contumaz a mis braços dilatados,
hazete, abrir (que exandote) ancha boca,
trastornare los montes en los prados.

Mirando al Cielo. A coguon mi

Ya el Sol con rayos el abismo toca,
los infernales monstruos, espantados,
se ocultan de su lumbré por las quiebras,
y se enroscan culebras con culebras.

Ciego de luz, o por naturaleza
el abismo rebelde; ya procura,
de las amehidades la hermosura:
pues, a mis braços, a mi fortaleza
deben estar su maquina segura:
Cerrar, quiero este paso, de tal suerte;
que no le tenga, por aquí, la muerte.

**Dexase caer, como sumiendose a dentro Hercules y buel-
uese la frente del teatro, yendo Deyanira y Licas
Licas de vna parte, y Lyco de
otra diziendo.**

Deya. O Iupiter piadoso, quiente ofendogla es
pagando las ofensas con fauores
pues tu diestra, encendida se suspende,
tu piedad aberguence los errores
Lyco Iupiter si tu mano la defiende
templar querra; con ella tus ardores
pues me impides la dicha, de alcançarla,
dame, al menos, fauor, para olvidarla.

Fin de la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA

*Sale Hercules por la parte por donde apareció
primero bueltas las espaldas
al pueblo.*

Herc. Este apacible valle,
templado en los rigores del estío,
que haze de montes calle:
(así, como nos lleva al mar el río)
irá contigo a Athenas;
sirviendote de Norte sus almenas.
A Dios, a Dios Theseo.
Buelue el rostro al pueblo.

Gracias al Sol, que con su luz me alumbra,
y a Iupiter; pues veo,
lo que en el mundo menos se acostumbra
hecha por vn amigo
la amistad; a que, en siendolo, me obligo.
Derogué los fatales
estatutos, y leyes del infierno;
las penas inmortales
suspendieron, cesando, el daño eterno;
mientras, que del abismo
libré, al que ya era sombra de si mismo.
O amistad; profanada,
desde, que reyna el interes Tyrano:
si de algunos usada,
harto mas con la lengua, que la mano:
religion corrompida,
pues no se observa, el repartir la vida.
Lo mas rico, y precioso
es comun, nuestra madre, nuestro aliento,
el agua, el Sol hermoso
todo comun, quanto vital sustento
(aunque con varios nombres)

y solos, solos suyos son los hombres.
 Con quienes mas auaro,
 con quien mas pobre el rico, que consigo!
 quando niega su amparo,
 no digo no, al amigo; al enemigo?
 no ay mas alta corona,
 que la del generoso, que perdona?

Sale Lyco.

Lyco Si con imbidia, ò con amor sigundo,
 para agrauio de cielos, y campañas,
 el rector infernal deja el profundo;
 que se apartan, y parten las montañas!
 ò, si en dos mundos se diuide el mundo,
 que descubre el infierno las entrañas!
 ò la tierra, tragando, de si, parte:
 quiere, ò *Lyco*, en su daño, aconsejarte?
 Quiera, lo que quisiere; mi consejo
 es, ya, mi amor: por cuya tyrania,
 por cuya voluntad correr, me dejo;
 assi, el se gouernase por la mia:
 mas, ò cielo! este es Hercules, espejo
 del Sol; pues, como en èl, se mira el dia;
 en ti, su luz se aclara, y perficiona;
 qual laurel, que en tu frente se corona.
 Tu pudieras ser Rey.

Herc. Yo que pudiera

lo he dejado, de ser; mas Rey (ò *Lyco*)
 es, no el que Reyna; el que Reynar, deuiera.

Lyco Luego, es tan grande el pobre, como el ri-

Her. La virtud à ninguno desespere: (cò?

yo, que a seguirla, sin mandar, me aplico,
 no soy Rey de los Reynos, que desprecio?

Lyco Si èpre el esfuerço hypocrita fue necio. *Ap.*

Herc. Ninguno, aunque mas pobre, desespere:

que, es la virtud imperio dilatado;

y llegarà, à imperar, quien la tuuiere;

de purpura desnudo, ò adornado:

Rey serà aquel, que en la virtud lo fuere:

que no consiste, en verse coronado;

pues se viniera, à dar; que la corona

peña mas, que el talento , y la persona.
 Las letras, la virtud, el valor, puertas
 son, que admiten a Reynos diferentes;
 siempre las tiene Iupiter abiertas,
 aun a los mas famosos delinquentes;
 que en ellos adormidas, y no muertas
 las virtudes estan, mas eminentes:

así el Clarin sonoro de la fama
 despierta malos, quando buenos llama.

Mas esto aparte, Lyco, del Tebano
 pueblo, que me diras; despues, que ausente
 de su amparo, y gouierno está mi mano?

Lyco Qué bien tendra ; no estando tu presente.

Her. No, no prosigas; que de algun Tyrano
 nueuas me está ya, dando vn leon valiente,
 que de flacas obejas se apacienta;
 a los ojos de Alcides grande afrenta.

Lyco Donde, donde sin armas?

Herc. Tengo manos;
 y donde voy, sin armas , me preguntas,
 estos braços son hozes de Tyranos,

Abriendo los dedos de las manos,

Estas diez flechas de diamantes puntas:
 hartos robustos robres no ay cercanos?
 este monte no es muchas rocas juntas
 todos dan instrumentos a la muerte:
 la razon, y el furor arman al fuerte.

Entrase Hercules, quedando Lyco en la puerta.

Lyco Como Garça , de Alcones perseguida,
 mas allá de los limites del viento;
 antes del miedo, que del pico herida,
 sube a pedir fauor al firmamento,
 y anticipando queexas a la herida,
 a voces, manifiesta sentimiento,
 siendo Cisne del ayre; cuyo canto
 es pronostico cierto de su llanto,
 Así, el Leon adiuino de su muerte,

tiem-

tiembla en el cuerpo; mas, que en la guedesía,
reconociendo el fuerte, al que es mas fuerte;
no brama fiero, temido se aleja.

Sale Deyanira apresurada.

Deyan. Donde, estará mi bien? que de la suerte,
que al rustico la nueue alegre deja,
con la voz de la lluvia embajadora,
su voz, aun temerosa, me enamora.
Me alegra, me alborozá, y resucita;
como, el Sol a los climas, que amanece;
que paga en flores, lo que en Astros quita,
tanto, que el mundo (al parecer) florece;
y a musica las aguas sollicita,
quando el yelo los pasma, y enmudece:
porque, vnido su coro al de las abes,
alegren dulçes, si suspenden grabes.

*Sale Licas por donde Deyanira, y entrambos se que-
dan a la puerta contrapuesta a la en
que está Lyco.*

Licas No ay, quien siga sus pasos; tanto buela;
ò tanto sabe, amar; porque, quien ama,
haze del freno de razon espuela,
es poco espuelas, alas de su llama.

Lyco O fue hartura el temor, ò fue cautela;
corrido buelue, al que le sigue, y llama:
y ocultando en horrores lo cobarde,
vñas, y dientes son mortal alarde.

Licas Ten lastima a tus pies; aunque las peñas
al honor del contacto agradecidas,
de su cortès respeto se haràn señas,
librando tu dolor, en sus heridas.

Con tu rigor, no adiertes, que despeñas
a quien, te quiere bien? Ay quantas vidas
de los errores penden de su planta! *Apárte*

Lico Sobre los pies la fiera se leuanta.
Leuanta el braço Alcides, esperando.
que no aplica al asalto la destreza.

Deya. Irà temiendo, la que busca, amando;
reparara en el pie, ni en la aspereza?

Lycó Saltò el bruto veloz: mas, en llegando:
de tal suerte le hiere en la cabeça
con el braço; que mas, parecio claua.

Deya. Antes, de pereçosa, me culpaua.
Pedirele en voz alta a estas pizarras,
para llegar, mas presto, a sus oydos.
Hercules.

Lycó Son sus braços tenazes dos amarras;
con que le tiene boca, y pies prendidos,
no es dueño de sus dientes, ni sus garras;
y sus bramidos languidos balidos;
que, espantos, vñas, dientes, garras, queexas
en los braços de Alcides, fon de obejas.
Con las manos mordiendole los dientes,
en la enemiga fuerça reforçado,
firmes los pies, los braços diferentes,
le tiene lo feroz disfigurado.

Licas No miras al Tyrano, no lo sientes?

Deya. No, q̄ estoy muerta; porque le he mirado

Lycó Hizolo todo boca, gran portento!
con el aliento le quito el aliento.

Lycó? que deudo tienes con las fieras,
que te duele su sangre derramada?

Licas Huye.

Deyanira Como podre? que tiemblo.

Licas Esperas,

a ser, quando dichosa, de fdiç hada?

Llenase Licas a Deyanira.

Mis braços te pondran alas ligeras.

Empuña Lycó la espada mirandolos. }

Lycó Feliz, grande ocasion tienes, ò espada;
en que de este traydor puedas vengarme;
y con quien tanto temo, acreditar me.

Queda (si mato a Licas abraçado
con Deyanira) oculta mi vengança.

Con su muerte mi crimen disculpado;
aunque tambien mi amor sin esperança:

mue-

muera vn testigo; quedará tachado
 el que, en mi contra puede hazer probança,
 en braço, que tanto me desvela,
 ceda la atrocidad a la cautela.
 Será tambien soborno a su hermosura
 el no ser, a sus ojos tan sangriento.

*Entrese Lyco figuiendolos ; y al mismo tiempo
 vuelue a salir Licas con Deyanira
 en los braços.*

No entreis en el error de la espesura:
 Licas Presuma, de que tuuo el firmamento
 Hercules en sus braços, y figura
 la fabrica estrellada: yo, contento
 presumirè, que el mismo Sol me abraça,
 que pesa mas, y menos embaraça!

Sale Lyco por la misma puerta.

Lyco En los braços de Licas Deyanira!
 diera por su ventura mi corona.

Quien no muere de celos que lo mira!

Licas Este peso mis ansias galardona.

Deya. Lico viene, ya llega.

Lyco Que me, admira

si el peso, a quien le lleva, le perdona

el cansancio, causandome a mi enojos,

que el lo lleva en los braços, yo en los ojos.

*Viendo que llega Lyco suelta de los
 braços Licas a Deyanira.*

Y mereciendo el perdon,
 que te pido en el consuelo,
 que te traygo.

Deya. Por tu mano

ni puede, ser, ni lo quiero.

Lyco Pues por mi boca será.

No viste montes soberuios,

hendidos, en tu defensa,

desde la cumbre, al cimiento.

No viste, abrirse la tierra

de la superficie al centro;

Lyco Deyanira, aunq̃ muy tuyo,
 mas señor de mis deseos;
 ò, en tu honestidad tēplados,
 ò, en el crisol de tu yelo.
 No con fatigas amantes,
 ni con maritales ruegos;
 mas pagando a la razon,
 lo que, por hombre, le debo.

y (aunque sin nubes el ayre)
hecho nube hermosa el cielo?

No viste, rayos de flores,
relampagos sin incendio,
llouer rosas; granizar
jázmines, en vez de yelos?

No sentiste melodía,
organizados los truenos?
pués, todos fueron, deuidos
como admirables portētos.
De nuestra felicidad,
del glorioso aduenimiento
de Alcides.

Deyan. De estas verdades
algun engaño rezelo.

Lycó Aora de míse aparta,
para el olimpico templo;
llenado de su costumbre
fanta; de adorar primero
A Iupiter, que a tus labios:
ceremonia de aqueh tiempo,
que antepuso al ambar, y oro
la sencillez del incienso.

*Mirando a parte contraria de donde
estâ Hercules para engañarla.*

De aqui descubrirlo puedes,
no, que lo estornuē los frenos:
mas; cerca va.

Deyanira Con los piés
alcançaré los deseos.

*Tomala faldas en la mano apresura
da a yr donde señala Lycó.*

Lycó Cerca tienes mi cauallo.

Licas También está cerca el niño.

Deyanira Fíate yo, en esta ocasión,
de vn bruto el entēdimiēto,

Licas En llegando a la espesura,
el camino torceremos;
que, aduertencias enemigas

Hablando a Deyanira.

tienen el lazo secreto.

Lycó Licas, tu amigo serè

Licas Perdona; sí lo, que debo,
por lo que debo no hago

Vanse Deyanira y Licas.

Lycó Lo q̄ es a temer vn bueno.

Todo esto aparte.

Que no ay interés humano,
que le aparte de lo recto;
el malo haze grangeria,
de venderse al gusto ageno.

Lo que no alcança el poder,
facilitará el ingenio
con la gente de mi guarda,
(q̄ de jo escondida a trechos)

No tendrá dificultad
el cercarlos, el prenderlos,
ella vivirá, por mí;

Licas morirá por necio.

Hercules buelue en mi busca
todos los braços sangriētos,
todo el semblante Tyrano,
todo espātos, todo miedos.

Conuiene descaminarle;
para asegurar mi intento;

y en cabeça de otro, hazer
relacion de mis sucesos,

Porque, lo que ha de saber,
con ver, que yo lo confieso,
le parezca menos graue,
salirle quiero al encuentro.

Salé

Sale Hercules con las manos sangrientas, y yendole al passo. Lyco se le humilla.

O blason de nuestra edad,
titulo del nombre Griego
Deidad.

Herc. Dexa, de alabarme,
no vsurpes glorias al cielo.
Ni hagas menor mi alabãça;
(si, por algo la merezco)
que, a ser essas ojas mostruos;
no igualarã, los q̄ he muerto.
Obligame, con dezirme,
lo que ay en Tebas de nuevo;
porq̄, si, es bueno me alegre;
si malo, ponga remedio.

Lyco. Vn Rey.

Herc. Que dizes en Tebas,
(que yo en libertad he puesto)
no reyna la libertad?
es tirano, ò es electo?

Lyco. Electo.

Herc. Cien Senadores
son poca para su gouierno,
y ha de poder vno solo,
lo que no pudieron ciento?
No niego, que (a imitacion
del soberano, y eterno)
el gouierno de vno solo
es más firme, mas perpetuo.
Bien; que tan dificultoso,
el ser hombre, y Rey perfeto;
que es necessario, que reyne
Iupiter, para ser bueno.

Lyco. A quien culpas de los dos,
al pueblo, ò al Rey?

Herc. Al pueblo,
pues humilla la cabeça,
rindiendola a yugo, y freno.
El hombre debe atender

Licitamente a su aumento,
y si llegó, a coronarse;
no es culpa, lo q̄ fue premio.
O patria, que, como, patria
me pegas el cautiuerio,
de que te libre, quien vio
el libertador su geto!

Lyco. No puedes tu cõ tus fuerças
quedar del dominio essento?

Her. Y serã decente, Lyco,
hazer todo, lo que puedo?
Fuera tirano, en quitar
su establecido gouierno.

Ly. Deyna enfermedad sane, *Ap.*
si de dos estava enfermo.

Librame de la sigunda,
ò Iupiter, y te ofrezco
vna lampara de oro,
que peñe, lo que tu templo.

Este Rey, pues, agradado
de lo digno, de lo cuerdo
de lo graue, de lo ayroso,
de lo prudente, y honesto.
De tu esposa Deyanira,
depositaria de cielos
en la perfeccion del alma,
y en la belleza del cuerpo.

Her. No, en vano yo recelãua *Ap.*

algun golpe de este cetro,
cuchillo, que antes ofende
en el coraçon, que el pecho.

Breue historiador prosigue,
no retorico, no tierno;

que lo tierno toca al Rey;
yo te, lo que, en ella, tengo,

Lyco. Juzgandote por deidad
del estrellado emisferio

y, aunque no puedes, morir,
tiniendote, en fin, por muerto.

Y acreditado este engaño,
ò esta duda; con que el suelo

(en

(ca calamidades tuyas)
 te inuocaua, con incienso.
 Y calificando tu
 el error con los remedios;
 pues, antes de nacer humo,
 apagauas los incendios.
 Pretendiola.

Herc. Pretendiola?

Lyc. Por esposa; no quiriendo,
 que muger, que lo fue tuya,
 obedeciese otro imperio.
 Y pues fue veneracion,
 merece agradecimiento,

Herc. Lyc. aboga por el Rey, *Ap.*
 disimular con el quiero.

Y quando, la pretendiera,
 como amante; siendo cierto;
 q̄ ella es, quiē es, como dizes;
 y que yo por tal la tengo.

Pienzas tu, que me agrauiara?
 ni yo me agrauiara dello?

ay en mi mas coraçon;
 capaz, enfin, de pecho.

No me rige la costumbre,
 por la razon me gouierno.

Pretendientes semejantes
 solo pierden el respeto.

Cobardemente al marido;
 y si bien, matan a zelos;

ellos no merecen muerte,
 no siendo amigos, ò deudos.

Que, por faltar a la angre,
 es justo sacarla de estos,

y la amistad ofendida,
 digno verdugo de aquellos.

Muchos ignorantes pecan,
 queriendo, tener con freno

los ojos, de los que miran,
 las alas de los deseos.

No està pendiente la fama
 de los hōbres, de vn cabello:

como la espada del Rey,
 lobo, y no pastor del Reyno.

Persuadese la ignorancia
 arrojando sumo imperio
 a las mugeres por ser,
 por ser las almas de afectos.

Que lo son de lo mayor:

y, aunq̄ almas son de los cuer-
 alma de las almas no, (pos,

el honor si, propio empleo:

Que lo aumentā mis virtudes,

ò, lo gastan mis defectos:

no, la femeníl flaqueza;

que, así, como no merezco.

Por sus virtudes blason;

por sus faltas vituperio. *Ap.*

Lyc. Aun no me dejā dezir,

que soy el Rey, el contento.

De verle tan de mi parte.

Herc. No fuera Iupifer cuerdo;

si cosa tanta, y tan facil,

la prendiera de los vientos.

La fixara en el arena,

la encomendāra a elemento;

que quando se vè sin olas;

estā fuera de su centro.

Lyc. Declarareme con el.

Yo soy el Rey.

Herc. El Rey?

Lyc. Tiemblo.

Herc. Si el Rey, y el amor fue jus-

para que, tanto supuesto?

Lyc. cautelas conmigo?

Lyc. No.

Herc. Calla, vete, que pienso;

por lo que de ti conozco,

y en verte en este desierto.

(Lugar indecente a vn Rey)

que assaltas los pasajeros.

Y adierte; que, no te mato,

solo, porque no te creo.

Y por-

Y porque, tu vida, y culpa
 te sirvan de mas tormentos,
 lo que tardarè en matarte,
 quiero que viuas muriendo.
 Y porque, nunca, ofendi,
 sin ser el delitò cierto,
 y sin consultar mis iras
 con la clemencia, y el tiẽpo.
 Instificando tu causa.
 abogarè por ti mesmo:
 y no me ofendera tanto
 mi agrauio, como el ageno.
 Mas, si fueres muy culpado,
 desde luego, te sentencio;

muerto estas, pues me ofendi
 quẽtate ya cõ los muertos. (te
 Que no ay para mi defenã
 en el polo contra puesto,
 a la sombra de Pluton,
 de Iupiter en el seno:
 Con que, te doy a entender,
 q̃ despreciando los Reynos,
 y estimando la virtud,
 en todas las partes reyno.
 Yo parto, yo parto a Tebas,
 a saber lo mas secreto,
 y a regular tus disculpas
 con la relacion del pueblo.

Apartase Lyco a vn lado, y prosigue Hercules:

Graue pensión, viuir; pues, no aprouecha
 la vida para si; quando esperaua
 de mis trabajos, y labor cosecha,
 y es el infierno templo de mi claua;
 quando su potestad dexò defecha,
 y a Tebas mi valor eternizaua;
 con seruidumbre humilde me recibe:
 el valeroso. hasta morir, no viue.
 Mi ordinaria estacion, las oblaçiones
 he de hazer, que acostumbro, quando llego;
 de dar descanso, y paz a las naciones;
 porque solo con Iupiter sosiego,
 y bien que por dudosas confesiones
 mirando incertidumbres, estoy ciego:
 el cielo, de mi bien, rendra cuydado,
 y por su honor, mi honor asegurado.

*Entrafe Hercules, y auiendo Lyco mirado por donde
 de va dize.*

Lyco. Dejãdo el llano se entrega
 del monte a lo mas espeso:

q̃ siẽpre assombra las scmbra
 y atemoriza los miedos.

Fa-

Favoreciome la suerte,
 pues, asuitada a mi intento,
 se han diuidido los dos;
 q̄ el va a Tebas, ella al Tēplo.
 Perseuerare en mi engañio,
 q̄ si alcanço lo que emprēdo,
 barata compro la muerte,
 q̄ el gusto es el mayor premio
 Mi gente me auisará,
 y a Deyanira siguiendo,
 dare fin a tantas penas,
 viuire, de lo que muero:
 Robarela, aunque aventure,
 estado, corona, y cetro.

*Vase Lyco, y al dexar el teatro, sale
 Orempolla mandole desde el mon-
 te, Y luego entra Deya-
 nira, y Licas por otra parte.*

Orem. Lyco, señor, Rey,
 Deya. Ya el Sol

los rayos va recogiendo.

Orem. Alcançole con los ojos,
 y con las voces no puedo:
 mas, forçoso es dar con el;
 porq̄ me viene al encuētro. *Ap.*

Licas. Lo q̄ matan sus bellezas,
 ha de padezer con zelos.
 Aqui puedes, reposar,
 que este musico arroyuelo
 llama a descanso con olas
 compone de flores lecho.

Deya. Licas esta causa auia,
 paraverir siempre al templo?
 Iole, no Iupiter es,
 a quien dedica trofeos?

Licas. Quādo Iupiter no ha sido,
 de liuandades tercero.

Deya. Para que le sacrifica,

el que le haze sordo, y ciego
 Ay triste de mi.

Licas. No sientas,
 lo que no tiene remedio.

Deya. Con la pena me cōsuelas?

Licas. Consuelote como puedo.

Dey. Yo soy la que de mi esposo
 mas dignamente me quejo.

Pues, como la mas dichosa,
 soy tãbien la que mas pierdo.

El cansancio me aprisiona,

los pies, los ojos, el sueño.

Si ha de fer el de la muerte

noche, a tus braços me entre-

Etchase a dormir. (go.

Licas. Bien, q̄ por algun espacio,
 se afila el amor con zelos.

si perseueran, lo entiuian,

con que renacen desprecios.

Orem. Deyanira se detiene,

y Lyco llegarà a tiempo.

Licas. Entōces, como, en vēgãça
 halla entrada el amor nuevo,

que, si bien, suele encenderse
 con el agua mas el fuego.

En començando a tēplarse,
 poca le sirve de yelo.

La traicion ha sido, amarla;
 no descubrir el secreto.

Que se disculpa la culpa,
 quando sirve de remedio.

La distancia de las dos
 no me acobarda; pues veo

historias, que fauorecen
 cō mil Reynas a mil sieruos;

y de lo que mas agrabia,
 suele, valerse el despecho.

Orem. Pues, lleuo nueva tã grata,
 detenerfela, no quiero.

Que esta senda me encamina,
 a lograrle su deseo.

Vase

Vase Orempo, y Licas va a la parte donde està Deyanira dormida.

Licas. Si està dormida? Si: bien muestra el dia, poniendose en tus ojos, que depende la luz; de que ellos tengan alegria; no, porque muera, no; donde se enciende; que antes, en ti descansa, y se refuerça: pues, abrafas dormida con mas fuerça.

Arrodillase ante ella.

Perdonad ojos, perdonad; si llevo tan cerca; porque el alma, que os adora; es maripola natural de fuego, que abre los ojos mas, al que enamora: así; aunque, mas en vuestra luz me abrafo; por mar de llama a puerto dulce palo.

No duermes, aunque duermes: porque velas en la brillante luz de tus facciones: aun con el mismo sueño me desvelas.

Bien son del cielo, bien, tus perfecciones; bien son del cielo; pues, si en mi lo advierto, estando el Sol dormido, està despierto.

Boca dormid boca corred los labios, y no trateis mi amor con aspereza:

de los pactos de amor, quien hizo agravios?

que culpa no disculpa esta belleza?

pues, no os puede faltar el don de hermosa.

Sereis, enagenada, mas sabrosa.

Va a besarla, y turbase oyendola hablar en sueños.

Deyn. Esposo, señor, amigo.

Licas. Ay boca, ¿a mano tienes; que en los labios los desdenes siempre, y a solas, como conmigo no ay aqui ningun testigo: amigo solo, es mejor; que lo que causa dolor (bien, que medicina sea) aun, quando mas se desca,

no se tiene por favor.

Quiero, esta vez acabar,

Buelue a querer, besala.

lo que intento tantas vezes.

Deyn. Solo tu esposo mereces, tanto sufrir, y penar.

Licas. Si me quiere aconsejar?

y con tan cuerda razón

ataja mi pretensión

que palabras tan medidas

dan muestra, de prevenidas.

Va otra vez a besarla.

Mas la dicha es la ocasion.

Deya. Solo tu, solo tu.

Licas. Quiero

desistir aconsejado,

y de nuevo enamorado:

pues, sabe, de lo que muero.

Que el desden, q̄ es consejero

indicio dà de piedad:

y en tan grande honestidad,

serà favorable medio,

mientras se aplica el remedio

consolar la enfermedad.

Leuantase Licas.

Noche, cuyo obscuro velo

no guarnecen luzes bellas,

que, no brillan las estrellas,

por no despertar al cielo:

vela, en honor del desvelo

general de los nacidos:

las fieras nieguen bramidos;

calle el agua, pisme el viento,

imitando el firmamento;

que forma de ojos oídos.

Passease por el Teatro.

Fiel centinela serè

de su sueño, y de su vida;

y en estando bien dormida,

sus labios adorarè.

Suena gente dentro.

Gente sienta, impidire,

que ninguno la despierte.

Entre sueños.

Deya. En ti es hermoso lo fuerte.

Licas. Echad por otro camino.

Entra como a impedir el ruido Licas, y baelue a salir retirandose con la espada desnuda, y sale Lyco, y Orem-

po, Sinon, y otros con el figuiendo a Licas.

Lyco. Valiente es tu desatino;

pues te vienes a la muerte.

Muerto eres Licas.

Licas. Primero,

tendra fin tu tyrania;

que, antes de la muerte mia

ver la tuya, Lyco, espero.

Lyco. Contra tu Rey?

Licas. El seüero

Rey (faltando a la razon)

justifica la traicion;

y donde, Alcides està,

que los Reynos quita, y dà:

los Reyes subditos son.

Lyco. Donde està?

Licas. De sus temores,

y lo que habla Deyanira;

fabricare vna mentira. *Ap:*

Miralo entre aquellas flores,

desmintiendo sus horrores,

en los braços de su esposa.

Lyco. Ahora estara la rosa

entre espinas, en su Oriente;

entre flores la serpiente;

y la beldad peligrosa.

Cielo, que quieres de mi,

por amante me atormentas.

Deya. Con tu nõbre me sustetas,

no ay bien para mi, sinti;

Lyco. Que, con los ojos oí;

ò, que vi con los oídos;

jurare; que los sentidos,

confusos con el temon,

sienten mas, sino mejor,

con el rezelo advertidos.

Licas

Licas. Mirad bien, q̄ aunq̄ la vida (si en la misma alma no toca)
a mi me puede costar, que no reserve a mi boca
la vuestra os ha de quitar: vn ay, vn triste gemido;
la misma voz de mi herida: con que Alcides advertido
pues, no será tan medida os hecha encima esta roca.

Leuantase algo Deyanira.

Deya. Hercules, donde vas, donde te alejas,
solo con Deyanira no piadoso?
si es, que te lleva Iole, si me dexas,
lleuame por su esclava, amigo, esposo;
mostruo quisiera ser: pues me abrazaras
en tanto, que la vida me quitaras.

O si lo que fue sueño, verdad fuera,
aunque yo mostruo horrendo.

Sinon! Tu enemigo

parece, que se mueue, y que se altera.

Deya. Hercules, y no esposo eres conmigo.

Leuantandose.

Lycos. Solo en el nombre tiene fuerza tanta,
que aun en la boca del agrado, espanta.

Vanse a salir del Teatro Lycos, y sus gentes

embaynando.

Licas. A celebrar mi alegría,
ò por darme el parabien;
de que se hiziese tambien,
viene apresurado el dia.

Deya. Licas?

Licas. Ven, señora mia. (tera,

Deya. Mucho el verte así, me al.

Licas. Acometiome vna fiera,
mas, como el Sol despertò.

Vanse Deyanira y Licas.

con sus rayos la espantò.

Sinon. Temerario quien espera.

Esto sea embaynando Licas.

Alirse a salir Lycos embaynando, en quen-
trale Hercules.

Herc. Lycos, armado, en desierto, y a desora?

Lycos. A impedir vna fuerza, que se hazia,

laque

como un conda que la espada, como ves, a ora, p. no id ben M. de L.

Her. Ya hazerla me parece, que feria. o abongom tu.

Lyc. Volviendo en busca tuya, por contarte de mi el
la nueva, de que Orempo me dio parte.

Quentalo Otempo tu.

Orempo. Ya que la sabes,

tu la diras mejor.

Lyc. Con otro amigo

Aparte.

hared, Licas traidor, que no te alabes

de tu cautela, causa de mi daño.

de que, así, me engañase, estoy corrido;

que no sufre el ingenio, ser vencido.

La gente de Licaonia, *Her.* Prosigue, dexa lisonjas,
juzgandote ya en el cielo, pues todo encarecimiento,
como, si los que allá viven, no disminuye, no exagera.

se contasen con los muertos. *Lyc.* No en los casos verdaderos.

Sentidos, de que matares

a Euripo, su Rey soberbio,

menos por Rey que por padre

de Iole, tu hermoso incendio;

unidos con los Centauros,

en los cauallos tan diestros;

que muchos piensan, que van

quando acauallo, en si mismos

Estos sentidos tambien

de los daños sin remedio,

que les dio, a sentir, tu mano;

a acompañando a Tesco.

Quando, a Ippodamia librate,

asegurando en el pecho

de Pirito el corazón,

pues solo robaban ellas.

Quando en la sangre de tãtos,

q̄ forman cumbres, de huesos

muchos montes se anegaron,

que, arrebatados, corrieron:

Quando tan Hercules fuilte,

que, siendo tus voces truenos

y muchos rayos tu diestra,

por Iupiter te tuieron.

Con estas naciones, otras,

que tus ofensas sintieron.

Her. Yo a nadie ofendo, castigo;

quito yugo pongo freno.

Los hombres a sus delitos

llaman agravios ajenos.

Lyc. Gozosos de la ocasion,

y gozandola, en efeto.

A Tebas han assaltado

reduciendola al estremo,

a Tebas, tu patria, Alcides,

magnifica por tus hechos.

Por tus hechos perseguida;

vina, no muera por ellos.

Lo que das a los estraños,

no lo niegues a ti mismo.

Si a Tebas buelves los ojos,

bolueras los pasos luego.

Tebas tu patria parece,

que te dio cuna, y da tēplos.

Si al Olimpico te llama

tu siempre piadoso afecto?

alli se quedan sus aras,

si vivo està tu padre Alceo.

Her.

Her. Lo que la Trompa causa en los oídos del cauallo animoso, en mi han causado. *Aparte*
 estas voces, de Tebas alaridos;
 que aunque la escuche ocioso, y desarmado,
 se arma de llamas en vientos encendidos,
 y haziendo campo de batalla el prado,
 corre, y con figo en círculos pelea,
 y con varios furoros se hermosea.
 las llamas (por ventura no engendradas)
 a mi me encienden; y aunque no las veo:
 me parecen tan grandes, escuchadas;
 que en mi alienta Pluton, fino Tifeo:
 mis iras, de infinitas, apretadas
 no salen; con que dentro en mi peleo:
 y aunque, mis pies estan, como clauados;
 todo en Tebas me tiené sus cuidados.

Pues Tebas enagenò
 su libertad, y gobierno:
 el Rey, Lyco, curar deve
 de sus vasallos, y Reyno.

Lico Duelate tu esposa. *Her.* Lico
 agradezcote el consejo:
 mas, nadie aconseja pena.

Lico Es tu dolor mi remedio:
Aparte.

Los enemigos pretenden.
 aunque, dezirlo, no quiero;
 por que no digas despues;
 que dolores te aconsejo.

Her. Que pretenden

Lico No se.

Her. Dilo.

Lico Tus hijos, esposa, y deudos,
 como en pago de sus daños,
 por vengarse de ti, en ellos.

He. Dioses, mas monstruos, mas penas
 mas generos de tormentos:
 porq̄, aũ caue en mi paciēcia,
 perder almas, sufrir zelos.
 Mas, permitidme, dezir,
 que es digno mi sufrimiento;

que Lico se ingañe, y yo
 os merezca algun soniego.

Lico Que dizes.

Her Que no estaràs

tũ Lico, en Tebas tan presto,
 como yo: porque no pasa,
 por quien sacrifica, el tiempo

Vase Hercules.

Or. No aprietes tanto, que rōpa;
 ni des algun ñudo ciego;
 porque la mano de Alcides
 es mañosa, y es de hierro,

Lico Lo mas, de lo que has oido,
 ha de salir verdadero.
 dadme al instante cauалlos,
 partamos, partamos luego.

Orem. Que intentas?

Lico Oye sinon.

de vasallo a compañero
 has de subir oy; si a justas
 tu cautela a mis intentos.

Sin. Hare todo quanto pueda,
 ya que no, quanto deseo.

Lico Tu, Orēpo, sigue mi dicha,
 y aguardarasme en el templo.

que oy he de volar sin alas,
he de a ventajar al viento.

seré, ya , que no en la fuerça.
Hercules en el ingenio.

Vanse todos ; queda solo Orempo.

Oremp. Seguir a Deyanira,
es ser sombra del Sol , tiene consigo
el premio, quien la sigue, pues la mira:
pero ya , que con Hercules la sigo,
ando solicitando mi castigo.

Todo lo que es ser subdito es penoso
que en ellos aun el gusto está forçado.
este es el bosque, sin temor humbrroso
defieras essencion, de aues sagrado,
y noche, atrechos, en mitad del dia;
su amenidad me sirua de reposo;
que ando tan desuelado,
como subdito, en fin, a la porfía:
de vn Rey constante, en ser enamorado.

*Recuestase en alguna concavidad del monte; por detras
del qual subiran algunas centellas.*

Sino me engaño , indicio
son ardientes centellas
de algun cercano, y grande sacrificio;
que nacen , quando mueren las estrellas:
y a suplir suben , lo que falta en ellas,

Sale Alceo , y Iole.

Alc. Iole, no responden mal
las aues a mis deseos,
y los viuos corazones
de los animales muertos:
Son sus palpitantes almas
caracteres, en que leo,
lo que las aues afirman
con su canto, con su buelo.

Iol. Admita el coro celeste
tus ofrendas, y mis ruegos:
Hercules buelua a las tierras,
y ponga a tiranos freno.
Trásformese en clara estrella

Deyanira, antes de tiempo;
será el mundo siempre dia,
con dos soles en el cielo.

Alc. Grande bien me pronostica
y tan grande, que le temo

Iole. Porque?

Alc. Porque está cercano
vn extremo de otro extremo:

Iole. En recelar del bien grande,
Estu parecer pleueyo;

que hazes a Júpiter pobre,
dador de bienes inmenos,

Alc. No haze menor su poder,
lo que de mi proprio temo.

Suenan campanas, instrumentos musicales, y voces alegres.

mas, que nouedad es esta?
que variedad de instrumētos
Orem. Sacrificio fue; bien dixe,
estos son Iole, y Alceo:
al aplauso, que resuena
estare oculto, y atento,

Entra se Orem po suena el mismo aplauso.

Al. Quãdo esta el organo mudo
y quando el clarin suspenso,
y la lirã es de cipres
nos sobrefalta el contento?

Suena tercera v z.

Iole Grande es la causa, pues da
manos, y bocas al viento,

Suena vna campana.
astã el relox se soltò,
y corre sin quenta, el tiempo

*Crece de nuevo el ruido, finguiendo se true-
nos, y relampagos.*

Todo, en fin, es melodia;
con relampagos, sin truenos;
se abre el Cielo porq̄ escuchẽ
los Dioses del son los ecos,
El Cielo vaja a la tierra,

Cantan dentro con mucha musica.
ò la tierra sube al cielo

Dent. Salue Alcides, salue, salue,
Iol. Salue Alcides repitieron
Y de alaño coronado
viene, buscandote.

Alc. Creo,
que, si todas son verdades,
he de morir, de contento,

*Salen cantando muchas personas con
instrumentos, y algunas mugeres con
velos largos por el rostro, y Hercules co-
ronado de alaño; y al salir se echarã su
velo Iole, que lo tendra recogido en la
cabeza; y por otra parte Licas, y
Deyanira, que echandose otro
velo, se mezclara con
las demas.*

Musi. No es el Sol, el q̄ amanece;
que el Sol es sombra,
quando Alcides viene.

Dey. Quedate, Licas, aqui;
que conocidos seremos,
y quiero ver, lo que pasa
cubriendome con el velo.

Alc. Padre, amigo, Señor, Dios?
*Vase a abrazar a Hercules, y arrodilla-
llase.*

Her. Detente, detente Alceo.

Alc. El nombre de Padre olvidas?

Her. Conozco, que te le deuo,
*Y deteniendo a Hercules con los bra-
zos.*

Mas, quando tu me las quitas
juzgo, que no lo merezco.

Alc. Eres de Iupiter hijo

Her. Yo, q̄ a humillarme ativẽgo
*Vase a arrodillar, y abrazase estrecha-
mente.*

Que, aunq̄ eres hõbre diuino,
eres hombre, y tus pies befo.
fingeme acaso estos nombres
para ser tu, en mi, soberuio.
Que el hijo del mayor Dios
te besa los pies diziendo?
acaso me desconozes,
porque en nada te parezco?

*Abrazandose mas estrechamente vase
arrodillar otra vez.*

Alc. Detente que el corazon

bate con golpes tan rezios,
de alborozo; que imagino,
que ha de salirse del pecho.

Her. Si ignorara tu prudencia.
dijera, que estas muy viejo.
ofende mas lo sagrado
el Sarçedo blasfemo.
Hijo de Iupiter yo!
mas cerca estoy de mi mesmo
y no hallo en mi parte digna
aun de la sangre que tengo.
Hijo de Iupiter yo?
si es que por amor, ò miedo
tanto atributo me dàs,
en tal caso, lo confieso:
Por otros meritos, no;
que, hõbre foy, y quando veo
a Iole cerca de mi,

Mirando a Iole.

si ay menos, q̄ ser foy menos.

Aparte.

Que no mirandola, este
sepultado, en mi su fuego,

Musicos No es el Sol, el que amaneze,

Que el Sol es sombra, quando Alcides vuelue.

Her. Alceo ha merecido algun cuidado

En ausencia tan larga mi memoria?

Iole La misma, que te deuò, te he pagado.

Her. Por eso en el infierno tuue gloria.

Iole Si en el infierno Alcides has estado
donde tu fama no ferà notoria?

Her. Iole, voluiera yo sin mil trofeos,
a no ser, para ti, los suyos feos?

Diras, ya de mis ojos lo es el cielo,
que mis claras bellezas debe el dia,

mas corre, corre el tenebroso velo,

que suspendes el Sol, que amanecia,

quando no fuera(aduerte) hijo del suelo,

el ser Dios sobre todo estimaria,

para poderte, ver sin embarazos;

y en viendola, relucite!
hõbre foy, y el mas enfermo.

Alc. Tu Padre foy en amor,
no, en lo de mas, y ya estiẽpo.
que a Iupiter restituya,
lo que le haze mas imenso.
que a podernos, ayudar,
de los meritos ajenos
con sobras de tus virtudes,
fueran, ya, los malos buenos.
Delante del grande Alcides
corred, virgines, los velos:
no le tengais, no por hombre,
veneradle, como eterno. *Ap.*

Dey. Bien dicen, que la maldad
halla sagrado en el templo,
la injusticia, en la justicia,
lo disoluto en lo honesto.

Alc. Todas adora en el,
miẽtras mayor culto aprestito;
que oy sõ cuerdas las locuras

Vase Alceo.

limitados los estremos,

que

que fuera, Iole, merezer tus brazos;
 Iole Si hablaras , como Dios, obedeciera;
 mas en tãto, que hablares, como humano;
 de lo que has esperado, desespera,
 no te hagas, no, tu mismo a ti profano,
 obligarte mi termino pudiera:
 que, lo que impide tu deidad, allano;
 que, no te quiero amar por adorarte.
 y en tu diuinidad afagurarte,

Tus palabras, y hazañas sean iguales

Dey. Esto es ser valeroso! ser prudente?

Aparte.

mugeres, y hombres todos son mortales:
 que cierto es, que el que escucha, su mal siente,
 dichosa yo, si oyese tantos males;
 que me acabasen, de acabar, presente
 viene a ser pena el gusto a los sentidos,
 quien los tuviere muertos, ò perdidos.
 Quien se voluiera cielos a la ausencia,
 para no ver patentes sus agrauios.
 condenome a escuchar.

Her. La diferencia,

que ay, Iole, de las rosas a tus labios;
 es, que de ellas no naze la eloquencia,
 con que poder hazer amantes sabios,
 y si purpura, y miel, ninguna, ò poca;
 y esto , y mas es lo menos de tu boca.
 Persuadete a ti mesma, ò me permite
 persuadirte, bellissima eloquente;
 si es algo vn Dios ; por victima lo admite,
 que dize aun menos, del dolor que siente.
 no a tu desden a tu beldad remite
 el responder : que tu piedad con siente,
 agradezer mi amor: porque es forçoso,
 que nazca de lo hermoso lo gracioso.

Que Deidad puede auer como adorararte,
 ò como, si en tus meritos reparas,
 puede, con justa causa abergonçarte:
 que no estè el orbè lleno de tus aras.

si, obras milagros, solo con mirarte:
 que de milagros, con mirar, obraras!

como el sol, que aunque ausente, causa efectos

presente, mas hermosos, mas perfectos.

Iole Hercules, tu sacrilego? tu humanas
con tan terrestre afecto el soberano?
la Magestad de Iupiter profanas,
del culto, que dendor le eres, tyrano?

Her. Siempre mis penas son contigo vanas

Iole Que mucho, si es tambien tu intento vano?
fiente, que vna muger, que la flaqueza
triunfe de tu diuina fortaleza,
No te hagas inferior a ti.

Her. No acierto,
a dejarte, de amar; que me aconsejas
contra ti mesma.

Iole Si tu amor despierto,
quiero, dejarte. *Her.* Iole, asi me dejas?

Dey. Mayor pena me dà, lo que no advierto:
que la imaginacion maquina queexas;
porque, donde es interprete la duda:
todo el temor a su opinion lo muda.

Her. Pierden su ser los Dioses; porque amaron
haziendose a los hombres semejantes?

Iole Por eso, la Deidad auenturaron,
y se la niegan tantos, *Her.* Ignorantes.

Iole Si, lo seran; mas dicen, que faltaron
a la diuinidad, con ser amante;
pues a viles pasiones se rendian,
los que nuestra flaqueza se vestian.
Pues te es dado, eximirte de pasiones
humanas, y apropiarte las diuinas;
no sujetes los labios a razones
aun de los hombres infimos indignas;
à vnos blasones junta otros blasones:
seràs hombre Deidad.

Her. Tu, que encaminas
a Alcides, a postrarse a tu belleza,
eres de superior naturaleza:
Confiesome rendido de tus ojos,
de tu diuinidad desengañado
duplicado: te rindo los despojos;
conque, vengo, a quedar mas encumbrado
cesen pues, con la causa tus enojos.

Iole Hercules, vn perfecto enamorado

No se ama tanto así; como, a quien ama.

Dey. Abrafome, y sustentome en la llama.

Aparte

No pueden ya los intimos ardores,
no pueden ya, no puedo más conmigo:
que exceden á las fuerças los rigores,
y la violencia de las furias figo.

Her. Virgines cantad hymnos, verted flores,
pues que de Iole el pie las trae consigo;
Iole de honestidad es digno exemplo,
Iole es la imagen, Hercules su templo,

Rompe Deyanira el velo, y ponese delante de Herc.

Dey. Iole es la imagen, Hercules su templo?
ya no diuino, barbaro te nombre:
pues, siendo a los mortales firme exemplo
rindes a lamayor flaqueza el hombro.
vn blasfemo del cielo, en ti, contemplo;
ò enemigo feroz: de que me asombro,
si a Iupiter ofendes: que me ofendas.

Her. Porque el furor es justo, le doy riendas.

Dey No vencedor te llamen de las fieras,
vencido de ellas si: pues, que pusieron
en ti sus calidades carniceras;
ellas, Hercules, ellas te rindieron.
No son tus alabanzas verdaderas;
lisongeros pinzeles las mintieron
pues, te alaban, que agrauios deshazias,
y eres causa, y autor de ofensas mias.
Y tu, que muy amada, y muy amente,
contra tu profesion, y casto rito,
tienes la honestidad en el semblante,
el alma dedicada al apetito.

Virgen de Venus, en guardar constante
lasciuas leyes. **Her.** Calla, que es delito
no hablar de Iole bien: que no pecara
Iupiter: si a su culto se humillara.

Iole Apenas, por tu yelo, tan mortales,
no apliques nueva niebe, nuevo inuierno.

Dey. Bien muestras, bien, q̄ del infierno sales,
o que contigo sacas el infierno.

Mis celos son las furias infernales,

mi amor tan grande que parece eterno:
 quando arde tanto mi encendida fragua
 aplicas viento, y alquitan por agua?

Debete, quien te adora (aunque con ira)
 lo que (por ser muger) le era devido?

debete (a caso) ò fiero, Deyanira,
 debete algun abrazo, aunque fingido?

debete vna verdad, ni vna mentira?

debete la apariencia de marido?

sino por agradable, por esposa;

tan monstruo soy, y Iole tan hermosa?

Iole Bien, que estu mal mi agrauio, Deyanira
 me duele, por mirarte apasionada,

mas: pues tienes discurso, con el mira;

que, estoy al alto Olimpo consagrada:

el responda por mi; temo su ira,

por eso estàs con Hercules casada:

a quien vltrajas, debes el marido:

de mi estimado fue; mas no querido.

Superior a todos son los sabios

por la paciencia, como por la vida:

teme al cielo: no vengue mis agrabios:

bien, que yo te perdono y aduertida

queda (para mouer cuerda los labies)

con que, si yo te viera perseguida.

de vn Rey en vn desierto: no creyera

nada, que de tu honor ageno fuera.

Vase, y sale Alceo.

Dey. De tu padre me espãto *Alc.* Ven al baño.

para purificarte, *Dey.* De ti Alceo.

que hazes con religion sombra a mi daño:

vn ministro de Venus, en ti, veo,

que figuro en el tiempo està el engaño;

figuro està en el templo, aunque mas feo:

como, en lugar esento de sospecha,

hazè Cupido, en èl, mayor cosecha.

Her. Muger de muchas vioras compuesta,

muger, para dezir mejor, quien eres.

Alc. Dale, dale los brazos por respuesta;

que amores apaciguan las mugeres:

y a mi mas me lastima, que molesta:

a peñares responde con placeres:
que no ay ninguna, quando mas ayrada;
que no se humane, viendose abrazada.

Deyanira, si Iuno, si Diana
Diosas, que por tan castas celebramos,
se dejaran, mirar en forma humana

Vanse todos quedando solos Deyanira Hercules y Alceo

Al templo todos, todos, que ya vamos.

No es exageracion verdad es llana
(tan justamente a Iole acreditamos)

que te ofenderamas Diana, y Iuno. *Vase Alceo*

Deyan. Perdoname, que amor es importuno.

Herc. Deyanira, mi bien.

Dey. Dexame ingrato.

Her. He de hazer del amor yo cumplimiento?

portí misma responda, el ser retrato

de lo mejor del alto firmamento:

braba, y hermosa estas.

Dey. Lo que dilato,

Darle los brazos en el Alma siento

Quanto poder conmigo mas, quisiera;

mas quien podra ser bronçe siendo cera.

O quien sin sobrefaltos te abrazara.

mas quien puede gozar del cielo, en vida?

que como, yo te viera y escuchara,

bastarame, querer; sin ser querida.

esto para la gloria se quedara

que, si amando, ser, puede merecida,

amandote, alcançara tanto gusto,

ò, Iupiter dejara de ser justo.

Herc. No tienes que temer.

Dey. Ay dulce esposo,

en quien es tan amable lo valiente

que, conpiten lo tierno, y valeroso;

pues, con todo enamoras igualmente.

Sale Licas por una puerta.

Lic. Siento la nueva, y darsela es forçoso.

Sale Alceo por otra puerta.

Alceo Entra que hierbe el agua de caliente.

Herc.

Abrazanse

Herc. Que dulce, y facil borras con los labios
las iras, los desdenes, los agrauios.

Vamos Licas,

Lic. Señor guardete el cielo,
que enrocafrón parece, que te embia.

Herc. Que se ofrece? *Lic.* Oye aparte.

Herc. Ya recelo

alguna intercadencia en mi alegría.

Lic. En vn caballo a quien la espuela buelo,
Tefalia, dio soberuia bizzarria,
Sinon acaba de llegar de Tebas.

Herc. Quien duda, que serà con tristes nuebas.

Licas Tuuo, para volar, atreuimiento,
y no, para dezirte dolor tanto: Como llorando
mas, direlo, aunque calme tu contento.

Herc. Bien sabes, que de males no me espanto,
y que me sirben, casi de sustento;
apercibido estoy: cese tu llanto.

Lic. Son los males presentes mas prolijos:
a los Centauros Tebas dio tus hijos:
Por redimir su vexacion, vinieron
en partido tan vil, tan vergonçoso!

Alceo Hercules vamos.

Dey. Ven querido Esposo,

Herc. De quien tan grandes bienes reciuieron
se olvidan!

Alceo Que le has dicho

Licas Temeroso

es de mirar su rostro los Tebanos
han de probar las fuerças de sus manos!

Herc. A tus secretos Iupiter remito
tanta penalidad; y por favores
de tu piadosa mano les admito:
que tambien son mercedes tus rigores;
pues; quando, yo tus glorias solicito,
tus desdenes, ò padre, son amores:
amores son, que siempre eres piadoso;
aun, quando, te nos finges riguroso.
Ya mi voto cumpli, con adorarte:
y si dilato el sacrificio aora:
menos es, por vengarme, que vengarte.

Dey.

Francisco Lopez de Zarate.

Dey. Pronosticando ausencia el alma llora.

Herc. Deyanira, el partirme, es, obligarte,

Licas Aun con lagrimas solas enamora.

Her. Como, despues, sabras tuya es la instacia.

à Tebas voy, no es grande la distancia.

En buena parte quedas alma mia,

pues quedas en el templo, y con Alceo.

Dey. Mas presto, que se acerca, se desvia

el bien sollicitado del deieo.

Alc. Hercules, se, que adonde vas, te imbia

el cielo a si quando partir, te veo;

consuelome.

Herc. Ya no me llamas hijo?

Alc. Es nombre, por muy tierno, muy prolijo;

Herc. A Dios esposa.

Dey. A Dios mi bien. Espera,

Detiene Deyanira à Licas.

y dime amigo, donde va mi esposo?

Lic. Quien, como yo, decirtelo, quisiera?

Deyan. Es largo el viaje?

Lic. No, pero forçoso. Dey. Y el peligro?

Lic. Pasado,

Dey. Mas quisiera.

que fueras criminal, que no dudoso.

Di que es grande el peligro, y el camino:

que no será mayor, que le imagino.

Mas de mis celos enfermar, me siento;

y assi, quiero, aplicar la medicina,

que el Centauro me dio.

Licas, intento,

Lic. Tu ley obseruare como diuina,

da por executado el pensamiento:

no solamente ordena, determina,

Buelue Alceo a salir, y abraza Deyanira.

Dey. Licas, yo te hablare despues

A. c. Mis brazos.

Abrazando à Deyanira.

¡se han de fortalecer con tus abraços.

TERCERA JORNADA,

Salen Lyco, Sinon, Orempo, y otros Criados, que traen dos niños de la mano, ò en brazos.

Lyc. Ligera pesadumbre es la corona,
cargando, no en ceruiz, sino en talento;
que como todo es leue en su elemento,
no agraua, no, si ajusta, galardona.
El peso, que a la frente no perdona,
aligera valor, y entendimiento;
que asienta, como estrella en firmamento,
quando en el coronado se corona.
Quando carga en vn bulto sin cabeza:
la mas suabe, en peso conuertida,
haze al Rey, con la pena, delincuente.
Engañaste quien tiene, por grandeza
la corona del orbe mal regida;
que es lleuarla, en el ombro, no en la frente,
Sinon amigo? Sin. Señor,

Lic. Toma en premio de tu engaño?

Dale vna cadena.

Oremp. Mas, que el leal en vn año,
medra en vn punto el traidor.

Sinon. Siendo rico, fue auariento,
pobre es liberal.

Oremp. Aduierte,
que, como, se ve, a la muerte
haze aprisa testamento

Lic. Toma Orempo tu, q̄ cierto

Dale alguna loya.

es, q̄ este, ya, murmuraua,
de lo que daua, y no daua.

Or. Ya callare, como vn muer-
dejare de ser criado. (to. Ap.)

Lic. El que llegare a Reynar;
no de, por tener, que dar:

esto quede al desdichado,
Que, como, menesterofo,
cõpro dando (infame oficio)
con el don el beneficio,
con el desvelo el reposo.
Y aunque el liberal oculta,
en el medio, eterna fama:
que el prodigo la derrama,
el auaro la sepulta;
es de imbidiar, y aduertir,
que el Principe es liberal,

con no hazer à nadie mal,
y con dexarse seruir.

Tomad vosotros amigos

Da a los demas vna bolsa.

Cria. El cielo tu dicha aumēte.

Or. Biē muestra ser delinquēte,
en solicitar testigos.

Lic. Si bien, vn Reyno auenturo
guardado tengo vn tesoro:
donde es lo menos el oro.

de estos asì me asseguero *Ap.*

Que la cudicia haze engaños
tan ciegos, que, el q̄ imagina
oro hazer, ò sacar mina,
gana credito con daños.

Que, como, ya, la nobleza
no es virtud, sino opinion:

haze de la estimacion

de rico el cauto riqueza.

Tanto: que està el auariento

en fe, de lo que guardò,

y otro quiza le robò,

dos veces pobre, contento.

Esas vecinas montañas

(porq̄ no cupiera en menos)

en los dilatados senos

lo guardan de sus entrañas:

Lo guardan para vosotros,

y daros mas, no pudiera: (ra.

quādo, el Reyno en paz tubie

Ore. Tu mal sentimos nosotros

Lyc. Los faouores, y desdenes

de fortuna, son iguales;

oy, haze de bienes males;

mañana, de males bienes.

Or. No mostraras nias talento,

si en Tebas Reynaras oy?

Lys. Confiesolo, que no foy

Sale Deyanira a vn corredor, ò ventana.

Deyan. Tebas, patria de Alcides,

con muro de cien puertas adornada:

tan salto de entendimiento

Mas tenerle, es lo esencial;

que el gobernador prudente

perdido, por accidente,

no yerra en lo principal.

Si el infeliz labrador

siempre està sobre la tierra;

y despues el año yerra,

no es culpa de su labor,

Culpa de fortuna si,

ò voluntad de los hados,

cō los dignos poco hallados

Or. Si, mas yo culpa hallo en ti.

Lic. Que culpa?

Oremp. Auer indignado

al pueblo, a Alcides mētido.

a su esposa perseguido,

y en fin sus hijos rouado.

No viuir conforme a ley

los Principes, no es delito?

Lyc. Lo que hierra el apetito,

hierralo el hōbre, no el Rey.

Mi presente perdicion

nace de la humanidad:

mas, no de la magestad:

que los Reyes hombres son;

El Reynar tuue por medio,

para conseguir mi amor:

yo curau a mi dolor, (d'io

mas, no aprouechò el reme-

Y mi Reyno principal,

mi aficion, empie se queda:

q̄ la inconstancia en la rueda

de fortuna, es natural.

Y si aduiertes, descontado

mi amor: no has visto gouier

mas digno, de ser eterno, (no

ni mas feliz desdichado,

que con almenas las estrellas mides,
 Babel multiplicadas;
 pues, con mil torres subes,
 a poblar cielos penetrando nubes,
 Ciudad tan eminente,
 que tu grandeza vence a la distancia.
 pues, estando apartada, estas presente:
 crezca, en ti, la arrogancia;
 pues, gozas de mi esposo:
 y buelua presto, afable, y vitorioso,

Oremp. Al templo llegamos ya,
 abreuia la diligencia.

cerrad el templo que veo.

Lyc. Ya se opone a mi violencia
 Deyanira

Lyc. Que ves?

Dey. La muerte, el espanto

Y la muerte menos fuera;
 pues, viendola, me acanara,
 y, como no te mirara,
 por aliuio la tuuiera.

Oremp. Donde esta?

Cerradlo, cerradlo bien.

Lyc. No la ves en essa torre,
 con tan diuina beldad;
 que bien parece deidad;
 que su abitacion socorre!

Lyc. ¿en fin tãto me aborreces?

Dey. Este es Lyco, cielo santo,
 tanto pequẽ Iole. Alceo

Dey. Mira el odio, que mereces,
 en el, veras mi desden.

Lyc. Hermosura monstruosa, monstruo hermoso,
 con tu aborrecimiento, y resistencia,
 he de hazer mi deleyte mas sabroso;
 gozare mas de ti con la violencia:
 y aduerte, que no esperes a tu esposo;
 el porque, yo lo se; ni la clemencia
 del cielo: que si bien, le agrada esquiaba
 la honestidad, le ofende vengatiba.
 Oy, a pesar del mundo, quiero hazerte:

Muestra selos.

matricida, y adultera, conoces
 a tus dos hijos: tu les das la muerte,
 y ellos, por mí, en el alma te dan voces.
 cres de coraçõ n tan duro, y fuerte;
 que dos vezes a ti te delconoces:
 tus hijos son, cono celos por madre:
 dales, con ser piadosa, vida, y padre.
 Todo lo serè yo, si, mas humana,
 aplicas a mi ruego los oidos.

Dey. Tirano Carnicero.

Lyc. La Tyrana

eres tu, de ti misma, y mis sentidos.
 por ti, si se profana, se profana
 con pedazos de tu alma diuidos
 este templo; con celos por madre,
 dales (con ser piadosa) vida; y padre.

Dey. Ay demi tienen padre, y padre dizes?

Lycó El porque yo lo se, mas no lo digo.

Dey. Con callar, de quien eres, no desdizes:
 pues eres, como hablando, mi enemigo.

hijos, si estais sin padre, que felizes:
 pues, da la muerte al mas desnudo abrigo,
 vuestro daño mayor es mi recelo.

y asi, veros, morir, será consuelo.

Lycó Y tambien lo será, verte forçada.

Dey. Por torpe, y por sacrilego te dexo.

Vase a entrar.

Lycó Tal vez, la fuerça, por escusa, agrada.

Oye.

Dey. Que dices? **Lyc.** Toma mi consejo.

Toma en la mano vna corona, que traera en el brazo?

Esta que ves de estrellas coronada:

que al sol retrata, y es del cielo espejo,

te escusará la fuerça: se prudente,

pasala de mis manos a tu frente;

Dixe mal de mis manos a tu frente,

de mi frente a tus plantas: pues con ellas

adornarse, pudieran dignamente,

quantas son por sus meritos, estrellas,

esta es, por quien lo illicito es decente,

y por quien las acciones torpes bellas:

de quien no ay vida, ni razon figura:

bien parecida, en esto, a tu hermosura.

Rindate, lo que ha tantos ha rendido,

rindete, si en tu pecho ay cõtesia:

a que no es malo vn Rey para marido,

a que te ruega, quien mandar, podia.

a que puedo, tomarme, lo que pido,

a que por fuerça, enfin, has de ser mia:

aunque, à pesar de Iupiter.

Dey. Blasfemo,

calla;

calla: que por cercana a ti, me temo.
 si me dejara el cielo de la mano;
 antes diera; no digo, no, la vida:
 el alma tierna aun Tigre; que la mano
 ati.

Toma vno de los dos hijos, y arrojale dentro del vestuario, dando allâ vn golpe a este tiempo.

Lyc. Pues, tu crueldad es matricida.

Dey. Es posible, es posible soberano

Arroja el otro de la misma forma.

cielo, que viuo con tan grande herida!
 mas, ya son dos; y el alma a entrambas viene
 y en el salir dudosa se detiene.

Reciuidme (si ya, no con abraços)
 hijos del mejor padre, y mas ansiada
 madre, en la sangre, entrañas, y pedazos.

Vase a arrojar abaxo Deyanira, y salen Iole, y otras y detienenla.

Iole Aguarda, espera estas desesperada?
 ayudèn a mis braços vuestros braços
 ayudad todos.

Lic. Dadme franca entrada,
 ò con el campo igualare las torres.

Iole Que remedias sin vida? a quien socorres?

Dey. Socorrome a mi misma con la muerte.

Lyc. Derriudad esta puerta, esta muralla

Ponase a la puerta Alceo abriendola.

Alc. Como es del tēplo, Lyco, esta muy fuerte
 conque, serà ofendella, afiguralla.

Desmayase Deyanira, y lleuanla dentro.

Iol. Desmayose, lleuadla al lecho.

Alceo Aduierte,

que serà en tu cabeza derriballa.
 auierta està; mas, no del todo auierta,
 que la veneracion sirve de puerta.

Lyc. Ya, Sacerdotes son los Poderosos,
 en no temer los vultos adorados.

Alc. Los Sacerdotes son los religiosos.

Lic. Entrad.

Apartase vn poco Alceo de la puerta.

Orampo. Su presencia nos tiene atribulados

Lycó. Entrad.

Alceo. Tu primero; que, en trances peligrosos,
precede el Capitan a los soldados.

Hombre, que al cielo asalta al descubierta,
que rezela de vn hombre, casi muerto!

Algun necio ministro, cerraria
la puerta, quando auierta mas cerrada,
contra la mas disforme tirania,
contra la mas cobarde, y loca espada.

Lycó. Como si fuesse aquella sangre mia
me tiene el corazon, y el alma elada.

Alceo. Imitas, y no imitas los Titanes:
mas, que no exortan montes, y volcanes?

Si es, que temes de mi; yo desamparo
la puerta; que ella mesma se defiende.

Bueltras las espaldas para entrarse Alceo, buelue luego.

Lycó. Cobardes, vuestro miedo es su reparo.

Alceo. Quien a ti te suspende, los suspende.

Es el temor de Iupiter su amparo:

que atemoriza mucho mas que ofende?

Y bien se conjetura; pues son menos

de ordinario sus rayos, que sus truenos.

Entrase Alceo dexando auiertas las puertas.

Lycó. Tienes razon; como valor, Alceo;

que aora mas cerrada esta la puerta.

Non vn hombre solo en ti, mil Dioses veo,

mayor defensa, quanto mas auierta.

Orampo. A quien lo malo no parece feo;

sin vida esta, o el alma tiene muerta.

Lycó. Iupiter se defiende; ya rezelo,

que baxo a pobre; pues que temo al cielo:

Sino diuen en el trueno al inocente;

y qual del rayo; de la luz se altera

el que consigo es solo delinquente,

de alguno daño, y galardón se espera.

Si se espera, y se teme: de eminente
lugar será, de superior esfera:
Señor es de la luz, y de los rayos,
el que manda consuelos, y desmayos.
Solo el pesar me queda de estos daños.

Orempo. Y no es poco el provecho, que te queda.

Lyco. Son las mayores culpas de engaños;
con que, salir de la menor se pueda,

Orempo. A buen tiempo.

Sale Licas con vna caja debaxo el brazo, va a huir.

Simon. Este es Licas.

Lyco. Sus engaños pagara.

Licas. No ay, por donde escapar, pueda,

Lyco. Seguid, prended, matad este insolente.

Licas. Son titulos, que das al inocente.

*Buelue Licas queriendo primero huir, y
arrodillase a Lyco.*

Licas. Lyco, no como indignado
me sentencia, como Rey:
parecete justa ley
condenar al no culpado?
deuiera ser castigado
cumpliendo tu voluntad,
que ofende a la Magestad
el que sirve al apetito,
que dexas para el delito,
si castigas la bondad?

Lyco. Con que, puedes disculpar,
que contra mi te opusiste?

Licas. Con q̄, tu la causa fuiste,
procurandome matar,
mereci, por euitar
con mi defensa tu ofensa,
diferente recompensa;
pues te escuse vna injusticia;
dexo aparte; que en justicia,
es licita la defensa.

Lyco. Burlarme, no fue traicion?

Licas. Disculpanse los engaños,
quando, sin agenos daños,
en nuestro provecho son.
y aunque, se, que la raçon
ya, no me puede valer;
digo, que ayuda, a caer
al Rey, quien le sirve a gusto:
y quien le sirve en lo justo,
que sustenta su poder.
De aqui puedes colegir,
si merezco vida, ò muerte.

Ly. O cómo es la razón fuerte! *Ap.*

Licas. Además de esto, el morir,
es lo mismo que el viuir
en vn pobre sin abrigo.

En que valiente enemigo
corta tu azero indignado?
en vn triste desdichado.

q̄, algun tiempo, fue tu amigo?

Lyco. En esto Licas es necio:
porque nunca al encumbrado
se le ha de acordar estado,
de q̄ pueda, hazer desprecio.

Que llevas aqui?

Haze señal que se lleuante Lyco a Licas, y tomale la caxa.

Licas. Celosa

Deyanira de su esposo,
y con afecto amoroso,
no tẽ si diga furiosa.

De vn remedio se acordò
que le dio el Centauro Neso
(ya auras sabido el sucesso)
como Alcides le matò.

Porque, la quiso robar.

Lyco. No lo ignoro; disculpado
estoy yo, de auerla amado:

Remedio, que enemiga sangre escribe,
menos tiene de sangre que veneno.

O, yo me engaño, ò penas apercibe:
no tolo a muerte a Licas, no condeno;
le perdono; que el don del enemigo
algun secreto daño trae consigo.

Perdonando, mejorò mi vengança:
que este pobre en las manos se me queda;
y con el abro puerta a la esperança:

Iupiter lo que espero, me conceda.

Licas. Este vino de Rey a vandolero,
ni el vltimo serà ni fue el primero.

Lyco. El Aguila tal vez no dio a la flecha
alas, con que volase, a darle muerte?
animen los exemplos mi sospecha.

No dà el cierbo, tal vez, el arco fuerte;
que suele de su fin ser instrumento
con que se vè, de muerte, herido el viento?

Quien puede ser de Alcides homicida,
fino Alcides? de heridas de su mano
no puede estar segura, ni su vida.

Libre estàs, que no soy tan inhumano,
que oluide, al que en vn tiempo fue mi amigo:
aunque yo soy, quien puedo esto conmigo.

Licas. Tus pies beso.

Lyco. En la espesura,
mas seguros estaremos,
ya la miro,

pues, de fieras se haze, amar.
Licas. Por mostrarle su aficion,
le dixo aquel bruto amante
por ventura, no ignorante
de su celosa passion.)

Que si su esposo vestia
vna camisa vañada
en su sangre, assegurada
de sus zelos viuiria:

Imbiome por ella a Tebas,
y segun pienso, va aqui.

Lyco. Si ello se juzga por mi
mas zelos, que oluido lleuas.

Aparte?

Orempo. Que tememos:

si la pobreza asegura?

Los miedos son comunes profecias,

*Vanse, quedando Lyco, escondiendose detras del
bestuario.*

la pena del delito, auer pecado,
no goza el delinquento de los dias,
que en presencia del Sol anda asombrado.

Sale Deyanira destocada, y apriesa, y temiendola.

Alceo, y Iole.

Alceo. Quieres facilitar sus tyránias?

Deya. No fino darles fin, que vn indignado

coraçon se redime de flaqueza,

y la razon es toda fortaleza.

Sale Licas.

Licas. Que es esto?

Iole. Lyco barbaro sangriento

le ha muerto los dos hijos a sus ojos;

lo demas, dezir puede esse cimiento,

cuyos marmores blancos miras rojos,

Licas. Si la vengança aplaca el sentimiento,

modera, fino lagrimas, enojos.

Sosiegate, y escuchate vengada.

Deya. Si es cierto; ya te escucho consolada.

Aunque dime primero si mi esposo

està con vida, y cerca.

Licas. Cerca viene.

Deya. Ay! solo falta al fuyo, y mi reposo,

solo en bienes agenos se detiene.

Licas. Viendose Lyco poco poderoso

contra, quien tanto esfuerço, y fuerças tiene,

maquinò traza, de llevarlo a Tebas,

de su misma traicion haziendo nuevas.

A entender dio, que siendo acometidos

de vasallos de Iole los Tebanos

(en vengança, de agrauios recibidos)

con otros enemigos comarcanos;

auian sido, por fuerça, reducidos;

a poner sus dos hijos en sus manos;

auendolos robado el cautamente;
 sin que den alcance a su intencion la gente.
 Por medio de Sinon, tan conocido
 por sus cautelas, vino la embaxada:
 cuyo fingir, bien queda encarecido,
 pues, que pudo engañar, sin dezir nada:
 porque engaña, con solo auer nacido;
 la verdad en su pecho esta forçada;
 es mil formas distintas su semblante;
 astuto imitador de vn ignorante.
 No valio a Lyco, el ser dissimulado,
 porque, sabiendo el pueblo, que boluia
 su libertad, Alcides; fue priuado,
 de lo que el ya llamaua Monarquia:
 huyo; llegó tu esposo; que informado
 de sus robos, amor, y tirania,
 dio gracias por desgracias a los cielos,
 consolando en el culto sus desvelos.
 Dezirte la grandeza, el aparato;
 con que de la ciudad fue recibido;
 falta comparacion para retrato,
 si puede ser contado, no creido.
 Sino la honestidad, dexò el recato
 la que perdio la luz en el marido;
 y sino desnudò de todo el luto,
 en parte si, mostrando el rostro enjuto.
 Con diversos renombres aclamado
 el grande Alcides, ocupaua el viento:
 y mostrauase mas asegurado,
 ò mas alegre el alto firmamento.
 Vio dos vezes al Sol Tebas clauado;
 la primera confuso, y esta atento:
 desojaron a Mayo las donçellas,
 ò vajaron en flores las estrellas.
 Mas, passando al castigo, de la fiesta.
 Alcides fue al Palacio del Tyrano:
 dexò de ser la fabrica molesta
 a los çimientos, por la Herculea mano.
 No es la llama en talar mieses tan presta
 (despues de sazoadas del verano)
 con este braço techos sustenta,

y con este colunas abatia.
 Algunas mas rebeldes, por cargadas,
 de su mano tan rapidas salieron;
 que con las precedentes encontradas,
 nube de poluo; si, antes, marmol fueron.
 Y que mucho! sino solo arrojadas;
 antes bien fulminadas parecieron.
 Con el golpe del ayre de las vnas,
 vimos, temblando, traftornarse algunas.
 Con infernales manos, y diuinas
 boluio en esteril campo el edificio;
 tanto, que arruinò fombros, y ruinas.
 mas veislo aqui, que buelue al sacrificio.

Sale Hercules.

Herc. Por las mas duras venas de las minas
 (ò hidropica cudicia, comun vicio!
 La tierra desangrada de metales
 aun no apaga la sed de los mortales.

Licas. Pues, me manda, preuenir,
 lo importante al sacrificio,
 y el que sirue, tiene officio;
 quiero a mi officio acudir.

Iole. Euitare la ocasion
 de zelos a Deyanira;

Entra se Licas primero, y luego Iole.

porque, si Alcides me mira;
 luego buelue a su passion.

Herc. Si el viento, que aues torpes represavan;
 si los mares sangrientos, y no canos;
 si despejè las tierras, que inundauan
 en fines, en Dragones, en Tyranos.
 Donde, los que en el mundo estan, estauan?
 huyeron al infierno de mis manos;
 y como en aquel clima me sintieron;
 de mi a la tierra timidos voluieron.

Alc. No le des tan triste nueua,
 esto quede para mi.

hallè algun consuelo en ti,
 alegrese el Sol, no llueua.

D. ya. Yo procurarè esconder,

quanto pudiere el dolor;
 que disimula el amor,
 todo, lo que no es, querer.

Herc. Mi bien, Padre?

Alceo. Ya me veo,

de mis años alibiado.

lo que él tiene, que sentir!

Abrazanse los tres.

Salen Licas

Herc. Yo de todo mi cuidado.

Deya. Yo cumplido mi deseo.

Herc. Que de noches hã corrido,
desde, que ayer me parti!

Alceo. Años fueron para mi.

Deya. Para mi figlos han sido.

Enjngase los ojos

Mis lagrimas bebere,
por euitarle el pesar.

Herc. O quien la pudiera dar
mejores nuevas.

Deya. Podrè

triste, dexar de morir,
(fino a manos del tormento)
por lo que de nuevo, siento:

Deya. Ya que mi dolor represso,
solo en fè de la vengança.

Logra Licas mi esperança,
poniendo fin al suceso.

Licas. A sus manos las casas, sus parientes
A las de ciudadanos perecieron;
todos (aunque con modos diferentes)
en el morir, conformidad tuieron.
Hasta los mas pequeños inocentes
(qual si pecaran con nacer) murieron:
siendo sepulcro el pecho de las madres,
y delito el delito de sus padres.

Deya. Y Lyco no murio?

Licas. Como, si estaua
ausente entonces! aunque ten por cierto,
que le viste, morir, quando mataua.

Deya. Diera mi vida, por mirarle muerto.

Licas. La llama de sus daños le auisaua;
porque con ella el cielo vi cubierto:
que ambiciosa de estragos, se atreua,
en medio de la noche, a formar dia.

Que quanto Alcides de jó
por sus manos, de talar,
el concurso popular,
con fuego, lo consumio.

Entra Iole;

es, el que ha causado en mi
Iole;

Iole. Quiero entrar

Deya. Ves esse incendio, mayor

Deya. Mas, encubrire el dolor.

Iole. Preuiniendo a su rezelo,
desamparo el sacrificio.

Deya. *Iole.*

Iole. Si de algun seruicio
foy, manda.

Deya. Guardete el cielo.

*Lebante Lyco vna antepuerta, ó ramos. Hable desde alli,
mirando a Deyanira.*

Lyco. Celos pena inmortal, infernal pena,
como al amor siruiendo de sustento,
lo mesmo, que le sana, le enuena?
a quien sirue la muerte de alimento!
bien mostrais, del infierno ser comida,
pues manteneis la muerte con la vida.
Si es pena, siendo amante, estar zeloso,
que será, estar zeloso aborrecido!
dizen, que no dà zelos el esposo,
dexara de ser hombre por marido?
la pena por continua, por forçosa,
por mas cercana, pierde el ser dañosa?
Muero, de verla de su esposo amante,
y muero, de lo mesmo, que viuia;
pues, que muero, teniendo la delante:
luz es serena; pero luz, que enfria.
Vese el Sol tan hermoso, tan brillante
en el supremo Tribunal del dia?
aunque no alumbrá tanto, como assombra.

*Sale Hercules, y Alceo, y al yr saliendo, velo Lyco,
y dexa caer el antepuerta, ó*

ramas.

Hercules, cubre mis espantos sombra.

Her. Quando me los dio el Cielo, bien sabia,
que eran de gusto y lágrimas empleo;
que van juntas la pena, y alegría.

apercebido estoy, a lo que veo;

y aunque, es verdad, que en ellos dos tenia

puestos los ojos, aleno mi deseo;

mis propias ansias, mi penosa suerte, que obtengo

mi vida me consuela de su muerte.

Comien-

Comiençan los dolores de Hercules, y al quejarse con gemidos como doloroso.

Mas ay! que es esto, que en el alma siento?
yo me quexo, yo peno, y doy gemidos!
yo en la flaqueza del dolor consiento?
mas, que mucho, si toca en los sentidos!

Alceo No des tanto poder al sentimiento;
siente, y no lo declares con bramidos,

Herc. Culpa fuera, pues ya los soberanos
de mi apartan, ò en mi ponen las manos.

Deya. Sabe el triste caso ya? *Alceo* Si?

Deyanira Casi estoy consolada,
tiniendome, por vengada,
pues tan impaciente està:

Herc. Rendirse al cielo, es vitoria;
que por esto, se concede,
al que vencerse así puede,
la mas soberana gloria.

Yo no me rindo a mi, sino al precepto;
que de mi no pudiera, ser, vencido;
ay! que quanto el dolor es mas secreto,
tanto menos permite, ser, sufrido.

Alceo Que es esto?

Herc. Confesar, que estoy sugeto,
a penar, con viuir: pues he nacido,

De. El poso? *Her.* Si me has muerto, a q̄ me llamas?
del pecho, en el aliento, arrojò llamas.

Deyanira Yo te he muerto?

Licas Algun engaño colijo. *Deya.* Dimelo amigo.

Licas Remedio, que dio enemigo,
quando dexò, de hazer daño?

Quiera Dios, no venga a ser
la canita (ò falso bruto)
mortaja en él, en ti luto.

Deyan. Ay desdichada muger.

Herc. Cielo dame constante sufrimiento

Crece con el dolor el furor.

no pido, no, socorro a tanta pena,
que ofenderte, será mayor tormento,

y la

y la rabia la boca desenfrena.
 Protesto, que no digo, lo que siento:
 y aunque, el furor absuelue, no condena;
 pondré (por euitar dudas de agrabios)
 mordaza de mis dientes a mis labios.

Ponese la mano en la boca.

Cortareme la lengua, desta mano
 (como aplicada siempre a tu defensa)
 impedirà al espíritu profano.

Repararè tu ofensa con mi ofensa.

Alceo Que puedes tu sentir?

Her. Que soy humano,

que Iupiter con muerte recompensa,

que recompensa mi viuir prolijo;

y siento en el rigor, que soy su hijo.

Y en el dolor tambien; pues no cupiera

en alma angosta, en vida limitada;

siento de monstruos vna Lybia entera,

de lo mejor del pecho alimentada:

la infernal fiera (aun referida fiera)

con cabeça, y con rabia duplicada;

y si bien, la dejè presa, y con freno,

siento, en mi, su mortifero veneno.

Siento quantos venci de mi vengados

el Orco horrendo, padre de ballenas,

de quien libré los pielagos salados,

y en quien, cabiendo el mar, el cupo, apenas.

Colmillos en mi cuerpo encarnicados,

serpientes dilatadas por mis venas;

y aunque, a tantos, parece el mundo estrecho,

caben en mi dolor, sino en mi pecho.

Estas octauas dira Hercules mostrando mucho dolor, y ti-

rando de si arrancara la piel del Leon a pedaços,

y quedara en camisa de la cin-

tura arriba.

En mi està la camisa encarnicada,

que debio ser con viuoras texida;

sientola con el alma incorporada

Alceo

Alceo La enfermedad es leue, conocida.

Deya. Ay de mi que celosa, y engañada
osè, aplicar a mi salud tu vida.

yo te mordi rabiosa, yo; tus braços
apliquen por remedio mis abraços.

Acercase a el.

Herc. Quitate, muger fiera, de mis ojos,
causa despertadora de mi furia,
que pusiera (sigun son mis enojos)
las manos en la boca de la injuria.

Licas Dos incendios sus ojos son, de rojos.

Dey. Mas tu dolor, que tu rigor, me injuria.

Alceo Desnudadle, que en esto està el tormento.

Her. No ves, que llega al alma; pues lo siento.

El coraçon me arranco, quando tira
mi mano de la tunica molesta;
al paso del ardor crece la ira;
y los sentidos el dolor infesta.
nunca tan fuerte he sido!

Alceo A quien no admira
en medio de su rabia, su protesta?

Her. Quien tofigo engendrò tan pestilente;
prestotelo de Lerna la serpiente?

Qual, qual serà el dolor de los culpados
si a el nacen los piadosos condenados.

Licas Bien es que diga el suceso,
porque sabida la causa; *Ap.*
los remedios aprobechan,
y no sabida se infaman.

Quando tu mataste a Neso;
del rigor de sus entrañas,
del centro de su fiereza,
de su muerte, de su rabia.

El pestifero veneno
que ofendiendonos te mata,
preparò para este dia,
funesto, con tu desgracia.

Viendo a tu querida esposa,
celosa, de enamorada:

tu dolor le recetò,
ò, quan ciego està, quié ama!

Con la punta de la flecha,
con que le sacaste el alma,
le dixo, que vna camisa
de las tuyas, retocada;

Vestida, desnudaria
de otra aficion tus entrañas,
ò falso, pues fue veneno,
lo que vendio por triaca!

Her. Que mucho, q̄ dolor tanto
pōga en duda mi constancia,
si està el infierno en mi pecho!
bien lo publican mis ansias.

Aquel Dragon portentoso,
Nilo, en las muchas gargātas,
tan ceudaloso en veneno;
como el Africano en aguas:

Aquel

Aquel bosque de Serpientes;
de cuyas horrendas matas,
bien que asombraron al Sol,
fue figur mi diestra ayrada;
Laberinto de si misma,
aun, para el infierno, infamia;
retrato de los delitos,
Idra en fin, q̄ el nō brevaſta. (alma
Esta me arrāca, esta me arrāca el
tā feroz, q̄ vēcida, y muerta ma-

Alceo Pues de que suerte? (ta.

Herc. En su sangre
mis flechas inficionadas,
comunican el infierno;
que fue el infierno su patria.

El Centauro conociendo
los efectos, en sus ansias;
en facilidades locas
asegurò su vengança.

Ya, ya, nefandas arpias,
estareis de mi vengadas:
pues arpia vengo a ser;
que la muerte nos iguala
y aũq̄, el Dragõ me inflama, (ta;
tā feroz, q̄ vęcido, y muerto ma-
yo muero por mi mano, y cō mis armas

Alceo Tu Alcides, tu tambien de los profanos!
tu, tu desmientes con la voz las manos?

Herc. Lo que de mi, y en mi la voz condena,
disculpan mis pesares mis dolores;

que no obliga a callar infernal pena:
a Dios templo, que temo mis furioses:

!y como la raçon se desenfrena,
temo, que nõ te ofendan mis rigores;

y porque, todo es fragil a mis braços,
temo, hazer estas fabricas pedaços.

Quiero, salvar a Jupiter; si quiera,
para enseñarle gratitud: desierto,
allà vā Alcides, conuertido en fiera;
restituyote en mi, quantas he muerto.

Licas Detente.

q̄ de otra suerte no me cōsolara.

Alceo Triunfe, como de la vida,
de la muerte tu constancia.

Herc. A ser capaz de mi pena,
aun Jupiter se quejarà.

El consiente en mis ofensas.

Jupiter, a quien tus aras
con victimas acredita,

y perfuma con Arabias,
das causa, para que diga,

que incienſo, y sangre derrama:
tu justificas, blasfemias:

pues te adeudas, y no pagas,

Tu blasfemas de ti mesmo,
como tus rayos descansan

en tus pies quando se atreben
los Tyranos a tu cara?

Ya no me espanto, que oprima
a la virtud la desgracia:

nĩ que premien a los malos,
quando, a los buenos se vitraja.

Vengome de ti en ti mesmo;
pues tu calidad se estraga;

pues yo muero, y Lyco vive;
grandes daños te amenazan.

Deya. Amado esposo aguarda. *Alceo* Espera.

Herc. Ya solo a mi furor rabioso aduerto.

*Derriba a los tres, que se le pondran delante, para detenerle,
y vase, y tras él Licas, y Alceo.*

Deya. Detenle Alceo, Iole, Iole amiga,

Llamo, a que me socorra mi enemiga!

Si, en tu pecho ay piedad, mi dolor siente:

pues, no muger, sino Deidad te innoco. *Sale Iole.*

mi esposo enfurecio.

Iole Triste accidente.

Deya. Puede con el; pues yo puedo tan poco,

con quien igual rigor usan los cielos.

que solicite yo mis propios celos!

Iole Donde, tu estás, yo sobro: mas, la vida

ofrezco en tu favor.

Deyan. Que haga yo escudo,

del instrumento, que me da la herida!

quien viuir, y sufrir mi dolor pudo?

y aunque Iole, tambien, es mi homicida;

al mayor mal (con quanto puedo) acudo:

que siendo tan forçoso el enemigo,

menos me ofendera, y endo conmigo.

*Entranse y suenan dentro estas voces con
algun estruendo.*

Vno Así de vn roble, y arranco la sierra,

y sin duda arrancara

(a no afirmarse con sus pies) la tierra,

que el solo de si solo se repara.

Otro Nueva forma da al mundo confundiendo

con montes las campañas.

menos fuerte, que horrendo

engendra (al parecer) nuevas montañas,

arrancando del centro las entrañas.

Otro La fabrica celeste se asegura

menos en su firmeza, que en su altura:

precipicios de Peña,

que en sus manos es leue toda Peña.

Salen

Salen con criados de Lyco, Synon, y Orempo, que traera la corona en la mano.

Sinon Poco aprouechan los pies; porque les faltan las alas.

Adentro Al monte Sinon.

Orempo Con daños desde lejos nos alcança.

Valor es, poder, huir:
no temer, es ignorancia;
y vitoria, el escapar,
como de incendio, o borrasca.

Entran huyendo por diferentes partes, y caese la corona a Orempo.

Cayose me la corona;
aunque, de mas importancia
es la vida, en tales casos,
y la corona pesada.

Vase Orempo y sale Lyco.

Lyco Quando el soberuio Tyfeo,

para sacudir la carga,
es pesa el ayre; arrojando
de la tierra las entrañas.

Bien, que soberuio graniza,
al cielo infernales brasas;
no estan dañolo a la vista,
ni tan incendiioso espanta.

Aun defenderse, no pueden
las mas opuestas montañas,
vnas confunden sus manos,
otras sepultan sus plantas.

No parece, que Pluton,
con el mundo se leuanta?
quiẽ viò tempestad de tierra?
quiẽ viò dilubio de llamas?

Huyendo del, doy con el,
selias quemar, riscóstala:
donde irè; si es, como el mar,
q̃ toda la tierra abraça? (gürio
Quiero, buscar la muerte en al
en algũ precipicio; q̃ espiadosa
quãdo haze la elecciõ el albedrio
por enemigas manos rigurosa.

Va corriendo a entrarse por la gruta que salio Hercules, y ofrecele al paso la corona.

Que es esto! a mayor daño me desvio
cierta la busco no tan espantosa!

Dentro Es precipicio la mayor altura,
así, el que sube; al riesgo se apresura.

Lyco O, si quantos encantas dulce daño,
estas voces sonasen al oydo:

mas, en que se estimara el desengaño,
si, quando importa, fuera conocido?
ò mal; que causas el mayor engaño,
en las mismas grandezas escondido;
dando antojos, no vista; porque vean,
no, lo que està mejor, lo que desean.

No corona, cuchillo eres pendiente;

que

que si adornas; el filo es omicida,
dichoso desdichado el que lo siente;
que, no ay, vfar de ti; sin darle herida,
mortal es, aunque largo, tu accidente,
que en esto te pareces a la vida,
de oro fingido, y piedras te compones,
mejor dire mentiras, Sediciones.

Haze como que va a tomarla.

De ti, mis pasos impedidos veo,
feroz Dragon, aun con los pies tyranos;
si te levanto; ayudo mi deseo;
pues tomo yo la muerte, por mi mano.
con que sera mas fiera: que no creo,
que para el bien, te muestres tan humano;
quien no sabe, quien eres, no se aspante.

Espantandose.

el que no te conoce, te levante.

Ya con asombro a mi llega *(que ya le sirve de boca)*
Alcides; ya, me descubre: *escaparlo de mi, pudo.*

como, esta sierra, que cubre *sierra*
con su sombra aquella vega. *Llega a la abertura del monte, y as-*
Pues, la dexò diuidida *(te; siendo del con vna mano haze*
el mōstruo, el horrēdo, el fuer *que tiemble toda la*
serà sepulcro en la muerte, *maquina,*

sino reparo a la vida; *sierra*
Y es confuelo; pues, serē *Aun en las mismas entrañas*
vno, en fin de los famosos; *de Pluton, no te locorres,*
que cuerdos, y rezelosos *traydor Lyco;*
pudieron, darte del pie. *Lyco No borres*

con mi muerte tus hazañas.

Da del pie a la corona, y metiendose en *Her. Calla infame, que inficiona*
el hueco del monte por donde Hercules *a la tierra el mentiroso.*

salio la primera vez, entra Hercules *Lyco Como al cielo el poderoso,*
bechando llamas de si, con camisa *quando ofensas no perdona.*

de agua ardiente, y yedra *Her. Solo es señor del perdon*
debajo; para que no *el cielo; y asi los Reyes,*
le ofenda el *que en esto alteran las leyes,*
fuego. *le vsurpan jurisdiccion.*

Her. No del infierno el escudo, *El, que, sabe castigar,*
ni la peñascosa roca, *sufriendo; perdonar, puede;*
que

que a mi solo me concede,
 Colerme, no perdonar.
 Harè mas dura esta tierra,

siendo tu su coraçon;
 y aunque borre mi blason,
 boluerè, a juntar la tierra.

Alarga entrambos braços, y junta el monte; dexandolo, como estava primero; y buelto al pueblo, dize.

La víctima mejor es el Tyrano,
 quando le ofrece la piadosa mano,
 ò cielo, si esta (acaño) te fue grata,
 porque yo no te ofenda, mi ardor mata,
 ò del todo lo auia;

porque tu ofensa, en mi dolor no uiua,
 ò cielo; si, te agrada mi tormento,

crezca la llama, y dame sufrimiento,

ò permite; que diga, que a mis brazos.

deues, no vertus globos en pedaços:

pues, quando los abortos de la tierra

maquinaron su muerte con tu guerra;

bien, que tu voces fulminaste y rayos,

yo, solo con mirarme, sus desmayos,

y sepulcros, en cumbres que oy son piras

de su ceniza, y glorias de mis iras.

Siendo vitoria mi valor, y siendo

(aunque en su aynda) a Iupiter horrendo.

Y tu, que no me das parte en el cielo,

pudiendo yo dezir (a estar furioso)

que todo el cielo es mio;

antes, por aumentar mi desconuelo,

trasladas el siluestre venenoso

exercito, que yo venci, a la esfera;

sin dejar infernal, ò humana fiera;

que no hallè honor en luz, en cielo abrigo;

mas pareces, que padre, mi enemigo.

O mueran mis dolores, ò en los dientes

me concede lugar de las serpientes.

En fieras sosituyes tu gouierno,

no siendo dignas, aun del mismo infierno?

resplandecen, por ser de mi vencidas,

y con estrellas sanas sus heridas?

sin duda temeroso, te recatas,

pues, con luz las alagas, y retratas.

Sube tambien a Dioses los Titanes,
 y oprimanme sus montes, y volcanes.
 No guardara mejor yo tus murallas?
 quien osara embestallas, ni mirallas
 para el Tyrano: menos sospechosos
 con los vencidos, que los victoriosos;
 y temes tu (como Tyrano has sido)
 al vencedor, y alagas al vencido!

*Sale Licas, y encontrando con la corona tomala en
 la mano.*

Licas. Quando se rinde el Rey a su flaqueza;
 quando esta la corona por el suelo,
 que imperio no perdio su fortaleza?
 sino le assiste superior desvelo?
 mas, qual por firme, y grande a la belleza,
 que contrapesa la veldad del ciclo,
 a Deyanira; en fin, no se postrara?
 Jupiter, si la viera se quexara.

Herc. Con el alma te adoro, si blasfemo.

Traes, Licas, mas veneno en la corona?

Licas. Parece juntos Etna, y Polifemo.

Herc. No basta, el que la muerte me ocasiona,

O complice en mi mal, huyendo esperas.

Sube a ser companero de las fieras.

Volaràs a morir.

*Va temblando a huir Licas, y Hercules le sigue, basta vn passo
 dentro del vestuario, que tomando vna estatua, o bulto, vesti-
 do del modo mismo, que Licas, saldra al tablado, y despues de
 las vltimas palabras ya dichas, le arrojara por encima
 del monte, y lo que hablare Licas dentro sea
 hazia la parte donde arroja Her-
 cules su bulto.*

Licas dentro. Jupiter santo.

*Entrase Hercules por si fuere menester ponerle otra
 camissa.*

dame, muerte de mar, no de montaña,
 aunque dilatas el castigo tanto,
 tu rigor remisiones acompaña.

Salen Iole, y Deyanira.

Deya. Yo apagare su llama con mi llanto.

Y

Iole.

Iole. Esto es hazer de la flaqueza hazaña.

Deya. Vn borrascoso cielo es su semblante;

Retirase ya quanto Deyanira,

Iole. Temes lo que procuras?

Deya. Soy amante.

Buelue a salir Hercules.

Herc. Estoy por arrojar la tierra al cielo;

ò su solido glouo leuando,

el firme asiento confundir del suelo,

a esta luz los antipodas facendo;

y si es el daño ageno de consuelo,

con los mares los montes anegando,

en la muerte comun quiero enterrarme:

mas es vengar al cielo, no vengarme.

Vase retirando Deyanira detras de Iole viendo a Hercules

y Iole se acerca muy osadamente.

Deya. Feroz se va acercando.

Iole. El inocente

libre và, quando al caucaso se entrega;

y en sirtes, con escrupulo euidente,

como por mar pacifico nauega.

Humillase Hercules a Iole serrenando el rostro.

Herc. Sol, aun al coraçon resplandeciente.

Iole. Hercules, que furor loco te ciega:

Herc. Si me falta la luz de tus fauores,

que mucho, que me cieguen mis errores?

O tu, de la honestidad

no retrato, sino exemplo,

imagen digna del Templo

de la misma castidad,

ostenta diuinidad,

so corriendo a quien te aclamas;

pues de ti nacio mi llama,

obra el vitimo mysterio,

aplica al ardor cauterio,

no se corrompa mi fama.

Iole. Idolatrar en amor

configo trae el tormento:

pues paga el entendimiento,

con su perdida, su error,

el mas terrible dolor

sufrido, es mortal, ò leue,

lo que a tu valor se deue,

tu furor lo tiraniza!

lo que tu vida eterniza,

no lo borre vn penar breue.

Deya. Quanto mas viuo, hallo mas

causas, para no viuir:

pues, que puedo colegir,

Iole, que inocente estás,

y que tu a la muerte vas.

Lagrimas del coraçon,

no tauaran mi traicion;

pues, penas, lo que pequé:

si bien, lagrimas con fe

la sangre del alma son.

Y solo, con que matara
de tu ardor vna centella,
por apagalla con ella,
el alma a sangre comprara:
aunque sin duda aumentara
aí! con mi sangre tu fuego:
porque en mi desasosiego,
mis ansias llamas parecen,
y creciera, como crecen
los arboles con el riego.

Viue, y no solo viue, el rostro aclara;
no manchen nubes tan sereno dia;
no me falte el consuelo de tu cara,
que buelue la tristeza en alegria:
no me ocultes la gloria, que apetezco,
exortete (siquiera) que padezco
en mi ardor, y el dilubio que derramas,
incendio en olas, y naufragio en llamas.
Dexa, que obre el destino. Yo consiento
en mi fin a los hados obediente,
esta sierra sera mi monumento,
y Pyra, con mi llama propia ardiente:
tu amor, tu vida deue consolarte;
pues, todo viuo en ti, su muero en parte.
A Dios, mi Iole, a Dios mi Deyanira.

Vase Hercules.

Deyan. Voy a morir con él.

Iole. Escucha, mira.

Deyan. Si los mismos remedios, por elados,
o calidos, molestan a la herida,
que han de venir, a dar salud, vsados;
siendo el dolor el medio de la vida,
si suelen aliuarse los cuidados,
siruiendonos el llanto de bebida;
no apliques tan sin termino el consuelo:
dexa, que me consuele el desconuelo.
Dexame ser prudente, honrada, honesta,
dexa, que me enfurezca; adornos vanos,
como os consiento en mi tiniendo manos?

Tragedia de Hercules, de

Echa a mal lastocas, y bolantes, y algun cabello que tendra postizo, guantes, y sortijas.

Iole. No desfojes la rosa.

Deya. Que mal lo consideras,
pues me llamas hermosa;
siendo más fiera, que las mismas fieras:
mira, si más fiereza, que ellas, tengo;
pues, a las que matò mi esposo, vengo.
Con mi ferocidad las resucito;
que las excedo ya, no las imito.
Iuno estaras segura, y no zelosa,
pues logre tu esperanza.
en mi dolor te juzgo, ya gustosa,
y en el dulce sabor de la vengança:
fino sientes, que vsurpe tu alabança,
pues lleguè a ser madrastra, siendo esposas
armas iguales halla tu deseo.
Quien dira, que no he sido
adultera pues matò a mi marido?
quien, sino yo, pecarà contra el gusto?
O, escandalo de viudas, y casadas.

Iole. Tu sentimiento excede de lo justo.

Deya. En mi quedareis todas infamadas.

Sale Alceo con vaculo desalentado, y presuroso.

Alceo. Pisando en mis dolores propios vengo,
más muerto, que rendido,
de la pena animado,
no de los pies del animo traído.
Es tanto, y pesa tanto mi cuidado;
que quando me detengo,
a descansar; me siento más cansado:
que el viejo de la vida vò cargado.
Mi Iole? Deyanira?
que me dizes del alma destos ojos.

Aparece Hercules encima del monte muy encendido, y constante.

Herc. Cielo, si acaso, te ofendi con irar,
venga en mi, con tus rayos, tus enojos.

Alceo. A que riesgo no admirà,
ver, con las sobras de su incendio rojos
los vientos, y humilladas
ya, de ardor, las montañas encumbradas.

Ha se de procurar que el monte arda en algunos ramos, que se vaya abaxando, y que Hercules se suma vn poco.

Her. Solo en mi sufrimiento
perseuerar, pudiera mi tormento,
si este es crisol, en que me purifico;
a mas, y mas ardor me sacrificio;
serè, como en viuir, en penar fuerte.

Alceo Viuo mira gran parte de su muerte.

Deyan. Solo resta seruir de leña al fuego;
serè calificada delinquente,
comprando con mi muerte mi fosiègo.

Vase Deyanira a meter por la llama, y detiènela Iole.

Iole A dondè vas, detente.

Deya. A descansar, bañandome en la llama,
no vès, como echa lenguas, o echa manos
me sollicita, y llama?
amor de arder, mi coraçon inflama.

Alceo No vses remedios vanos.

Deya. Si alguno aprouechara,
con la muerte del alma lo comprara.

*Salè la fama en vna nube vestida de azul, y en el manto, ojos,
y lenguas dorados; con vn clarin en la boca, del qual
saldrà fuego, y tocaranse otros semejan-
tes instrumentos.*

La Fama. Yo la fama mayor de ti nacida,
que tu eres el origen de la fama,
de tu inmortalidad haziendo vida,
pues no muere, a finarte en la llama,
vengo a lleuarte a esfera merecida,
Clarin de luz en ti, a los hombres llama.

*Buenos a sonar instrumentos, y volando a la parte donde
està se abraça.*

Y aixè Aprended, aprended en el, mortales,
y fereis imitandole, inmortales,

En

Tragedia de Hercules de

En quanto le tiene abrazado la fama, sientele por abaxo de la
camissa de llamas, y quedele otra muy brillante, ponele
la fama vna corona, y buela con él, y si fuere
posible caera vn velo vistoso, ò corre-
rase, ò mudara otra vistosa for-
ma el vestuario.

Iole. Yo consuelo mi pena en tus mejoras;
pues, viene a ser tu galardón tan mio,
tus meritos agrauias pues le lloras.

Deya. Que haré, si es ya mi llanto mi albedrío?

Iole. Su triunfo con lagrimas menores.

Deya. Mi vida lloro, della desconfío;
porque, sin él, es ya mi muerte cierta,
y no siento, el morir; el no estar muerta.

Alceo. Si se va de la vista en la memoria
se queda, Deyanira, no le llores;
que la pena es invidia de su gloria;
no te sirvan sus premios de dolores:
no hagas humana tan diuina historia.
Como a deidad, es justo, que le honores;
no con llanto, con risa le venera;
que en fin murió, como sino muriera.
Su vida de la muerte resucita
quanto hiera el que viue, y no le imita.

F I N.

De la Tragedia.

Soliloquio con Dios.

Porque vuestra piedad se manifiesta,
 Aun, casi, me consuela, a ver pecado:
 Perdonad el afecto arrebatado,
 Que el alma, de humillada, se protesta.
Audacia grande; mas, por causa honesta;
 Así; imploro perdón de lo pasado;
 No siendo (en esta parte) limitado:
 Que el tibio (como el rimido) os molesta.
Vos, vos mismo alentáis mi atreimiento:
 Porpreciado de grato, y generoso;
 Quanto, por blasonar de sufrimiento.
Manifestad (en mi) lo poderoso:
 Pues, aun de lo que he sido, estoy contento:
 Porque, en vos, luzga todo lo piadoso.

*Alas obras de Don Gregorio de Tapia y
 Salcedo, Cavallero, de la Orden de
 Santiago, y Fiscal de la
 misma Orden.*

SONETO

YA tiene su Sirena Mançanares
 En ti Gregorio, cuya voz resuena,
 Tanto que el ayre en tus loores truena,
 Aplautos a las tierras, a los mares.
Lo noble corresponde a tus solares,
 Ay Pocrene lo dulce de tu vena
 Cuya blandura, todo el Orbe llena,
 En contentos, bolviendo, los pesares.
Ajustado el Parnaso, a tu alabança
 De tu honor haze honor, y Apolo atiende
 Sublimado aun, a mas que por si alcança.
Amitarte la mano, y voz, suspende
 Terminos excedio de la esperança,
Quien es tanto; que del, Apolo aprende.

1870
The first of the year
was a very dry one
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor. The spring
was also very dry
and the crops were
very poor. The
summer was also
very dry and the
crops were very
poor. The autumn
was also very dry
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor. The spring
was also very dry
and the crops were
very poor. The
summer was also
very dry and the
crops were very
poor. The autumn
was also very dry
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor.

The first of the year
was a very dry one
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor. The spring
was also very dry
and the crops were
very poor. The
summer was also
very dry and the
crops were very
poor. The autumn
was also very dry
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor.

The first of the year
was a very dry one
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor. The spring
was also very dry
and the crops were
very poor. The
summer was also
very dry and the
crops were very
poor. The autumn
was also very dry
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor. The spring
was also very dry
and the crops were
very poor. The
summer was also
very dry and the
crops were very
poor. The autumn
was also very dry
and the crops were
very poor. The
winter was also
very dry and the
crops were very
poor.





